

Jorge Alcaráz

# MISIONES A TRAVÉS DE LOS RELATOS DE VIAJES



Editorial Universitaria  
Universidad Nacional de Misiones



EDITORIAL UNIVERSITARIA



Jorge Alcaráz

MISIONES A TRAVÉS DE LOS  
RELATOS DE VIAJES

Editorial Universitaria  
Universidad Nacional de Misiones

LOS TESISISTAS

EDITORIAL UNIVERSITARIA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Coronel Félix Bogado 2160  
Posadas - Misiones - Tel-Fax: (0376) 4428601  
Página web: [www.editorial.unam.edu.ar](http://www.editorial.unam.edu.ar)  
Correo electrónico: [ventas@editorial.unam.edu.ar](mailto:ventas@editorial.unam.edu.ar)

Colección: Los Tesistas

Coordinación de la edición: Claudio O. Zalazar

Armado de tapa e interiores: Francisco A. Sánchez

Corrección: Amelia E. Morgenstern, Julia Renaut

Alcaráz, Jorge  
Misiones a través de los relatos de viaje. 1a ed. Posadas: EDUNAM.  
Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2009.  
200 p. ; 20x13 cm.

ISBN 978-950-579-134-7

1. Relatos de Viajes.  
CDD 910.4

Fecha de catalogación: 29/05/2009

Hecho el depósito de la ley 11723

Impreso en Argentina

ISBN: 978-950-579-134-7

Editorial Universitaria

Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2009.

Todos los derechos reservados para la primera edición.

Jorge Alcaráz

MISIONES A TRAVÉS DE LOS  
RELATOS DE VIAJES

Editorial Universitaria  
Universidad Nacional de Misiones

EDITORIAL UNIVERSITARIA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES



# ÍNDICE

<i>Prefacio</i> .....	11
<i>Introducción</i> .....	13
Nuestro objeto. ....	14
Los centros intelectuales en la Argentina.....	15
Los viajeros y la producción de relatos.....	16
Articulaciones conceptuales: narración y construcción de identidades .....	18
La política de expansión del Estado argentino y la construcción de Misiones .....	21
Relatos de viajes sobre Misiones .....	23
<i>Capítulo I. Exploraciones científicas y construcción de identidades</i> .....	25
Viajes de exploración y construcción de las identidades .....	25
La Nación como construcción .....	29
La construcción de la Nación Argentina.....	33
Aspectos ideológicos de la construcción de la Nación argentina. ....	37
La construcción de la Nación en la década de 1890.....	41
El campo intelectual y la construcción de la Nación .....	42
Los viajes y la construcción de la Nación.....	45
El conocimiento y la legitimación de la Nación.....	47
Los viajes y el reconocimiento geográfico .....	49
<i>Capítulo II. La actividad intelectual y la representación de la frontera en los relatos de viaje</i> .....	53
Los espacios de producción y circulación de conocimientos.....	54
Las sociedades geográficas en el siglo XIX.....	60
Las sociedades geográficas en la República Argentina a fines del siglo XIX.....	64
Las sociedades geográficas y los estudios antropológicos a fines del siglo XIX.....	72

Las publicaciones de las sociedades geográficas sobre Misiones.....	75
<i>Capítulo III. La representación de la frontera en los relatos de viaje en la década de 1880.....</i>	<i>79</i>
La modernización de Misiones en la perspectiva de Peyret, Lista y Bove .....	79
La expedición de Alejo Peyret en 1881.....	82
El autor y su proyecto intelectual.....	84
La construcción de fronteras.....	87
La exploración de Ramón Lista en 1882 .....	98
El autor y su proyecto intelectual.....	100
La construcción de fronteras.....	104
La expedición de Giacomo Bove en 1883 .....	113
El relato de viaje y el proyecto intelectual.....	117
La construcción de fronteras.....	119
<i>Capítulo IV. La representación de la frontera en los relatos de viaje en la década de 1890.....</i>	<i>125</i>
Misiones en la perspectiva de Niederlein, Ambrosetti y Queirel .....	125
Las exploraciones de Gustavo Niederlein.....	130
La construcción de fronteras.....	132
Las exploraciones de Juan B. Ambrosetti.....	139
El relato de viaje y su proyecto intelectual.....	141
La construcción de fronteras.....	146
Las exploraciones de Juan Queirel .....	159
El autor y su proyecto intelectual.....	161
La construcción de fronteras.....	164
<i>Conclusiones.....</i>	<i>171</i>
<i>Fuentes.....</i>	<i>183</i>
<i>Bibliografía .....</i>	<i>188</i>

*... Pues afirmar que una idea es “verdadera” es siempre afirmar que esta idea tiene la capacidad de explicar el orden o el desorden que reina en la sociedad y en el cosmos, y es suponer que esta explicación permite actuar con eficacia sobre problemas que plantea el mantenimiento de dicho orden o de la abolición del desorden. Las pruebas de la veracidad de una idea no se reducen nunca por tanto, a un hecho únicamente mental. Hace falta que la idea corresponda con algo situado fuera del pensamiento, en la realidad social y cósmica. Nunca una idea contiene en sí misma todas las razones de su importancia y de su papel histórico. Nunca el pensamiento ha producido una sola de estas razones. Porque la importancia de las ideas no procede únicamente de lo que son, sino de lo que hacen, mejor dicho de lo que hacen hacer en la sociedad sobre esta misma o sobre el mundo exterior. (Maurice Godelier; 1989: 175).*



## PREFACIO

El trabajo puesto a consideración del lector constituye el resultado de una tarea en la cual concurrieron varias circunstancias que permitieron su materialización: en todos ellos el sistema público de enseñanza y la universidad pública en particular, resultaron imprescindibles, siendo el reconocimiento y agradecimiento a todos quienes han hecho y siguen haciendo que la misma sea posible.

La publicación corresponde al trabajo final presentado en el Programa de Postgrado en Antropología Social, para acreditar la Maestría en Antropología Social. La presente versión contiene algunos ajustes que en esencia no modifican el trabajo presentado oportunamente para cumplimentar las exigencias académicas.

La presente publicación pone al alcance del lector los resultados de una investigación en la convicción de que la discusión sobre una producción científica permite enriquecer nuestro horizonte analítico y, a la vez, responde a los fundamentos de una forma particular de construir un saber que es provisorio, fundamentado y sujeto a futuras revisiones. Además, todo conocimiento debe cumplir una función social y en este caso buscamos generar la reflexión sobre las prácticas identitarias, poniendo a consideración de quienes tengan interés sobre las experiencias identitarias, los procedimientos empleados en la producción de un relato y la jerarquización de un determinado universo, tanto con fines políticos como culturales o de mentalidad.

La producción material de los seres humanos en sociedad posibilita que en determinada época existan relaciones de producción y repro-

ducción asumidas como naturales, reguladas a través de instituciones como la propiedad, la familia, el Estado, entre otras tantas, que son presentadas como inmutables a través del tiempo. Sin embargo constantemente entran en contradicción y cambio, aún en situaciones en las cuales el sentido común tiende a asegurar que existen consensos al compartir los intereses propios de una determinada clase social, definidos por un hábitus. La aproximación a la representación del mundo a través de ideas permite identificar miradas, tomas de decisiones, en fin las prácticas que repercuten a favor o en contra de determinados grupos según el desplazamiento de sus intereses.

En la producción de la idea de Nación y en el ejercicio permanente de construcción de la identidad asociada con esta categoría, los deslizamientos son constantes y aquí son analizados entorno a Misiones como objeto de una producción intelectual que permite a sus cultores reflexionar sobre el todo nacional.

*Jorge Alcaráz, 2009.*

## INTRODUCCIÓN

El siglo XIX consolidó a los Estados nacionales como forma de organización política de la modernidad, lo cual significó la intensificación del colonialismo de unos cuantos Estados que devastaron a innumerables pueblos que soportaron la ocupación de su territorio en distintas partes del mundo.

En América del Sur, la República Argentina llevó adelante el colonialismo interno, afectando a las poblaciones que tanto en la época hispana como criolla mantuvieron su autonomía. La expansión territorial consistió en la ocupación material y simbólica, en consecuencia el uso de la fuerza militar y la elaboración de un inventario para sistematizar el conocimiento sobre las regiones conquistadas constituyeron acciones complementarias.

Nuestro interés está centrado en las formas de simbolizar la expansión del Estado Nación. Así la representación del territorio consistió en un mecanismo de legitimación mediante el cual la diferencia cultural permitió construir jerarquías respecto de los grupos humanos, un marco para evaluar la utilización de los recursos y brindar un diagnóstico sobre los espacios incorporados, vaticinando la modernización de las regiones incorporadas.

Los discursos construidos en dichas circunstancias representaron el proyecto político de la elite, sin embargo no siempre resultaron uniformes en sus juicios y conclusiones.

## NUESTRO OBJETO

El trabajo que presentamos constituye una línea de investigación iniciada en el año 1999 bajo la supervisión de Ana María Gorosito Kramer<sup>1</sup>. En esa oportunidad comenzamos a trabajar con los informes de varios exploradores, deteniéndonos luego en los viajes de Juan B. Ambrosetti, la producción de los relatos y en la creación de redes de circulación de sus ideas a través de la descripción de los territorios inexplorados<sup>2</sup>.

Dado el curso que siguió el estudio en el que luego avanzamos, nos resultó un aporte fundamental el trabajo de Perla Brígida Zusman para comprender la importancia de las sociedades geográficas en el contexto de la expansión territorial, y en particular la constitución de las “organizaciones semipúblicas” que funcionaron en la República Argentina<sup>3</sup>.

En nuestra investigación retomamos y profundizamos aspectos relacionados con los centros dedicados al reconocimiento geográfico, que solo fueron perfilados al analizar las expediciones de Juan Bautista Ambrosetti. En especial, nos detenemos en los elementos que vinculan los relatos de viaje como género textual ligado a los debates políticos e intelectuales de la época vinculados a las organizaciones encargadas del reconocimiento geográfico y la elaboración de un inventario de la Nación.

Los viajes de exploración y la producción de informes relativos a la actual provincia de Misiones, dieron lugar a la constitución de un subcampo intelectual. Un campo intelectual implica la existencia y acumulación de un capital común, tanto cultural como simbólico reconocido como legítimo y, al mismo tiempo, objeto de la lucha por su apropiación y la consagración de quienes participan en él<sup>4</sup>, para noso-

1- Proyecto de Investigación Misiones Jesuíticas Patrimonio y Nación dirigido por Ana María Gorosito Kramer Secretaria de Investigación y Postgrado. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM. 1999–2000.

2- Nación y Frontera: la construcción del espacio misionero en los relatos de viaje. Las expediciones de Juan B. Ambrosetti. (1891–1894). Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Departamento de Historia. 2003.

3- Sociedades geográficas na promoção do saber ao respeito do território: estratégias políticas e académicas das instituições geográficas na Argentina (1879–1942) e no Brasil (1838–1945). Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-graduação em Integração da América Latina. Universidade de São Paulo. 1996.

4- El campo intelectual puede: “comprenderse completamente solo si se las reinserta en el campo ideológico del cual forman parte y que expresa, bajo una forma más o menos transfigura-

tros el concepto de subcampo intelectual define y acota su universo con los agentes que intervinieron con relatos de viajes sobre el Territorio de Misiones.

El subcampo intelectual que nos ocupa produjo representaciones que disputaban por la construcción de una perspectiva legítima, propias de las polémicas del campo de fines del siglo XIX en la República Argentina. La actividad de los agentes de la cultura nacional quedó comprendida, como señaló P. Bourdieu, en un hábitus particular o “sistema de disposiciones inconscientes, que es el producto de la interiorización de las estructuras objetivas” (Bourdieu, P.; 1999: 42).

El análisis de la actividad intelectual supone indagar sobre: la producción y circulación de los objetos culturales, denominados relatos de viaje que, con una autonomía relativa, ocupó una posición supeditada al campo del poder, generando un discurso identitario sobre la Nación y una representación de los “nuevos territorios” componiendo categorías para interpretar el todo nacional.

## LOS CENTROS INTELECTUALES EN LA ARGENTINA

En las últimas décadas del siglo XIX quedaron conformadas varias organizaciones científicas, que brindaron asistencia técnica científica al gobierno argentino “revelando los territorios desconocidos” y divulgando conocimientos para un público concentrado en las ciudades. Los centros intelectuales de la República Argentina acompañaron un movimiento similar generado tanto en Europa como en los Estados Unidos y que también acompañó el resto de América latina, donde proliferaron las sociedades científicas.

En el contexto argentino analizamos las producciones vinculadas al extremo nordeste de la República Argentina, Misiones, que era incorporada a un Estado–Nación moderno entre 1880 y 1900. En particular analizamos las versiones dadas por los representantes de la efímera Sociedad Geográfica Argentina y del oficialista Instituto Geográfico Argentino.

da, la posición de una categoría particular de escritores en la estructura del campo intelectual, él mismo incluido en un tipo específico de campo político, que asignan una posición determinada a la fracción intelectual y artística”. (Bourdieu, P.; 1999: 24).

Las organizaciones mencionadas en el párrafo anterior, tuvieron intervención en tres planos complementarios propios de la actividad que generaban: en un nivel participaron de los circuitos de intercambio y asistencia con sociedades de otros Estados y lugares del planeta; en otro nivel contribuyeron con la legitimación de la ocupación estatal de la República Argentina en los denominados “nuevos territorios”, anticipando en el plano de las ideas las consecuencias de la aplicación de las políticas de modernización; y finalmente en un tercer nivel participaron de las polémicas al interior del campo intelectual. (Cf. Navarro Floria; 2005).

## LOS VIAJEROS Y LA PRODUCCIÓN DE RELATOS

La producción de relatos de viaje, como ejercicio intelectual, formaban parte de las exploraciones científicas de la época: implicaban un desplazamiento espacial, un recorrido por lugares, más cercanos o más lejanos; el autor narraba su experiencia sobre ambientes extraños y viajar era el supuesto necesario que permitía elaborar una mirada distante y objetiva sobre los “otros”; experimentando otras culturas y ambientes naturales. Un desplazamiento que también podía ocurrir imaginariamente en el tiempo: hacia el futuro o al pasado.

Desde el punto de vista de la construcción del conocimiento, los agentes de la cultura nacional procedieron al estudio *in situ*, lo que implicó cierto grado de convivencia con los sujetos. La observación permanente y directa de las prácticas realizadas, el relevamiento y registro de las opiniones de los distintos actores sociales involucrados, sirvieron para dar cuenta de una determinada trama social y cultural. Así “*mirar*” y “*oír*” consistieron en las facultades propias de aquellos observadores, que luego recuperaron algunos fragmentos y procedieron al análisis de los procesos sociales y culturales, siempre sobre un conjunto de ideas preconcebidas.

Los relatos de viaje constituyeron prácticas sociales con contextos de lectura, circulación y producción en una trama cultural construida discursivamente<sup>5</sup> y como producción cultural delinean un espacio bien

5- El libro constituyó “el primer producto industrial producido en masa, al estilo moderno” y “el periódico es solo una ‘forma extrema’ del libro, un libro vendido en escala colosal, pero de popularidad efímera”. Además tiene la eficacia de crear “el consumo casi precisamente simultá-

reconocible; por ello, un seguimiento de la trayectoria individual siempre supone una búsqueda de sus acentos colectivos expresados a través de la voz y el testimonio de los sujetos.

La producción cultural que describe las experiencias de determinados agentes de un campo, está atravesada por las representaciones tanto de los organismos estatales, como de las esferas intelectuales y de las propias expectativas del público que accedía a la lectura de sus producciones.

Los autores articularon ideas políticas y observaciones científicas con impresiones subjetivas, por ello nos proponemos indagar sobre la relación entre la organización de un determinado campo del saber y los propósitos gubernamentales de incorporar un territorio conjugado con los intereses de los propios agentes.

La hipótesis de trabajo sostiene que, a través de la práctica de los viajes de exploración al extremo nordeste de la República Argentina, los agentes articularon una serie de estrategias para movilizar determinados dispositivos de nacionalización, que legitimaron la posición y reconocimiento social de cada agente en el campo intelectual.

El proceso de justificación de dichas prácticas operó por dos vías que formaron parte de una misma unidad. Por un lado, a través de discursos y relatos que circularon en el campo intelectual construyendo, en cada caso y con distintos acentos, determinados proyectos identitarios; por otro, mediante la apropiación selectiva de prácticas y saberes que conectaron a cada proyecto intelectual con determinadas organizaciones y dentro de estas con determinados agentes<sup>6</sup>.

En estrecha vinculación con la afirmación anterior, sostenemos que la complejidad del campo intelectual en formación tuvo flexibilidad para admitir redefiniciones en los supuestos de la identidad nacional, para sostener la unidad del proyecto político global de poder.

neo ('imaginario') del periódico como ficción". (Anderson, B. 2005: 59, 60).

6- Fernández Bravo al respecto señaló: "Tanto los libros de viaje como las incipientes colecciones de objetos expresaban, por su condición de muestrarios, el interés por exhibir ante un público generalmente europeo o norteamericano, manifestaciones culturales de regiones remotas y desconocidas. América latina, junto con África y Asia, pertenecía entonces a la región del planeta poco conocida y despertaba una curiosidad que obras como las de Charles Darwin y otros naturalistas viajeros habían contribuido a generar". (Fernández Bravo A.; 2000: 171).

## ARTICULACIONES CONCEPTUALES: NARRACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

Resulta conveniente aclarar que en la difusión masiva del sentimiento nacional junto a los relatos de viaje intervinieron otras producciones escritas como la novela y los periódicos, de las cuales no nos ocupamos.

Los relatos de viaje formaron parte de un dispositivo para organizar la idea de Nación a partir de la exploración de los “nuevos territorios”, junto a otros procedimientos propios de la actividad intelectual de la época.

Sobre narrativa de viajes adherimos a las perspectivas y aportes metodológicos de Adolfo Prieto (2003) y Mary Louise Pratt (1997); junto a la propuesta interpretativa de Álvaro Fernández Bravo (1999) sobre la literatura de viajes, en la región patagónica a fines del siglo XIX, a partir del concepto de “textualización”<sup>7</sup> para analizar los elementos constitutivos del proyecto identitario de Nación.

Las estrategias de narración que permiten la organización de “puntos de vista oficiales”, forman parte del análisis que propone Homi Bhabha (1998), formulado como discurso ambivalente que argumenta sobre la Nación desde lo pedagógico y lo performativo. Como discurso pedagógico constituye una práctica de historización que busca argumentos en el pasado inmemorial para obtener la fuente de justificación y construir un mecanismo aleccionador, mientras que desde la representación performativa centra su preocupación en definir en el presente aquello que debería quedar o excluirse de la Nación.

Narrar la Nación supone una estrategia de producción de identidad y de interpelación discursiva que define a los sujetos y los objetos que la componen. En la argumentación existe la posibilidad de establecer una serie de narraciones sociales y literarias, aunque siempre ambiguas, que poseen una fuerza narrativa y psicológica en la cual la nacionalidad constituye una producción cultural cuya proyección política refuerza un discurso identitario. Finalmente como instrumento simbólico termina

7- La textualización definida como: “el procedimiento por el cual la cultura transforma los comportamientos, costumbres y culturas observadas en la frontera en material escrito. Mediante este mecanismo, los “fragmentos” recortados por la mirada literaria son insertos en el conjunto mayor de la cultura nacional”. (Fernández Bravo, 1999: 21).

produciendo constantes deslizamientos de categorías que delimitan la “modernidad cultural” (Cf. Bhabha, H.; 1998: 20).

La narrativa contribuye con la máxima fundadora de la Nación de convertir muchos en uno, al desarrollar el sentimiento de pertenencia nacional. La Nación está construida sobre la tensión que implica significar un pueblo con presencia histórica a priori, narrando la tradición de un pueblo que, en la performance de la narrativa (efecto pedagógico), influye en el presente enunciativo, marcando con la repetición y pulsación, el signo nacional (efecto performativo). En consecuencia, la autogeneración de la Nación permite la distinción frente al Otro (Cf. Bhabha, H.; 1998: 206, 207, 209).

El conflicto en el discurso nacionalista emerge cuando sus argumentos ya no son suficientes para sostener una imagen homogénea e inmutable. La narrativa articula la heterogeneidad en un proyecto de homogenización gracias a la perspectiva ambivalente y antagonica que “establece las fronteras culturales de la Nación de modo que puedan ser reconocidas como tesoros contenedores de sentidos que necesitan ser cruzados, borrados y traducidos en el proceso de producción cultural” (Bhabha, H.; 2000: 215).

En los relatos de viajes encontramos mecanismos que dan cuenta de las conexiones entre el poder político y la búsqueda de legitimidad a un proyecto cultural. La autoridad cultural y política articularon discursos sobre las fronteras y el proyecto identitario nacional, construyendo tanto perspectivas hegemónicas como discursos disidentes<sup>8</sup>.

La literatura de viajes en el periodo de expansión del Estado argentino, señaló y exhibió una relación entre los acontecimientos políticos y la necesidad ideológica de legitimación del proceso de expansión territorial y Misiones tuvo una construcción ideológica, tanto como objeto

8- Las “fronteras internas de la Nación” constituyen: “una zona donde puede develarse la identidad y que provee un campo de investigación y producción literaria a los exégetas de la nacionalidad” (Fernández Bravo, A.; 1999: 21). Un espacio literario desde cual se narra y discute la Nación, negociando la representación de identidades: “Desde allí los cronistas despliegan interpretaciones de Nación como conjunto, articulando otras fronteras e interrogando (se) acerca de la naturaleza del proceso de conquista interior. En la frontera los textos identifican rasgos de la subjetividad nacional que se construye en el enfrentamiento y la articulación entre dimensiones opuestas: pasado y, presente, civilización y barbarie, colonia y república, Nación y región”. (Fernández Bravo, 1999: 56).

de conocimiento, como paisaje, como fuente de riquezas, sin descuidar aspectos de la organización política y social.

Los personajes del país y del extranjero que incursionaron en Misiones, arribaron integrando comitivas oficiales o bien cumpliendo actividades particulares, posteriormente narraron sus experiencias combinando observaciones *racionalistas* y *románticas* (Prieto, A.; 2003), según un estilo consagrado para la época por la literatura de los relatos de viaje. En particular existió una tendencia a destacar las peripecias personales poniendo de relieve la labor del individuo, que acopia conocimientos en un contexto adverso. El relato es la materialización de la experiencia, allí combinan las impresiones subjetivas sobre el paisaje, incluyendo la emotividad y la efusión estética; a la vez que exponen pasajes con una mirada utilitaria y racional.

En el periodo estudiado designamos a esos autores “agentes de la cultura nacional”, entendidos como los responsables de un relato que combina el saber racional con digresiones románticas, que dan cuenta del todo nacional. Los agentes de la cultura nacional integraron las organizaciones científicas de la época; en particular, sus observaciones recurrían al género consagrado para los relatos de viajes, combinándolas con un estilo particular de elaborar conocimientos y transmitir experiencias (Fernández Bravo, A.; 1999). Las expediciones estuvieron relacionadas con explorar y dar a conocer un territorio nuevo y desconocido para las elites urbanas, algunas publicaciones señalan abiertamente el interés por aspectos económicos y geopolíticos, con fines de propaganda; en tanto que otros prefirieron dar a sus obras un carácter más erudito elaborando tediosos estudios que brindaban taxonomías conforme a los requerimientos de la época para los naturalistas.

Sin embargo, tanto los trabajos “científicos” como los informes “profesionales” asumían como parte de su tarea la evaluación del potencial económico y las reflexiones políticas. La tendencia compartida por estos individuos consistió en erigirse como transmisores de información sobre un espacio singular del “territorio nacional”, en base a “determinadas expectativas de lectura de un público cosmopolita” (Prieto, A.; 2003).

La idea del viaje como empresa útil para otros lectores supone brindar información sobre las circunstancias de la exploración, el reconocimiento de distancias, la calidad y frecuencia de los medios de transportes, las condiciones de vida en los confines, sumado a los puntos de vista sobre la calidad de las tierras destinadas a las prácticas

agrícolas, la explotación económica de los recursos naturales; además de describir los agrupamientos sociales con sus formas particulares de subsistencia, organización y representación del mundo en que vivían.

Nuestro análisis recurre a los aportes de Eric Hobsbawm (1998) para analizar los procesos políticos e ideológicos del proyecto político de la modernidad que supone la Nación; y a Benedict Anderson (2005) en su interpretación de la Nación como artefacto cultural para dar cuenta de los mecanismos de construcción de consenso y hegemonía, en el proceso de producción y circulación de los relatos de viaje.

En el análisis de las circunstancias intelectuales trabajamos con Oscar Terán (2000) y Carlos Altamirano (2005), que analizaron las continuidades y las rupturas en la elite porteña. También acudimos a los aportes de Mariano Plotkin y Federico Neighbour (2004) que aportan los conceptos de “intelectuales” y “expertos” para caracterizar a los integrantes del campo intelectual. El concepto de campo de Pierre Bourdieu (1999) atraviesa todo nuestro análisis y en particular el “campo intelectual”, para analizar las prácticas intelectuales como propias de una determinada esfera de la sociedad, cuya estructura orienta y limita las prácticas y representaciones de la producción cultural, operando con una relativa independencia respecto a sus condiciones de producción, subordinadas al campo del poder. Por último, para caracterizar a los integrantes del sub campo que estudiamos proponemos la categoría de “constructores de frontera”, para definir a un grupo de agentes que gracias a la exploración de los confines de los nuevos territorios elaboraron una performance identitaria vinculando el proceso de modernización con la narración de determinados tópicos.

## LA POLÍTICA DE EXPANSIÓN DEL ESTADO ARGENTINO Y LA CONSTRUCCIÓN DE MISIONES

A fines del siglo XIX las políticas de expansión del Estado argentino en torno a la actual provincia de Misiones, despertaron el interés sobre una de las comarcas donde el gobierno debía consolidar la soberanía e iniciar el proceso de integración<sup>9</sup>. La identificación de los recursos y su po-

9- Roberto Abinzano (1985) caracterizó al periodo que nos ocupa como “frente extractivo”, que definió en estos términos: “un modelo de ocupación y utilización del espacio, y simultánea-

tencial utilización, la constitución de las primeras colonias oficiales con el fin de “poblar” con la presencia de colonos extranjeros y organizar “productivamente” el espacio, formaron parte de las preocupaciones gubernamentales retomadas por los viajeros en sus relatos. Arribaron en esa época al extremo nordeste de la República Argentina experimentados exploradores, científicos, militares y civiles; todos interesados en proveer de conocimientos geográficos, económicos y antropológicos de utilidad técnica y científica, demandados por la esfera gubernamental.

La perspectiva oficial operó desde la idea de “espacio vacío” como un ámbito propicio para “mal vivientes”, fugitivos de la ley, u ocupado por tribus de indios “salvajes”, representación que legitimaba la ocupación por parte de un proyecto civilizador y modernizante.

En el examen de la aplicación de las políticas tendientes a transformar el escenario, los exploradores prestaron atención a los grupos humanos que la habitaban y su eventual incorporación al proyecto modernizador. En ocasiones cuestionaron la falta de medidas para efectivizar la soberanía y modernizar la región al constatar las prácticas lingüísticas –uso mayoritario de las lenguas guaraní y del portugués–, las religiosas, laborales y culinarias, entre otras.

A lo largo de las dos décadas que han sido revisadas en este trabajo, hemos registramos variaciones en la construcción de los relatos. En líneas generales, entre los exploradores que arribaron en la década de 1880 predominó una perspectiva racional y utilitaria con el interés centrado en el aprovechamiento de los recursos naturales, en el desarrollo de vías de comunicación y la formación de colonias con inmigrantes europeos aptos para las prácticas agrícolas. En la década de 1890 estos temas persistieron, pero aparecieron nuevos planteos, tales como la incorporación productiva de la población indígena ante su irremediable desaparición; por otro lado aparece un deslizamiento hacia la incorporación de nuevas perspectivas y temáticas: las descripción más pormenorizada de las prácticas y creencias de los habitantes, incluyendo a la población aborígen, la búsqueda de vestigios arqueológicos, e incluso consideraciones sobre el pasado colonial y su influencia en la cultura

mente, un sistema productivo particular”, que además implicó “la baja inversión, las relaciones de producción precapitalistas; la destrucción de recursos no renovables a corto plazo y su inserción absoluta en un sistema de mercado regulado desde fuera de la propia región por un capitalismo desarrollado” (Cf. Abinzano, R., 1985: 348).

local, aspectos todos integrados como parte del repertorio de la cultura nacional. No obstante ambos estilos formaron parte de un proyecto de Nación, y para comprender los desplazamientos debemos tener presente acontecimientos sociales y políticos ocurridos hacia 1890<sup>10</sup>.

## RELATOS DE VIAJES SOBRE MISIONES

Los exploradores que recorrieron el extremo nordeste de la República Argentina y los países lindantes, clasificaron y jerarquizaron sus observaciones respondiendo a modelos y prácticas difundidas en los círculos intelectuales de la época. En nuestro trabajo hemos seleccionado un corpus de relatos de un universo mayor que incluye a más de veinte producciones generadas en el periodo estudiado, que dan cuenta de los modelos colectivos e identitarios.

El corpus representa a las producciones de integrantes de organizaciones semipúblicas como el Instituto Geográfico Argentino y la Sociedad Geográfica Argentina. El recorrido que ofrecemos nos aproxima a las perspectivas corporativas que comparamos en los relatos, buscando tanto elementos comunes como las diferencias y las discusiones relacionados con los intereses en juego en el campo a fines del siglo XIX.

En el análisis nos interesó confrontar las perspectivas del predominio del positivismo con el romanticismo estetizante de la década de 1890. Sostenemos que junto al proceso estatal de nacionalización, quedó consolidado un estilo narrativo y descriptivo característico, según el cual los autores anticipaban en el plano intelectual el proceso de nacionalización, y en algunos casos sus experiencias contribuyeron a mejorar la información sobre una región considerada inexplorada. Región cuya “nacionalización” intelectual y simbólica consistió en la recolección de piezas destinadas a los museos, la confección de mapas y otras referencias gráficas y la narración del viaje.

La producción y circulación de los relatos de viajes permitió a los autores interactuar con otros eruditos y organizaciones, justificando

10- En 1890 la denominada Revolución del Parque puso en vilo el control político de la oligarquía gobernante que rápidamente aglutinó sus fuerzas, postergando las diferencias internas para conservar la posición de privilegio frente a la amenaza de las masas populares compuesta por inmigrantes europeos.

puntos de vista: discusiones políticas, sociales e ideológicas. Las publicaciones divulgadas a través de los boletines de las corporaciones públicas y semipúblicas, pretendían informar tanto a lectores locales como extranjeros, pero además expresaban posiciones políticas e intelectuales.

Los viajeros, en su mayoría, actuaron bajo el patrocinio de organizaciones públicas como el Museo de la Plata o en corporaciones semipúblicas con apoyo estatal, en especial el Instituto Geográfico Argentino, la Sociedad Geográfica Argentina y la Sociedad Científica Argentina, organizaciones con definiciones ideológicas que respaldaban un proyecto político y tenían sus motivaciones intelectuales en torno al Territorio de Misiones. En el trabajo abordamos la experiencia de los siguientes personajes: Alejo Peyret, Gustavo Niederlein, Giacomo Bove, Ramón Lista, Juan Bautista Ambrosetti y Juan Queirel.

# CAPÍTULO I

## EXPLORACIONES CIENTÍFICAS Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

La tarea de construir la identidad del Otro a través de los relatos de viaje implicó una continuidad en la selección y la elaboración de taxonomías para erigir las diferencias. Las clasificaciones elaboradas a partir de una literatura fundacional construyeron las imágenes fundamentales de un estilo luego retomadas por sucesivos exploradores que viajaron al mismo destino. Así en sucesivas narraciones, diferentes sujetos insistían en adjudicar idénticos juicios y descripciones cuando en realidad los casos representaban situaciones muy distintas a las originales. Ante los ojos del explorador no existían alteraciones y reproducía representaciones del Otro y su entorno, como exótico y desconocido, que en última instancia confirmaba su etnocentrismo: la identidad de lo propio exhibido como superior.

En este capítulo nos proponemos analizar el surgimiento de los tópicos fundacionales y la relación con el proceso de construcción de una identidad nacional.

### VIAJES DE EXPLORACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

En una revisión sobre los mecanismos empleados por viajeros y exploradores, Edward Said (1990) nos proporciona un análisis de la construcción europea de espacios no europeos, dado a conocer como “Oriente”. El viaje y su materialización constituyó una modalidad de apropiación, a través del cual “Oriente era casi una invención europea y, desde la an-

tigüedad, había sido escenario de romances, seres exóticos, recuerdos y paisajes inolvidables y experiencias extraordinarias” (Said, E.; 1990: 19). En la relación que los europeos construyeron con los Otros orientales no se encontraba lugar para las novedades y, a medida que producían sus versiones, los expedicionarios reiteraban temas ya consagrados por una mirada europea de un mundo no europeo.

Numerosos expedicionarios y viajeros narraron sus experiencias como procedimiento de legitimación de determinadas relaciones de poder, en los cuales el orientalismo constituyó “un estilo occidental que pretendía dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente” (Said, E.; 1990: 19). La actividad de los exploradores y la posterior publicación de sus relatos ligados al desarrollo de la “empresa cultural” británica y francesa, transformó “lo oriental” en un estudio académico que desde el siglo XVIII, efectuó un recorte unilateral definido como “orientalismo”.

Un aspecto similar abordó Mary Louise Pratt (1997), estudiando la narrativa de viajes en diversas regiones del planeta en el contexto europeo de expansión económica y política iniciado a mediados del siglo XVIII. Analizó el impacto de la literatura de viajes y los estilos de producción de los mismos. En su investigación señaló que el viaje de Alexander von Humboldt<sup>1</sup> por América, permitió al mundo europeo no hispano conocer la América controlada por los españoles. El impacto de su narrativa de viajes radica en la significación que tuvo en la construcción europea de América y en los posteriores procesos de autodeterminación política en América hispana.

En el Río de La Plata, la importancia de von Humboldt residió en la autoridad de sus textos y en su experiencia para los viajeros europeos no hispanos, quienes viajaron a América luego de la independencia de las colonias españolas.

El viaje y el discurso consagrado por el naturalista fueron retomados primero por los viajeros ingleses y luego por los autores criollos. Los criollos lo emplearon para confirmar un proyecto de autodetermiNa-

1— Alexander von Humboldt naturalista que nació en Berlín y vivió entre 1769 y 1859. En 1799 partió de España con destino a Venezuela. Exploró todo el río Orinoco y la mayor parte del río Amazonas. Viajó también por Cuba, Colombia, Ecuador y México. Realizó estudios climáticos, mineralógicos, botánicos, zoológicos, entre otros. Las observaciones y descubrimientos de esta expedición los expuso en *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* (34 volúmenes, a partir de 1807). (v. GEA: 1956).

ción nacional, elaborando un discurso a través del cual von Humboldt, su viaje y escritos establecieron “los lineamientos para la reinención ideológica de América del Sur” (Pratt, M.; 1997: 198). Una reinención que tuvo lugar a ambos lados del Atlántico durante las primeras décadas del siglo XIX; mientras rebeliones populares, invasiones extranjeras y guerras de independencia convulsionaban a la América española, los extensos trabajos del naturalista sobre sus viajes fluían continuamente:

*“(...) En un momento en que una disminución de las restricciones para viajar hacía que gran cantidad de europeos fueran a América del Sur, Humboldt siguió siendo el interlocutor más influyente en el proceso de reimaginación y redefinición que coincidió con el hecho de que la América española se independizara de España. (...)”.* (Pratt, M.; 1997: 198). [Subrayado nuestro].

Al igual que en el conocimiento de lo Oriental, en América emergió una reiteración de temas y perspectivas construidas en este caso por el discurso fundacional de von Humboldt. Así, tanto los sectores intelectuales europeos como criollos recurrieron a la experiencia del naturalista para dar cuenta de América y construir identidades. Los intelectuales sudamericanos, al enfrentar una “nueva era republicana y un auge de las inversiones europeas, seleccionaron y adaptaron las perspectivas europeas, al mismo tiempo que trataban de crear hegemonías y valores descolonizados” (Pratt, M.; 1997: 199).

Una línea de trabajo similar, sobre el surgimiento de la nacionalidad a través de la literatura, desarrolló Adolfo Prieto (2003). El estudio abarca el ámbito rioplatense y la importancia de los relatos de viajes en la construcción de una identidad colectiva. En primer lugar analizó el arribo de viajeros ingleses al Río de la Plata, la mayoría de ellos inspirados en la literatura de von Humboldt, durante las primeras décadas del siglo XIX. Luego estableció conexiones entre la literatura rioplatense y los elementos comunes con la producción de los viajeros ingleses, con quienes mantuvieron una continuidad temática e ideológica.

Entre los viajeros ingleses que arribaron al Río de la Plata, existió la tendencia compartida de “proponerse como agentes transmisores de una masiva información sobre una particular región del planeta”, con percepciones teñidas por la perspectiva inaugurada por von Humboldt (Prieto, A.; 2003: 29).

Según Adolfo Prieto, la mayoría de los informes y memorias de los viajeros ingleses que recorrieron la Argentina entre 1820 y 1840 “debieron redactarse ya, francamente, en función de una audiencia metropolitana adiestrada en la gustación y en la sanción de esos nuevos cánones de lectura”, recurriendo también a tipologías elaboradas por viajeros de otras épocas como Azara y von Humboldt (Prieto, A.; 2003: 29). También sostiene que en la serie viajeros ingleses como Miers, Caldeleugh, no conocieron los textos de Humboldt; en cambio Head, Andrews, Temple, leyeron los textos del naturalista, adaptando sus producciones a un público acostumbrado a este tipo de lecturas. Y concluyó que en la sucesión de exploradores ingleses, el naturalista Charles Darwin contribuyó tanto a “confirmar como a relativizar y disolver los elementos configuradores de la serie”, no obstante también formó parte de ella, aunque privilegió el interés por el mundo natural (Prieto, A.; 2003: 88).

El naturalista Alexander von Humboldt favoreció una “tendenciosa” reinención de América como objeto de conocimiento, como paisaje, como fuente de riqueza, como organización política y social. Así llegó a adquirir un carácter emblemático en la literatura de viajes por la lógica instalada en el desarrollo de los temas e incluso en el ejercicio de determinada sensibilidad.

En nuestro trabajo, consideramos como relevantes las conexiones entre las producciones de los viajeros ingleses y la emergencia de los autores criollos durante la tercera década del siglo XIX, para interpretar el proceso de construcción de la Nación presente en la producción del romanticismo que fundó el proyecto identitario. En esta etapa Domingo F. Sarmiento, Juan B. Alberdi, José Mármol, Esteban Echeverría, entre otros, delimitaron la Nación coincidiendo tanto en el diagnóstico como en la solución para construirla.

La síntesis de aquellos planteos quedó reflejada en una visión compartida del aspecto negativo adjudicado al pasado hispánico, la caracterización de los elementos perjudiciales, en el sentido de retardatarios o contrarios al ideal de progreso, inscriptos en el paisaje natural o en los grupos humanos primitivos. Así encontramos por ejemplo a Domingo F. Sarmiento, recurriendo a los viajeros ingleses para articular la autoridad con sus escritos:

*“(…) las citas de Humboldt, de Head y de Andrews, y la correspondiente adopción de sus perspectivas y sus códigos culturales, favorecen en su área*

*de inserción el desarrollo de lo literario sobre lo político. Pero de nuevo el área de inserción en que actuarán estos escritos es un área delimitada por una decisión política previa. La Argentina, la noción del espacio físico que en el Facundo se reconoce como la Argentina, es una noción decantada por Sarmiento con anterioridad a la redacción del texto, y puesta a prueba en sus criterios de selección de los relatos de viajeros que invoca. (...)”.* (Prieto, A; 2003: 165). [Subrayado nuestro].

La narrativa fundacional que tratamos, promovió una representación de la Nación, para determinada región del hemisferio sur del continente americano, que con el tiempo quedó naturalizada en las fórmulas que aplicaron quienes gobernaron el país a partir de 1860.

En líneas generales vimos como los autores coinciden en señalar una comunidad de consumidores adiestrados en determinado tipo de lecturas y la difusión de versiones o puntos de vista. También expusimos en líneas generales las conexiones entre el romanticismo rioplatense y los antecedentes en la tradición europea de von Humboldt y los viajeros ingleses que permitieron la reinención ideológica y la construcción de una identidad nacional.

## LA NACIÓN COMO CONSTRUCCIÓN

En el trabajo que presentamos, el concepto de Nación constituye una categoría relevante para interpretar las actividades de los viajeros y sus producciones. Por ello a continuación nos detendremos en algunas observaciones sobre sus alcances y significación.

La Nación como principio de identidad colectiva constituye una novedad histórica generalizada con la consolidación del capitalismo y la modernidad. Los planteos nacionalistas propiciaron la vinculación entre una formación estatal y un supuesto sentimiento colectivo identificado territorialmente, denominado Estado nacional<sup>2</sup>. Los proyectos de construcción de naciones constituyeron un conjunto de ideas ro-

2- Max Weber en Economía y Sociedad, señaló: “los sentimientos colectivos que se designan como ‘nacionales’ no son unívocos, sino que pueden ser nutridos por diferentes fuentes” (Cf. Weber, M.; 1964: 326).

mánticas o esencialistas, alimentadas por elites regionales interesadas en legitimar el poder obtenido<sup>3</sup>.

Varios autores han trabajado la Nación y el nacionalismo desde distintos enfoques y planteos teóricos, a continuación abordamos algunos de ellos a los efectos de establecer los alcances que tendrá en nuestro trabajo.

Eric Hobsbawm (1998) discutiendo la Nación y el nacionalismo, sostiene que definir el primer concepto supone una serie de dificultades: “no es posible descubrir ningún criterio satisfactorio que permita decidir cual de las numerosas colectividades humanas debería etiquetarse de esa manera”, originado como forma de identidad “en unas cuantas colonias de asentamiento” (Hobsbawm, E.; 1998: 13). Concluye que existen distintos criterios para definir la Nación, pero ninguno resulta satisfactorio, porque resultan imprecisos y poco decisivos.

A su vez la distinción de tipo objetivo tampoco satisface porque los criterios empleados “con este propósito –la lengua, la etnicidad, o lo que sea– son también borrosos, cambiantes y ambiguos”, tal como lo señaló Ernest Renan a fines del siglo XIX<sup>4</sup>. No obstante constituye un mecanismo eficaz “para fines propagandísticos y programáticos aunque muy poco descriptivos” (Hobsbawm, E.; 1998: 14).

El criterio subjetivo que permite “definir una Nación por la conciencia de pertenecer a ella que tienen los miembros es tautológico y proporciona solamente una orientación de lo que es una Nación”. La insistencia en la conciencia o elección como criterio de la condición de Nación implica “subordinar insensatamente a una sola opción las complejas y múltiples maneras en que los seres humanos se definen y redefinen a sí mismos, como miembros de grupos: la elección de pertenecer a una ‘Nación’ o ‘nacionalidad’” (Hobsbawm, E.; 1998: 14).

3– En el marco de las disputas por el poder que encaró la burguesía en el ámbito de las comunidades políticas, el proyecto de la burguesía “se transforma inevitablemente, bajo las influencias de tal círculo, en otra forma específica, a saber en las ideas de la ‘Nación’”. Asimismo “la ‘Nación’ es un concepto que, si se considera como unívoco, no puede nunca ser definido de acuerdo con las cualidades empíricas que le son atribuidas” (Cf. Weber, M.; 1964: 679).

4– Renato Ortíz destacó en el pensamiento de Renan la participación de los intelectuales para construir los ‘olvidos’ que fundan una Nación. Para Renan “los intelectuales desempeñan un papel preponderante” y “actúan como mediadores simbólicos al establecer un nexo entre el pasado y el presente. Existe así la legitimación de esta o aquella visión, de este o aquel destino. La memoria nacional es un terreno de disputas, en el que se batan las diversas concepciones que habitan su sociedad”. (Cf. Ortíz, R, 1996: 80, 81).

Y constituye un ejemplo la propuesta de von Herder<sup>5</sup> a fines del siglo XVIII centrado en la cultura popular y ancestral<sup>6</sup>.

En el análisis de Hobsbawm, la Nación constituye una “entidad social que se refiere a cierta clase de Estado territorial moderno, el ‘Estado–Nación,’ originado en el contexto de “determinada etapa del desarrollo tecnológico y económico”<sup>7</sup>. El nacionalismo “antecede a las naciones”, y las “naciones no construyen Estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés” (Hobsbawm, E. 1998: 18).

Según hemos presentado, desde el punto de vista analítico ningún criterio adoptado (subjetivo, objetivo) resulta satisfactorio para definir una Nación, porque siempre quedarán individuos y colectividades excluidas en estas construcciones. Sin embargo posee un potencial político e ideológico que convoca para generar un sentimiento de cohesión colectiva. En conclusión la Nación constituye uno de los múltiples criterios a los que apelan las sociedades modernas para resolver el problema de identidad para los individuos de las sociedades secularizadas.

Benedict Anderson (2005) sostiene que la Nación constituye “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”. Imaginada porque “aún los miembros de la Nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni

5– En el siglo XVIII los trabajos de Johann Gottfried von Herder (1744–1803), filósofo y crítico literario alemán, contribuyeron al surgimiento del romanticismo alemán. En el artículo denominado Genio nacional y medio ambiente, elaborado entre 1784 y 1791, estableció una relación entre el contexto geográfico y las particularidades raciales de los individuos en esos escenarios, a partir del cual construyen una identidad. Abordó cuestiones tales como: el amor al suelo y el refugio en la tradición de las experiencias de los ancestros. También destaca que el folclore de un pueblo representa la singularidad de determinado agrupamiento humano comprendido como Nación.

6– Renato Ortiz expresa que Herder: “rechaza la noción de evolución histórica, y valoriza así lo específico en contraposición a lo universal”. La “visión herderiana se fundamenta, por lo tanto, en una perspectiva relativista, cultivada también por los antropólogos culturalistas. En este sentido, la cultura, y en particular la Nación, sería una civilización centrada sobre sí misma. De ahí el interés de Herder y los románticos por la cultura popular. Ella expresaría el ‘verdadero’ carácter nacional”. (Ortiz, R, 1996: 75).

7– Renato Ortiz señala que la Nación es más que una novedad histórica; constituye “un tipo enteramente nuevo de organización social” y con la revolución industrial: “a causa de la complejidad de la división del trabajo, los individuos deben circular constantemente, lo que deja poco margen para la existencia de mundos segmentados”. En tal sentido la Nación cumple con el papel de “integración, capaz de comprender al conjunto de los miembros de esta sociedad”, en consecuencia “representa esta totalidad que trasciende a los individuos, los grupos y las clases sociales (...)”. (Cf. Ortiz, R, 1996: 81, 82).

oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”. Limitada porque “la mayor parte de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas más allá de las cuales se encuentran otras naciones”. Soberana porque “luego de la Revolución Francesa y la Ilustración reemplazó la legitimidad construida por el “reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado” (Cf. Anderson, B. 2005: 23, 24, 25).

A partir de los planteos del autor nos interesa trabajar con el concepto de comunidad imaginada para analizar la literatura de viajes como producción intelectual vinculada al campo del poder, contribuyendo tanto a legitimar como a discutir determinadas perspectivas.

Desde el punto de vista del ejercicio del poder dentro de la sociedad, el nacionalismo respondió al proyecto de las burguesías regionales que ocuparon la conducción del Estado y construyeron una Nación como instancia pública de legitimar el poder. La Nación expresó la condición de ciudadanía de los individuos en el Estado moderno y se manifestó en la creación de un Nosotros colectivo con neta connotación política. En conclusión, en los últimos siglos el nacionalismo estuvo asociado a la necesidad de detentar el poder público sobre determinada población y territorio, alcanzando sus momentos de mayor auge en la segunda mitad del siglo XIX, a mediados del siglo XX y en las postrimerías del siglo XX.

Sin embargo no todo proceso de construcción de hegemonía puede llevarse a cabo desde la esfera estatal, así el horizonte cultural contribuyó a consolidar el imaginario de la Nación, complementando la acción política a través de los mecanismos del “capitalismo impreso”, que generalizó el sentido de pertenencia a la Nación como sentimiento colectivo. La lectura cotidiana de productos culturales como el libro o el periódico, posibilitaron el consenso en determinados temas. Tal como indica Anderson, por el “hecho de que estos actos se realicen a la misma hora y en el mismo día, pero por actores que podrían estar en gran medida inconscientes de la existencia de los demás, revela la novedad de este mundo imaginario evocado por el autor en las mentes de sus lectores”. (Cf. Anderson, B.; 2005: 42). Una perspectiva que nos permite analizar el proceso de construcción de consenso y valores hegemónicos a partir de la relación entre la comunidad lectores y autores.

## LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN ARGENTINA

En América del Sur hacia 1880, quedó consolidado un proyecto político hegemónico, que dio lugar a la formación de la Nación Argentina. Constituyó un proceso estatal de construcción de identidad nacional, originado en la primera mitad del siglo XIX. Halperín Donghi (1992), sostiene que la singularidad del proceso en la Argentina estuvo dado por la concreción de una aspiración común de otras elites latinoamericanas: “el progreso argentino es la encarnación en el cuerpo de la Nación de lo que comenzó por ser un proyecto formulado en los escritorios de algunos argentinos cuya única arma política era su superior clarividencia”. (Cf. Halperín Donghi; 1992: 7, 8).

El gobierno argentino avanzó en el proceso de secularización de la sociedad y legisló sobre el matrimonio civil, la educación laica, emprendió acciones para organizar la burocracia estatal y consolidar la autoridad de un gobierno centralizado. En el esquema político de aquel proyecto de modernización, el gobierno alentó la llegada de capitales, inmigrantes y ferrocarriles promocionando los “nuevos” territorios, abriendo oficinas en el exterior para atraer la inmigración europea.

La construcción de una Nación moderna formó parte de un proyecto político hegemónico, entendido como “un cuerpo de prácticas y expectativas en relación a la totalidad de la vida” (Williams, R.; 1980); abarcando la percepción que los sujetos tienen del mundo y la atribución de sentido a sus acciones. La hegemonía supone:

*“(…) un vívido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos– que en la medida en que son experimentados como práctica parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto es un sentido de la realidad para la mayoría de las gentes de la sociedad, un l sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad –en la mayor parte de las áreas de sus vidas– se torna sumamente difícil”.* (Williams, R.; 1980: 131, 132). [Subrayado nuestro].

La construcción de hegemonía<sup>8</sup> comprende un sistema articulado de creencias, significados y valores que puede ser abstraído en tanto “visión

8– N. Bobbio distinguió el concepto gramsciano de hegemonía en sentido estricto como “di-

del mundo” de un grupo social, siendo más efectivas al naturalizarlas e incorporarlas al sentido común<sup>9</sup>.

El primer gobierno de Julio A. Roca (1880–86) consolidó el proyecto político de una clase social que inmediatamente llevó adelante la tarea de erigir una Nación, hasta entonces solo supuesta como preexistente. La tarea de construcción de una Nación moderna supuso una “agenda de gobierno”<sup>10</sup> y significó “el triunfo del Estado central, que desde tan pronto se había revelado difícilmente controlable, sea por las facciones que lo habían fortificado para mejor utilizarlo, sea por quienes dominaban la sociedad civil” (Cf. Halperín Donghi, T.; 1992: 139)<sup>11</sup>.

Oscar Oszlak (1997) identificó dos cuestiones fundamentales que los gobernantes establecieron como objeto de sus intervenciones para concretar la formación del Estado Nación argentino: el “progreso” y el “orden”, mutuamente complementarios en el proyecto:

*“Ante los sectores dominantes de la época, el Estado nacional aparecía como la única instancia capaz de movilizar los recursos y crear las condiciones que permitieran superar el desorden y atraso. Resolver estas cuestiones exigía, necesariamente, consolidar el ‘pacto de dominación’ de la incipiente burguesía y reforzar el precario aparato institucional del Estado nacional”.* (Oszlak, O. 1997: 27). [Subrayado nuestro].

rección política” y en sentido amplio como “dirección cultural”. Asimismo agregó: “La hegemonía es el momento de ligazón entre determinadas condiciones objetivas y el dominio de hecho de un determinado grupo dirigente: este momento de ligazón se produce en la sociedad civil”. (Bobbio, N.; 1974: 88, 90).

9– N. Poulantzas reconoce que: “El carácter de ciertas clases o facciones de clase estructuradas como ‘bloque en el poder’ reviste así una importancia particular en las condiciones objetivas que engendran el Estado moderno y su carácter de universalidad. Por una parte, las estructuras mismas del Estado hegemónico y la constitución de una clase o fracción hegemónica permiten un acceso o participación en el poder de varias clases o fracciones de clase”. (Poulantzas, N.; 1982: 68).

10– Aguilar Villanueva define agenda de gobierno como: “el conjunto de problemas, demandas, cuestiones, asuntos, que los gobernantes han seleccionado y ordenado como objetos de su acción y, más propiamente, como objetos sobre los que han decidido que deben actuar o han considerado que tienen que actuar”. (Aguilar Villanueva, L.; 1996: 29).

11– En las decisiones intervienen varios factores: “Todo sistema político, por su constitución, cultura, ideología, visión de la historia nacional, por sus corrientes de opinión, lugares comunes y los problemas, los califican y descalifican, los valoran y rechazan. Esta selectividad del sistema político es determinante para que las demandas avancen y convezan al gobierno de su validez. Normalmente los gobiernos reflejan en sus actos los límites, las tendencias y hasta las proclividades del sistema político que conducen”. (Aguilar Villanueva, L.; 1996: 32, 33).

El “orden” significó la imposición de un patrón “congruente con el desarrollo de una nueva trama de relaciones de producción y dominación social”, en el contexto de “una dinámica de explotación económica que otorgaba especificidad a la estructura social y a la modalidad de desarrollo capitalista que se iba configurando”. (Cf. Oszlak, O. 1997: 28, 30). Así el gobierno promovió inversiones, auspició créditos, legisló, organizó entes de administración dedicadas a la producción de bienes, servicios, entre otras, para posibilitar el “progreso material”.

Además el Estado debió garantizar la “seguridad a personas, bienes y transacciones”, así el “orden” significó atraer la confianza de inversores de otros Estados y la plena inserción al mercado internacional, ofreciendo garantías para los capitales, la propiedad, la estabilidad de las actividades rentables, el desarrollo de adecuados medios de comunicación y transporte. También debió regularizar “el funcionamiento de la sociedad de acuerdo con parámetros dictados por las exigencias del sistema productivo que encarnaba la idea del Progreso”. (Cf. Oszlak, O. 1997: 58).

En la construcción del Estado nacional el concepto de “civilización” constituyó la idea fundamental que orientó el nacionalismo decimonónico. Permitió crear estereotipos para designar acciones y actitudes humanas consideradas adecuadas al proyecto identitario oficial de modernización social y cultural. Así instituyó un Nosotros moderno, civilizado; diferenciado del Otro bárbaro, atrasado o primitivo. En definitiva, las políticas estatales constituyeron un conjunto de tomas de posición respecto de estos temas que estuvieron ampliamente difundidos y aceptados entre funcionarios y empleados de las diversas organizaciones públicas y semipúblicas.

La práctica “política no puede ser entendida ni explicada con prescindencia de las políticas de otros actores”. (Cf. Oszlak, O.; O’donnell, G.; 1984: 116), siendo la política estatal parte de un proceso social complejo:

*“(…) vinculado a una determinada cuestión, al que concurren actores ‘privados’ y en el que suelen manifestarse, en diferentes momentos, distintas tomas de posición del Estado. Cada una de ellas genera una compleja gama de impactos que, a su vez, realimentan aquel proceso y contribuyen a llevarlo hacia nuevos ‘nudos’ o promontorios en los que tiene lugar la adopción de nuevas políticas estatales”.* (Oszlak, O.; O’donnell, G.; 1984: 134). [Subrayado nuestro].

El proceso político a fines del siglo XIX expresó la voluntad y el interés de una clase social, con sus propias diferencias internas que tardaron en manifestarse. La sociedad civil recogió aquellas diferencias y las expresó a través de las orientaciones ideológicas que congregaron a sus simpatizantes en torno a partidos políticos, asociaciones, clubes, entre otras organizaciones.

Las acciones en distintos ámbitos de la esfera pública consolidaron un gobierno eminentemente elitista<sup>12</sup>, imponiendo los valores de libertad, orden y progreso, junto al compromiso con el proyecto civilizatorio de la modernidad. Sin embargo, a pesar de las coincidencias, algunos sectores definieron rasgos específicos recurriendo a una producción cultural en la cual “la ciencia, el paisaje y la historia formaron parte del proyecto de constituir un espacio nacional diferenciado”. (Cf. Fernandez Bravo; 1999).

Sin embargo, los logros alcanzados constituyeron objeto de polémicas y las diferencias al interior de la elite, profundizándose con el avance del proceso de modernización<sup>13</sup>. Natalio Botana (1985) indicó que la élite estaba convencida de la imperfecta naturaleza del hombre y de la desigualdad que imperaba en la sociedad. Por ello la conducción política combinó el conservadorismo y liberalismo e incluso muchas veces tuvo actitudes contradictorias:

*“(…), pero defendió con métodos criollos el control del poder político en manos de una clase social que se confundía con el patriciado y la aristocracia gobernante; creyó en la propiedad; jamás dudó del progreso y de su virtud para erradicar la sociedad tradicional; y con la convicción arraigada en un robusto voluntarismo, confió siempre en la educación pública, común*

12- En el análisis elitista del Estado: “Las formas oligárquicas son consustanciales a toda forma de organización, incluso a aquellas en las cuales su razón de existencia implicaría su desaparición. Así pues, a partir de la constatación de la falta de democracia en los asuntos internos de las organizaciones que dominan la vida política de las sociedades contemporáneas se postula la inevitabilidad de las minorías. La organización pasa a ser un instrumento de adecuación de medios afines y de estructuración de las fuerzas con las que cuenta toda asociación a convertirse en la esencia vital del grupo en cuestión”. (Moran, M.; 177).

13- Al comenzar la década de 1890 no quedaban dudas de la modernización social y económica en Buenos Aires: proliferó la fiebre de los negocios centrados en la actividad financiera de la Bolsa, la especulación en tierras y obras públicas que promovió la construcción de redes ferroviarias. Además el gobierno atrajo y concentró mano de obra inmigrante proveniente de países europeos que entonces ya superaba ampliamente a los propios del país.

*y gratuita, para ganar la carrera que le proponía la civilización ascendente. (...)*". (Botana, N.; 1985: 14). [Subrayado nuestro].

Los grupos al interior de la elite tuvieron distintos intereses: por una parte las oligarquías terratenientes congregados entorno del programa roquista de inversiones del capital extranjero; por otra, sectores intelectuales que reclamaban la reforma de las prácticas electorales, la efectividad de las normas constitucionales, el saneamiento del Estado y la defensa de la producción; finalmente, algunos miembros del sector de los grandes propietarios ligados a incipientes procesos de industrialización que no estaban de acuerdo con la política llevada adelante, por las diferencias cada vez más notorias a medida que avanzaba el proyecto de modernización<sup>14</sup>.

La revolución de 1890 expresó la agudización de las contradicciones en los distintos agrupamientos dentro de la elite pero, al mismo tiempo permitió unificar criterios frente al peligro común que representaba el nuevo actor social producto de la modernización: el inmigrante, en quien progresivamente concentró la imagen del Otro ajeno a la sociedad nacional, pero que al mismo tiempo constituía un componente imprescindible para avanzar con la modernización social y productiva.

#### ASPECTOS IDEOLÓGICOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN ARGENTINA

En la década de 1880, en el plano ideológico primó la ideología liberal antirreligiosa, complementada con el positivismo. El escenario predilecto constituía la cosmopolita ciudad portuaria de Buenos Aires y era común que la elite viajara a Europa para estar al tanto de las últimas novedades. Las convicciones encontraban su fundamento en el optimismo que provenía de la explotación de las tierras y la inserción satisfactoria del país en el mercado mundial como exportador de productos agropecuarios, que reportaba enormes beneficios a las elites propietarias y gobernantes.

14- En 1886 el presidente Roca, favorecido por la prosperidad económica del país, designó con facilidad a su sucesor presidencial, su cuñado Juárez Celman.

La década de 1880 consolidó el positivismo como vertiente ideológica que orientó el pensamiento y la acción en la República Argentina<sup>15</sup>. Sobre el tema Carlos Altamirano (2005) destacó el siguiente aspecto:

*“(…), aunque, globalmente, de espíritu más spenceriano que comteano. El rasgo central de esta cultura fue hacer de la ciencia el intérprete privilegiado de la realidad, y de las ciencias del mundo natural el modelo de referencia para las ciencias del mundo social”.* (Altamirano, C. 2005: 36, 37). [Subrayado nuestro].

Prevalció un punto de vista que logró consenso para proclamar el triunfo de la “ciencia moderna”. En sentido ontológico constituyó “una teoría del conocimiento, en el cual el método científico representó el único medio de conocer que tiene el hombre”, cuyo método acentuó “el énfasis en la observación y los experimentos”, para establecer “leyes de los fenómenos o relación entre ellos”. Como cuerpo de ideas sociales “el positivismo compartía la opinión contemporánea de que la sociedad era un organismo en desarrollo y no una colección de individuos y que la única forma apropiada de estudiarla era mediante la historia”. (Cf. Hale, C.; 1991: 14, 15).

La influencia positivista consistió en tres características generales de la teoría de la educación:

*“(…) primeramente, el énfasis en el aprendizaje ‘enciclopédico’ de asignaturas colocadas en una jerarquía ordenada; en segundo lugar, el creciente sesgo favorable a lo científico y práctico en contraposición a los estudios humanísticos, y, en tercer lugar la adhesión al secularismo y al control estatal (…)”.* (Hale, C., 1991: 16). [Subrayado nuestro].

A través del positivismo sus adeptos exaltaron una de las consecuencias de sus postulados para sostener una supuesta neutralidad valorativa, que en la práctica no existió en absoluto.

El positivismo también influyó en la política asociado a prácticas definidas como “política científica”, con la convicción de que los métodos de la ciencia podían aplicarse a los “problemas nacionales”.

15- El centro de educación positivista lo constituyó la Escuela Normal de Paraná, provincia de Entre Ríos, creada en 1870 por iniciativa del presidente Domingo F. Sarmiento.

Resumidamente proponía la necesidad de “guiarse por la observación, la investigación paciente y la experiencia”, para posteriormente “conceder un valor nuevo a lo económico, lo concreto y lo práctico”. (Hale, C.; 1991: 18).

Las prácticas del positivismo arrastraron una relación ambivalente con el liberalismo político, puesto que la “política científica” poseía un tono autoritario y tecnocrático; así, quienes defendían una “política científica”, muchas veces reivindicaban su condición de liberales. Ambigüedad que constituyó una de las dimensiones del juego político de la época, porque “la confusión y la conciliación de términos teóricamente contradictorios era una característica de esta era de consenso”. (Hale, C.; 1991: 19).

No obstante la importancia del positivismo, a fines del siglo XIX los intelectuales analizaron los problemas provocados por el proceso de modernización y la construcción de la Nación, desde diferentes marcos interpretativos:

*“(…) En un período cultural caracterizado por una superposición de teorías y estéticas, el horizonte intelectual de la Generación del '90 se organizó sobre un espacio donde convivían el romanticismo acriollado de la Generación del '37 y el liberalismo, junto con concepciones católicas y con las novedades traídas por el socialismo y el anarquismo. A aquella tradición, los hombres del '80 le habían asignado una entonación realista, laicizada y escasamente proclive a sistemacidad, dentro de un contexto de optimismo básico en los destinos nacionales, aun cuando opacado por ciertas prevenciones, acentuadas por la crisis y los sucesos de 1890.(…)”.* (Terán, O; 2000: 13). [Subrayado nuestro].

En la década de 1880 el proyecto de construir una Nación moderna alentó la llegada de capitales, inmigrantes y ferrocarriles, junto a la promoción de los llamados “nuevos territorios”. La “ciencia moderna”, legitimó varias acciones a través del saber considerado superior, que avaló procedimientos políticos para construir una Nación moderna.

Sin embargo las preocupaciones sobre el destino nacional obtuvieron respuestas desde “matrices ideológicas diversas y algunas de ellas renovadas”, como los estudios antropológicos vinculados a la arqueología y el folclore. Mientras la “cultura científica y estético-humanista avanzaba sobre el terreno de una cultura religiosa en retroceso, al menos

en el ámbito letrado”, en el ámbito intelectual “la cultura científica se constituyó en uno de los grandes cánones interpretativos de la nueva problemática”. (Terán, O.; 2000: 14).

La construcción de una identidad colectiva no tuvo un recorrido lineal, puesto que resultó de disputas intelectuales, políticas y militares. Aunque primó un contexto optimista que exaltó los logros alcanzados por la modernización, a través de datos que “revelaban la consolidación del proceso de unificación de la Nación” y el “sorprendente crecimiento económico, acompañado por una expectativa muchas veces cumplida de movilidad social ascendente y una exitosa secularización cultural impulsada desde el Estado”. (Terán, O; 2000: 16).

El progreso alcanzado por la región pampeana constituyó la principal fuente para la cimentar la hegemonía, disolviendo o posponiendo los conflictos de la elite. La situación dio lugar a “la convicción de que se había ingresado en una edad que rompía con el pasado”, difundida a partir del “discurso que el mismo roquismo construyó como parte de su imagen autolegitimante”, expresada a través de la prensa oficialista<sup>16</sup>.

La modernización supuso el exterminio de los habitantes nativos y su reemplazo por población europea que creció a un ritmo muy acelerado, predominando la idea de que el mestizo, el gaucho y el indígena debían eliminarse a través de la incorporación forzosa, pacífica o no. La legitimación del proceso quedó construida sobre un Nosotros opuesto al Otro, representado en el nativo que constituía “una vecindad ambigua y difícilmente asimilable al proyecto moderno con todas sus características reales”. (Terán, O.; 2000: 58).

El progreso alcanzado a lo largo de la década de 1880 dio lugar a críticas y disconformidad en grupos políticos e intelectuales que identificaron los efectos negativos de la modernización al finalizar la década.

16- En el diario oficialista La Tribuna Nacional apareció un mensaje afirmando que: “la Argentina finalmente había entrado en una nueva era, identificada con el arribo del progreso, materializado en ‘buenas cosechas, industrias nuevas, empresas / que requieren capitales e ilimitada fortuna, vías férreas que avanzan hacia sus cabeceras naturales, puentes que se arrojan sobre los ríos, ríos que se encauzan para que no desborden, colonias que adquieren vida propia, expediciones en fin que cruzan el desierto en todas las direcciones para hacer el prolijo inventario de sus riquezas’”. (Terán, O; 2000: 16 / 17). [Subrayado nuestro].

## LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN EN LA DÉCADA DE 1890

La década de 1890 tuvo como característica una población europea que superó a los propios del país, que representó un serio peligro al promover reclamos sociales y cuestionar el orden político. La necesidad de nuevos horizontes de legitimación llevó a la redefinición de los contenidos identitarios colocando al inmigrante como el Otro peligroso. La respuesta quedó reflejada en la redefinición del contenido de lo nacional que buscó en diversos ámbitos los elementos necesarios para delimitarlo con nuevos bríos, y que para ello encontró argumentos en la ciencia, la tradición y la literatura.

En la producción de una argentinidad, la elite centró la atención sobre el Otro inmigrante desde diversas esferas. Advirtió en ellos un problema complejo, puesto que los precisaba como mano de obra, pero sus reclamos ponían en riesgo el *status quo* del régimen. En esas circunstancias no podían prescindir de esta población, pero tampoco querían ceder ante sus demandas.

Las respuestas ante los problemas asociados con la población inmigrante no consistieron en campañas nacionalizadoras de reacción ante la presencia masiva del extranjero, percibida como amenaza real o potencial:

*“(...) Es decir, no podrían ser interpretadas sin referencia a una serie de hechos políticos e ideológicos que contribuyeron a generar el clima dentro del cual la inmigración pasaría a ser considerada ya no solo como una herramienta del progreso (según era la visión compartida por todos los que estuvieron en la dirección del país después de Caseros), sino como un dato ‘problemático’. Por otra parte, las fórmulas de nacionalización –defender o producir la ‘raza’ argentina–, así como las exhortaciones a vigorizar la tradición propia, tuvieron acentos y coloraciones ideológicas diversas a lo largo de los años que van de las dos últimas décadas del siglo XIX a la primera del XX”.* (Altamirano, C.; 2004: 47, 48). [Subrayado nuestro].

Una respuesta compleja que exhibió las contradicciones del momento y derivó en nuevos consensos sobre el contenido de la Nación. Para algunos el origen hispano constituyó el fundamento que transmitía su núcleo identitario primordial a la Nación argentina, cuya continuidad

comenzó a reivindicarse tanto para diferenciarse de los inmigrantes como de los indígenas y mestizos:

*“Los intelectuales argentinos solo coincidían en juzgar negativamente la gravitación psicológica y moral de los componentes no íntegramente blancos –indios, negros y mestizos– de la población local, pero divergían en lo concerniente a la función eventualmente rectora de los dos constituyentes blancos, el de la Argentina criolla, procedente de la colonización española, y el de los contingentes llegados con la reciente inmigración europea”.* (Altamirano, C.; 2004: 54, 55). [Subrayado nuestro].

Las discusiones, a través de las intervenciones en la prensa o la literatura, brindaron la oportunidad para abordar estos temas, revelando perspectivas e interpretaciones sobre los problemas de la Nación. La respuesta esencialista buscó establecer los principios de la nacionalidad en las tradiciones hispánicas, el folclore y un pasado lejano, junto a críticas moralizantes respecto al régimen consolidado en la década del ochenta. El conflicto social no descendió y la elite lo retomó para resignificar la Nación.

## EL CAMPO INTELECTUAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN

En la República Argentina las transformaciones políticas y sociales del último tercio del siglo XIX consolidaron un determinado proyecto de Nación. En este proceso la promoción de organizaciones que producían conocimiento y efectuaban prácticas técnico-científicas constituyó un aspecto central<sup>17</sup>.

Frente al contexto de legitimación de proyectos políticos a través de las actividades técnicas y científicas, consideramos que nos brinda un marco de interpretación adecuado Pierre Bourdieu con el concepto de campo<sup>18</sup>. En particular desde la perspectiva de considerar a la de pro-

17- Inspirados en sus pares europeos no constituyó un mero acto imitativo, formó parte de una dinámica compleja que significó la producción de saberes según los principios sancionados en la época y, al mismo tiempo, favoreció el proceso de autoafirmación del Estado nacional.

18- Al respecto señaló: “En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social está instituido por el conjunto de estos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que forman la base de una lógica, una necesidad específica, que son irreduc-

ducción intelectual como un campo subordinado al del poder<sup>19</sup>. Resulta adecuado a nuestro propósito de la definición del campo intelectual: dependiente de los medios materiales como de las decisiones políticas de los sectores dominantes<sup>20</sup>.

El concepto de “campo intelectual” nos permite analizar las prácticas dentro de una determinada esfera de la sociedad, cuya estructura orienta y limita las prácticas y representaciones de la producción cultural, operando con una relativa independencia respecto a sus condiciones de producción, aunque subordinadas al campo del poder.

También consideramos oportuno recurrir a una clasificación de los agentes “constructores de fronteras” de las organizaciones que analizamos, tomando la tipificación propuesta por Mariano Plotkin y Federico Neighbour (2004). Por un lado los intelectuales y por el otro los expertos<sup>21</sup>: “dos términos que parecen caracterizar polos de un segmento definidos por contaminaciones recíprocas” y “lejos de marcar los puntos extremos de una línea, constituyen más bien un espacio de intersección productiva” (Cf. Neiburg, F. Plotkin, M.; 2004: 15, 17). Los intelectuales pretendían actuar con mayor independencia del campo del poder, naturalistas por ejemplo, siendo una función complementaria su contribución al desarrollo de la Nación. En tanto los expertos, por ejemplo los ingenieros, agrimensores, entre otros; estaban decididamente

tibles, a las que rigen los demás campos”. (Bourdieu, P.; Wacquant, L. J. D.; 1995: 64).

19– Además, como estructura de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza: “el campo subyace y orienta las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones intentan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer el principio de jerarquización más favorable a sus propios productos”. (Bourdieu, P.; Wacquant, L. J. D.; 1995: 68).

20– Bourdieu considera que los intelectuales están: “al menos por su estilo de vida, infinitamente más próximo al de la burguesía que al de las clases medias –incluso en las categorías más desposeídas de la intelligentsia proletarioide, condenada a las formas menos electivas de la vida bohemia–, los escritores y los artistas constituyen, al menos desde la época romántica, una fracción dominada de la clase dominante, necesariamente inclinada, en razón de la ambigüedad estructural de su posición en la estructura de la clase dominante, a mantener una relación ambivalente, tanto con las fracciones dominantes de la clase dominante (“los burgueses”) como con las clases dominadas (“el pueblo”), y a formar una imagen ambigua de su posición en la sociedad y de su función social”. (Bourdieu, P.; 1999: 32).

21– Los autores afirman: “Si la figura del intelectual remite a un tipo de formación general, que puede o no tener a la universidad como ámbito principal de acción, la figura del experto evoca especialización entrenamiento académico. En su acción pública, el primero dice anteponer un conjunto de valores y un tipo de sensibilidad; el segundo, al contrario, actúa en nombre de la técnica y de la ciencia, reclamando hacer de la neutralidad axiológica la base para la búsqueda del bien común”. (Neiburg, F. Plotkin, M.; 2004: 15, 16).

vinculados al proyecto político, preocupados por brindar conocimientos con fines prácticos. Sin embargo, con el ejercicio cotidiano, la confusión entre una y otra posición constituyó un rasgo común y particularmente en los relatos de viaje, en los cuales el contraste surgió a partir de los propios individuos interesados en consagrarlas.

En 1880 culminó la centralización política del Estado Argentino, la conquista territorial y la consolidación de un proyecto nacional romántico y europeizante imaginado por la Generación del Treinta y Siete. Perduró el modelo estatal orientado a promover la escolarización elemental, fomentar la inmigración y el libre comercio, combatiendo la barbarie y colonizando la Nación.

En la segunda mitad del siglo diecinueve, los sucesivos gobiernos incorporaron profesionales provenientes del extranjero que ingresaron a las universidades, a los museos, observatorios, academias y colaboraron con la legitimación del proyecto estatal de Nación.

A partir de 1860 el gobierno alentó y financió la constitución de organizaciones semipúblicas, imitando un movimiento similar al que ocurría en Europa. A tal efecto las autoridades contrataron a distinguidas figuras provenientes de disciplinas como: las matemáticas y las ciencias naturales, para trabajar en la Argentina y formar a los jóvenes en aquellas disciplinas<sup>22</sup>.

La actividad intelectual quedó organizada “en varios contextos institucionales: la universidad, el instituto de investigación, el museo de ciencias, el observatorio, la revista científica”. Cabe señalar que organizaciones semipúblicas como los museos tuvieron una “creciente dependencia financiera del Estado, de las políticas gubernamentales y por el interés que demostraron en abrirse al gran público” (Sauro, S.; 2000: 331). Así, tanto los museos, las cartografías y los relatos de viaje constituyeron instancias que contribuyeron a la elaboración de un inventario de la cultura nacional:

*“(…) Tanto los libros de viaje como las incipientes colecciones de objetos expresaban, por su condición de muestrarios, el interés por exhibir ante un*

22- En 1869 el ministro Nicolás Avellaneda expuso en la Universidad de Córdoba sobre: “la conveniencia de planes con cátedras de ciencias exactas y naturales”, porque abrían “nuevas carreras a la juventud”. Año en que se aprobó la ley por la cual se autorizaba al Poder Ejecutivo para contratar hasta veinte profesores extranjeros “destinados a la enseñanza de ciencias especiales en la Universidad de Córdoba y en los Colegios Nacionales”. (Cf. BabinI, J. 1969: 47, 48).

*público generalmente europeo o norteamericano, manifestaciones culturales de regiones remotas y desconocidas. América latina, junto con África y Asia, pertenecía entonces a la región del planeta poco conocida y despertaba una curiosidad que obras como las de Charles Darwin y otros naturalistas viajeros habían contribuido a generar. (...)*. (Fernández Bravo A.; 2000: 171). [Subrayado nuestro].

Tales circunstancias constituyen indicios del éxito, de las colecciones exhibidas en museos y de los libros concebidos como instrumentos de difusión erudita y pedagógica, a la vez relevantes para la circulación y recepción de ideas y representaciones a fines del siglo XIX.

## LOS VIAJES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN

Una de las principales inquietudes en la etapa de organización del Estado centralizado consistió en inventariar los denominados “territorios nuevos”, incorporados a la soberanía del Estado argentino. Así los trabajos técnicos y científicos resolvían parte del problema realizando la apropiación mediante los procedimientos “racionales” a su alcance.

La representación de la población local así como de la población inmigrante significó un tópico importante en la expansión territorial: permitió evaluar y construir el proyecto político de modernización.

Según Jens Andermann, a comienzos de 1880 el conocimiento geográfico representó “una nueva concepción cuantificadora, expansiva y redistributiva del espacio que habría de convertir a la Argentina en un aspirante legítimo al trono del poder imperial regional”. (Andermann, J.; 2000: 107).

La expansión territorial a favor de los intereses latifundistas significó la ocupación de los territorios adyacentes al antiguo límite de la época colonial. Acompañó a la ocupación territorial el interés por conocer y dar cuenta de los nuevos espacios, tarea que llevaron adelante los centros dedicados a los estudios geográficos tales como el Instituto Geográfico Argentino, la Sociedad Geográfica Argentina y varios museos. Tales organizaciones aparecieron ante las expectativas de los sectores ascendientes de la élite roquista y las conquistas militares los consolidaron.

Las incursiones militares en los territorios indígenas estuvieron complementadas por el reconocimiento de los territorios a través de expediciones que elaboraban informes y descripciones sobre las regiones exploradas. Constituyó un procedimiento para organizar un “paisaje anárquico” y convertirlo en un objeto calculable y controlado. Al mismo tiempo un requisito para consolidar y abrir la economía a las exigencias de los mercados mundiales<sup>23</sup>.

En el proceso de organización y consolidación territorial los informes publicados por los expedicionarios constituyeron mecanismos para discutir ideas sobre la marcha del proceso de modernización y para generar consenso sobre las políticas gubernamentales adecuadas.

Los agentes involucrados desempeñaron sus actividades en organizaciones semipúblicas de acceso restringido, tales como los museos y las sociedades geográficas, pero no actuaron solo como instrumentos al servicio del Estado y como parte del proceso de modernización política y económica. También integraron espacios con autonomía relativa en los cuales debatían sobre los temas de la “ciencia moderna”, según pautas y principios desarrollados en Europa. Así lograron mantener relaciones frecuentes con centros similares de países europeos y del resto de América, con quienes intercambiaron publicaciones, debatieron temas, organizaron eventos, entre otras actividades.

En el contexto del proyecto modernizante la geografía descriptiva contribuyó a inventariar los nuevos territorios, a través de una significativa producción cultural: relatos de viajes, piezas de colección con destino a los nacientes museos, junto a mapas y planos con sus correspondientes interpretaciones. En 1875, al proceder a ocupar el espacio bajo dominio indígena, –La Pampa y la Patagonia norte–, el gobierno convocó a los miembros de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, con el propósito de “develar los secretos” de los nuevos territorios. Constituyó una estrategia recurrente en la apropiación del espacio, a través de la confección de mapas y planos que posibilitaron organizar discursiva y políticamente las conquistas<sup>24</sup>.

23– En tal sentido: “Trazar el mapa, representar el país entero bajo un mismo patrón cuantitativo y totalizador, a fin de construir una copia exacta de la Argentina en tanto totalidad de sus ‘accidentes geográficos’ era, de algún modo, el proyecto complementario a la Organización Nacional que había comenzado en Caseros normalizador”. (Andermann, J. 2000: 101).

24– La representación cartográfica reunió tanto la dimensión pictórica como textual: “no solo hay, en la superficie misma del mapa, varios tipos de escritura (nombres leyendas, cifras) que

El gobierno, a través de sus dependencias y de las organizaciones semipúblicas, logró reconocer, registrar y apropiarse de los nuevos territorios. Las sociedades geográficas en particular constituyeron instancias de legitimación de las prácticas públicas de la Generación del Ochenta, en un contexto en el cual los procedimientos de la geografía descriptiva contribuyeron a naturalizar la idea de que determinados territorios formaban parte de una Nación. Una tarea de apropiación territorial que contó con varias estrategias complementadas recíprocamente:

*“(…) Si el mapa, entonces, siempre se refiere implícitamente al paisaje como un suplemento estético, éste –al menos en su vertiente academicista decimonónica– recurre a su vez al mapa para fundamentar su pretensión de veracidad: ambos, paisajismo y cartografía –así como sus equivalentes textuales: el relato de viaje y el relevamiento topográfico– son tecnologías complementarias con las que la mirada imperial avanza sobre sus afueras, asimilándolas y ensimismándolos dentro de un concepto de lo natural que le otorga hegemonía. (…)”.* (Andermann, J. 2000: 103). [Subrayado nuestro].

Los viajes de exploración constituyeron uno de los procedimientos aceptados para la construcción del escenario geográfico nacional, bajo el supuesto de la elaboración de un conocimiento exhaustivo de los “nuevos territorios” que demostraba la capacidad de un Estado para conquistarlo no solo por las armas, sino a través del saber: creando jerarquías, taxonomías, promoviendo la explotación de las riquezas naturales.

## EL CONOCIMIENTO Y LA LEGITIMACIÓN DE LA NACIÓN

La autoridad y convicción que el positivismo reconoció en el saber científico constituyó el principio de legitimación de las prácticas y políticas vinculadas a la expansión territorial. A fines de la década de 1870 Ju-

la vinculan al orden del lenguaje y discursivizan la propia imagen cartográfica. Ésta también forma parte de un conjunto publicista más amplio –el atlas o almanaque, las publicaciones periódicas de las instituciones geográficas–organizando y serializando– según pautas libreas, y por lo tanto viene acompañada por una masa textual que desglosa la imagen cartográfica y la vuelve a temporalizar, aunque no sea más que por someter su contemplación a los ritmos diacrónicos de la lectura”. (Andermann, J. 2000: 102,103).

lio A. Roca ocupó la Patagonia<sup>25</sup> y en los primeros años de la década de 1880 Benjamín Victorica el Gran Chaco<sup>26</sup>, en ambos casos acompañados de un grupo de intelectuales y expertos.

La preocupación por ampliar la explotación económica en estas regiones coincidió con el interés por “descubrir” la naturaleza, la sociedad y la cultura de los “nuevos” territorios. A su vez coincidió con la misma tendencia en los principales centros europeos y Estadounidenses, como desarrollaremos luego. Hemos destacado que en 1869 el gobierno contrató profesionales europeos para que inventariaran los territorios “desconocidos” de la República Argentina, entre los cuales estuvo Carlos Germán Conrado Burmeister<sup>27</sup>. La actividad de Burmeister consistió principalmente en la realización de trabajos paleontológicos y zoológicos en el Museo de Buenos Aires. En el Museo formó algunos discípulos como Carlos Berg, que llegó de Rusia, Francisco P. Moreno y Eduardo L. Holmberg, entre los más reconocidos (Auzá, N., 1990: 404).

Así, junto a los especialistas europeos surgieron los especialistas propios del país, quienes también contribuyeron al desarrollo de conocimientos tal como estaban desplegándose en el continente europeo. Muchos comenzaron esta tarea como una actividad marginal en sus funciones, coleccionando especies zoológicas, botánicas, restos fósiles,

25– En 1879 participó un grupo de sabios de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba integrado por: Adolfo Doering, zoólogo y geólogo; Paul Lorentz, botánico; Gustavo Niederlein, auxiliar de botánica y Federico Schultz, preparador de zoología, todos agregados al Estado mayor del ejército del general Roca, quienes llegaron en misión de estudio hasta las márgenes del Río Negro. (Piccirelli, R. y otros; 1953: 345).

26– En la región chaqueña, por las dificultades que presentaba la región en la zona de los ríos Pilcomayo, Bermejo y la resistencia de los nativos en las tierras bajas constantemente inundadas, el gobierno optó por construir fortines y organizar colonias, pero en 1885 la ocupación militar avanzó, confinando a los nativos a reservas, reclutándolos para trabajar en ingenios azucareros, servicios domésticos o exterminados por medios militares.

27– Carlos Burmeister nació en Stralsund, actual Alemania, y falleció en Buenos Aires en 1892. Se graduó en medicina y filosofía en 1829. En 1850 viajó al Brasil y en 1856 a Uruguay y Argentina, donde permaneció cuatro años; en 1861 publicó los resultados del viaje por América del Sur. Ese mismo año, invitado por Sarmiento, regresó a la Argentina para hacerse cargo de la Dirección del Museo de Buenos Aires. En 1864 fundó los Anales del Museo, en 1866 la Sociedad Paleontológica, en 1870 Sarmiento le encomendó crear la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de Córdoba. Trabajó muchos años en una obra titulada Descripción física de la República Argentina. (v. GEA, 1956).

muestras minerales, y con el tiempo concluyeron como entendidos en la materia.

A fines del siglo XIX el proceso económico de exportación del modelo capitalista a todas las regiones del mundo llevó a los países de la periferia a adoptar también los modelos de la ciencia central, aunque con adaptación a cada situación particular<sup>28</sup>.

Tanto la introducción directa como la adaptación de teorías y prácticas, permitió la actividad intelectual en condiciones marginales aunque el sentimiento compartido era el de estar junto a la vanguardia de la civilización: abriendo el camino a la explotación de los recursos naturales, pero conjugados con la escasez de recursos para sostener las organizaciones.

Sin embargo continuaron con la elaboración de un inventario científico del país cuyo propósito consistió en revelar al mundo civilizado que la región avanzaba por las sendas del progreso.

En este contexto el interés de las organizaciones semipúblicas por publicar los resultados de sus actividades obedeció, entre otros objetivos, a obtener prestigio tanto en el interior como en el exterior. Una actividad que contribuyó a fortalecer el sentimiento de comunidad nacional, entre quienes participaron de este circuito de producción y consumo de las publicaciones vinculadas con la política estatal de expansión. Algunos de los agentes ocuparon un lugar central en el campo y fueron responsables de fundar y dirigir las organizaciones; mientras otros solo actuaron como miembros de estos centros aumentando los registros tanto con piezas de colección como la difusión de sus expediciones en libros denominados relatos de viaje, o a través de artículos para periódicos y revistas especializadas.

## LOS VIAJES Y EL RECONOCIMIENTO GEOGRÁFICO

Las políticas de expansión territorial consistieron en la conquista del territorio adyacente al antiguo límite colonial, donde habitaban indígenas

28– Alberto Onna sostiene en la Argentina se procedió al “transplante y la adaptación de las teorías y prácticas europeas, porque fue la actitud de dependencia lo que predominó entre los cultores vernáculos de la ciencia”. (Onna, A.; 2000: 57).

y criollos que no admitieron el control estatal<sup>29</sup>, a su vez regiones poco conocidas por las elites cosmopolitas<sup>30</sup>. Los habitantes de las ciudades tomaron contacto con esos espacios a través de la narrativa de viajes que los incorporaron al repertorio de la “cultura nacional”:

*“(…) por medio de una serie de mecanismos que incluyen la producción de descripciones de indígenas en relatos y documentos que aumenta junto al afianzamiento l de la etnografía como paradigma dominante de la ciencia occidental en su expansión colonial, la publicación y difusión de textos, por parte del Estado y la creación de instituciones culturales y figuras locales y regionales, (...)”.* (Fernández Bravo, 1999: 48). [Subrayado nuestro].

La “curiosidad científica” concurrió con el interés político por definir los contenidos de la identidad nacional. Entre los precursores de aquellos relatos y descripciones encontramos a Lucio V. Mansilla que publicó sobre los indios de la Patagonia<sup>31</sup>.

También resultó ilustrativo el accionar de Francisco P. Moreno<sup>32</sup> en 1876: comisionado por la Sociedad Científica Argentina, viajó por las actuales provincias de Chubut y Santa Cruz, para explorarlas. En aquella ocasión reconoció lagos y los bautizó como “Argentino”, “San Martín” y “Viedma”; en sus propósitos coexistieron los intereses eruditos y políticos<sup>33</sup>. El gobierno argentino, gracias a las exploraciones

29– El territorio indígena constituyó un tema pendiente para el proyecto modernizante de las elites gobernantes; geográficamente abarcó tanto los límites del sur –Patagonia– y del norte –Gran Chaco– y el extremo nordeste de la República Argentina.

30– Con la elite gobernante entre otros agentes de la cultura nacional colaboraron: Francisco P. Moreno, Valentín Feilberg, Carlos Moyano y Ramón Lista, Eduardo L. Holmberg, Juan B. Ambrosetti, entre otros que contribuyeron a consolidar las pretensiones territoriales.

31– N. Shumway sostuvo que “Una excursión a los indios ranqueles de Lucio V. Mansilla y El Gaucho Martín Fierro de José Hernández, no surgen en un vacío. Ambos apoyan una tradición intelectual argentina, y ambos reflejan realidades políticas y sociales de su tiempo”. Responden a tradiciones originadas con Artigas, Hidalgo y Echeverría, y “el contexto más inmediato de estas obras fue político: la Guerra al Paraguay y las guerras indias, llamadas corrientemente ‘la conquista del desierto’”. (Shumway, N.1993: 273).

32– Francisco P. Moreno, con 23 años, recorrió el Lago Nahuel Huapi en 1874: “alentado por las lecturas de libros de viajes y por los estudios de Germán Burmeister, comenzó a recoger desde su infancia fósiles, piedras, objetos diversos de antropología y mineralogía”. (GEA, 1960).

33– La postura de Francisco P. Moreno compartida por Ramón Lista frente al nativo consistió en oponerse al exterminio. Ambos coincidían en convertirlos en trabajadores y formar colonias agrícolas. En cambio Estanislao S. Zeballos apoyó la utilización de la fuerza y la guerra de conquista, propuesta a la que adhirió el gobierno en 1879.

de Moreno, acreditó un mejor conocimiento de la región y sostuvo sus reclamos de soberanía ante el gobierno de Chile.

Con los territorios arrebatados al indígena, el Estado creó las unidades político-administrativas denominadas Territorios Nacionales, controlados directamente por el gobierno central, con un estatus inferior a las provincias. Las características sociales y naturales predominantes en los nuevos territorios también los colocó lejos del proyecto de modernización, considerándolas regiones salvajes y atrasadas. En los nuevos territorios el discurso oficial señaló la necesidad de contar con población europea y propiciar la fundación de colonias; además de establecer vías de comunicación, demarcar las tierras entre otras maniobras tendientes a la modernización. En la práctica la mayor parte de los territorios quedó en manos de propietarios latifundistas.

En la modalidad específica de construir conocimientos sobre regiones apartadas de los centros urbanos, como los “nuevos territorios” o Territorios Nacionales nos interesan específicamente las actividades realizadas en torno al Territorio de Misiones. Importa centrar nuestra atención en las expediciones que realizaron en las dos últimas décadas del siglo XIX y fundamentalmente las versiones construidas por algunos referentes de instituciones que patrocinaron relevamientos como: la Sociedad Científica Argentina, el Instituto Geográfico Argentino, la Sociedad Científica Argentina, entre otras.



## CAPÍTULO II

### LA ACTIVIDAD INTELECTUAL Y LA REPRESENTACIÓN DE LA FRONTERA EN LOS RELATOS DE VIAJE

En la producción de conocimiento a fines del siglo XIX intervinieron varias disciplinas, elaborando un saber racional y sistemático que legitimó la aspiración gubernamental de organizar un Estado Nación moderno.

El gobierno argentino, en sintonía con las aspiraciones de expansión regional, organizó universidades, museos y academias para la formación de profesionales y el estudio de la naturaleza. En la universidad formaron a los primeros ingenieros que posteriormente tuvieron un papel destacado en el proyecto de modernización y organizarían la primera Sociedad Científica.

Las sociedades científicas constituyeron corporaciones de socialización de saber y prestigio, tuvieron carácter semipúblico y recibieron aportes gubernamentales; pero no constituyeron reparticiones oficiales, situación concurrente con la idea de Estado e intereses de la elite dirigente.

A fines del siglo XIX también resulta conveniente destacar por su ascendencia y gravitación sobre el curso de los estudios naturalistas y americanistas, los privados nucleados en torno a los círculos de Eduardo L. Holmberg<sup>1</sup> y Bartolomé Mitre<sup>2</sup>.

1- El naturalista Eduardo Ladislao Holmberg nació en Buenos Aires y vivió entre los años 1852 y 1937, constituyó uno de los intelectuales más importantes de la República Argentina. Realizó numerosas publicaciones científicas y literarias. La mayoría de sus trabajos científicos los dio a conocer a través de los Anales de la Sociedad Científica Argentina, del Boletín de la Academia de Ciencias de Córdoba, de la Revista Sociedad Geográfica Argentina y de la Revista de Historia Natural. (v. Piccirelli, y otros. 1953).

2- Bartolomé Mitre ocupó la presidencia de la República Argentina entre 1862 y 1868. Un

El círculo de Holmberg alentó “un perfil amplio y favorable a los entrecruzamientos de las letras, las artes y las ciencias, constituyendo un espacio de intercambio desinteresado”, si bien era un ámbito elitista, facilitó una vasta circulación cultural. En el círculo de Mitre quedó organizado el ámbito de “intercambio histórico y político, además del teatro de operaciones de la elite dirigente”. (Cf. Perazzi, P., 2005:39,40).

En consecuencia, encontramos tres ámbitos de socialización de índole diversa, que en algunos casos constituyeron espacios complementarios: por un lado las universidades junto a los museos públicos como ámbitos de participación menos restringidos, sin embargo existieron instancias más acotadas de intervención y, a tal efecto, quedaron constituidas las corporaciones semipúblicas que nuclearon a determinados actores y excluyeron a otros de acuerdo a los intereses y motivaciones en juego, finalmente los círculos estrictamente privados e íntimos mucho más restringidos y limitados.

## LOS ESPACIOS DE PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DE CONOCIMIENTOS

A continuación ofrecemos una sucinta descripción de las organizaciones públicas y privadas que funcionaron en la República Argentina; y las principales actividades que realizaron sus integrantes.

La ciudad de Buenos Aires contó con el Departamento de Ciencias Exactas, dependiente de la Universidad de Buenos Aires desde el año 1865. Allí promovieron la enseñanza “de las matemáticas puras aplicadas y la historia natural”, para formar ingenieros y profesores, “fomentando la inclinación a estas carreras de tanto porvenir e importancia para el país”. (Cf. Babini, J.; 1986: 127).

Los primeros ingenieros egresaron en 1869 y desempeñaron una labor muy importante resolviendo los requerimientos del gobierno para encarar la “modernización” del país<sup>3</sup>. En la Argentina los ingenieros

caudillo porteño, poeta, periodista y liberal convencido, que nació en Buenos Aires en 1821, durante el Gobierno de Juan Manuel de Rosas por razones políticas emigró a Montevideo, pasando también por Bolivia y Chile. Fundó varios periódicos: Los Debates, La Nación Argentina y La Nación. Realizó prácticas historiográficas y escribió las historias de los próceres Belgrano y San Martín, fundando en 1893 la Junta de Historia y Numismática Americana, que en 1938 adoptó la denominación de Academia Nacional de la Historia. (v. PICCIRELLI, y otros. 1953).

3— En Europa los ingenieros participaron en la elaboración de cartografía vinculada a la ur-

que intervinieron en el proceso de formación del Estado nacional, tuvieron un papel semejante al de los ingenieros militares europeos en las colonias de ultramar. Así actuaron como cartógrafos, arquitectos e ingenieros en directa dependencia del Estado: participaban en la construcción de fuertes, ferrocarriles y obras de ingeniería<sup>4</sup>.

La Sociedad Científica Argentina surgió en el ámbito del Departamento de Ciencias Exactas<sup>5</sup> de la Universidad de Buenos Aires, a iniciativa de un grupo de estudiantes encabezados por Estanislao S. Zeballos<sup>6</sup>, inicialmente denominada Academia Científica de Buenos Aires. La Sociedad Científica Argentina reunió a alumnos y profesores, recayendo la primera presidencia de la Sociedad Científica Argentina en el ingeniero Luis A. Huergo. A partir de su fundación la Sociedad brindó un importante respaldo a la actividad intelectual en el país, contando para ello con el apoyo económico del gobierno.

Los objetivos de la organización, redactados por Zeballos, entre otras intenciones establecieron promover “el estudio de las ciencias matemáticas, físicas y naturales, con sus aplicaciones a las artes, a la industria y a las necesidades de la vida social”. Además tuvo como propósito reunir para ese objeto a “los ingenieros argentinos y extranjeros”, junto a los estudiantes de Ciencias Exactas y a todas las personas interesadas en los fines de la corporación. (Cf. Babini, J.; 1986: 141).

banización, a la fortificación de puertos y zonas costeras de la metrópoli y en la construcción de defensas para las posesiones de ultramar; también colaboraban en la elaboración de cartografía destinada a resolver conflictos de límites. Los ingenieros militares acostumbraban a acompañar junto con los relevamientos topográficos practicados en las colonias; estudios descriptivos de aquellas regiones. (v. Zusman, P. 1996: 39, nota 51).

4- Juan Cetz, el primer director del Colegio Militar de la Nación, propuso la organización de una escuela de ingenieros a la cual podrían asistir los graduados con la máxima calificación del Colegio Militar y oficiales que participaban de la IV Sección del Estado Mayor, destinada a los relevamientos cartográficos y topográficos. (v. Zusman, P. 1996: 39, nota 51).

5- Hacia 1874 un decreto contemplaba la creación de la Facultad de Ciencias Físico Naturales en la Universidad de Buenos Aires; que recién en 1881 quedó organizada como facultad y en 1883 desarrolló un plan de estudios que incluyó a las ciencias naturales. (v. DHA1956: 346).

6- Estanislao Severo Zeballos nació en Rosario, provincia de Santa Fe en 1854 y falleció en Liverpool en 1923. En 1874 obtuvo el título de abogado en la Universidad de Buenos Aires, luego estudió ingeniería, aunque no completó sus estudios. Mientras era estudiante inició su labor como periodista. Intervino desde joven en política y en 1879 fue electo diputado en la provincia de Buenos Aires. En 1880 se incorporó a la Cámara de Diputados de la Nación por la Capital Federal. Fue reelecto por Santa Fe en dos oportunidades: 1884 y 1888. Durante las presidencias de Juárez Celman, Carlos Pellegrini y José Figueroa Alcorta ocupó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Además ejerció la docencia y ocupó el cargo de decano (1910) en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. (v. GEA, 1956).

La Sociedad Científica realizó diversas acciones para consolidar su propuesta: formó una Biblioteca propia (1874); creó un Museo (1875) a cargo de Francisco P. Moreno; organizó un concurso de memorias y trabajos “para promover el adelanto de las ciencias y su aplicación a la industria nacional, en especial mediante la utilización de materias primas del país”; promovió una exposición industrial y propició la creación del Club Industrial Argentino. Y para difundir sus actividades la Sociedad publicó los *Anales Científicos Argentinos* (1874), luego transformado en *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (1876).

El estímulo de expediciones científicas constituyó una de las principales actividades de la Sociedad Científica: en 1875 Francisco P. Moreno realizó un viaje a la Patagonia, con apoyo del gobierno de la provincia de Buenos Aires y en 1877 Ramón Lista organizó otra expedición con el mismo destino, con aporte del gobierno nacional.

En la década de 1880 y 1890 realizó actividades que posicionaron a la Sociedad Científica tanto en el plano local como mundial: mantuvo relación de canje y divulgación con sesenta y cuatro instituciones similares de otras regiones del mundo; además en distintas oportunidades organizó congresos científicos regionales y mundiales. (Cf. Piccirelli, G. 1953: 487; Babini, J.; 1986: 141, 142, 143; Auzá, N. 1990: 406).

Por su parte, en la ciudad de Córdoba quedó organizada la Academia Nacional de Ciencias en 1873. La iniciativa la formuló Burmeister en 1869, a la vez nombrado director científico de la institución. La Academia Nacional de Ciencias debió formar a ingenieros y profesores. Los primeros, para “explorar y hacer conocer las riquezas del país, fomentando sus gabinetes, laboratorios museos de ciencia, y dar a luz obras científicas, por medio de publicaciones”. Los segundos para la enseñanza en los colegios de la república e “instruir a la juventud en las ciencias exactas y naturales por medio de lecciones y experimentos”. (Cf. Babini, J.; 1986: 133, 134).

En 1875 la Academia pasó a integrar la Universidad de Córdoba, en 1878 quedó separada nuevamente de la Universidad y desde entonces la Academia Nacional de Ciencias constituyó “una corporación científica sostenida por el gobierno de la Nación” para “servir de consejo consultivo al gobierno en los asuntos referentes a las ciencias que cultiva el Instituto; explorar y estudiar el país en todas las ramificaciones de la naturaleza”. (Piccirelli, G. 1953: 342).

La Academia dio a conocer los resultados de sus exploraciones y estudios por medio de la publicación regular del *Boletín de Academia Nacional de Ciencias*, que dirigió Adolfo Doering desde 1874. La Academia siempre contó con poco presupuesto y no funcionó adecuadamente, en contraste, otras organizaciones públicas y semipúblicas muchas veces tuvieron mayor facilidad para obtener el financiamiento estatal antes que la propia Academia<sup>7</sup>. Pero al mismo tiempo varios de los integrantes de la Academia eran a la vez socios, por ejemplo, de la Sociedad Científica Argentina. Con el tiempo la Academia perdió importancia y toda la actividad quedó concentrada en las organizaciones públicas y semipúblicas ubicadas en la ciudad de Buenos Aires.

También los museos cumplieron un papel significativo en el desarrollo de la actividad intelectual y en la exploración del territorio. En el período que nos ocupa centramos el interés en el Museo Público de la Ciudad de Buenos Aires, reorganizado y conducido por Germán Burmeister, y el Museo de la Provincia de Buenos Aires, organizado y dirigido durante mucho tiempo por Francisco P. Moreno.

El Museo de Buenos Aires constituyó un centro monopolizado por Germán Burmeister y estuvo dedicado casi exclusivamente a estudios paleontológicos y zoológicos. Allí su director elaboró la obra *Description Physique de la Republique Argentine*, un estudio sobre fauna, flora, geología y paleontología, que quedó inconcluso por su fallecimiento; además publicó regularmente los *Anales del Museo Público de Buenos Aires*.

Cabe destacar que dos jóvenes intelectuales de la época: Estanislao S. Zeballos y Eduardo Ladislao Holmberg escribieron “entre 1874 y 1878 distintas críticas al carácter cerrado y perimido del Museo Público, cuestionando que la obra de su Director circulara casi con exclusividad en el extranjero”. (Podgorny, I.; 2004: 14). Críticas que obedecían a las incipientes disputas en el campo, considerando que Burmeister no abría la participación y que su interés estaba dirigido a dar respuestas a los principales centros intelectuales del extranjero, del cual provenía y a quienes consideraba sus pares. A su muerte (1892), por los méritos ad-

7- El gobierno argentino creó en 1871 el Departamento de Agricultura para fomentar las colecciones de semillas, frutos, maderas y plantas. Allí publicó, a partir 1873, los Anales de Agricultura y desde 1877 el Boletín del Departamento de Agricultura. Allí también intervinieron los naturalistas de la Academia Nacional de Ciencias y miembros de la Sociedad Científica Argentina (Babini, J.; 1986: 169).

quiridos el sucesor debió ser Florentino Ameghino, pero las diferencias ideológicas que tuvo Burmeister respecto de sus planteos evolucionistas lo llevaron a recomendar a Carlos Berg, naturalista ruso que arribó a la Argentina en 1873, ex presidente de la Sociedad Científica Argentina responsable de varias expediciones, con actividad docente en los niveles secundario y universitario. Al ocupar la dirección del Museo, Carlos Berg no realizó innovaciones y mantuvo el perfil cerrado y exclusivista.

El Museo de La Plata creado en 1877 como Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires, respondió a la necesidad de “guardar en él las curiosidades arqueológicas y antropológicas que se descubran en nuestros territorios todavía inexplorados, vestigios de un pasado perdido y cuyas reliquias, clasificadas científicamente, servirán para la solución de complicados problemas”<sup>8</sup>. (Piccirelli, G., 1953: 368). Su objetivo consistió en erigirse como espacio alternativo a Burmeister y allí colaboró, entre otros, Florentino Ameghino, quien por sus ideas evolucionistas no era aceptado por el director del Museo Público de Buenos Aires.

La federalización de la ciudad de Buenos Aires obligó a trasladar el Museo de Moreno a la ciudad de La Plata (1884), allí tuvo edificio propio (1889) e inició una intensa labor. Moreno publicó regularmente la *Revista del Museo de la Plata*, y los *Anales del Museo de la Plata*; entre 1890–1891 apareció *Materiales para la historia física y moral del Continente Sud Americano*, en castellano y francés. Aquí también observamos la preocupación por intervenir en el extranjero a través del intercambio de publicaciones y producción de conocimientos.

Si bien los directores de los museos tuvieron distintas orientaciones e incluso llegaron a polemizar entre sí, tanto Germán Burmeister, Carlos Berg, Francisco P. Moreno y Florentino Ameghino, entre otros, coincidieron en el estilo de gestión arbitrario y personalista, actitud que “los contemporáneos aceptaban como una circunstancia normal e incluso necesaria”. (Cf. Perazzi, P. 2005; 33).

En la década de 1890 los avances en el proceso de modernización dieron lugar a una mayor diferenciación entre la esfera política y la esfera cultural. La etapa en la cual predominó un discurso que sostuvo que

8– Según los conceptos vertidos por Vicente G. Quesada, en la Cámara de Representantes de la Provincia de Buenos Aires.

el conocimiento estaba al servicio del desarrollo y progreso material, sucesivamente dio lugar a una nueva retórica nacionalista.

La Facultad de Filosofía y Letras, creada en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires en 1896, constituyó el ámbito de legitimación con “autoridad cultural”, forjando un nuevo modelo de intelectual:

*“(…) Surge de este modo una nueva instancia de autoridad cultural, cuya base no radica en las fuentes de reputación intelectual que eran características de la elite ilustrada de la década de 1880 –la creación literaria, el ejercicio del periodismo o las demostraciones de elocuencia e ingenio en los debates cívicos o en los clubes de caballeros–, sino en el cultivo de un saber docto, definido académicamente y practicado según el modelo ‘desinteresado’ de la investigación científica. En un medio intelectual que seguirá siendo, aún entrado el siglo XX, numéricamente reducido, comenzó a esbozarse así la diferenciación entre dos categorías de clerics, la de los “escritores” y la de los “profesores”.* (Altamirano, C.; 2004: 34, 35). [Subrayado nuestro].

La Facultad de Filosofía y Letras resolvió la demanda de las elites gobernantes interesadas en el desarrollo de las disciplinas humanísticas para contrarrestar la tendencia “profesionalista” de una universidad orientada hasta entonces casi exclusivamente a la formación de médicos, abogados e ingenieros. La Facultad estimuló “el cultivo docto de la tradición y de la identidad nacional”.

No obstante la progresiva diferenciación entre la esfera política y cultural, continuaron complementándose ambos campos:

*“(…) si bien éste no se imbricaba ya con el de los políticos como todavía ocurría hasta la década de 1880, los dos campos, el del poder y el del saber, se hallaban en comunicación y aún se intersectaban aquí y allá, a través de algunas figuras”.* (Altamirano, C.; 2004: 36). [Subrayado nuestro].

La expansión territorial había concluido, pero surgieron nuevos dilemas y había que elaborar nuevas respuestas; en ese contexto los viajes de exploración, adquirieron otro perfil. El período de las grandes exploraciones de los estudios geográficos, que avanzó en la descripción de la naturaleza, dio lugar a otras inquietudes centrando el interés en la etnología, la antropología, la arqueología y el folclore.

En el ámbito universitario, entre las décadas de 1860 y 1880, predominó el interés por la investigación de la naturaleza. No obstante, existió alguna preocupación por los estudios humanísticos, que en la década de 1890 contaron con la Facultad de Filosofía y Letras en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires, el que constituyó un espacio para los temas hasta entonces abordados ocasionalmente en el campo intelectual.

Nuevos problemas y nuevos horizontes a tono con los cambios en las preocupaciones de los intelectuales que produjeron un giro hacia un romanticismo esencialista para resolver la construcción de una identidad nacional y la argentinización de miles de inmigrantes arribados al país, pero fundamentalmente para socializar a los integrantes de la elite en el último cuarto de siglo.

#### LAS SOCIEDADES GEOGRÁFICAS EN EL SIGLO XIX

Por la importancia que tuvo la geografía como disciplina, nos ocuparemos de las organizaciones dedicadas a los estudios de la misma y los personajes que intervinieron en ellas.

Las sociedades geográficas tuvieron sus antecedentes en los movimientos de asociación libre generados en Francia con el ascenso de la burguesía después de la Revolución Francesa, como centros de placer, debate intelectual y político (Zusman, P. 1996). A nivel mundial durante el siglo XIX, la Sociedad Geográfica de París era la más importante y antigua, instituida en 1821. Aunque existe como antecedente una oficina creada en 1788 con el objeto de atender los intereses ingleses en África, precursora de la Royal Geographical Society of London, fundada en 1830<sup>9</sup>.

La importancia de las sociedades geográficas en la etapa de formación de los Estados nacionales fue considerable. En el siglo XIX surgieron “cincuenta y tres sociedades geográficas nacionales, treinta de ellas

9- El censo, el mapa y el museo legitimaron las representaciones del Estado Colonial: “La ‘urdimbre’ de este pensamiento fue una red totalmente clasificatoria, que podía aplicarse con interminable flexibilidad a todo lo que encontraba bajo el dominio real o supuesto del Estado: pueblos, regiones, religiones, lenguajes, productos, monumentos, etc. El efecto de la red sería ser capaz de decir siempre de algo, que era esto y no aquello; que correspondía aquí y, no allá”. (Anderson, B.; 1993: 257).

entre 1875 y 1880 y la mayoría de ellas en Europa y América del Norte” (Navarro Floria, P., 2005). La proliferación de las sociedades geográficas coincidió con el período de mayor expansión colonial, incrementándose por ello su número entre 1870–1914. (Zusman, P. 1996: 15).

En los países de Europa occidental y en los Estados Unidos de América las sociedades geográficas tendieron a legitimar a los Estados modernos en su expansión colonial. Las sociedades no solo promovieron la difusión de saberes, sino que al mismo tiempo establecieron propuestas para intervenir en los territorios representados.

Las sociedades geográficas como organizaciones semipúblicas contaron con amplio apoyo gubernamental, porque sus actividades resultaron necesarias tanto para los propósitos políticos y administrativos, como comerciales<sup>10</sup>. Así, las sociedades geográficas, las sociedades comerciales y las sociedades coloniales participaron de la construcción de un saber con los argumentos necesarios para legitimar la política colonial:

*“(…) Assim, sob justificações de caráter ratzeliano, a prosperidade de um Estado se definiria na possibilidade de adquirir novas colônias. Por outro lado, a política de aquisição de territórios de ultramar contribuiria à redefinição do conceito de Nação enquanto estes eram incorporados à construção das formas de identidade simbólica dos próprios Estados europeus. (...)”.* (Zusman, P. 1996: 14). [Subrayado nuestro].

El acopio de información de los territorios de ultramar proveyó a las burguesías comerciales de la información necesaria para llevar adelante sus actividades económicas y el control político. La divulgación de las actividades de las organizaciones dedicadas al reconocimiento geográfico en revistas o boletines, informó a un público cosmopolita sobre regiones exóticas, generando una apropiación simbólica de los territorios de ultramar, que complementó la ocupación.

A fines del siglo XIX las elites latinoamericanas trasladaron las estrategias políticas y culturales de reconocimiento territorial al proceso de formación de los Estados nacionales (Zusman, P. 1996: 20). En América latina, las sociedades geográficas imitaron el comportamiento de las sociedades geográficas que funcionaron en Europa. Así, la aso-

10– En Europa los monarcas de distintos reinos eran socios y participaban activamente de las sesiones, además de garantizar fondos para que las organizaciones actuaran.

ciación de los estudiosos estuvo en estrecha relación con las políticas gubernamentales y la difusión de saberes con fines prácticos.

La constitución de las asociaciones permitió a la elite gobernante resolver demandas de carácter político, económico y cultural; tales como desarrollar una economía abierta basada en la exportación de materias primas, atraer la inmigración europea y definir los límites con los Estados nacionales lindantes.

El desarrollo y la institucionalización de los saberes geográficos en los países latinoamericanos estuvo influenciado no solo por la imitación del modelo de estudios geográficos construido en las metrópolis europeas, sino por las motivaciones, necesidades y objetivos locales, (López-Oncon, L.; 2001). La combinación de los factores sociales con las condiciones técnicas marginales de los Estados latinoamericanos, estuvieron conjugados en los orígenes de varias asociaciones: la Sociedad Geográfica de Lima (1891), la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia (1833) o el Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro en Río de Janeiro (1838), entre otros<sup>11</sup>. Organizaciones que contaron con el apoyo de profesionales e instituciones extranjeras, los que interactuaron en el funcionamiento de las organizaciones en una relación tensa y a la vez complementaria.

Las sociedades geográficas mostraron interés tanto en organizar el conocimiento de los “espacios nacionales”, como en crear redes de comunicación de carácter internacional con un doble objetivo: aprovechar los conocimientos que procedían del exterior y revelar al “mundo civilizado” la capacidad de los integrantes de las sociedades latinoamericanas para generar conocimientos propios (Cf. López-Oncon, L.; 2001: 68, 69).

Las elites dirigentes coincidieron en la necesidad de estudiar los problemas de sus países para legitimar las estrategias de intervención, por ello apoyaron a las sociedades geográficas, en una etapa histórica

11- Los Estados latinoamericanos recurrieron a las sociedades geográficas para resolver los problemas de la modernización, por ejemplo el Estado mexicano que recurrió a la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia para organizar y asegurar la existencia política de la “Nación mexicana” y “ordenar” la vida económica y política. Las principales preocupaciones eran: las fronteras internacionales, las grandes extensiones del interior y la amplia línea costera con los puertos naturales. Una definición de los problemas geográficos que demandó una intervención y un complejo proceso de “legibilidad del espacio geográfico como parte de la lógica requerida por el Estado”. (Cf. Mendoza Vargas, H.; 2001: 132).

que adjudicó a los estudios geográficos la capacidad de fortalecer los proyectos políticos de construir naciones. Las sociedades geográficas en América latina articularon dos objetivos:

*“(…), promovendo, por um lado, o conhecimento e a ocupação de áreas a serem incorporadas política, econômica e culturalmente aos territórios de dominação dos Estados Nacionais e, pelo outro, participando em atividades destinadas a renovar o discurso geográfico vigente nas escolas através de uma proposta cientificamente legitimada. (...) supõe a articulação dos discursos acadêmicos / com os processos sócio-históricos, e em particular com os processos de formação territorial”.* (Zusman, P. 1996: 10, 11) [Subrayado nuestro].

Mostrar la realidad, enfrentarla científica y positivamente, dominar la naturaleza, constituyeron objetivos que coincidieron en la legitimación de las decisiones políticas. La concurrencia de los planteos positivistas fortaleció los sentimientos nacionales, como parte de procedimientos complementarios: culturales, políticos, educativos, y particularmente científicos.

Las exploraciones geográficas permitieron a los gobiernos obtener información para favorecer la explotación de recursos naturales, demarcar el territorio, elaborar reseñas históricas, reconocer rutas de transporte y comercio; en general, difundir el conocimiento geográfico y establecer límites precisos con los Estados lindantes, en un contexto en el cual los proyectos políticos nacionales disputaron la soberanía de determinados espacios.

Las sociedades geográficas promovieron las exploraciones en consonancia con los intereses estatales, apoyando y promoviendo las actividades de apropiación territorial: viajes de exploración y reconocimiento, difusión de sus actividades a través de distintos órganos de publicación, elaboración de cartografía, entre otras. El territorio emergió con atributos propios de la nacionalidad referente para la construcción de una “comunidad imaginada”, no solo con fines económicos sino también simbólicos.

## LAS SOCIEDADES GEOGRÁFICAS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA A FINES DEL SIGLO XIX

En la República Argentina el gobierno también buscó argumentos en los estudios geográficos para legitimar el proyecto estatal de expansión territorial y construcción de una identidad nacional.

El conocimiento geográfico resultó imprescindible para respaldar el proyecto político de construir una Nación moderna. A tal efecto el gobierno argentino contó con una repartición: la Oficina Topográfica Militar, sin embargo sus trabajos eran insuficientes para atender a las necesidades de reconocimiento geográfico. Por ello resultó fundamental la colaboración de la Academia Nacional de Ciencias, la Sociedad Científica y los Museos de Buenos Aires y La Plata, en la exploración de los “nuevos territorios”. Además, ante la inminente conquista de la Patagonia, surgió el Instituto Geográfico Argentino y, años más tarde la Sociedad Geográfica Argentina al comenzar la ocupación del Gran Chaco.

Silvia Quintero Palacios (1995), en un estudio sobre las estrategias educativas en la representación del territorio argentino, ha destacado la preocupación de la elite por sostener la unidad y singularidad del territorio en estos términos:

*“(…) la intelectualidad liberal cultivaba y fomentaba las disciplinas abocadas a la indagación y realce de lo singular, con miras a la puesta en valor de los elementos atribuidos a la propia nacionalidad. Y lo hacía con todos los signos de quien lleva a cabo una acción que es mucho antes política que científico-académica: tanto la fundación del Instituto Histórico-Geográfico del Río de la Plata como las posteriores iniciativas de Mitre en apoyo de los estudios históricos y geográficos (fomento de las exploraciones llevadas a cabo por la Sociedad Científica Argentina en 1874, apoyó al Instituto Geográfico Argentino en 1879 y a la Sociedad Geográfica Argentina en 1881), parecen ser encarados con una actitud casi militante”.* (Quintero Palacios, S. 1995). [Subrayado nuestro].

Recopilar conocimientos sobre la historia y la geografía argentinas para sustentar “el ideario liberal sobre la singularidad romántica de una nacionalidad única, y justamente por ello, valiosa”, permitía construir

un discurso sobre la identidad hasta entonces inexistente, entre el ámbito geográfico y los límites territoriales.

Un proyecto político que buscó representaciones homogéneas y supuestamente objetivas sobre el territorio del Estado nacional:

*“(…) Ello se lograría a partir del conocimiento empírico de la singularidad de sus paisajes, de las costumbres de sus habitantes, de sus riquezas naturales, y sobre todo de sus elementos de diferenciación respecto de otras entidades nacional-estatales del planeta: posición geográfica, económica y cultural dentro de Sudamérica y del mundo occidental, lo que determinará la importancia otorgada al conocimiento de la ‘geografía’ (que equivale a etnografía, economía, clima, configuración del terreno, religiones y gobiernos) de los otros colectivos nacionales”.* (Quintero Palacios, S. 1995). [Negritas del autor, subrayado nuestro].

La “geografía nacional” argumentó sobre la especificidad de la Nación y el sentimiento de identidad compartida. Superadas las disputas internas con la centralización, el objetivo siguiente consistió en la expansión territorial, rivalizando con otros proyectos estatales en América del Sur. Así, frente a la carencia de formas sociales de identidad y unidad previa, la tarea de construir el Estado Nación argentino, demandó una producción simbólica para generar cohesión y la representación del territorio constituyó uno de los dispositivos empleados.

La formación territorial del Estado argentino contó con una serie de acciones complementarias: reconocer el espacio pretendido mediante los viajes de exploración; recopilar información sobre las características físicas, las potencialidades del territorio y los antecedentes históricos de los reconocimientos efectuados durante la época colonial; sistematizar el conocimiento obtenido y precisar su utilidad tanto para la valorización económica, como para argumentar sobre sus pretensiones territoriales a través de la cartografía y los relatos de viaje; evaluar la potencialidad económica de cada área y su importancia en el ámbito de la economía nacional; diseñar los procedimientos prioritarios para efectivizar la ocupación: planes de colonización, distribución de tierras, obras de infraestructura; determinar la organización jurídico-administrativa del territorio para consumir su control y fijar los límites internacionales, ya sea por medios diplomáticos o militares. (Cf. Zusman, P.; 1996: 60).

En la República Argentina los antecedentes del interés por los estudios geográficos aparecen en 1860, cuando Justo José de Urquiza encomendó al coronel Alfredo Graty levantar un mapa sobre la frontera chaqueña. En 1862 Manuel J. Olascoaga diseñó un plan de defensa en las zonas que tuvieran fronteras con los indios, realizando para ello un levantamiento topográfico. A partir de entonces se evaluó la conveniencia de que el Estado contara con un organismo especializado en el reconocimiento geofísico. En 1865 organizaron la Mesa de Ingenieros como primer organismo dedicado a la elaboración de planos y mapas. Durante la campaña militar de Julio A. Roca contra los indios de la Patagonia, aumentó la necesidad de que el ejército contara con un organismo técnico militar especializado en el conocimiento geográfico<sup>12</sup>. En 1879 quedó organizada la Oficina Topográfica Militar a cargo del teniente coronel Manuel J. Olascoaga y su segundo jefe el sargento mayor e ingeniero Jordán Wysocki. Sin embargo, tuvo poca participación para desarrollar las tareas para las que fue organizado<sup>13</sup>.

En 1879, con miembros de la Sociedad Científica Argentina, surgió el Instituto Geográfico Argentino para la exploración y descripción de los territorios de la República Argentina.

La inquietud surgió de un grupo de intelectuales, aficionados y militares interesados por los estudios geográficos. Resultó electo presidente del Instituto Estanislao Zeballos<sup>14</sup>, quien además planteó los objetivos de la organización, los que también fueron aprobados. El propósito de la sociedad era la promoción, el fomento de la exploración y descripción de los territorios, costas, islas y mares adyacentes de la República Argentina y países limítrofes; además preveía fomentar la fundación en las provincias argentinas de secciones dependientes del Instituto Central, para perseguir fines análogos. También publicaron una revista

12- En la campaña de 1879 para “pacificar” la Patagonia intervinieron los equipos de exploradores de los ingenieros Jordán C. Wisocky, Francisco Host y Alfredo Ebelot, para explorar los márgenes del Río Negro y efectuar un relevamiento topográfico, junto a los naturalistas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba.

13- La Oficina Topográfica Militar sucesivamente adquirió varias denominaciones, mientras continuaba prestando algunos servicios, hasta que en 1904 pasó a denominarse Instituto Geográfico Militar, dependiente de la Tercera División del Estado Mayor del Ejército. (Piccirelli, G.; 1953: 487).

14- La iniciativa, al igual que en el caso de la Sociedad Científica, partió de Estanislao S. Zeballos, abogado y profesor de Geografía en el Colegio Nacional de Buenos Aires, quien organizó la reunión en el local del diario La Prensa, del cual era director.

para dar a conocer sus trabajos al país, en el extranjero y “ofrecer a los poderes públicos el concurso del Instituto para todos aquellos objetivos que se relacionaban con los fines de la sociedad”. (Cf. Piccirelli, G.; 1953: 488). Los resultados de los trabajos realizados fueron difundidos por el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, que publicó desde 1879 casi ininterrumpidamente hasta 1911.

En el perfil de la organización predominaron los militares y estuvieron ausentes los naturalistas, concibiendo la apropiación territorial como una misión de carácter estratégico. Lo fundaron ocho militares: el Comandante Martín Guerrico, el Mayor de Ingenieros Federico Host, el Coronel Manuel J. Olascoaga, el Coronel Clodomiro Urtubey, el oficial de Marina Rafael Lobo, el sargento Mayor e ingeniero militar Wisocki, el General Julio de Vedia, el segundo Comandante de Marina e Ingeniero Emilio Rosetti; los abogados Faustino Jorge, el jefe del Departamento de la Oficina Nacional de Hidrografía Mario Biggi; el profesor de la Facultad de Ingeniería y del Colegio Nacional de Buenos Aires Pedro P. Pico, el profesor Clemente Fregeiro y dos exploradores aficionados: Benjamín Aráoz y Ramón Lista. (Cf. Zusman, P. 1996: 36, 37).

Con respecto al presidente del Instituto, Estanislao S. Zeballos, cabe destacar que durante los años 1875 y 1876 sostuvo que la mejor estrategia para combatir a los indígenas de la Pampa consistía en una guerra ofensiva y criticó fuertemente la política defensiva del Ministro de Guerra Adolfo Alsina. En 1878, a pedido del nuevo Ministro Julio Argentino Roca, escribió *La Conquista de 15.000 leguas*, destinada a convencer a los miembros del Congreso Nacional de la necesidad de solventar económicamente la “Campaña al Desierto”. La obra tuvo un gran impacto en la opinión pública y fue reeditada. A sus primeros libros, la fundación y dirección de sociedades científicas siguió una banca como diputado entre 1880 y 1888. En 1889 accedió al Ministerio de Relaciones Exteriores, al que regresó en 1891, ocupándolo de nuevo entre 1906 y 1910<sup>15</sup>.

Por diferencias personales con el presidente y algunos miembros del Instituto Geográfico, y con el objetivo de constituir un espacio con mayor independencia de los sectores gubernamentales, Ramón Lista

15- Entre 1912 y 1926, volvió al Congreso con una banca de diputado nacional, además accedió al cargo de Presidente de la Sociedad Rural Argentina.

organizó la Sociedad Geográfica Argentina. En 1881 Lista, oficial de Marina y profesor de Geografía en el Colegio Nacional de Buenos Aires y de Historia en la Escuela Naval, convocó a una reunión en el Centro Industrial Argentino; allí surgió la Sociedad Geográfica Argentina del cual fue electo presidente. Formaron parte de la primera comisión directiva el poeta Olegario V. Andrade, los abogados Eduardo Heredia, Manuel B. Gonnet y Ángel Carranza; Martín Biedma, el médico Diego Gregorio de la Fuente; el publicista Alberto Navarro Viola, el ingeniero Jorge Cedrés y José Nicolás Matienzo.

El objetivo la Sociedad consistió en vulgarizar los conocimientos geográficos y fomentar los viajes a los “territorios desiertos” de la República, recopilar todos los estudios topográficos y estadísticos relacionados con los pueblos y lugares del país. (Piccirelli, G. 1953: 493). Para cumplir con estos propósitos organizó en la ciudad de Buenos Aires ciclos de conferencias y publicó la *Revista de la Sociedad Geográfica Argentina*. La Sociedad quedó disuelta en 1897 y la mayoría de sus integrantes pasó a formar parte del Instituto Geográfico Argentino.

El Instituto Geográfico participó de un momento muy particular de la formación del Estado nacional, porque hasta entonces una vasta extensión de territorio no había sido sometida al control estatal. Esos espacios estaban ocupados por poblaciones indígenas con una lógica de organización incompatible con el proyecto político que suponía la Nación, constituyendo por ende un obstáculo para el “progreso y la civilización”. Los territorios de la Patagonia, del Chaco y el extremo Nordeste de la entonces provincia de Corrientes, actual provincia de Misiones, estaban en una situación similar: desde el punto de vista de la expansión territorial aparecieron como “nuevos territorios”. Las elites no tardaron en reconocer la importancia de integrarlos productivamente, emprendiendo para ello tareas tendientes a eliminar esas “fronteras” interiores. Al mismo tiempo dichos territorios eran objeto de disputa con otros Estados, la Patagonia con la República de Chile, el Chaco con la República del Paraguay y Misiones con el Imperio del Brasil.

La ciencia complementó la política: para el gobierno era urgente avanzar con el conocimiento de los “nuevos territorios” para proceder a su modernización; al mismo tiempo intelectuales y expertos agrupados en organizaciones semipúblicas atendían las solicitudes vinculadas con la apropiación territorial y la promoción de los intereses gubernamentales:

*“(…) O Instituto Geográfico Argentino organiza-se faltando uns poucos meses para o inicio da ‘Campanha al Desierto’ liderada pelo Ministro de Guerra e da Marinha General Roca.*

*A partir de sua formação o IGA ocupar-se-ia de divulgar e promover as expedições empreendidas, seja por decisão do Ministério de Guerra e da Marinha, pela própria Sociedade Geográfica ou pelas duas em conjunto.*

*O IGA acompanha o processo de ocupação do Chaco assim como também os acontecimentos vinculados à resolução dos conflitos limítrofes com o Chile, com a Bolívia e com o Brasil. Seus membros são escolhidos para a formação das diferentes comissões de limites. (…)*”. (Zusman, P. 1996: 40). [Subrayado nuestro].

La importancia de estas actividades persistió algo más de dos décadas, tiempo que tomó al Estado argentino para resolver gran parte de los temas vinculados con la exploración de los territorios y fundamentalmente la resolución de los problemas limítrofes con los demás Estados de América del Sur. El Instituto también buscó resolver el problema de la representación oficial de la República Argentina a través de un mapa oficial, la empresa empezó en 1882 ofreciendo la primera entrega en 1885 y finalizándola en 1892<sup>16</sup>. El gobierno lo empleó con fines propagandísticos pero no lo autorizó como cartografía oficial, porque aún no existían acuerdos con los demás Estados de América del Sur. La impresión del Atlas contó con la financiación estatal, que a través de una ley asignó recursos para su confección. El Instituto contó con respaldo oficial mientras sus actividades coincidieron con las políticas

16- El Atlas de la República Argentina, publicado por el Instituto Geográfico Argentino, contiene 29 mapas del formato de 39 por 52 cm, sin contar el margen en blanco. Está organizado del siguiente modo: 1) América del Sur; 2a) República Argentina N° 1; 2b) República Argentina N° 2; 3) Plano de la ciudad de Buenos Aires; 4) Provincia de Buenos Aires-Nordeste; 5) Provincia de Buenos Aires-Sudeste; 6) Provincia de Buenos Aires-Noroeste; 7) Provincia de Buenos Aires-Sudoeste; 8) Provincia de Entre Ríos; 9) Provincia de Corrientes; 10) Provincia de Santa Fe-Norte; 11) Provincia de Santa Fe-Sud; 12) Provincia de Córdoba-Norte; 13) Provincia de Córdoba-Sud; 14) Provincia de San Luis; 15) Provincia de Mendoza; 16) Provincia de San Juan; 17) Provincia de La Rioja; 18) Provincia de Catamarca; 19) Provincia de Tucumán y Santiago del Estero; 20) Provincia de Salta y Jujuy; 21) Gobernaciones de Formosa y del Chaco; 22) Gobernación de La Pampa; 23) Gobernación de Neuquén; 24) Gobernación de Río Negro; 25) Gobernación de Chubut; 26) Gobernación de Santa Cruz; 27) Gobernación de Tierra del Fuego; 28) Gobernación de Misiones.

oficiales de reconocimiento y expansión del territorial que contribuían en la resolución de los límites internacionales

La Sociedad Geográfica Argentina organizada en 1881 tuvo fines análogos al Instituto Geográfico Argentino y existencia efímera (disuelta en 1897), en un contexto en el cual el gobierno estaba interesado en las exploraciones en el “Gran Chaco”. La Sociedad resultó de un desprendimiento del Instituto Geográfico Argentino, por iniciativa de Ramón Lista y tuvo rasgos específicos que caracterizó a sus integrantes y lo diferenció del Instituto. La mayoría de sus miembros fueron civiles, políticos e intelectuales porteños, formados en derecho y desempeñaban tareas en diferentes instancias intermedias de la burocracia estatal.

La Sociedad Geográfica centró sus actividades principalmente en la difusión de las exploraciones realizadas en el país, a través de conferencias y publicaciones de su revista, en la cual predominaron los trabajos que daban a conocer las expediciones que el gobierno confiaba a Ramón Lista. También tuvo como preocupación constituir un espacio con “cierto grado de independencia del gobierno”, considerando que el Instituto Geográfico recibía un subsidio mensual imputado al presupuesto, que la mayoría de sus integrantes ocupaban lugares muy destacados dentro de la esfera gubernamental y que la mayoría de sus publicaciones reflejaban puntos de vista oficiales. La Sociedad Geográfica, en cambio, era considerada una tribuna que permitía el debate en asuntos tales como la cuestión indígena, los proyectos de colonización, el desarrollo de vías de comunicación y las potencialidades económicas de los territorios.

También detrás de las dos organizaciones existió un debate entre los darwinistas y los antidarwinistas. La Sociedad Geográfica “agrupó a los discípulos de los sectores creacionistas de Burmeister como Lista y Fontana” y “muchos de sus miembros eran católicos como Olegario V. Andrade y Pedro Goyena”, quienes rechazaban los planteos evolucionistas de Darwin. En cambio en el Instituto Geográfico publicaba sus artículos uno de los más destacados evolucionistas de la época, Florentino Ameghino, e incluso Estanislao S. Zeballos escribió el prefacio de su libro *Filogenia* (Cf. Zusman, P. 1996: 45).

En el plano político tanto el Instituto como la Sociedad acompañaron el proceso de expansión territorial encarado por el Estado, compartiendo por ejemplo la necesidad de una acción militar contra los indígenas como parte necesaria de una política que garantizaría el “progreso”

del país. Desde el punto de vista de la producción de conocimientos ambas organizaciones coincidieron con los criterios de elaboración de los conocimientos en la disciplina que los congregó:

*“Trata-se de um saber que se constrói e participa da constituição dos novos espaços de dominação, onde a referência à geografia material é imediata, e onde não se alude aos quadros teóricos de moda na disciplina ou em outras áreas do conhecimento na Europa. Mesmo não existindo um campo autônomo disciplinar, a Geografia apareceria como um discurso científico, em direta relação com uma geografia material, onde há uma identificação entre o referente empírico e o discurso produzido”.* (Zusman, P. 1996: 46) [Subrayado nuestro].

Asimismo, tanto el Instituto Geográfico como la Sociedad Geográfica, mantuvieron relaciones con sociedades geográficas de otros países, principalmente europeas sin descuidar las sociedades latinoamericanas, publicaron artículos traducidos de revistas de sociedades extranjeras, intercambiaron publicaciones, organizaron eventos, entre otras actividades que expresaron sus contribuciones con los circuitos mundiales de discusión y producción de conocimientos.

En general, la exploración de los espacios periféricos permitió a la vez crear imágenes geográficas familiares, construyendo los nuevos paisajes a partir del lenguaje y la visión del mundo del viajero.

Resta agregar que el desplazamiento en la representación de la Nación se manifestó en el interés que progresivamente adquirieron en el Instituto Geográfico Argentino disciplinas como la etnología, la lingüística y la arqueología durante la década de 1890. La labor quedó a cargo de Lafone Quevedo, Juan Bautista Ambrosetti y Adán Quiroga, así surgió el Museo Arqueológico y Etnográfico en el Instituto.

A fines del siglo XIX, cuando el gobierno abandonó el interés por los trabajos del Instituto y disminuyó la subvención oficial, la organización suspendió la publicación de su Boletín del Instituto entre los años 1900 y 1902 (Borrini, H. R.; Beck, H. H.; 2005: 3). Pero al mismo tiempo muchos de sus integrantes encontraron un espacio en la Facultad de Filosofía y Letras.

## LAS SOCIEDADES GEOGRÁFICAS Y LOS ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS A FINES DEL SIGLO XIX

Las disciplinas antropológicas, progresivamente adquirieron estatus académico en los centros europeos<sup>17</sup>, en el contexto de la aceptación de las teorías evolucionistas y de una concepción progresivamente etnocéntrica. La tendencia dominante consistió en asimilar a las “otras” culturas como otras tantas etapas menos desarrolladas de las sociedades industriales. El “evolucionismo” cultural constituyó la primera de las tendencias en imponerse en la disciplina junto a la idea de progreso sociocultural.

Las influencias del darwinismo social y la expansión colonial, brindaron el marco para una perspectiva ajustada a criterios de diferenciación de las sociedades en términos principalmente biológicos que, al mismo tiempo, remitían a categorías culturales privilegiando distancias entre las sociedades constituidas como modernos Estados nacionales portadores de civilización y comunidades salvajes objeto de curiosidades etnográficas.

Claudia Briones (2002) distinguió entre las posiciones que biologicizan la cultura en la cual el concepto de “crisol de razas” promueve la asimilación cultural y por el otro las posiciones que racializan ciertas diferencias sociales para legitimar desigualdades y jerarquizaciones de manera constitutiva.

La racialización de la cultura en el contexto europeo tuvo su origen en ciertas creencias a fines del siglo XVIII que autorizaron, impusieron y naturalizaron determinadas perspectivas. Así la jerarquización social comenzó a explicarse desde las diferencias biológicas innatas, justificando diferentes relaciones de subordinación. Al mismo tiempo ocurrieron deslizamientos que propiciaron el mestizaje como principio para eliminar a las culturas más débiles.

En nuestro país las disciplinas antropológicas, más que prácticas científicas, por mucho tiempo constituyeron “un hábito o una afición

17- En los estudios de antropológicos las teorías de Darwin, el colonialismo, el mito del ‘buen salvaje’ y los viajes a países exóticos en el siglo XIX constituyen el punto de referencia para la aparición de sociedades antropológicas y etnológicas como la Sociedad Etnológica de París (1839), la Sociedad de Antropología de París (1859), la Sociedad Berlinesa de Antropología, Etnología y Prehistoria (1869), la Sociedad Antropológica de Viena (1870), entre otras. (v. DHA 1956).

de la elite, sin mayores perspectivas que las de un puro y llano diletantismo”. Las actividades antropológicas “dispusieron de espacios privados y semiprivados, altamente excluyentes y restrictivos: los círculos íntimos y las corporaciones colegiadas”. (Cf. Perazzi, P. 2005: 28, 38).

Los estudios comenzaron con las tareas de aficionados que, con sus exploraciones y colecciones, tomaron contacto con la realidad concreta de cada momento y lugar, convirtiéndolos en “una herramienta necesaria para los objetivos de los gobiernos en la ocupación territorial controlada por los indígenas y criollos no sometidos al poder central”. (Bilbao, S.; 2002: 129).

Las exploraciones y la apropiación cultural favorecieron el control estatal de las regiones incorporadas a la geografía nacional, a través de la producción de un estudio de la frontera y sus poblaciones. Al mismo tiempo, la colaboración de los intelectuales con las políticas oficiales estuvo recompensada con el acceso a la dirección de museos o espacios en las cátedras universitarias, para ejercer la docencia y continuar con sus investigaciones. (Cf. Bilbao, S. 2002: 129, 130).

Los primeros trabajos de carácter antropológico en la República Argentina están asociados a las experiencias de Francisco P. Moreno, Florentino Ameghino y Estanislao S. Zeballos, dedicándose principalmente a temas arqueológicos y etnográficos, (Cf. Cáceres Freyre, J.; 1967: 44). En aquel contexto en 1877 publicaron oficialmente el primer artículo de carácter arqueológico, realizado por Rafael Hernández e Inocencio Liberan, por encargo del Ministro de Instrucción Pública de la Nación, Onésimo Leguizamón. El artículo presentaba los datos de la excavación de las ruinas de Loma Rica, en el Valle de Santa María, Catamarca.

Desde el punto de vista del interés que representó para las organizaciones de la época recordemos que el Museo Antropológico y Etnológico de Buenos Aires, luego Museo de Ciencias Naturales de La Plata, contó con la sección antropología y allí intervinieron entre otros: Adolfo Methfessel, Herman Ten Kate, Roberto Lehemann Nietzsche, Félix Outes, Luís María Torres, Samuel Lafone Quevedo y los hermanos Florentino y Carlos Ameghino (Cf. Caggiano, M.; Sempe, M; 1994 188).

El evolucionismo constituyó el marco dominante para la interpretación del desarrollo sociocultural, orientando las inclinaciones de los intelectuales periféricos hacia las corrientes desarrolladas por los pensadores europeos del momento. En la República Argentina, el releva-

miento de aspectos etnográficos, aún incipiente, no había alcanzado un desarrollo similar al que tenían en los centros académicos del mundo.

Los estudios etnográficos comenzaron con las expediciones de Francisco P. Moreno y Estanislao S. Zeballos, que a través de sus exploraciones conocieron la realidad concreta de las poblaciones indígenas. Además de convertirse en herramientas necesarias para los objetivos gubernamentales en la ocupación de los territorios controlados por aquellos. En 1877 Francisco P. Moreno obsequió 15.000 piezas a la provincia de Buenos Aires y dio origen al Museo Antropológico y Etnológico de Buenos Aires, ocupó el cargo de director e incorporó colaboradores extranjeros para sus secciones de geología, mineralogía, zoología, botánica, antropología, arqueología y etnografía.

A comienzos de la década de 1890 el Folclore constituía una disciplina de importancia, acorde con las tendencias de la época. En la República Argentina demostraron interés, entre otros, Samuel A. Lafone Quevedo, quien empleó por primera vez el término Folclore en el prólogo de un trabajo que publicó en 1888<sup>18</sup>. Antes de 1890 existieron trabajos con contenidos folklóricos en las publicaciones de Lucio V. Mansilla y Ventura R. Lynch.

Los estudios antropológicos cobraron importancia a fines del XIX y principios del XX, en la búsqueda de conocimiento, de experiencia y acción. Dentro de esta actitud comenzó una intensa actividad arqueológica bajo el auspicio de los Museos y Universidades. En la Argentina la disciplina tuvo una creciente profesionalización, trabajó conjuntamente con el Folclore y la Etnografía, además rompió el modelo de las viejas teorías y los procedimientos especulativos, adquiriendo métodos propios de las Ciencias Naturales<sup>19</sup>. En esas circunstancias en la República

18- Nació en Montevideo, República Oriental del Uruguay en 1835. Estudió en Inglaterra y se graduó como Maestro en Artes en la Universidad de Cambridge. En 1860 regresó con su padre a Buenos Aires para dedicarse a la explotación minera en Santa María, Catamarca. Allí tomó contacto con las antigüedades indígenas y conoció al geólogo Brackebusch y al naturalista Schikendantz. Además tuvo como amigos a Mitre, Lamas y Fidel López. Desde 1883 a 1885 envió a La Nación, de Buenos Aires, cartas sobre temas arqueológicos, históricos, lingüísticos, costumbres y supersticiones. En 1888 esas cartas fueron reeditadas en un solo volumen. (v. Cortázar R. A., 1963: 18, 19; Caggiano-Sempe; 1994: 190).

19- En la última parte del siglo XIX los conocimientos geológicos y la difusión de la teoría darwiniana, marcó el carácter de la Arqueología de primera época en la República Argentina. La metodología clasificatoria tuvo la finalidad de determinar la distribución de las evidencias y proceder a su comparación, por ello "los hallazgos se estudiaron en relación a la Etnografía y a la Et-

Argentina, el relevamiento de aspectos etnográficos, arqueológicos<sup>20</sup> y folklóricos<sup>21</sup> cobraron importancia, pero nunca alcanzaron un desarrollo similar a los que tenían en los centros académicos europeos.

## LAS PUBLICACIONES DE LAS SOCIEDADES GEOGRÁFICAS SOBRE MISIONES

A fines del siglo XIX, el extremo nordeste de la República Argentina constituyó objeto de conocimiento por agentes que intervenían en el campo intelectual: miembros pertenecientes a Museos, integrantes de las sociedades geográficas tanto del Instituto Geográfico como de la Sociedad Geográfica, intervinieron activamente en la tarea de relevar información.

En un contexto en el cual las organizaciones promovieron la idea oficial a través de la metáfora del desierto, aplicado a los territorios alejados de la “civilización”, legitimando la conquista y la dominación. Las exploraciones constituyeron una práctica fundamental para construir un proyecto de identidad nacional vinculado a las nociones de “civilización” y “progreso”. Los agentes de la cultura nacional legitimaron la incorporación de los nuevos territorios a las relaciones económicas mundiales y promovieron los valores culturales del “mundo occidental” a través del saber obtenido mediante el reconocimiento empírico: la evaluación de las potencialidades naturales, sociales y económicas. Los resultados de los avances en el reconocimiento del territorio, luego exhibidos ante el mundo civilizado en las “exposiciones internacionales” o en revistas científicas, buscaron el reconocimiento de la capacidad de la República Argentina para pertenecer a la “civilización”, y a la vez exhibir los aspectos singulares del país.

nohistoria”. (Cf. Caggiano, M.; Sempe, M; 1994: 186).

20– En el ámbito de la Arqueología el evolucionismo tuvo tres períodos de elaboración conceptual, pero aquí nos detendremos en el período Romántico (1860–1903), que se caracterizó por la aceptación sin críticas de los datos que apoyaban sus principios. Un representante de ese período en la Argentina lo constituyó Florentino Ameghino (Caggiano, M.; Sempe, M; 1994: 29, 30).

21– En América Latina el término folclore empezó a utilizarse tímidamente en la década de 1870. Lo empleó el investigador Francisco García Icazbalceta en México, en un artículo titulado Provincialismos mexicanos en 1885, pero también Eduardo de la Barra en 1894 en Chile, donde proyectó fundar lo que llamó Folclore Chileno. En 1895 el intelectual Aristides Rojas, en Venezuela, publicó Contribuciones al folclore venezolano (v. DHA, 1954).

A continuación ofrecemos un panorama de las publicaciones que las organizaciones dedicadas a los estudios geográficos asignaron a Misiones como objeto de conocimiento.

Si nos circunscribimos a las producciones de las sociedades geográficas, sobre el Territorio de Misiones encontramos en la Revista de la Sociedad Geográfica Argentina, tres publicaciones de Ramón Lista sobre el Territorio de Misiones, un libro del mismo autor denominado *El Territorio de las Misiones* (1883). El primer artículo es *Misiones* (1882) una memoria leída en la Sociedad Científica Argentina de veinticuatro páginas; el otro *Geografía y Geología de Misiones* (1883); y el tercero *Otras exploraciones en la República, Misiones*, (1886) que también lo elaboró Ramón Lista.

A las publicaciones del presidente de la Sociedad, debemos agregar el aporte del agrimensor Rafael Hernández: *Informe sobre la fundación de las primeras colonias en Misiones* (1884), con un poco más de treinta páginas; finalmente también publicó Hilarión Furque: *La exploración de Misiones* (1888) que no supera las veinte páginas. En conclusión, el Territorio de Misiones ocupó un escaso espacio editorial, comparado con los artículos que la revista destinó para atender a otras regiones como el Gran Chaco y la Patagonia.

Frente a las escasas publicaciones de la Revista de la Sociedad Geográfica, el Boletín del Instituto Geográfico Argentino demostró un notable interés sobre Misiones. Si consideramos el número de publicaciones y autores ocupados en el tema, aparecen más de diez personalidades escribiendo sobre el Territorio de Misiones. Los artículos suman más de veinte y en muchos casos de considerable extensión, brindando información abundante. Además, en muchos casos, los mismos autores también publicaron extensos libros, aunque adelantaban sus conclusiones en los artículos del Boletín.

En la década de 1880 apareció la primer publicación sobre Misiones en el Boletín del Instituto *Estudio sobre el Territorio de Misiones* en 1881, un artículo escrito por Del Vasco, C.A.S, a la vez responsable de un intento de colonización que fracasó en Corpus, antigua reducción de indios Guaraníes. En el mismo Boletín también apareció *El Territorio Correntino de Misiones* de Valentín Virasoro, en momentos de debates parlamentarios sobre la formación del Territorio de Misiones. Al año siguiente, 1882, en otro número del Boletín brindó los detalles de la expedición del navegante norteamericano Hunter Davidson en *Viajes*

y *Exploraciones. Territorio Nacional de Misiones*; en 1885 publicó el relevamiento del marino de origen italiano Giacomo Bove, *Un viaje al Alto Paraná*. Al año siguiente aparecieron dos artículos breves de Vicente Olivera denominados *Misiones. Cartas primera y segunda*. Además, aunque no constituye un trabajo producto de una exploración, no debemos dejar de señalar el artículo *Misiones. Cartas bibliográficas*, un aporte realizado por Arturo Seeltrang de la filial Córdoba del Instituto, elaborado junto a Estanislao S. Zeballos, fundador y primer presidente del Instituto, donde se pretendía sistematizar el conocimiento alcanzado hasta entonces sobre la región.

En los primeros años de la década de 1890, el tema principal al abordar el Territorio de Misiones lo constituyó la cuestión de límites con el Brasil. Encontramos artículos de miembros de la Comisión de Límites como Gustavo Niederlein: *Mis exploraciones en el Territorio de Misiones* (1890). El entonces presidente del Instituto, Alejandro Sorondo<sup>22</sup> abordó el tema y escribió en 1892 dos artículos: *La cuestión Misiones* y *La cuestión Misiones: refutación al informe de la comisión especial de la Cámara de Diputados del Brasil*. Otro miembro de la Comisión de Límites, Valentín Virasoro, también expuso sus razones en *Misiones y el arbitraje*; incluyendo algunos mapas. La publicación más importante de ese año por parte del Instituto fue *Límites internacionales. La cuestión Misiones. Trabajos publicados en el BIGA*, un libro encargado a la imprenta de Martín Biedma, con doscientas cinco páginas y un plano-mapa. Durante el año siguiente la cuestión de límites continuó ocupando los temas vinculados a Misiones; así, el Boletín publicó *Cuestión de Misiones* (1893), del Barón de Capanema que apareció originalmente en el *Jornal do Commercio*. También Estanislao S. Zeballos volvió a insistir con *Misiones* (1893) que incluía tres 3 cartas geográficas.

22- Alejandro Sorondo nació en Buenos Aires en 1855, ciudad en la que falleció en 1937. Estudió dos años en la Facultad de Ciencias Exactas, luego siguió Derecho pero no se recibió. Prestó servicios militares en los regimientos de la Guardia Nacional, llegando a tener el grado de teniente coronel. En 1886 fue designado prosecretario de la Cámara de Diputados de la Nación y en 1889 Secretario de la misma. Fue profesor de Historia en establecimientos del nivel medio desde 1895 a 1933. Además “perteneció a la Cruz Roja Argentina, a la Sociedad Protectora del Teatro Nacional, a la Obra de la Conservación de la Fe, al Ateneo Nacional Argentino y a otras entidades, intervino en las comisiones que tuvieron la misión de erigir los monumentos a Rivadavia, Dorrego, Sarmiento, Roca, y otros próceres”, también realizó diversas publicaciones. (v. Piccirelli; 1953: 521).

El Boletín reprodujo varios trabajos de Juan B. Ambrosetti: *Colonias militares en Misiones* (1893); *Rápida ojeada sobre el territorio de Misiones* (1893). Además apareció la colaboración del agrimensor Juan Queirel con *Apuntes de viaje sobre el Territorio de Misiones* (1893); *Una planta útil como pocas y otra hermosa. "tacuapi" o "tacuara mansa" de Misiones* (1894) y *Las ruinas de Misiones con láminas y planos* (1894). El presidente del Instituto, Alejandro Sorondo, escribió *Viajes y exploraciones* (1894), artículo que informaba sobre la expedición de Juan B. Ambrosetti y la importancia de la misma, considerando la cuestión de las disputas limítrofes con el Brasil, en ese entonces ya en manos de un árbitro internacional. Posteriormente publicó una expedición que Juan B. Ambrosetti realizó por encargo del Museo de la Plata en 1892: *Misiones. Segundo Viaje. (Por el Alto Paraná e Iguazú)* (1894); y un informe preliminar del tercer viaje: *Expedición a Misiones. Informe a su regreso de Misiones* (1894). También publicaron *Los Indios Caingúa del Alto Paraná (Misiones)* (1894), un trabajo muy significativo porque da cuenta de los cambios temáticos que se estaban imponiendo, junto a *Tercer viaje a Misiones* (1895); *Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones)* (1895); *Misiones por Juan Queirel* (1898). Carlos Gallardo publicó el libro *Misiones (1898)*, por último en 1899 apareció el artículo *Expedición Basaldúa a Misiones (1899)*, del distinguido naturalista Eduardo Ladislao Holmberg que viajó a Misiones en 1886.

Las publicaciones en general coincidieron en ofrecer información variada respecto del territorio, asociados con la posibilidad de resolver los "problemas de Misiones" como: la colonización, los productos agrícolas y sus rendimientos, la delimitación y la elaboración de una cartografía que sucesivamente fue más precisa.

Los relatos de viaje no se apartaron del estilo y los métodos aceptados para lograr la aprobación del público. En consecuencia, las publicaciones expresaron la idea de una Nación moderna, legitimando el proyecto político estatal. Pero también expresaron las disputas entre los agentes del sub-campo.

### CAPÍTULO III

#### LA REPRESENTACIÓN DE LA FRONTERA EN LOS RELATOS DE VIAJE EN LA DÉCADA DE 1880

En el presente capítulo nos interesa abordar los relatos de viajes elaborados en la década de 1880, época en la cual tuvieron importancia los viajes de exploración y en particular aquellos con destino en el extremo nordeste de la República Argentina y los países limítrofes. Analizamos las experiencias de Alejo Peyret, Ramón Lista y Giacomino Bove, todos efectuados a comienzos de la década.

Alejo Peyret representó la autoridad recurrente para las narrativas de viajeros que lo sucedieron en el reconocimiento de Misiones, perteneció además activamente a la Sociedad Científica Argentina y al Instituto Geográfico Argentino. Ramón Lista brindó la versión de la Sociedad Científica Argentina, y nos permite obtener la perspectiva de la organización en los términos de su fundador. Por último Giacomino Bove ofreció la perspectiva de un observador de formación castrense, proveniente de Europa, que cooperó con el gobierno argentino y con el Instituto Geográfico Argentino.

#### LA MODERNIZACIÓN DE MISIONES EN LA PERSPECTIVA DE PEYRET, LISTA Y BOVE

En la serie que estudiamos en este capítulo Alejo Peyret ocupó un lugar central en el sub campo intelectual vinculado a los viajes al extremo nordeste de la República Argentina: tanto su publicación como su figura constituyeron la referencia obligada para los viajeros que recorrieron

el Territorio de Misiones, señalándolo como autoridad en la descripción geográfica. La suya no constituyó una acción aislada, formó parte del interés oficial de reconocer los territorios definidos políticamente como “nuevos” o “desconocidos”. La expedición formó parte del interés gubernamental de relevar información necesaria para la modernización del territorio, tal como lo concibió el proyecto roquista en la década de 1880.

El viaje a Misiones, además de representar una necesidad gubernamental de contar con información sobre la región, estuvo combinado con la aspiración intelectual del autor de producir conocimiento, vinculado a un campo de conocimiento específico. Así brindó los datos “objetivos” que requería el proyecto estatal de modernización y contribuyó al proyecto de construcción de una identidad nacional, que materializó en una publicación.

En las cartas que redactó Alejo Peyret con sus impresiones de viaje resultó notable la temprana observación sobre los efectos negativos de los frutos de la modernización, al referirse a una población inmigrante ya entonces numerosa, que residía en la ciudad y no contribuía con la modernización de regiones inhóspitas como Misiones. Una paradoja de quienes, por un lado, alentaban las reformas modernizantes pero que al mismo tiempo desconfiaban de sus avances. Su condición de intelectual liberal quedó reflejado en varios tramos de su relato, en particular al analizar la experiencia colonial y los resultados alcanzados con los nativos expresan su posición favorable con la secularización de la sociedad, circunstancia que lo llevó a expresar una confianza excesiva en el rol modernizante del Estado y de algunas de sus instituciones como la educación común y obligatoria por ejemplo, que denotan la combinación de romanticismo e ilustración. Al mismo tiempo dejó entrever su confianza absoluta en los procedimientos de la ciencia y técnica moderna para resolver los inconvenientes que retardaban el progreso.

Un agente que tuvo una importante intervención en el campo intelectual constituyó Ramón Lista, que sin embargo en el sub campo que analizamos ocupó un lugar marginal, dada la rivalidad que tuvieron en su momento la Sociedad Geográfica y el Instituto Geográfico. No obstante, conviene señalar que estableció una relación entre los objetivos de la Sociedad Geográfica y la solicitud del gobierno argentino de obtener información cartográfica, plasmado en la confección de un mapa del Territorio de Misiones, contexto en el cual contribuyó con el

inventario del territorio, describiendo las características de la región, reuniendo piezas de colección para su museo, además de señalar los posibles centros para la organización de colonias agrícolas. Acciones combinadas con el interés individual de formular un conocimiento novedoso para el campo en el cual intervenía, recordando sus aportes solo un reducido número de exploradores; ocupando un lugar marginal en el sub campo.

El autor apaleó a las coincidencias con las políticas oficiales, aunque no apoyó los procedimientos empleados para extraer los recursos naturales. Mostró algunas discrepancias al describir los yerbales naturales, allí remarcó que no coincidía con una actividad meramente extractiva, asociado con los latifundios y la especulación. La versión del viajero expresó diferencias sobre los emprendimientos económicos más convenientes para modernizar la región. En su análisis la colonización europea debió contar con incentivos para la producción agrícola e industrial, rechazando las actividades extractivas de baja inversión, predominante en la región.

Al igual que Peyret, Ramón Lista no dudó en brindar una confianza absoluta a la capacidad de la ciencia y la técnica moderna para alcanzar el progreso, sin embargo fluye cierto romanticismo que observa al mismo tiempo los efectos negativos del progreso.

Por último, nos ocupamos del oficial de la Marina Italiana Giacomo Bove, que ocupó un lugar importante en el sub campo, pero no alcanzó a constituirse como figura central. En particular nos interesa su perspectiva como referente de los circuitos extranjeros de circulación de conocimientos, en lo que respecta a Misiones la versión en general confirmó y reforzó tanto la perspectiva como el discurso oficial de la época para los “nuevos territorios”. Aunque indagó sobre la geografía del Territorio de Misiones y los países limítrofes, no aportó innovaciones pese a su condición de hombre experimentado, con cuantiosos antecedentes recorriendo el mundo; en su trabajo ratificó la perspectiva oficial y expresó los vínculos con el poder político.

La publicación tanto en español como en italiano expresó el interés de difusión y propaganda, apuntando a un público tanto argentino como europeo considerado potencialmente inmigrante, abundando las observaciones racionales y utilitarias. El trabajo buscó promocionar el Territorio de Misiones, destacando la importancia económica, llamando la atención sobre las ventajas comparativas que poseían las actividades

agrícolas tanto para atraer inversiones extranjeras como puntualmente población italiana.

El explorador mediterráneo realizó sus exploraciones con el auspicio del Instituto Geográfico Argentino, pero también contribuyó con el ámbito científico internacional, ofreciendo extensos párrafos con información y datos destinados a un público especializado. Al mismo tiempo, Bove rescató a los pueblos indígenas a quienes destinó un cúmulo de comentarios y cualidades favorables; incluso deslizó el mito romántico por excelencia, del buen salvaje, descubriéndolo en las tierras vírgenes americanas.

#### LA EXPEDICIÓN DE ALEJO PEYRET EN 1881

En el año 1881 Alejo Peyret<sup>1</sup>, un distinguido intelectual de origen francés que residió más de veinte años en la provincia de Entre Ríos, recorrió el extremo nordeste de la República Argentina. Es relevante para nuestro trabajo por la activa participación que tuvo en los centros intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX, destacándose, por ejemplo, su pertenencia a la Sociedad Científica Argentina, y fundamentalmente resulta de nuestro interés por su participación como integrante de la Comisión Directiva del Instituto Geográfico Argentino, además del lugar privilegiado que ocupó su publicación, como referencia para todos los viajeros que recorrieron el Territorio de Misiones en las décadas 1880 y 1890, quienes lo señalaron como autoridad en la descripción geográfica.

La intervención de nuestro personaje en el ámbito público comenzó en 1855, cuando lo convocó el gobierno de la Confederación Argentina para impartir clases de Historia y Geografía en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay. Dos años más tarde participó de un proyecto sobre colonización, solicitado por Urquiza: dejó las cátedras para hacerse cargo de la administración de la Colonia San José, una de las primeras fundadas en el país. Allí actuó como organizador, distribuidor

1— Alejo Peyret nació Francia en 1826 y murió en Buenos Aires en 1902. Estudió derecho en París y adhirió a ideales republicanos, participando en la Revolución de 1848 que proclamó la segunda República. El golpe de Estado de Luis Bonaparte influyó notablemente en su futuro, porque en 1852 emigró a América con el propósito de poner en práctica sus ideas sobre colonización.

de lotes, director de cultivos, entre otras actividades, durante varios años.

Al concluir sus tareas en la Colonia San José impartió clases de francés en la Universidad de Buenos Aires, en la cual permaneció por un tiempo y luego regresó a Entre Ríos para dictar la cátedra de Historia de las Instituciones Libres en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay.

En 1881 recorrió en misión oficial Misiones, publicando sus observaciones bajo el título *Cartas sobre Misiones*. Entre 1889 y 1899 ocupó el cargo de inspector general de Tierras y Colonias<sup>2</sup>.

La expedición a Misiones tuvo lugar en 1881, cuando realizó gestiones ante el presidente de la República, y obtuvo una Comisión Oficial asignada por la Oficina de Tierras y Colonias para informar sobre las localidades más convenientes para que el gobierno estableciera colonias agrícolas<sup>3</sup>.

La exploración de Alejo Peyret contó con el contexto favorable dado por el interés oficial por reconocer los territorios definidos políticamente como “nuevos” o “desconocidos”, formando parte de una serie de reconocimientos impulsados por el gobierno argentino, que concluyó con la fundación de dos colonias oficiales en 1883.

En la serie estudiada tuvo el objetivo de relevar información para la posterior modernización del territorio, tal como lo concibió el proyecto roquista: fundar colonias agrícolas con población europea, construir vías de comunicación, promover la integración económica al resto de la República, entre otras acciones que formaron parte del proyecto de construcción de una Nación moderna.

2— Resta agregar que sus viajes por la República los publicó, inicialmente, bajo la forma de artículos, recopilándolos luego en el libro *Una visita a las colonias argentinas*. Además escribió numerosas obras, entre ellas: *Los Orígenes del Cristianismo*, *Las Máquinas Agrícolas en la Exposición Universal de París*, *El pensador americano*, *La Historia de las religiones*. (Cf. Piccirelli; 1956: 758).

3— De Buenos Aires a la ciudad de Corrientes viajó en el vapor Taraguay, allí tomó otro vapor hasta Ituzaingó, donde lo recibió el coronel Rudecindo Roca escoltándolo hasta Posadas. Luego un soldado y su hijo lo acompañaron por el Alto Paraná, en una pequeña embarcación que alquiló en Villa Encarnación. Recorrió Candelaria, Santa Ana, San Ignacio, Corpus. Con la embarcación yerbatera Caremá remontó el Paraná y conoció, entre otros, al yerbatero Juan Goicoechea, el que organizó la expedición a las cataratas Iguazú. En Paraguay recorrió yerbales, visitó un asentamiento Guayaná y remontó el río Monday hasta sus saltos y luego regresó a Posadas. El plan original contempló un recorrido por el río Uruguay y las ruinas de las misiones de la época colonial, que no concretó por falta de recursos.

Aunque otras expediciones precedieron a la de nuestro personaje en la exploración del extremo nordeste de la República Argentina, la suya es relevante porque consagró determinados tópicos en el contexto político consolidado a partir de 1880.

## EL AUTOR Y SU PROYECTO INTELECTUAL

Alejo Peyret, en la tarea de articular una tradición intelectual, consideró precursores suyos en las descripciones de Misiones a un número limitado de personajes: el expedicionario y militar español Félix de Azara, el “autor más exacto y más completo que haya escrito sobre estos países”; Martín de Moussy, contratado por las autoridades de la Confederación Argentina<sup>4</sup>; y el padre Joao Pedro Gay que publicó la *Historia da República Jesuítica do Paraguay*, a través del Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro en 1863. A dichos autores recurrió para respaldar sus afirmaciones, confirmar sus observaciones o completar información descriptiva<sup>5</sup>.

El autor tuvo un interés especial por señalar a sus lectores que el viaje no constituyó un acto improvisado; recordó como sucesivamente el proyecto quedó postergado por falta de apoyo gubernamental<sup>6</sup>. Así cumplió con la misión oficial y a medida que avanzó con sus exploraciones, envió cartas que publicó el oficialista diario *La Tribuna Nacional*<sup>7</sup>. En la presentación pública de las Cartas el director del periódico elogió al autor, enfatizando sobre la importancia de su contribución:

4- También recordó que cuando Martín de Moussy emprendió sus exploraciones (1855–56), él iba a acompañarlo, pero por razones particulares no pudo hacerlo.

5- Por ejemplo, como no recorrió la costa del Uruguay, utilizó los datos de M. de Moussy y el padre J. Gay, para completar “la descripción de la parte argentina de los antiguos pueblos guaraníes”. (Peyret, A.; 1881: 251).

6- Ofreció sus servicios para recorrer la República Argentina y “estudiar todo sobre la colonización”, tanto a Sarmiento como Avellaneda, pero no obtuvo respuesta favorable de ninguno de los dos. Insistió ante nuevos horizontes que asoció con la llegada del General Roca a la presidencia, quien fuera su alumno en el Colegio de Concepción del Uruguay, y porque además conocía personalmente al entonces Jefe de la Oficina de Tierras y Colonias, Enrique Victorica. Obtuvo una Comisión Oficial sin inconvenientes. (Cf. Peyret, A.; 1881: 53, 54).

7- Las cartas fueron reunidas en un libro; allí luego de una nota introductoria realizada por el editor, se adjunta una nota de Peyret elevada al Jefe de la oficina de Central de Tierras y Colonias, Enrique Victorica; finalmente están las treinta cartas publicadas en *La Tribuna Nacional*.

[sic] “*Esas cartas han llamado la atención general, por las revelaciones que contienen sobre una región que, por causas que todos conocen, ha permanecido aislada y olvidada de los gobiernos anteriores.*

*Al publicarlas coleccionadas, creemos servir á los intereses del país y del gobierno, á quienes favorece el trabajo del señor Peyret, dando á conocer en estilo animado y con admirable talento de observación, una de las mas ricas y privilegiadas zonas de la República*”. (Peyret, A.; 1881: III, IV) [Subrayado nuestro].

Pero el viaje a Misiones no constituyó una mera necesidad del gobierno de contar con información sobre la región; así, encontramos en el relato la preocupación por un proyecto intelectual particular: la aspiración de escribir un libro sobre la República Argentina, empresa en la que pugnó con otros intelectuales del campo, con idénticos objetivos. El autor expuso sobre la importancia de su trabajo, justificando la demora del mismo porque aún no había recorrido el “territorio argentino”, requisito indispensable para empezar la obra.

Con conocimiento de antiguas prácticas historiográficas, sostuvo que en su ánimo estaba imitar a Heródoto, que primero visitó “todos los países cuya historia se proponía escribir”. Así apoyó la idea de que “la visita a la tierra histórica de Misiones” era la realización en parte del “sueño” de su vida. (Cf. Peyret, A.; 1881: 54).

En cuanto a su proyecto de realizar un estudio integral sobre la República Argentina, lo justificaba en estos términos:

[sic] “—; *Pero, objetará el lector, esos viajes son penosos y aun peligrosos! ¿Qué importa la pena, qué importa el peligro, si uno satisface su curiosidad y consigue salir de la ignorancia. Los viajes son el complemento indispensable de la educación integral. Día vendrá en que la instrucción de la juventud se hará paseando y viajando entre los cuadros de la naturaleza, y las instituciones humanas serán estudiadas de visu—y no entre las paredes sombrías de un colegio, en medio de las abstracciones frías y de las relaciones descoloridas. Nuestra pedagogía es la mas atrasada, la mas estúpida que puede imaginarse. Acabo de pasar cinco años en un colegio nacional; prefiero vivir en las selvas de Misiones, entre los indios guayanás y los yerbateros, á continuar la profesión de profesor.*

*Vd. me perdonará esta digresión, señor Director, pero creíala necesaria para explicar cómo y porqué motivo yo me había lanzado, no siendo ya jóven*

*precisamente, á la carrera de las exploraciones*". (Peyret, A.; 1881: 53, 54). [Subrayado nuestro].

El conocimiento legítimo constituyó el alcanzado a través de la experiencia considerado más conveniente que el mero diletantismo especulativo<sup>8</sup>, circunstancia propicia para poner de relieve las dificultades que significó concretar la exploración, llamando la atención sobre los incidentes del viaje, instalándose como autor capaz de elaborar un conocimiento único y privilegiado, gentilmente cedido a una audiencia cosmopolita.

Justificó el estilo de describir el territorio a través de cartas como una concesión para sus lectores. Sostuvo que era lo "más conveniente para ilustrar más pronto la opinión general sobre una región hasta entonces desconocida", abundando en detalles que "no convendrían en un informe oficial, debiendo este ceñirse a una exposición fría y metódica". (Peyret, A.; 1881: V).

La expedición cumplió su cometido en el proyecto intelectual del autor, aunque no sirvió para modificar las ideas preconcebidas. Constató los aspectos negativos de "la población local y su falta de organización", el abandono de las autoridades de la Provincia de Corrientes; a su vez anticipó que las riquezas naturales darían enormes beneficios, o bien que la inmigración y colonización penetrarían en el territorio virgen y que se obtendrían sobrados beneficios de la agricultura.

Pese a que constituyeron ideas preconcebidas, buscó presentarlas como resultado de una experiencia cuidadosamente elaborada por un hombre racional, respaldado por sus observaciones:

[sic] "*He ido hasta Ituzaingó, he ido hasta Trinchera de San José, he ido hasta Santo Pipó, he ido hasta el Iroy-Guazú; finalmente, he ido hasta el Salto del I-Guazú, y vuelvo convencido de que el hombre trabajador puede hacer lo mismo, seguro de encontrar allí el bienestar primeramente y luego también la riqueza*". (Peyret, A.; 1881: 5). [Subrayado nuestro].

8- También discutió sobre la formación que debía brindarse en los centros educativos, exponiendo una idea sobre el "progreso", la formación de técnicos y la aplicación de conocimientos. (Cf. Peyret, A.; 1881: 62, 63).

Desde la posición privilegiada que adquirió a través de la experiencia, afirmó que solo “una ignorancia casi completa sobre las regiones del alto Paraná” pudo admitir que carecía de importancia productiva. Sostuvo que a partir de las “novedades” obtenidas con su expedición estaba obligado a “hablar de ellas como de un mundo recién descubierto”. No obstante aceptó que la ignorancia era disculpable, porque el modo de viajar en esa dirección ofrecía pocas comodidades, solo quienes estaban dispuestos a abandonar “las comodidades, el *confort* de la vida civilizada” podían revelar aquellos secretos. (Cf. Peyret, A.;1881: 8, 9, 10, 11).

Elaborar un conocimiento objetivo, basado en la experiencia, sirvió para elaborar las siguientes recomendaciones:

[sic] “*Días pasados, unos inmigrantes que habian leído mis cartas sobre Misiones en un diario francés de esta capital, vinieron a pedirme datos y esplicaciones. Yo les he respondido francamente que, aunque aquel país es indudablemente de gran porvenir, no conviene dirijirse allí, mientras no se hayan establecido comunicaciones frecuentes y fáciles, ó seria esponerse á sérios desengaños*”. (Peyret, A.; 1881: 71, 72). [Subrayado nuestro].

Así expuso sobre la falta de intervención del gobierno de la Provincia de Corrientes y la falta de garantías, luego reclamaría mayor presencia del gobierno central para encarar un proceso de modernización serio. Afirmaciones por demás funcionales, con la idea de segregación de territorio de la provincia de Corrientes y el traspaso a la administración central, para dar lugar al Territorio de Misiones como veremos luego.

## LA CONSTRUCCIÓN DE FRONTERAS

Alejo Peyret, en líneas generales, coincidió con los principios del proyecto político de modernización respecto de la población, el progreso, el porvenir de la región, los rendimientos agrícolas, pero manifestó críticas sobre las acciones tendientes a efectivizar el proceso de modernización en Misiones.

En la jerarquía intelectual que elaboró el autor, quienes conocían las obras de las figuras más destacadas de la literatura occidental podían percibir el sentimiento superior que imponía la contemplación de los

cuadros de la naturaleza y acercarlos al lector con profundidad, emoción y goce estético:

[sic] “(…); *seria preciso ser Rousseau, Chateaubriand, Lamartine ó Victor Hugo, para dar una imágen de aquel valle, regado por varios arroyuelos que van saltando y cantando en un cauce de piedras y de guijarros; de esos cerros coronados de árboles de vegetacion perenne, de esas chozas que resaltan en medio de las selvas seculares, y de la cúpula azulada del cielo que domina sobre ese cuadro admirable. Yo me habia enamorado del paisaje: decia á D. Marcelino: tengo ganas de quedarme aquí indefinidamente, lejos del bullicio de las sociedades humanas y en compañía de Bruaca*”. (Peyret, A.; 1881: 118). [Subrayado nuestro].

Una perspectiva romántica en la cual el hombre quedó superado por la magnificencia de la naturaleza: “aplastado por la majestad, por la sublimidad de la creación”. (Peyret, A. 1881: 224).

La admiración de lo sublime daría paso inmediato a las observaciones utilitarias, tal como ocurrió por ejemplo con la descripción del río Paraná: de la contemplación de las barrancas pintorescas, cubiertas de vegetación, pronosticó que en poco tiempo constituiría una “calle líquida que regaba ciudades, poblaciones, usinas, casas de campo, cañaverales, cafetales, viñedos, quintas; en fin, un mundo de riquezas, como le conviene á todo río civilizado”. (Peyret, A.; 1881: 3).

Peyret participaba de la perspectiva hegemónica que consideró “espacios vacíos” a las regiones habitadas por poblaciones apartadas de los centros urbanos, con estilos de vida diferentes. Así, invisibilizó a la población preexistente, excluyéndola de cualquier alternativa que los incorporara a los proyectos de colonización oficial, promoviendo la idea de la supremacía de la población más apta, como parte de “un orden natural”, destinado a ocupar el territorio y reemplazar la población del lugar. De este modo, describió al territorio como un “desierto”, afirmación congruente con la representación de un espacio vacío: “Esos grandes ríos corren en el desierto. No hemos encontrado, no encontramos hombre alguno en nuestra excursión”. (Peyret, A.; 1881: 220).

También definió una preferencia por cierto tipo de humanidad y cultura, que excluyó a las poblaciones indígenas y mestizas. La imagen de territorio vacío acompañó a la necesidad de conquistar el territorio, porque llegó el “tiempo de que la actividad humana vuelva hacer su

aparición en esas selvas lóbregas y solitarias, donde el silencio solemne de una naturaleza exuberante infunde al mismo tiempo un sentimiento de admiración y de tristeza”. (Peyret, A. 1881: 8).

Apoyó la idea de conquista con las observaciones sobre la región y destacó las inmejorables condiciones para llevar adelante los cultivos subtropicales o para la instalación de futuros colonos. Sus aserciones estaban fundadas en los datos recogidos en los establecimientos que visitó a lo largo de sus exploraciones. Consideró que el “progreso no puede menos de responder al llamamiento de los hombres de buena voluntad que se arrojaron al desierto para conquistarlo, a la selva para derribarla y fecundizarla”. (Peyret, A.; 1881: 100).

El “desierto” emergió como tema recurrente en los planteos del autor, caracterizando al territorio como inmenso y vacío. La cuestión reviste una importancia ideológica porque bajo este tópico agrupó a una serie de planteos para legitimar la ocupación del territorio considerado “vacío” y respaldar el proyecto estatal de modernización. Al analizar la importancia de la población europea y caracterizar a la región como un “desierto” desarrolló una imagen que coincidió con la supuesta necesidad de: “re población de las Misiones, y también la población de la gran parte que jamás fue poblada, pues hasta el año de 1874, los indios *tupis* dominaban aun sobre todo el territorio que se extiende desde Corpus hasta el Iguazú”. (Peyret, A.; 1881: 101, 102).

Sobre colonización, Alejo Peyret en general adhirió a los planteos de Martín de Moussy, respaldando la idea de: “fundar las colonias en torno de los pueblos arruinados, restableciendo su antigua planta, con pocas modificaciones”, coincidiendo en esto con las recomendaciones oficiales efectuadas desde la Dirección de Tierras y Colonias<sup>9</sup>. Asimismo, consideró a la agricultura como la ocupación principal de la población que vendría a Misiones. Si bien reconoció la importancia de las actividades extractivas asociadas a los yerbales naturales y el corte de madera, reflexionó que ofrecían serios obstáculos para la modernización de la región. Tales actividades no contribuían al arraigo de la población por su carácter esencialmente especulativo y el escaso control por parte del gobierno.

9- Opinó que estos puntos estaban: [sic] “bien ubicados, y podrían aprovecharse las plantaciones y los escombros, en Apóstoles, Mártires, Concepción, Santa María y San Javier, como se hizo en San Martín, en La Cruz, y en Santo Tomé”. (Peyret, A.; 1881: 271).

Peyret concibió tanto las riberas del Uruguay y del Paraná como aptas para la colonización, previendo excelentes resultados en la agricultura, aunque para ello el gobierno nacional debía asumir la responsabilidad de dar continuidad a cualquier proyecto de colonización, ofreciendo garantías para favorecer la inmigración, inversiones y emprendimientos productivos.

Uno de los tópicos, con mucha presencia a lo largo del relato, consistió en la reconstrucción del pasado de la región. Los procesos y actividades pretéritas constituyeron una de las materias que abordaron sus cartas, para dar cuenta de la continuidad de un proyecto identitario colectivo y superar la ignorancia sobre Misiones entre muchos de sus lectores:

[sic] *“He encontrado á menudo personas que creían que las Misiones habían sido destruidas con la expulsión de los jesuitas por orden del gobierno español, tal es la ignorancia que reina generalmente sobre la historia de esas apartadas regiones. Importa, pues, hacer conocer la verdad por la generalidad de los lectores, á fin de que todos sepan, que el público entero sepa, que las Misiones Occidentales, es decir, españolas, es decir, argentinas, fueron destruidas por el tradicional, por el secular enemigo de la España y de sus colonias, por Portugal.*

*Para algo deben servir las lecciones de la historia; la luz que arrojan aquellas, puede ser de alguna utilidad para alumbrar la marcha de la política contemporánea.*

*El presente, dijo “el gran –pensador Leibnitz, es el hijo del pasado, y va preñado del porvenir”.* (Peyret, A. 1881: 24, 25). [Subrayado nuestro].

La reconstrucción de la “historia nacional” no constituyó un hecho menor en la estrategia común de crear consenso sobre determinadas ideas y representaciones. Tuvo un objetivo pedagógico, en los ámbitos de socialización que consumían su producción cultural: la formación de un sentimiento de identidad colectivo que encontró huellas en el pasado para exhibirlas como elemento de unidad. Reconstruir el pasado sirvió para expresar la preexistencia y continuidad de la Nación argentina, y al mismo tiempo denunciar el despojo al que estuvo expuesta.

La instrucción del público contribuiría a generar consenso sobre la importancia del territorio y la defensa de los “intereses nacionales”,

alertando, por ejemplo, sobre un dato poco difundido: que la región estuvo controlada por otro Estado hasta un tiempo no muy lejano:

[sic] “Tal estado de cosas duró hasta la guerra de 1865. Fue recién entonces cuando los paraguayos evacuaron el territorio de las Misiones argentinas, que ellos consideraban suyo.

Existe un mapa de la República del Paraguay, levantado por el coronel Wissner, y lo he visto en Trinchera de San José, que lo atribuye todo entero á aquella.

Fue, pues, necesario todo el poder de la Nación Argentina y de sus aliados, para recuperar esa extensa é importante fracción del territorio nacional: es un hecho que la historia no puede menos de constatar”. (Peyret, A. 1881: 34, 35). [Subrayado nuestro].

El relato histórico constituyó un recurso empleado por el autor para poner de manifiesto la continuidad entre el proyecto civilizatorio de la época colonial y el proyecto político de construir una Nación moderna<sup>10</sup>. Allí encontró argumentos para sostener la defensa de los intereses territoriales con los países vecinos<sup>11</sup>. En el relato histórico constató las aspiraciones expansionistas de los portugueses sobre las colonias españolas, hallando en los brasileros a los continuadores de los primeros y a los argentinos como herederos de los últimos. Estimó que los portugueses habían “salido con la suya, conquistando las Misiones Orientales”, y llevaron adelante una política inmutable: aprovecharon las circunstancias posteriores a la revolución y la independencia para intervenir en los negocios internos de los pueblos y si no conquistaron las Misiones Occidentales, al menos las destruyeron.

También desde una perspectiva romántica, los vestigios del pasado permitieron trazar fronteras con el presente. Admitió las ventajas de los antiguos emplazamientos para formar colonias nuevas, aconsejó la posibilidad de emplear los materiales de las ruinas para las construcciones nuevas que demandaría la colonización oficial; simultáneamente, al

10– Recordemos que en la retórica nacionalista de la época, la República Argentina constituía la legítima heredera de España y el Brasil de Portugal, sin embargo para legitimar una anexión territorial quedó “olvidado” o reemplazado la condición de “enemigo secular” por la de “aliado”.

11– En particular la República Argentina con el Brasil, con el que estaba pendiente un acuerdo sobre los límites orientales. (Cf. Peyret, A. 1881: 21).

considerarlos restos de un pasado admirable que reflejaban el paso de la civilización por las selvas, propuso su conservación:

[sic] *“un gobierno inteligente debería limpiar, despejar todas esas ruinas, y conservarlas como monumento histórico, ó, si una vez descubierta de la vegetación que las encubre, no manifiesta valor artístico suficiente, deberían utilizarse, aprovechar para formar un nuevo centro de población”*. (Peyret, A. 1881: 124). [Subrayado nuestro].

En la reflexión admitió un valor de orden estético superior, como vestigio que mereció incorporarse al repertorio de cultura nacional, aunque en su conjunto no representaran logros espectaculares e impresionantes, e incluso volviéndose “monótonas a fuerza de ser idénticas”<sup>12</sup>.

Pero las ruinas debían preservarse porque representaban los restos de los antecedentes del proyecto de modernización que permitía trazar una frontera entre el “desierto” del presente y los vestigios de un pasado tanto glorioso como admirado y redimido por el trabajo. Huellas del pasado que sumaban a la representación de la Nación un retazo de la prosperidad pretérita, con valor testimonial inobjetable. Un cuadro que volvía “melancólico” incluso a un alguien con “ideas de pensador moderno”, que sin adherir a los jesuitas, admiró aquellas reliquias y las comparó con “las ruinas de Troya, de Cartago, de Palmira, en las selvas de la América del Sud”. (Cf. Peyret, A. 1881: 44, 45).

Si bien para Peyret los restos materiales de las Misiones de los sacerdotes jesuitas constituyeron un “rastros de civilización”, al mismo tiempo asoció la experiencia con la responsabilidad de que la civilización no hubiera avanzado, fundamentalmente porque los padres no estimularon el uso del castellano, una opción que definió como un obstáculo para el progreso<sup>13</sup>. Sostuvo que hubieran prestado un “servicio verdadero a la

12- Sobre la preservación de los restos del pasado colonial, señaló en varias oportunidades que estaba convencido que el gobierno debía “limpiarlas y despejarlas” y “conservar las que ofrecían un interés artístico, convirtiéndolas en ‘monumentos históricos’, y aprovechar lo demás para nuevas poblaciones. Una vez conocidos esos países, no faltarían aficionados a viajes, curiosos, turistas que irían a visitarlas, y las ruinas, sobre todo, serían un objeto de peregrinación, como lo son en Europa las de Pompeya, de Herculano, las de los griegos, las de los romanos, las de la Edad Media”. (Peyret, A. 1881: 150, 151).

13- En todo momento manifestó su preocupación porque los habitantes de Misiones no hubieran aprendido el castellano, tres siglos después de la conquista: “Lo que deben hacer los gobiernos, y con ellos todos los hombres progresistas, todos los amantes de la patria y de la huma-

civilización”, con la promoción del castellano entre los nativos, adaptándolos a las necesidades “siguiendo la ley de la evolución que rige todas las cosas, y amoldado á las exigencias de la sociedad moderna”. (Cf. Peyret, A. 1881: 164, 165).

En otro de los tópicos abordados a lo largo del relato recogió la inadecuación en general de la población lugareña. Así, la diferencia lingüística constituyó una evidencia más del atraso de la población local y expresó su incompatibilidad con el proyecto de modernización.

Los habitantes de Misiones no siempre estuvieron ausentes en el relato, aparecieron para poner de manifiesto la inferioridad de los grupos humanos de la región y su incompatibilidad con las exigencias del progreso:

[sic] “*Hay otra tribu, ó, mejor dicho, otra poblacion india que recorre la selva del Paraguay, y son los Guayaguais, que no tienen clase alguna de organizacion social, que se han quedado en el escalon primitivo de la humanidad: viven aislados, formando parejas cuando mas; no se agrupan, no construyen chozas siquiera, no siembran, por supuesto; comen las frutas silvestres, la miel de los árboles huecos; cazan, viven debajo de los árboles y tienen un lenguaje completamente primitivo; son gritos y silbidos mas bien que un lenguaje humano. Al menos, así se me ha asegurado.*

*En la costa argentina, dominaron los indios tupis hasta el año de 1874. Hasta esa fecha ningun yerbatero se atrevió á establecerse en ella: todos iban á la costa paraguaya. Ya he dicho que al Norte de Córpus, á inmediaciones del establecimiento del señor Ortiz vive un cacique con una pequeña tribu de cuarenta personas mas ó menos, pero háseme dicho que eran indios guayanas que habian venido del Paraguay”. (Peyret, A. 1881: 180). [Subrayado nuestro]*

Un discurso que legitimó el proyecto de modernizar el territorio, describiendo a la población local solo a los efectos de reforzar el discurso oficial, trazando una frontera no solo espacial, sino de comprensión y concepción del mundo. Así los grupos humanos que vivían en la selva

nidad, es propagar entre esos pueblos rezagadísimos, el idioma y, con él, las ideas de los pueblos civilizados, á fin de que desaparezca de una vez la barbárie con todo su séquito de preocupaciones vetustas, y que el guaraní quede en el museo de los arqueólogos literarios, con el tupi, el quinchúa, el vascuence y otros idiomas prehistóricos. (...)”. (Peyret, A. 1881: 44, 45).

eran tan primitivos como su entorno: tribus que andaban vagando en los bosques y no constituían “un verdadero plantel de sociedad, como los agricultores propiamente dichos”. (Cf. Peyret, A. 1881: 82).

La consideración sobre el trabajo humano resultó fundamental para definir el lugar que ocupó la población en la jerarquía del autor:

[sic] “Regla general: no se puede contar con el trabajo de los indios, porque son naturalmente indolentes y faltos de prevision, es decir que trabajan para el momento y no para el porvenir. Además, considerándose hasta la fecha los dueños legítimos de la tierra, los cristianos son intrusos y usurpadores para ellos: luego hay que darles, darles todavía y darles siempre: es un derecho que ellos ejercen cuando reciben lo que se les dá; el usurpador que les dá, no hace mas que cumplir con su deber. Por consiguiente el dia en que algo viene á faltar, aunque sea por circunstancias independientes de la voluntad del empresario, viene el tumulto, la protesta, el alboroto, la amenaza. Son, pues, sobremanera exigentes, y muy poco trabajadores, porque cuando han ganado el valor de un poncho ó de cualquier otro objeto que les hace falta, dejan de trabajar y se van á cazar en el monte. Ese defecto de los indios, me dicen que es tambien el defecto de los paraguayos”. (Peyret, A. 1881: 179). [Subrayado nuestro].

Sin embargo no coincidió con las recetas de exterminio aplicadas en otras regiones, ni tampoco deslizó nada que apuntara en esa línea. Por el contrario consideró que el Estado, a través de todos los medios a su alcance, debía “salvar á esas poblaciones ignorantes, atrasadísimas, que se dejan vivir en miserables chozas, abiertas á todas las variaciones atmosféricas, mal vestidas, peor alimentadas, indolentes como el indio y resignadas como el musulmán”, caso contrario el gobierno no cumpliría con su deber que consistía en “la mejora física, intelectual y moral de las clases pobres”. (Peyret, A. 1881: 163, 164).

El gobierno central debía acompañar la iniciativa privada, resolviendo los problemas vinculados a la explotación de los recursos naturales, la creación de las colonias, la construcción de vías de comunicación y, finalmente, el encauzamiento de la población local en las sendas de la civilización, propiciando formas de socialización, de trabajo y el uso del idioma nacional (castellano) que redundarían en el progreso de la comarca.

Un asunto de mucha importancia durante la expedición de Peyret constituyó la discusión sobre la creación del Territorio de Misiones. En la mayoría de sus cartas, el autor no manifestó abiertamente su punto de vista sobre las discusiones, tratando de mantener equilibrio en sus afirmaciones. Solo en sus últimas cartas trató el tema; lo abordó recuperando datos históricos que recordaron el fracaso y desinterés de la administración correntina para poblar el “desierto”; así concluyó necesaria la intervención del gobierno central:

[sic] “(...). Hoy mismo esas preocupaciones desfavorables no han desaparecido del todo, y este es un motivo mas que hace necesaria la intervencion de la fuerza colectiva. Para llevar á cabo la colonizacion de las Misiones, necesitase la accion del Gobierno General.

Pruébalo el fracaso de los contratos celebrados con los señores Brougues y Lelong en 1853; pruébalo el fracaso de los contratos celebrados con el señor D. César Augusto del Vasco en 1876, para colonizar ‘Córpus’, y con los señores D. Ignacio Firmat, D. Ricardo Napp y D. Guillermo Wilcken, para colonizar las costas del alto Paraná hasta el I-guazú en 1877.

La primera de estas últimas empresas se malogró inmediatamente, la segunda hasta ahora no ha intentado nada. No he visto ni un árbol volteado, en el rincon del I-guazú, por la mano del colonizador. (...)” (Peyret, A. 1881: 263, 264). [Subrayado nuestro].

Según el viajero, compartían el mismo punto de vista algunas autoridades de Corrientes que había entrevistado. Supuestamente, las autoridades correntinas admitían que la administración de su provincia no había mostrado interés en la inmigración y la colonización, no habiendo hecho nada en el territorio de las “Altas Misiones”.

Mientras en el Congreso Nacional discutían sobre los alcances de una eventual nacionalización del Territorio de las Altas Misiones, Peyret presentó algunas de las opiniones y en particular aquellas favorables a la nacionalización del territorio. Incluso planteó imitar el ejemplo de una “Nación civilizada”, como los Estados Unidos:

[sic] “Despues de haber leido estas lineas, vuelvo á repetir que es cuestion de pura forma: desde que todos están conformes respecto al fondo de la cuestion, que ‘es el bien comun de la patria’, no debe ser dificil llegar á un acuerdo que prepare ‘la futura resurreccion’ pedida por el general Mitre.

*Al resolver la cuestion como se pide, los argentinos no harán sinó imitar á los Estados-Unidos, á los cuales consideran siempre su modelo. Con los territorios de la provincia de Virginia se han formado seis Estados nuevos: Kentucky, Illinois, Indiana, Ohio, Michigan, West-Virginia, que, agregados al Estado viejo, alcanzan actualmente á la suma de TRECE MILLONES SEISCIENTOS SESENTA MIL OCHOCIENTOS SETENTA Y OCHO HABITANTES, SEGUN EL CENSO DE 1880".* (Peyret, A. 1881: 278, 279). [Subrayado nuestro].

Con el ejemplo, que apelaba a la resolución del problema en los “países civilizados”, mostraba coincidencias con los intereses de los grupos políticos que buscaron la separación del gobierno de Corrientes.

Consideró insuficiente la política de modernización: criticó al gobierno de Corrientes y apoyó la “nacionalización” del Territorio de Misiones. Invocó sus antecedentes como organizador y fundador de la Colonia de San José, para comparar y evaluar los intentos de colonización tales como la Colonia Marcos Avellaneda y de otras que nunca lograron realizarse en el territorio que exploró. Como criterio la ocupación del territorio precisaba que el Estado debía apoyar: “la colonización, y sobre todo la colonización del territorio de Misiones, [que era] una empresa seria, difícil, que no debe emprenderse ligeramente como lo intentaren algunos”. (Cf. Peyret, A. 1881: 133).

En alusión a la política del gobierno de Corrientes señaló que las experiencias anteriores lanzaron irresponsablemente colonos al “desierto”, sin garantías, ni apoyo oficial, produciendo el fracaso. Reconoció algunos avances, pero no por méritos de una política oficial, sino por la iniciativa particular:

[sic] “No debemos admirarnos si los turistas no han tomado hasta ahora esa direccion y si los empresarios especuladores no han pensado en las ventajas de esa tierra ignota.

*Pero ¿qué consecuencia debemos sacar nosotros de esas observaciones?*

–*Una, muy sencilla: es que la iniciativa individual es impotente, cuando no está apoyada por la fuerza colectiva, en una palabra, que la accion del Estado tiene que hacerse sentir en esas apartadas regiones, para llevar allí la actividad humana y despertar un mundo de riquezas.*

*Esta será la conclusion de esta carta y de todas las que podré escribir en adelante”.* (Peyret, A. 1881: 11). [Subrayado nuestro].

Incluso la conquista del territorio de las Altas Misiones constituyó una iniciativa de los empresarios yerbateros, aún sin contar con garantías para sus actividades. No obstante, la llegada de Julio A. Roca a la presidencia y su proyecto político creó las condiciones que los individuos emprendedores esperaban:

[sic] *“Restablecidos el orden y la seguridad en esos parajes, creo que convendría restablecer también la diligencia, para facilitar y activar las relaciones comerciales, pero necesaria, al menos durante algún tiempo, una subvención del Estado. La acción de la fuerza colectiva debe hacerse sentir, vuelvo á repetirlo una vez mas, cuando son insuficientes las fuerzas individuales. La diligencia devolvería la animación á ese desierto, mientras viniere un ferrocarril á facilitar la inmigración y la colonización de las antiguas Misiones destruidas. Tócale, pues, al Estado, representado por la Nación ó por la provincia, hacer algo en este sentido”.* (Peyret, A. 1881: 70).

Con las condiciones políticas impuestas a principios de 1880, para el autor, el proyecto político de modernización estaba en marcha. El gobierno tenía el compromiso de facilitar los medios para la inmigración y la colonización; en fin, poblar el “desierto” y acompañar la iniciativa de los particulares:

[sic] *“Desde entonces (1875) quedó libre la ribera del Paraná, desde Córpus hasta el I-guazú, es decir, en una extensión de mas de sesenta leguas. Recien entonces los yerbateros se animaron á establecerse en la costa argentina. Puede, pues, afirmarse sin exajeración, como ya lo dije, que la conquista del territorio de las altas Misiones, la sumisión de los indios, la exploración y el descubrimiento, la explotación de los yerbales, todo se debe á la iniciativa particular. El gobierno allí, como en muchas otras partes, no hizo nada mas que recojer las utilidades de la actividad social”.* (Peyret, A. 1881: 187). [Subrayado nuestro].

Una crítica a la ausencia de una política estatal para brindar garantías, pero que no descuidó transmitir la idea de “pacificación”, invitando a sumarse a los emprendimientos económicos de la región.

Sostuvo los argumentos fundamentales del proyecto hegemónico en estos términos: “los capitales no han de ir naturalmente ni tampoco los inmigrantes, mientras olfateen el humo de la guerra civil”. Apoyó

entonces la necesidad de abandonar una época de enfrentamientos políticos y sumar adhesiones a la política oficial, porque los “capitales, y el trabajo quieren sólidas garantías, no se satisfacen con las argucias de la metafísica constitucional”. (Peyret, A. 1881: 96, 97).

En su trabajo Alejo Peyret introdujo extrapolaciones y analizó la situación del país y en particular las intrigas políticas de la época. Criticó a la sociedad cosmopolita y expresó sus ideas sobre la agitada vida política porteña, esbozó y luego definió a los conflictos del mundo urbano como “vicios de la civilización”. En contraste, destacó el trabajo humano a favor del progreso y particularmente la tarea de los “*pionnier* del porvenir, el obrero del progreso, el constructor de la sociedad futura”, que constituían un “ejemplo digno de imitación”, y debía “recomendarse a la juventud que pierde su tiempo y sus facultades en la agitación corruptora, enervadora de las ciudades, que remedan más fácilmente los vicios de la civilización europea que sus sólidas virtudes”. (Cf. Peyret, A. 1881: 91, 92).

Por último, reconocemos que vinculado a un campo de conocimiento específico, Alejo Peyret brindó los datos “objetivos” que requerían el proyecto estatal de modernización y la construcción de una identidad nacional. Además alcanzó su aspiración individual de producir un trabajo erudito, con trascendencia en el espacio social en el cual intervino.

Así lo sugieren relatos de otros viajeros que admitieron la autoridad y las observaciones de Alejo Peyret para respaldar sus propias ideas y conclusiones. Las *Cartas sobre Misiones* incorporaron descripciones sobre el Territorio de Misiones al repertorio de la cultura nacional, refiriéndose a tópicos que daban cuenta del paisaje y del pasado histórico, entre otros. Además el autor expuso su repertorio de ideas y creencias, para dar cuenta de los intereses compartidos por otros agentes del campo.

## LA EXPLORACIÓN DE RAMÓN LISTA EN 1882

Por la importancia política de sus expediciones, considerando la reciente federalización del Territorio de Misiones y su participación en la Sociedad Geográfica Argentina, nos detendremos en la expedición de Ramón Lista a cuyo informe siguió la tarea del agrimensor de Rafael Her-

nández<sup>14</sup>, quien demarcó las colonias oficiales de Candelaria y Santa Ana en 1883.

Ramón Lista<sup>15</sup> viajó a Misiones en 1882<sup>16</sup> para estudiar la situación agraria e industrial por encargo del Ministro Bernardo de Irigoyen; observaciones que luego volcó en el libro que publicó al año siguiente. En ese entonces ya había organizado en el local del Centro Industrial Argentino, la Sociedad Geográfica Argentina, entidad que presidía y a la vez rivalizaba con el Instituto Geográfico Argentino<sup>17</sup>.

En 1883 publicó *El territorio de Las Misiones*, una breve descripción de algunos aspectos del viaje, ofreciendo datos sobre el territorio de Misiones, en doce capítulos y dos apéndices<sup>18</sup>. En primer término desarrolló una breve introducción y seguidamente expuso una serie de capítulos que ofrecen datos diversos sobre el Territorio y algunos aspectos vinculados con la expedición<sup>19</sup>.

14– Los trabajos de Rafael Hernández fueron “Informe sobre la fundación de las primeras colonias en Misiones” publicado en la RSGA (1884) y luego “Cartas Misioneras. Reseña Histórica, Científica y Descriptiva de las Misiones Argentinas” (1887).

15– Nació en Buenos Aires el 13 de septiembre de 1856 y falleció en el curso de una exploración que realizaba por el río Pilcomayo, en noviembre de 1897. Tuvo numerosos reconocimientos y participó de importantes organizaciones: la Academia de Ciencias de París lo distinguió con un diploma de honor, universidades alemanas, francesas e italianas lo nombraron doctor honoris causa, perteneció a la orden del Busto del Libertador de Venezuela. Perteneció al Instituto Geográfico de París, fue miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias, corresponsal de la Sociedad Italiana de Antropología y Etnología, del Ateneo del Uruguay, de la Sociedad Española de Historia Natural.

16– La expedición estuvo compuesta por Ramón Lista, el subteniente del Tercer Batallón del ejército de línea, D. Luciano González, ocho soldados, el cabo Morales, seis marinos y un dibujante (Lista, R.; 1883: 11).

17– Ramón Lista perteneció al Instituto Geográfico Argentino desde 1879. Luego, por diferencias ideológicas y personales con miembros de dicho organismo, fundó la Sociedad Geográfica Argentina.

18– En la publicación sobre Misiones destacó su condición de presidente de la Sociedad Geográfica Argentina, la condición de miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias, corresponsal de la Sociedad Italiana de Antropología y Etnología, del Ateneo del Uruguay, de la Sociedad Española de Historia Natural.

19– Informó sobre el territorio recorrido en estos términos: Las reducciones Jesuíticas; Exploraciones; Límites–Estadísticas; Orografía–Geología; Hidrografía; Clima–Agricultura; Comercio–Vías de Comunicación; La Flora; La Yerba Mate; Fauna; Etnografía; Guayanás, Caayguás, Tupís y Guayaquís; Colonización. Incluyó un breve vocabulario Guayana, y leyes que daban cuenta de los cambios políticos y administrativos en Misiones.

## EL AUTOR Y SU PROYECTO INTELECTUAL

En el relato el autor estableció una relación entre los objetivos de la Sociedad Geográfica y la solicitud del gobierno argentino de obtener información cartográfica, que motivó la confección de un mapa del Territorio de Misiones. Además describió las características de la región, reunió piezas de colección para el Museo, estableció posibles centros para la organización de colonias agrícolas y sugirió más apropiado fundarlas “en la zona regada por el Paraná, donde la temperatura es más constante y más fáciles los medios de comunicación con el resto de la República”. (Lista, R.; 1883: 106).

La expedición a Misiones formó parte de un proyecto mayor, de la Sociedad Geográfica y del autor, por relevar los territorios escasamente conocidos de la República Argentina. El propósito consistió en dar a conocer todas las regiones ignotas, para ello, entre 1884 y 1886 Ramón Lista exploró la Patagonia desde el estrecho de Magallanes a las márgenes del Río Negro y en 1887 pasó a Tierra del Fuego.

A pesar de ciertas diferencias con determinadas políticas gubernamentales contribuyó con los objetivos oficiales; por ello las diferencias con el Instituto Geográfico Argentino versaron sobre cuestiones muy puntuales: el rechazo de la perspectiva evolucionista y mayor afinidad con los planteos católicos, además de las diferencias personales de Ramón Lista con Estanislao Zeballos. Así, por ejemplo, en reconocimiento al compromiso con las políticas oficiales, en noviembre de 1890 obtuvo el nombramiento de gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz.

Ramón Lista reconoció entre otros la autoridad y el estilo de Alexander von Humboldt, pero en especial de Félix de Azara, señalado como un “célebre naturalista español”, el Padre J. Gay con *Historia Jesuítica da República do Paraguay*, y los trabajos de Aimé Bompland y Martín de Moussy. También incluyó breves referencias a investigaciones de naturalistas, botánicos, zoólogos, alemanes y franceses, entre otros, para complementar sus observaciones.

Consideró precursores suyos en la exploración de la región misionera a viajeros europeos, supuestos antecedentes de una “geografía nacional”, así consideró a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, como el “primer europeo que tuvo la gloria de hollar con su planta el suelo de Misiones” en 1541. A mediados del siglo XVIII ubicó a los demarcadores de

límites, Arguedas de España y Alpoim de Portugal, a los demarcadores españoles de 1788–89 Don Joaquín Gundim y Don José María Cabrer. La Comisión de Límites de 1790 en la cual intervinieron los geógrafos Oyarvide y Francisco Chagas Santos.

También recurrió a la Sociedad Científica Argentina, en particular a un trabajo de Pedro N. Arata que realizó un análisis químico de la yerba mate, para referirse a las propiedades fisiológicas del producto. Apoyó asimismo sus observaciones en estudios realizados por Germán Burmeister, a quien remitió una colección de lepidópteros que recogió durante la exploración. Luego incorporó los resultados de aquel estudio, aunque estuvo más interesado en dar cuenta de la amistad con el director del Museo Público de Buenos Aires.

De todos los personajes con autoridad sobre Misiones, no dudó sobre el lugar privilegiado que ocupó Alejo Peyret y recomendó la lectura de su obra a quienes tuvieran “buen gusto literario” y deseaban “ponerse al corriente de ciertos detalles de la vida del hombre civilizado en aquel país”. (Cf. Lista, R. 1883: 30).

En el proyecto intelectual de Lista, existió una preocupación por demostrar que reunió para el gobierno argentino más información de lo estrictamente solicitado<sup>20</sup>. Señaló, por ejemplo, que la expedición al Guayrá estuvo fuera de las instrucciones que recibió, pero al intentarla tuvo en vista “la necesidad comercial y científica de reconocer el Paraná en toda su extensión”. (Lista, R.; 1883: 12).

Justificó el itinerario con un argumento que sería retomado por otros viajeros, apuntando que las exploraciones anteriores solo dieron cuenta de la parte inferior del río:

[sic] “(...) las cañoneras brasileras “*Mearim*” y “*Tacuary*” y el vapor-aviso “*Vigilante*” de la Armada argentina, ningún buque de guerra había

20– La exploración duró poco más de tres meses: en mayo partió con destino a la ciudad de Corrientes, haciendo escala en Ituzaingó, arribando luego a Posadas. Allí se entrevistó con el gobernador, el Coronel Rudecindo Roca, de quien obtuvo “los auxilios y elementos” necesarios para continuar la expedición. Luego recorrió el río Uruguay: en San Javier visitó las ruinas del pueblo jesuítico y el Cerro Monje, a continuación remontó, con su comitiva, el río Uruguay. Sobre el río Paraná visitó la Villa Encarnación de Itapúa, trasladándose luego en un vapor con destino a Tacurú Pucú y los Saltos del Guayrá. Exploró el río Iguazú, luego descendió por el río Paraná, realizando sondeos desde la desembocadura del Iguazú hasta el arroyo Garupá, además de visitar asentamientos indígenas y los restos de las reducciones de indios guaraníes.

pasado el puerto de Corrientes con el objeto de practicar estudios en el Alto Paraná.

*Así pues, el reconocimiento de este río, hasta su grandioso salto, me sucedía [seducía], y á pesar de las noticias de Azara encontraría en pasando la barra del I-guazú, embarqueme en el 'Carema' resuelto a efectuarlo. (...)*. (Lista, R.; 1883: 12). [Subrayado nuestro].

El protagonismo del viajero constituyó un tema recurrente a lo largo del relato, así desarrolló la idea de que había cumplido con total entrega y sacrificios, no solamente con una labor científica, sino también con el deber patriótico de presentar ante el público cosmopolita territorios desconocidos.

Construyó una óptica aparentemente distanciada y objetiva sustentada en la condición de extraño del viajero, pero construyó jerarquías adhiriendo al proyecto político e ideológico de la modernización. El aparente distanciamiento constituyó una estrategia para ofrecer información y descripciones racionales sobre un territorio desconocido:

[sic] “(...) Hasta ahora poco, esa maravillosa región había permanecido olvidada, pero la voz del patriotismo pronunció su nombre, y todos recordamos que la patria estaba allí también, con sus verdes arboledas y su suelo fértil, esperando que otros hombres y otros móviles reproduzcan las maravillas que humildes misioneros llevaron á cabo sin más apoyo que la fe inquebrantable. (...)”. (Lista, R.; 1883: 4). [Subrayado nuestro].

En la perspectiva del autor la “fe inquebrantable” representó un aspecto que el proyecto de modernización incorporó, como continuidad del proyecto civilizatorio iniciado en la etapa colonial, como veremos luego.

El paisaje como componente de sus descripciones transmitió la idea de internarse en el interior del Territorio de Misiones, recorrer sus ríos y atravesar la selva: “Mi excursión por el río duró siete días, habiendo recorrido en ese tiempo una distancia de quince leguas, luchando incesantemente con los serios obstáculos que el Uruguay ofrece en la estación del invierno”. (Lista, R.; 1883: 10). Un recorrido que no era menos difícil en el Alto Paraná:

[sic] “(...) *muchas páginas podría escribir sobre los diversos incidentes de mi excursión fluvial, obstaculizada á cada instante por peligrosos arrecifes y re-*

*molinos que en la latitud de 24° 30' hacen imposible toda navegación; pero me concentraré á decir que, a pesar de tan serios inconvenientes, merced á la intrepidez de mis compañeros de fatigas pude llegar por agua, siempre á la sirga, hasta la barra del arroyo Pozuelos, navegando seis leguas sobre los mas espantosos remolinos que he visto en mi vida. (...)*". (Lista, R.; 1883: 13).

La inclusión sucesiva en el relato de anécdotas similares, ponían en plano destacado el protagonismo del autor, quien no dudó en afirmar que completó el viaje con "la mayor felicidad, sin haber tenido un solo enfermo y sin ningún accidente grave que lamentar". (Lista, R.; 1883: 17).

Los mapas de la época eran poco precisos y a la vez fundamentales para el gobierno<sup>21</sup>. Ramón Lista elaboró un mapa a partir de sus observaciones, teniendo en cuenta las disputas territoriales con el gobierno de Brasil. Menciona el tema, poniendo el acento en la importancia económica de la región:

[sic] "(...) la parte más cálida del territorio, la que precisamente nos disputa el Brasil, sería la mas adecuada para el cultivo de la caña, del café y de otras muchas plantas que han dado hasta ahora magníficos resultados en los experimentos hechos por los plantadores brasileros de Palmas Novas y Paggi. (...)". (Lista, R. 1883: 53). [Subrayado nuestro].

Descripción que completó con datos sobre la población (9.000 habitantes), alertando acerca del gran número de extranjeros en la región (5.000) y la debilidad de la soberanía en aquellas comarcas, mientras el gobierno postergaba las medidas necesarias para hacer frente a los problemas de Misiones.

La importancia de los informes sobre el tramo recorrido estuvo constituida tanto por las preocupaciones sobre las cuestiones limítrofes y los escasos registros oficiales sobre aquel tramo del río, como por la necesidad de conocer los yerbales naturales cuya extracción constituía la principal actividad económica en ese entonces.

21- En 1883 el presidente del Instituto Geográfico, Estanislao S. Zeballos, proponía al gobierno elaborar un Atlas de la República Argentina, proyecto que fue aceptado y financiado, logrando la confección, impresión y distribución de 500 ejemplares a través del Ministerio de Instrucción Pública.

Sus observaciones reforzaron la autoridad para emitir opinión sobre Misiones, indicando cuándo y dónde el clima era más benigno y salubre, las enfermedades más comunes y cómo evitarlas, las precauciones para navegar los ríos, los productos agrícolas más rentables y fundamentalmente los puntos más convenientes para el trazado de las colonias agrícolas.

## LA CONSTRUCCIÓN DE FRONTERAS

Aunque el autor reconoció que varios exploradores lo habían precedido en la exploración de la región, consideró que Misiones continuaba siendo tan desconocida como a mediados del siglo XVIII, justificando así las nuevas exploraciones para develar los secretos del territorio.

Su publicación puso énfasis en la facilidad de llevar adelante la colonización, la fertilidad del terreno de Misiones y la abundancia con la que la naturaleza había dotado a esas tierras. Una naturaleza vacía con inmejorables condiciones para llevar adelante el proyecto oficial de modernización:

[sic] “(...) *es en breves palabras el territorio, privilegiado que la república Argentina brinda actualmente á la colonización europea y cuya exploración me fue encomendada en Marzo del año próximo pasado por el Exmo. Gobierno de la Nación. (...)*”. (Lista, R.; 1883: 12). [Subrayado nuestro].

Funcional con los objetivos propagandísticos de la época, transmitió la idea de espacio vacío con importantes riquezas. Así, junto a la imagen de desierto en sus descripciones, supo combinar las representaciones de los habitantes locales a quienes encontró en correspondencia con la naturaleza primitiva. Destinó varios tramos de su exposición a breves noticias etnográficas, con el propósito de confirmar la inferioridad e inadecuación de estas poblaciones al proyecto político de modernización:

[sic] “(...) *El Guayaná es sumamente pusilánime y supersticioso. Teme á los cristianos, teme á los Tupíes, y á los Caayguás, teme á los tigres. Al rayo, al viento y á los remolinos. Un pez que sale sobre la onda, el grito quejumbroso de una ave, el aullido de un perro ó la huella luminosa que deja*

*en el espacio, durante la noche, un meteoro cualquiera, son pronósticos de grandes calamidades. (...)*. (Lista, R.; 1883: 100). [Subrayado nuestro].

Si bien en otros contextos propició la formación de colonias con indígenas, no opinó igual de los habitantes de las selvas misioneras<sup>22</sup>.

En la síntesis sobre los nativos afirmó: “El Guayaquí es en el extremo septentrional de la República Argentina lo que el Fueguino en el austral: la imagen fiel del hombre primitivo de las cavernas de Europa”. (Lista, R.; 1883: 104). En suma, pueblos atrasados, inferiores e inadecuados para el progreso, alojados en la selva e incapaces de extraer las riquezas y dedicarse a actividades productivas.

Coincidió con las políticas oficiales pero no apoyó indiscriminadamente los procedimientos empleados para extraer los recursos naturales. Al ofrecer descripciones sobre la localización de las grandes extensiones de yerbales naturales, señaló los efectos negativos de una actividad meramente extractiva, asociada a los latifundios y la especulación y practicadas sin ningún tipo de regulación oficial:

[sic] “(...) Casi todos los yerbales explotados hasta la fecha y particularmente los de la costa del Uruguay están arruinados ó en vías de arruinarse, debido al corte irracional y á la tea [tarea] incendiaria de los yerberos. Es necesario también y cuanto antes, que se prohíba enérgicamente la explotación de Ilex, siquiera por una década, estableciendo el Gobierno recompensas pecuniarias para promover la replantación de los yerbales exhaustos, salvando así un ramo de industria tan importante en la América Meridional”. (Lista, R. 1883: 74 / 75). [Subrayado nuestro].

Planteó la necesidad de un control más eficaz y alentó proyectos de colonización que ampliaran el número de productos a industrializar. Así promovió una actividad complementaria a la economía extractiva y tomó distancias de un proyecto meramente especulativo.

Las descripciones utilitarias frecuentemente aludieron a los recursos naturales, combinados con el ejercicio de determinada sensibilidad

22– Perla Zusman sostiene que Ramón Lista tuvo una actitud compartida con Zeballos respecto de la ofensiva hacia los indígenas como garantía para la modernización. Otros autores afirman que adoptó una actitud favorable a la incorporación del nativo, aparentemente luego de recorrer el suelo patagónico y el acuerdo matrimonial que alcanzó con una mujer indígena. (Cf. Zusman, P. 1996: 46)

estética. Una representación del paisaje recurrente como estrategia de textualización a lo largo del relato: destacó la belleza de los espectáculos naturales, junto a la percepción de sensaciones y emociones que presentaba como casi imposibles de transmitir:

[sic] “(...) QUE de estrañas emociones experimenta el viagero que por vez primera ve desarrollarse ante sus ojos el cuadro esplendente de la vegetacion tropical!

*La extraordinaria altura de los árboles; la inextricable maleza que crece por doquiera; los bejucos que cuelgan de las ramas a manera de cuerdas, los líquenes y los musgos que se adhieren á la rugosa corteza de los lapachos y cedros, todo esto, reunido, forma un conjunto tan bello, tan sorprendente deslumbrador, que el viagero se cree víctima de las engañosas visiones de la fiebre.*

¿Qué pincel podrá reproducir jamás los matices armoniosos de las mil enredaderas, que ocultan bajo su verde y ondulante follaje los troncos, seculares de la selva virgen? (...)”. (Lista, R.; 1883: 36 / 37). [Subrayado nuestro].

La descripción buscó el realismo, intentando incluso reemplazar a la lente fotográfica, cobrando protagonismo el autor a través de la narración y consagración de determinado gusto estético. Pero como representó “tierras desconocidas”, recurrió a imágenes supuestamente familiares a los efectos de compararlos y extraer algunas conclusiones:

[sic] “(...) Todas esas protuberancias, tienen un aspecto bellísimo. Las más encumbradas ofrecen rasgos grandiosos, solo comparables á las perspectivas de la India, del Africa ecuatorial ó de las islas de la Oceanía. Sus risueñas y pintorescas laderas; las gradaciones de la luz; el tumultuoso descenso de cristalinas corrientes, en l cuyas ondas espumosas se quiebran los rayos del sol tropical; las viejas selvas vírgenes donde la soledad y el silencio sobrecojen y alarman; en fin, el conjunto de ese todo relumbrante de verde florestas, de murallones basálticos, de torrentes impetuosos y frescas cascadas, vivifican y deleita, despertando en el alma sentimientos de grandeza y de gratitud (...)”. (Lista, R.; 1883: 36 / 37). [Subrayado nuestro].

La referencia a escenarios supuestamente familiares puso de manifiesto la erudición del autor que brindó sus conocimientos sobre la geografía de otras regiones del planeta.

En la tarea de brindar descripciones familiares para su público cosmopolita realizó una serie de comparaciones para ofrecer un cuadro sobre los grandes ríos de la región. Así, aunque las distancias eran enormes calificó al río Paraná como “el Nilo de la América del Sud”, también destacó a los Saltos del Moconá sobre el río Uruguay ofreciendo un espectáculo interesante, aunque no “tan bellas y escarpadas como las cascadas del *Bogotá* y del *Missouri*”. El río Iguazú quedó descrito como el “estupendo despeñadero sudamericano, conocido vulgarmente con el nombre de *Salto Victoria*”, que calificó como una de las maravillas de la tierra ofreciendo el “espectáculo más grandioso de la naturaleza tropical”. Completó el cuadro con las riberas que eran “en general atrayentes y ofrecían un paisaje grave y delicioso, que no puede contemplarse sin profunda emoción” (Cf. Lista, R.; 1883: 45, 46, 47).

Así como la naturaleza constituyó objeto de una apropiación estética, también albergó en su interior recursos asimilables al progreso: arroyos “superabundantes en peces y con bastante declive como para establecer aserraderos hidráulicos o trapiches de azúcar, riega sitios bellísimos, donde la naturaleza, siempre joven, viste en todo tiempo sus mas deslumbrantes atavíos”. (Lista, R.; 1883: 44, 45).

Una imagen de abundancia destinada a la propaganda, para atraer población inmigrante y explotar los recursos.

*“(…) Demás, tupidas y valiosísimas selvas cubren centenares de leguas cuadradas en los valles y en las cumbres de las sierras, donde crecen millares de cedros y araucarias, bajo cuyos móviles pabellones / discurren multitud de ríos y arroyos, navegables unos, todos utilizables para las necesidades agrícolas e industriales. (…)*” (Lista, R.; 1883: 4, 5). [Subrayado nuestro].

Como adelantamos, constituyó una propuesta que no quedó reducida solo a la economía extractiva, como hasta entonces había predominado sobre Misiones. Entendió que la agricultura y la industria actuaban a favor del progreso, situación que verificó con datos obtenidos a través de sus observaciones:

[sic] *“(…) A pesar de los débiles cuidados que el país recibe de una agricultura naciente, evidencia la fertilidad asombrosa del suelo, el vigor de sus yerbas y la robustez de sus selvas. La importancia de esa región es indiscutible en todos respectos y especialmente bajo el punto de vista / de la*

*colonización. Sus numerosos arroyos pueden servir á la vez como canales de irrigación y como fuerzas motrices aplicables a la industria. (...)*. (Lista, R.; 1883: 51, 52). [Subrayado nuestro].

La experiencia lograda con el viaje le permitía anticipar el futuro, en el cual la economía de Misiones contaría con un mercado inmejorable para los productos de exportación. No obstante, esta visión idílica estaba supeditada a la intervención gubernamental, asegurando las vías de comunicación en el territorio todavía desconocido: “puede decirse que las riquezas del país están aún por descubrirse y que un prolijo reconocimiento de la Sierra del Imán y otras, daría resultados muy satisfactorios, abriendo nuevos rumbos á la industria minera”. (Lista, R.; 1883: 40).

El desarrollo de las vías de comunicación constituyó otro de los temas que Ramón Lista analizó en su descripción de Misiones. Evaluó que el trazado de las líneas del ferrocarril desde Santo Tomé y Paso de los Libres hasta Posadas era importante y necesario, pero consideró más apropiado destinar los fondos para facilitar la navegación de los ríos:

[sic] “(...) *Considero factible y estratégica la nueva línea férrea que se proyecta, y aunque sus resultados económicos, inmediatos, no serían satisfactorios, el rápido desarrollo de la riqueza pública y privada, que como consecuencia lógica se produciría en Misiones, en breve tiempo, es indudable que aumentaría las entradas de aquella, cubriendo y sobrepasando los gastos de explotación.*

*Sin embargo, antes de emplear ingentes sumas de dinero en obra tan prematura, debe el Gobierno facilitar la comunicación fluvial, que será siempre la menos costosa. (...)*”. (Lista, R. 1883: 60). [Subrayado nuestro].

Sugirió la construcción de embarcaciones en el extranjero para navegar el río Paraná y superar los rápidos del Apipé, remarcando que la comunicación fluvial era “la menos costosa”<sup>23</sup>. Una apreciación

23– Reconoció la preocupación del gobierno por el tema, aunque no coincidió con las decisiones tomadas: [sic] “(...) Cierto es que el P. E. se preocupa actualmente / de ligar el territorio de Misiones con el resto de la República, por medio de comunicaciones fáciles y frecuentes, á cuyo fin ha ordenado se saque á licitación el servicio de vapores en el Alto Uruguay; pero mas acertado sería, á mi juicio, el hacer construir en Inglaterra ó Norte-América, dos ó tres vapores de mucha fuerza motriz y poco calado, á objeto de establecerlos en la navegación del Alto Paraná, mu-

singular que no apareció en otros viajeros, entre líneas, se opuso a los enormes beneficios que reportaba la construcción del ferrocarril y que en la época representaba la principal fuente de inversión y especulación extranjera.

También llamó la atención sobre la participación del gobierno en el control para racionalizar el aprovechamiento de los recursos y preservar las riquezas existentes, considerando necesaria su intervención para reorientar las actividades económicas:

[sic] “(...) Desgraciadamente, tan espléndidas arboledas que debieran ser un[a] fuente de inagotable riqueza para el país que las posee no tienen dueño que vele por ellas, siendo de tiempo atrás teatro de una devastación salvaje, debida en gran parte á los obrageros (cortadores de madera) que, guiados por un sentimiento de codicia, derriban centenares de árboles que por falta de elementos de transporte abandonan luego. Además del hacha el fuego contribuye a la destrucción de nuestras ricas maderas. I

.....  
Ríase el que quiera: los gobiernos están [tienen] el deber de contribuir al bienestar y al engrandecimiento de las futuras generaciones.

Piénsese en los enormes perjuicios y calamidades que resultan de los bosques!

Nadie ignora la importancia incuestionable de las grandes arboledas en la economía de la naturaleza y en la vida de los hombres. (...)”. (Lista, R. 1883: 74 /75). [Subrayado nuestro].

La situación de la yerba, también sometida a la economía extractiva, no era muy distinta. Profundizó su análisis comparando realidades y experiencias de los perjuicios que causaron los desmontes en las “sierras de Provenza” y en los bosques de América del Norte durante la primera etapa de la colonización, en los que “se cuidó poco y nada la riqueza forestal”, ejemplos que deberían servir para evitar desastres similares. Incluso recomendó que el Congreso Argentino dictara “una ley salvadora prohibiendo por algún tiempo el corte de maderas en las márgenes del Uruguay y el Paraná”. (Cf. Lista, R. 1883: 72, ss.).

cho mas caudaloso y sin los entorpecimientos naturales que dificultan, durante una parte del año, la navegacion del Uruguay.(...)”. (Lista, R.; 1883: 59).

Señalamos que en las representaciones del paisaje las poblaciones estaban ausentes, una estrategia descriptiva que transmitió la idea de vacío acorde con la imagen de desierto con sus connotaciones políticas y fines propagandísticos.

La colonización europea y el progreso material estuvieron unidos al momento de evaluar la modernización:

[sic] “(...) Ningún país mas naturalmente preparado para la colonización que las Misiones. A las grandes arterias hidrográficas que lo riegan, agrégase la bondad del clima y la imponderable fecundidad del suelo, donde brotan el algodón, el arroz, el café y el tabaco, presentando en cada caso dilatadas zonas litorales donde cada una de estas plantas puede vivir en la plenitud de sus funciones biológicas. (...)”. (Lista, R.; 1883: 4, 5). [Subrayado nuestro].

Ocasionalmente surgieron en el relato descripciones que incluyeron a las poblaciones de la región, a los efectos de resaltar que coexistían en armonía con la naturaleza salvaje:

[sic] “(...) Prueba de ello son los guaraníes que hoy día habitan las tupidas selvas del Paraguay y Misiones. Miserables criaturas, apáticas por naturaleza y sin la menor idea de los mas elementales principios de economía, llevan una vida precaria y azarosa, devorando en un día el maíz ó la miel que podía sustentarlos una semana. (...)”. (Lista, R.; 1883: 23). [Subrayado nuestro].

Observaciones que lo llevaron a plantear lo inadecuado para el proyecto de modernización, porque junto a “los indios montaraces y los yerbateros” reforzaron las distancias culturales: “no era raro verlos en las Misiones donde suelen fijar su residencia, vagabunda y azarosa”. (Cf. Lista, R. 1883: 101).

Concluyó que no existían razones para encontrar en los nativos diferencias con otros grupos humanos originarios: “los caracteres antropológicos que distinguen á los Guayanás y que he tenido la ocasión de observar con frecuencia, durante mi viaje, son muy marcados y casi idénticos á los de otros salvages sud-americanos”. (Lista, R.; 1883: 98).

Por otra parte, en Misiones los habitantes dedicados a la agricultura eran muy pocos, casi todos eran labradores que estaban desparramados

sobre las márgenes del Uruguay y el Paraná, y el único “centro agrícola” era Trincheras de San José (Posadas) y allí no existían métodos modernos:

[sic]“(…), la manera de cultivar la tierra es muy primitiva. Derribanse centenares de árboles empleando el hacha y el fuego, se limpia ligeramente la maleza y luego se arroja el grano sobre los surcos abiertos con un madero aguzado, que reemplaza la herramienta moderna. Este campestre ó raso en medio de la selva, es lo que se llama rosado. Así se planta el maíz, la mandioca y otros vegetales alimenticios: solo la caña merece algunos cuidados. (...)”. (Lista, R.; 1883: 53). [Subrayado nuestro].

La representación del espacio y de las prácticas humanas transmitió la idea de un viaje a los confines del territorio, estableciendo distancias no solo geográficas sino culturales o de mentalidad. Su optimismo lo llevó a recordar que la solución consistía en “mejorar” la población y aumentar las actividades productivas con “la colonización europea”, que trabajaría no para subsistir sino para “competir con los similares de otros países que abastecen á las provincias más ricas y prósperas de la República Argentina”. (Lista, R.; 1883: 56).

El viajero también dedicó parte de su relato a la reconstrucción de la historia de la región: el pasado en general y la experiencia de los Jesuitas en particular. En los Jesuitas y los restos coloniales encontró un vestigio de la otrora superioridad tecnológica, moral e intelectual sobre la población nativa. Un antecedente en la empresa de acercar esta región “salvaje” a la “civilización”, a la vez necesaria para comparar con la condición de los habitantes locales contemporáneos a su expedición.

En el relato enalteció la labor evangelizadora: “para establecer estas Misiones los jesuitas soportaron trabajos y martirios cruentos”, resaltó que “con los indígenas los Padres no abusaron jamás de su autoridad”, y que gracias a los sacerdotes los indios trabajaron para “la comunidad, bajo la vigilancia de los Padres que eran los encargados de alimentarlos y vestirlos”, concluyó que fue “lo que mas convenía á los indios, verdaderos niños incapaces de alimentar á sus familias, indolentes é imprevisores”. (Lista, R.; 1883: 21, 22, 23).

Presentó una serie de diferencias con las versiones de otros viajeros, que no dudaron en plantear su anticlericalismo y adjudicar un carácter retrógrado a la experiencia de las reducciones, o en todo caso cuestionar

sus actividades y señalar las limitaciones de la experiencia misional. Discrepancias que, si tenemos en cuenta el público y la composición de los integrantes de la Sociedad Geográfica, son significativas en momentos en que el gobierno impulsaba la secularización del Estado, con medidas como la educación laica y el matrimonio civil, resistidos desde los sectores católicos.

Las diferencias con otros expedicionarios quedaron atrás al brindar recomendaciones a los futuros colonos para obtener materiales para construir sus casas o puentes, compartiendo el criterio del entonces Comisario General de Inmigración, Samuel Navarro, que en el informe de 1877 recomendó crear colonias en las inmediaciones de los antiguos pueblos jesuíticos por las ventajas de ubicación, la disposición de materiales para nuevas construcciones, donde las “poblaciones aprovechan los escombros para sus nuevas habitaciones y templos”. (Lista, R.; 1883: 110).

Además, juzgó innecesario conservar rastros materiales ante la necesidad más urgente de favorecer al progreso de la región y no planteó nada similar a Peyret, que pese a su mirada anticlerical abogó por conservarlos, como ya se ha indicado.

El viajero también coincidió con la visión del pasado, ampliamente aceptada en la época, según la cual las acciones de los portugueses constituían antecedentes de la agresión a los intereses de la Nación, extrapolando así el análisis de la política colonial al contexto de las disputas territoriales entre la Argentina y Brasil, pero no dedicó mucho espacio al tema.

En líneas generales, Ramón Lista construyó un relato en el que insistió en el carácter oficial de la expedición, ajustándose a las temáticas consagradas en la época, que no tuvieron exclusivamente un interés científico, puesto que dirigió la atención sobre otros aspectos relevantes para un público cosmopolita, componiendo jerarquías e incluso exhibiendo algunos matices en el proyecto nacional. La colonización europea debía acompañarse con incentivos para la producción agrícola e industrial y cuestionó, sin demasiado énfasis, las actividades extractivas con escasa inversión vinculada a la yerba mate y las maderas. Así, a lo largo del relato criticó a la economía extractiva, respaldó la decisión oficial de federalizar el territorio y atacó la “venta de tierras” que realizó el gobierno de la provincia de Corrientes que limitó la creación de colonias agrícolas.

También reunió numerosas piezas para formar colecciones de rocas, insectos y maderas. Aconsejó los lugares más apropiados para fundar colonias, confeccionó una cartografía que, aunque inexacta, resultó útil a los objetivos propagandísticos de promocionar una determinada imagen del territorio de la Nación.

La publicación de la expedición al Territorio de Misiones apeló a los criterios de rigurosidad reconocidos en el campo, con observaciones precisas y racionales, sin descuidar las coincidencias con el modelo estatal de modernización, sobre el cual también dejó entrever sus críticas.

### LA EXPEDICIÓN DE GIÁCOMO BOVE EN 1883

En el año 1883 el oficial de la Marina Italiana Giacomo Bove indagó sobre la geografía del Territorio de Misiones y los países limítrofes, en una excursión que duró poco más de cuatro meses. Era un hombre experimentado, que realizó viajes en otras latitudes del planeta. En la Argentina colaboró con el Instituto Geográfico Argentino y organizó con el gobierno una frustrada excursión para alcanzar la Antártida.

Resultó interesante para nuestro trabajo abordar al personaje, considerando sus relaciones con el poder político y su firme contribución con el Instituto Geográfico. Además, por su condición de miembro de la Marina italiana, constituyó la perspectiva que un extranjero difundió tanto en el país como en el exterior. Las observaciones que efectuó el explorador italiano nos permiten analizar los tópicos que construyó a lo largo del relato y compararlas con las perspectivas de los viajeros que elaboraron sus descripciones en castellano.

La actuación del Teniente de la Marina Italiana Giacomo Bove en la República Argentina en todo momento contó con respaldo oficial, tanto a través de organizaciones particulares muy afines al gobierno como del propio gobierno argentino.

Entre 1880 y 1882 el experimentado explorador del Polo Ártico, impulsó en su país una campaña para realizar una expedición científica a la Antártida, pero no encontró el respaldo necesario entre sus compatriotas; en cambio halló apoyo e interés para su proyecto en la República Argentina a través de los auspicios del Instituto Geográfico Argentino.

En 1881 quedó formada la “Comisión Central Cooperadora a la Expedición al Polo Sur”, y el gobierno organizó la “Expedición Científica Austral Argentina” a través de una resolución del Presidente de la República, el General Julio Argentino Roca.

La expedición científica quedó a cargo del Teniente Bove, la comandancia militar a cargo del Teniente Coronel de la Armada Rafael Blanco y al mando del Comandante Piedra Buena la corbeta ARA “Cabo de Hornos”. Los expedicionarios zarparon el 25 de Diciembre de 1881 y llevaron a bordo, entre otros, al Capitán de Marina Edelmiro Canea como delegado del Instituto Geográfico<sup>24</sup>.

La expedición a Misiones surgió por encargo de un influyente latifundista de la capital argentina, José Gregorio Lezama, con propiedades en inmediaciones de las Cataratas del Iguazú. Los detalles de la expedición se publicaron en Génova en 1885 bajo el título *Note di un Viaggio nelle Missioni ed Alto Paraná, con illustrazioni e tavole*, preparado para la Società Geográfica Italiana<sup>25</sup>. La publicación en italiano dio cuenta del propósito de propaganda, y apuntó a un público europeo considerado potencialmente inmigrante y a tal efecto abundaron las observaciones racionales y utilitarias<sup>26</sup>.

La publicación incluyó ilustraciones a pluma, de paisajes, animales y aspectos de la vida cotidiana de la población indígena con sus herramientas y utensilios. Además elaboró un plano del Alto Paraná desde Ituzaingó hasta el río Iguazú y un sector del río Uruguay comprendido entre el arroyo Chimiray y el pueblo de San Javier. Incorporó un croquis de los Saltos del Guayrá que constituyó el punto extremo de la expedición sobre el río Paraná. Además incluyó información sobre rumbos y picadas para determinar las distancias, junto a observaciones meteorológicas, entre otras.

24– Realizó una etapa preliminar (previa a la antártica) para estudios en las costas patagónicas, Tierra del Fuego, Islas de los Estados y Canal de Beagle. Regresó a Buenos Aires el 1° de Septiembre de 1882 y por causas no bien determinadas la etapa antártica prevista no logró materializarse.

25– El libro publicado en 1885 contiene un breve prefacio en el cual expresó sus reconocimientos y agradecimientos, luego desarrolló seis capítulos, un apéndice con datos remitidos en 1884 por Carlos Bosetti, y dos planos del alto Paraná confeccionados por el propio Giacomo Bove.

26– También apareció ese mismo año en el Boletín de Instituto Geográfico Argentino, bajo el título Un viaje al Alto Paraná.

El objetivo principal de la expedición al Territorio de Misiones consistió en efectuar el reconocimiento de las propiedades de José Gregorio Lezama, quien además de invitar a realizar la experiencia costeó los gastos de la expedición. Los argumentos que expuso su patrocinador para convencerlo de la excursión fueron tanto de índole científico como político.

Aceptó la idea de realizar la expedición, pero no solo por la solicitud de Lezama, sino por el interés particular de conocer un territorio del que solo había tenido noticias a través de las numerosas obras que consultó. Con ese ánimo accedió a la invitación, además de estar convencido de que la indagación del territorio proveería de datos útiles al Gobierno Argentino. Si consideramos estos aspectos de su viaje, no resultó excepcional que en el prefacio de su versión en italiano del viaje, consignara el reconocimiento del apoyo oficial:

[sic] “(...) *Non potendo dare il nome di tutti, ricorderò quello del Generale Roca, Presidente della Repubblica Argentina, la Società Geografica Italiana, l' Istituto Geografico Argentino ed il suo degno Presidente Don Estanislao Zeballos, il signor Don José Gregorio Lezama, el signor Beniamino Victorica ministro di Guerra e marina ed il Segretario Generale Don Mariano Marcó, ed infine il Colonello Roca Governatore delle Missioni.* (...)”.  
(Bove, G.; 1885: 8)<sup>27</sup>. [Subrayado nuestro].

Aunque reconoció no recordar a todos, dio cuenta del ámbito político, social e intelectual que lo respaldó. Así aparecen tanto su patrocinador como las figuras políticas más importantes del gobierno del momento, junto al Instituto Geográfico Argentino como la organización que brindó el respaldo a la excursión.

En la representación del territorio propuso innovaciones, pero también coincidió con la perspectiva de los viajeros del momento en la idea de un viaje a los confines de la civilización para encontrar objetos y situaciones exóticas. En la capital del Territorio de Misiones<sup>28</sup> inició

27- (...). No pudiendo dar el nombre de todos, recuerdo el del General Roca, Presidente de la República Argentina, la Sociedad Geográfica Italiana, el Instituto Geográfico Argentino y su digno Presidente Don Estanislao Zeballos, el Sr. Don José Gregorio Lezama, el Sr. Benjamín Victorica Ministro de Guerra y Marina y el Secretario General Don Mariano Marcó, y finalmente el Coronel Roca, Gobernador de las Misiones. (...) [Traducción propia].

28- El día 20 de septiembre de 1883, Giacómo Bove abandonó el puerto de Buenos Aires y

la expedición con el objetivo último de alcanzar los Saltos del Guayrá, además de expresar otras intenciones:

[sic] *“In tal modo si poterono visitare minutamente le alte e basse Missioni, studiare il corso del Paraná dalla sua confluenza coll’ Iguazú sino alla gran Cascata del Guayrá, accampare per alcuni giorni sulle sponde di quella immensa cateratta, risalire per qualche miglia l’ Igatimi, penetrare, mercé il grande Itambé, presso i Marecagiú, popolo dei piú dolci, dei piú ospitalieri, dei piú orgogliosi; ed infine visitare la Cascata dell’ Iguazú, seconda in grandezza a quella del Paraná, ma a questa superiore di gran lunga in bellezza e varietà. Grande lavoro invero, si dirá, ma che non si sarebbe potuto compiere con altri compagni che non fossero il signor Bossetti ed il signor Lucchesi, il primo da quindici anni stabilito in Missioni, di cui conosce ogni palmo di terreno, ogni piú piccolo corso d’ acqua, ogni albero; il secondo felice esploratore dell’ Alto Paraguay e scopritore de ricchi yerbali dell’ Acarey, dell’ Itaembé, del Marecagiú, ecc.<sup>29</sup>”.* (Bove, G.; 1885: 13,14) [Subrayado nuestro].

Arribó a distintos puertos ubicados sobre la ribera del Paraná e indagó sobre aspectos culturales y naturales: el carácter de la población local, los rendimientos agrícolas y las riquezas naturales de la tierra. Asimismo, destacó la asistencia de dos “baqueanos”, empresarios y a la vez compatriotas suyos: Adam Lucchesi y Carlos Bossetti, quienes con vasto conocimiento del territorio colaboraron y lo acompañaron durante la expedición.

remontó el río Paraná en un vapor de la Compañía Lloyd Argentino, que lo trasladó hasta la ciudad de Corrientes y de allí en un vapor más pequeño llegó a Ituzaingó, que combinó con una diligencia para arribar a Posadas.

29- (...) De tal manera pueden visitarse minuciosamente las Altas y Bajas Misiones, estudiar el curso del Paraná desde la confluencia del Iguazú hasta la gran Cascada del Guayrá, acampar durante algunos días en los bancos de esa inmensa catarata, para subir de nuevo por algunas millas el Iguatemi, penetrar en el gran Itambé, cerca del Mbaracayú, poblado de las personas más dulces, de la más hospitalaria, de la más orgullosa; y finalmente visitar la Cascada del Iguazú, segundo en grandeza al del Paraná, pero superior a este por la longitud, gran variedad y belleza. En verdad es grande el trabajo, se dirá, pero no se sería capaz de completarlo sin otros compañeros no fueran el Sr. Bossetti y el Sr. Lucchesi, el primero con unos de quince años establecidos en Misiones conoce cada palmo del terreno, cada curso más pequeño de agua, cada árbol; el segundo feliz explorador del Alto Paraguay y descubridor del rico yerbal del Acaray, del Itaembé, del Mbaracayú, etc.(...) [traducción propia].

El objetivo de su expedición era recorrer el Iguazú, pero en realidad destinó la mayor parte del tiempo a indagar el río Paraná, además de visitar los yerbales de Tacurú Pucú y las comunidades indígenas del Paraguay. Luego remontó el río Paraná hasta alcanzar los Saltos del Guayrá, en una travesía que duró poco más de un mes.

En el último tramo de exploración ingresó a la picada o camino abierto en la selva, que unía el puerto yerbatero de Piray con los yerbales de San Pedro y Campo Eré. Realizó la travesía porque consideró importante ofrecer información sobre aquella actividad, así también recorrió la propiedad de su patrocinador (Lezama) y el río Iguazú.

## EL RELATO DE VIAJE Y EL PROYECTO INTELECTUAL

El autor dejó entrever, en varias oportunidades, que el viaje no era fruto de la improvisación, lo presentó como la maduración de un proyecto intelectual, y que la invitación de un personaje de la política argentina solo aceleró la decisión. La invitación coincidió con sus propósitos de recorrer esta parte de América del sur, porque ya había consultado informes de otras expediciones:

[sic] “*Queste ad altre simili parole io sentii piú volte ripetermi da un eminente personaggio argentino pochi giorni prima di lasciare l’ Italia, assieme all’ invito di visitare quella regione avanti di intraprendere il mio secondo viaggio nelle regioni australi. Nel prendere commiato da questo personaggio, io non accettai, né ricusai l’ invito, però raccolti quanti libri si erano scritti su di quel paese (e sono assai pochi), aspettando la decisione dopo la lettura di essi. Che cosa abbia deciso, il titolo di questo mio breve lavoro lo indica. E come avrei dovuto fare altrimenti dopo le vive, belle, attraenti descrizioni dei Padri Gesuiti, che per lungo tempo occuparono quel paese, e di Bompland e di Martin de Moussy, ecc., ed ultimamente di Peyret e di Niederlen? – É bensì vero che quasi tutti questi scrittori si limitarono a descrivere le Basse Missioni; ma quali bellezze, quali meraviglie non lasciavano essi sperare oltre i limiti delle loro esplorazioni! Bellezze, speranze assai superiori alle mie aspettative ed a quelle de’ miei compagni di viaggio”.* (Bove, G.; 1885: 12)<sup>30</sup>. [Subrayado nuestro].

30– Éstas y otras palabras similares sentí varias veces repetirme por un eminente persona-

A lo largo del relato incluyó referencias a la autoridad de Víctor Martín de Moussy, el Padre Gay, y Félix de Azara e incluso discutió y puso en duda si alguna vez llegó a los saltos del Guayrá. Asimismo, los nombres del naturalista Gustavo Niederlein y de Alejo Peyret, dos reconocidos contemporáneos suyos, constituyeron la referencia indiscutible para dirimir cualquier tema. Según juzgó, gozaban de la mayor autoridad sobre las distintas materias del Territorio de Misiones. Sin embargo, concibió a su expedición descubriendo un territorio inexplorado y desconocido que designó como las Altas Misiones, que solo sus exploraciones ponían al alcance del mundo civilizado.

El relato de viaje combinó la narración de las peripecias personales, con observaciones utilitarias y románticas, en especial aquellas de interés comercial. La secuencia del relato se organizó de manera tal que impuso al lector la idea de abandonar progresivamente la civilización para internarse en la barbarie. Así, a medida que avanzó sobre el río Paraná, asoció el progreso con las colonias agrícolas de las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes, en tanto describió a Misiones como un desierto, en el cual solo pudo imaginar un futuro con prósperas colonias agrícolas e inmigrantes italianos, franceses, alemanes e ingleses.

Pero al mismo tiempo organizó el relato y deslizó la propaganda admitiendo la posibilidad de una transformación notable en poco tiempo. Destacó que Misiones contaba con telégrafo que comunicaba a Posadas con Buenos Aires y el resto del país, que era inminente el arribo del ferrocarril y que los vapores muy pronto recorrerían el Paraná. También que las selvas seculares serían derribadas para dar lugar a los productos agrícolas de alto rendimiento como la mandioca, la caña de azúcar, junto al vertiginoso arribo de la inmigración europea. (Cf. Bove, G; 1885: 36).

je argentino unos días antes de dejar Italia, junto con la invitación para visitar esa región antes de emprender un segundo viaje a las regiones del sur. Tomando conocimiento de la invitación de este personaje, no acepté, ni me negué a la invitación, sin embargo recogí cuánto libro se escribió sobre aquel país (y uno es bastante), esperando decidirme después de leerlos. Lo que he decidido, el título de mi breve informe lo señala. ¿Y que hacer por otra parte después de leer las descripciones vivas, bonitas, atractivas de los Padres Jesuíticas que por largo tiempo ocuparon ese país, y de Bompland y de Martín de Moussy, etc., y últimamente de Peyret y de Niederlen? – Al contrario, es verdad que casi todos estos escritores se limitaron a describir las Bajas Misiones; ¡pero qué bellezas, qué maravilla no permitió esperar por encima de los límites de sus exploraciones! Bellezas, las esperanzas eran superiores a mis expectativas y a las de mis compañeros de viaje. [Traducción propia].

La pretensión de ofrecer objetivamente los datos, pronto quedó sin efecto al privilegiar el interés por un territorio olvidado y a la vez con innumerables recursos:

[sic] “*Chiuso fra quattro fiumi, solcato da abbondanti corsi d’acqua, dotato d’ un dolce clima, e formato per tutta la sua estensione di un terreno sommamente fertile, si comprende l’ avvenire che e riservato al Territorio delle Missioni, come non si può comprendere l’ abbandono in cui per tanto tempo venne lasciato*.”<sup>31</sup>. (Bove; G.; 1885: 21, 22). [Subrayado nuestro].

En la descripción combinó la perspectiva oficial con metáforas que aludían al desierto o al mundo salvaje, categorías que construyeron un espacio vacío y permitieron afirmar la disponibilidad de tierras para inmigrantes y capitales europeos.

En otros tramos del relato también brindó datos geopolíticos e indicó la situación de litigio entre los gobiernos del Brasil y la Argentina respecto de los límites orientales. También ofreció una reconstrucción histórica, partiendo de la época de las exploraciones europeas en la región y la posterior ocupación española a través de Misiones entre los indios Guaraníes, pasando por la expulsión de los Jesuitas, las campañas de la independencia, los conflictos interregionales como la ocupación brasileña, correntina, paraguaya hasta llegar a la Guerra de la Triple Alianza y la posterior federalización de Misiones.

## LA CONSTRUCCIÓN DE FRONTERAS

El explorador italiano presentó a su recorrido como una experiencia inédita transitando por un territorio poco conocido, fundamentalmente la región de las Altas Misiones, denominación que dio a la zona donde predominaba la selva.

Las observaciones de exploradores anteriores a su expedición no impidieron que presentara a la suya como singular y novedosa, aunque

31– Encerrado entre cuatro ríos, surcado por abundantes cursos de agua, dotado de un clima dulce, y formado por una extensión de tierras sumamente fértiles, se comprende el porvenir futuro que tiene reservado el Territorio de las Misiones, y no se puede comprender el abandono en que durante tanto tiempo ha quedado. [Traducción propia].

sus afirmaciones no fueran correctas, auto designándose como el único explorador de Misiones que hasta entonces había alcanzado a recorrer el Alto Paraná hasta los Saltos del Guayrá.

Intentó convencer al público de su condición de observador privilegiado, dando cuenta de un territorio desconocido no solo para sus interlocutores del extranjero, sino también para muchos de los intelectuales argentinos. La singularidad de los conocimientos que aportó fueron presentados como una contribución para el gobierno argentino fundamentalmente, pero al mismo tiempo para satisfacer una inquietud individual del autor:

[sic] *“I miei desideri furono soddisfatti oltre l’attendibile, ed i quattro mesi trascorsi nel medio ed alto Paraná furono mesi di non interrotto lavoro, di continui passaggi dal nuovo al nuovissimo, di un continuo divinare di nuove attrattive; si che la mente, piena di deliziose armonie, non lasciava al corpo tempo di lamentare le fatiche sofferte e lo preparava alle future.”*<sup>32</sup> (Bove, G.; 1885: 13). [Subrayado nuestro].

La versión del relato de viaje brindó una perspectiva que mantenía los tópicos abordados por otros exploradores. Por un lado reconoció la tradición del proyecto intelectual y coincidió con los temas prioritarios de la época, tales como la inmigración, la explotación de los recursos naturales, anticipando un porvenir muy próspero para una región hasta entonces relegada.

Tampoco resultó una novedad la idea de olvido y abandono, ofreciendo para ello datos históricos sobre la época en la cual el territorio estaba administrado por la provincia de Corrientes. Incluso reprodujo la idea compartida por algunos intelectuales argentinos sobre el Brasil:

[sic] (...) *“A Rio de Janeiro si vede con un certo malumore il rapido sviluppo della Repubblica Argentina, le facili garanzie che il capitale ed il braccio europeo vi trovano, l’avvita corrente d’immigrazione, la felice ubicazione di una gran parte delle provincie che costituiscono quella Repubblica, si preve-*

32- (...) Mis deseos estaban satisfechos, durante los más de cuatro meses transcurridos, en el medio y alto Paraná, que fueron meses de trabajo interrumpido, de continuos pasajes de lo nuevo a otro más novedoso aún, de una continua adivinanza de nuevas atracciones; de tal manera que la mente, plena de deliciosas armonías, no dejaba tiempo al cuerpo para lamentar las fatigas sufridos y lo preparaba para el futuro.(...). [Traducción propia].

*de il non lontano avvenire, ed a Rio de Janeiro tutto si tenterebbe per ritardare più che sia possibile questo sviluppo. E del resto questa è una politica che dura da secoli, e che i Brasiliani hanno ereditato, con tante altre belle cose, dai Portoghesi, i più implacabili nemici della potenza coloniale spagnola.*<sup>33</sup>. (Bove, G.; 1885: 18) [Subrayado nuestro].

Una perspectiva histórica, en la cual representó al Brasil como heredero de Portugal, poniendo en peligro los intereses argentinos, razonamiento muy difundido en ese entonces en los círculos oficiales con respecto a las relaciones entre ambas naciones.

No obstante, las observaciones del autor sobre las cuestiones geopolíticas estuvo más interesado por transmitir a sus coterráneos las posibilidades que ofrecía Misiones. Su trabajo destacó que al avanzar a los confines del territorio, la población era menos indiferente con los inmigrantes, señaló por ejemplo que ante la indiferencia del habitante de Buenos Aires o Santa Fe, el correntino era más abierto y hospitalario al extranjero, (Cf. Bove, G.; 1885: 46).

Para demostrar que las comunidades indígenas de la región no eran agresivas, dedicó varias páginas ofreciendo una minuciosa descripción de los habitantes de la selva que visitó tanto en Paraguay como en Misiones. Su trabajo ofreció descripciones sobre la organización social, las actividades económicas, las costumbres, entre otros temas, brindando además un panorama sobre la localización geográfica de las distintas etnias. Asimismo confeccionó ilustraciones de seres humanos, herramientas, utensilios, armas, viviendas. El interés con que trató el tema resulta novedoso comparado con las versiones que hasta ese momento habían brindado otros exploradores, que solo ofrecieron un panorama general y poco detallado. Así, la curiosidad intelectual y cierto relativismo cultural, le permitió observar y registrar las características, hábitos y estilos de vida de la población indígena.

33- (...) En Río de Janeiro se observa con cierto mal humor el rápido progreso de la República Argentina, las facilidades y garantías que el capital y el brazo europeo encuentran, el arribo actual de inmigración, la situación feliz de una gran parte de las provincias que constituyen la República, si se proyecta a un futuro lejano, en Río de Janeiro se intentaría todo por retrasar lo más posible este progreso. Y después de todo esta es una política que ha durado durante siglos, y que los brasileños han heredado, como tantas otras cosas bonitas, del portugués, el enemigo más implacable del poder colonial español.(...). [Traducción propia].

Giácomo Bove sostuvo junto a Alejo Peyret y Ramón Lista que Posadas constituía el centro poblado más importante del Territorio de Misiones, dependiendo exclusivamente del comercio de la yerba mate, que obtenía de las Altas Misiones. También precisó que en dicha ciudad los molinos elaboraban la yerba mate para trasladarla a otros puntos de la República, reconoció que la actividad generaba un importante movimiento de vapores. Sin embargo observó que aquello limitaba el progreso, porque los esfuerzos de los yerbateros en el Alto Paraná redundaban en beneficio para unos pocos especuladores beneficiados con las actividades comerciales.

Así, coincidió con Ramón Lista en que lo mejor sería abandonar las actividades extractivas, con futuro bastante incierto, para dedicar mayores esfuerzos a la agricultura:

[sic] “(...) Epperció molti dei yerbateri abbandonarono l' incerto mestiere. Si aggiungano i yerbali scarsi e poveri, la yerba avvilita e si potrà avere un' idea dell' avvenire di Posadas. Ma fortunatamente i Posadesi non disanimano: manca l' industria yerbatera: avanti coll' industria agricola, ed ora é una febbre pa piantare canne di zucchero, mais mandioca, tabacco, caffè, cotone. Il Governatore é quello che dá il buon esempio. Nelle sue immense proprietà di Corpus, a 18 leghe a monte di Posadas, si stanno abbattendo chilometri e chilometri quadrati di foresta: una grande macchina da distillare ed un' altra da zucchero sono in viaggio. A Sant' Anna, per opera dd signor Puck, sorge un altro stabilimento; il signor Goyena sbosca le sponde del S. Pipó; il sig. Ortiz é al Nacan-guazú. Non v' ha dubbio che, se la febbre continua, le Missioni fra poco faranno a Tucuman una forte concorrenza nell' industria zuccheriera. Le Missioni hanno poi su di quella lontantissima provincia argentina il vantaggio delle vie di comunicazione: il Paraná e l' Uruguay. Avanti, dunque, anche voi Italiani di Missioni. Non vi sgomentino le difficoltà, i disinganni: ogni fatica ha premio, e vi sia premio una bella casetta sulle sponde del Lago di Como o sulla costa ligure, e soddisfazione d' avere anche voi contribuito a far ricco e stimato il nostro bel paese<sup>34</sup>. (Bove, G.; 1885: 63, 64). [Subrayado nuestro].

34- (...) Sin embargo muchos de los yerbateros abandonaron el trabajo incierto. Agreguemos que los yerbales son escasos y pobres, con la yerba deprimida y podrá existir una idea del futuro de Posadas. Pero afortunadamente el Posadeño no se desanima: terminada la industria yerbatera, avanza con la industria agrícola, y ahora es una fiebre por plantar caña de azúcar, mandioca, maíz, tabaco, café, algodón. El Gobernador es quien da el buen ejemplo. En sus in-

Alentó a los italianos que ya vivían en Misiones a no desanimarse ante las vicisitudes que tenían que padecer, porque en última instancia el esfuerzo permitiría el desarrollo de la civilización, en una región con excelentes condiciones tanto para la colonización agrícola italiana, como para invertir en la industria.

El trabajo que publicó Giácomo Bove a través de la Sociedad Italiana estuvo destinado a un público europeo particular, sin embargo observamos coincidencias con los planteos de autores que escribieron para un público argentino o al menos con circulación a través de órganos de difusión que apuntaban fundamentalmente a un público que consumía publicaciones en idioma español.

El apoyo oficial del gobierno argentino, así como la intervención del Instituto Geográfico Argentino son relevantes para comprender la preocupación común sobre los tópicos abordados por los expedicionarios que recorrieron el Territorio de Misiones en el mismo periodo: Alejo Peyret o Gustavo Niederlein, a quienes reconociera como las principales autoridades del campo.

Tampoco debemos dejar de señalar que las instituciones como la Societá Italiana Geográfica y el Instituto Geográfico Argentino, mantenían fluidos contactos e intercambios de publicaciones, actividades que formaron parte de las reglas de juego entre los intelectuales que intervenían tanto en la producción y circulación de ideas.

Además, Giacomo Bove no descuidó su condición de intelectual y curioso que lo llevó a recoger piedras, maderas, insectos y otros objetos para dar cuenta de sus observaciones. Pero predominó el interés de propaganda: promocionó el territorio, elaboró una reseña histórica, describió los aspectos físicos (geología, suelos, flora, fauna, entre otros); todo sin descuidar las ventajas comparativas que poseían las activida-

mensas propiedades de Corpus, a 18 leguas de distancia de Posadas, se están derribando kilómetros y kilómetros cuadrados de bosque: están en viaje una gran máquina para destilar y otra de azúcar. En Santa Ana, por trabajo del Sr. Puck, se levanta otro establecimiento; el Sr. Goyena levanta en los bancos del S. Pipó; el Sr. Ortiz hace en el de Ñacan-guazú. No debe usted tener dudas de que, si la fiebre continúa, pronto las Misiones harán a Tucumán una fuerte competencia en la industria azucarera. Las Misiones tienen entonces, sobre esa provincia Argentina, la ventaja de la vía de comunicación: el Paraná y el Uruguay.

Adelante, por consiguiente, también italianos de Misiones. No los desanimen las dificultades, las desilusiones: cada trabajo tiene premio, y observé de premio una bonita cabaña en los bancos del Lago o en la costa cercana y la satisfacción también de haber contribuido para hacer rico y estimado nuestro bello país. (...). [Traducción propia].

des agrícolas para atraer inversiones extranjeras y población italiana. La publicación de su experiencia buscó que sus receptores italianos migraran a Misiones, ajustándose a los intereses gubernamentales de promocionar la República Argentina en el mundo civilizado.

## CAPÍTULO IV

### LA REPRESENTACIÓN DE LA FRONTERA EN LOS RELATOS DE VIAJE EN LA DÉCADA DE 1890

En este capítulo trabajamos con relatos de viajes elaborados en la década de 1890, ocupándonos de las expediciones de Gustavo Niederlein, Juan Bautista Ambrosetti y Juan Queirel. Gustavo Niederlein representó la versión de un naturalista europeo que trabajó durante varios años para el gobierno argentino como integrante de la Comisión Argentina de Límites con el Brasil, y en particular nos interesa por la colaboración que brindó al Instituto Geográfico Argentino. La situación más interesante y novedosa constituyó la labor realizada por Juan B. Ambrosetti, con tres expediciones, realizando aportes muy significativos en el estudio de Misiones respecto de la etnografía, el folclore y la arqueología. Su trabajo representó un giro para las narrativas posteriores que recurrieron a sus descripciones, en particular los integrantes del Instituto Geográfico Argentino. Finalmente con la versión de Juan Queirel, ponemos en consideración cómo recogió los principales tópicos de los exploradores que lo precedieron, en particular atendiendo a las nuevas preocupaciones dentro del campo sobre el contenido de la Nación. Resta agregar que en los tres casos abordados junto a sus descripciones volcadas en informes y relatos de viajes, agregaron mapas y planos del Territorio de Misiones.

#### MISIONES EN LA PERSPECTIVA DE NIEDERLEIN, AMBROSETTI Y QUEIREL

Entre mediados de la década de 1880 y 1890 el tema principal de Misiones, como objeto de conocimiento constituyó el problema de los límites

orientales con el Brasil<sup>1</sup>. Sin excepción, todos los exploradores abordaron el tema, pero en particular los integrantes del Instituto Geográfico<sup>2</sup>. Sin embargo, después de que los gobiernos de ambos países decidieron recurrir a un árbitro internacional, junto a los acontecimientos políticos y sociales del año 1890, reorientaron los temas abordados por el Instituto. Así recuperamos la experiencia del naturalista Gustavo Niederlein que participó de la Comisión de Límites y ocupó un lugar central en el sub campo analizado; recorrió considerables extensiones en el Territorio de Misiones realizando observaciones y experiencias durante casi una década. Elaboró mapas y publicó sus observaciones dando cuenta de los discernimientos técnicos, acercando datos estadísticos sobre la población y la economía, para sensibilizar sobre la importancia de los recursos económicos principalmente. Un observador experto en el cual primó la perspectiva racional y utilitaria, dejando poco espacio para las reflexiones románticas que también estuvieron presentes. No elaboró un relato minucioso de las expediciones, más bien primó la intención de reforzar la perspectiva oficial en un contexto de disputa internacional. Tampoco concibió la experiencia de otros viajeros y ofreció su trabajo como producto de una auténtica investigación lograda al cabo de varios años de trabajo como integrante de la Comisión de Límites. La mirada utilitarista acorde con la perspectiva oficial estuvo presente tanto en el aprovechamiento de los recursos naturales, la caracterización de las poblaciones, como en la reconstrucción del pasado<sup>3</sup>. No obstante, presentó ligeras observaciones pocos favorables a las autoridades estatales, en particular sobre la escasa participación del gobierno

1— En Julio de 1886 quedó constituida la Comisión Argentina de Límites: Coronel José I. Garmendía 1º Comisario y presidente de la Comisión; Ingeniero Arturo Seelstrang 2º Comisario; Ingeniero Valentín Virasoro 3º Comisario. Mayor de ingenieros militares Jorge J. Rohde y Tenientes de Fragata Santiago Albarracín y Manuel Domecq García ayudantes. (v. Queirel, J.; 1898: 488).

2— Por un lado existían Comisiones Mixtas organizadas directamente desde el gobierno, pero al mismo tiempo también existían comisiones organizadas por organizaciones semipúblicas, con financiamiento y apoyo del Estado, promoviendo relevamientos en la zona de conflicto para justificar “científicamente” la política territorial.

3— El naturalista elaboró un: “Mapa de la Gobernación de Misiones y las partes limítrofes de la República del Paraguay y de los Estados Unidos del Brasil recopilado por G. Niederlein y H. Oberle según los datos más recientes (muchos inéditos) y observaciones propias del primero”. En el mencionado mapa Niederlein incorporó datos catastrales de las colonias y propiedades trazadas, la toponimia hidrográfica, la región de los yerbales y el itinerario recorrido entre 1884 y 1886. (Cf. Stefañuk, M.; 1991: 113).

para acelerar el proceso de modernización. Consideramos significativo ocuparnos de esta experiencia porque representó a un sector del campo intelectual con mayor vinculación con el campo del poder.

Entre los agentes que estudiamos, los viajes de Juan B. Ambrosetti imprimieron una nueva orientación a los discursos construidos sobre Misiones, perfilándolo con el tiempo para ocupar un lugar central en el campo intelectual. Los viajes de exploración y la publicación de los resultados de sus observaciones constituyeron un medio para consolidar su autoridad y erudición, en particular los resultados de sus registros etnográficos, folklóricos y arqueológicos.

Desde muy joven intervino en los principales espacios de socialización de la época participando en los círculos íntimos de Holmberg, Mitre y Ameghino. En la década de 1880 inició sus trabajos como explorador, colaboró con varios museos, perfilándose como naturalista, sin embargo, a comienzos de 1890 sus exploraciones lo llevaron progresivamente a diferenciar sus motivaciones intelectuales con respecto a sus predecesores, por ejemplo incorporando la población local y sus manifestaciones culturales como temas principales en sus registros.

Para comprender la inclinación romántica de Ambrosetti por la Etnografía, Arqueología y Folclore precisamos señalar dos cuestiones. Por un lado constituían áreas poco desarrolladas en ese momento y por otro, muy ligado a lo anterior, los intelectuales realizaban “ajustes” en el contenido de lo nacional, cobrando un renovado interés, temáticas hasta entonces marginales. En ellas combinó la experiencia del intelectual viajero y la especialización en temáticas de creciente importancia en el campo, para contribuir con la representación de la Nación, reforzando determinados componentes identitarios, alcanzando por este medio un lugar central en el sub campo.

El lugar central que ocupó el Instituto Geográfico Argentino nos obliga a detenernos en dos cuestiones de importancia en el campo: el interés oficial por resolver convenientemente los límites con el Brasil y ligado a ello la figura de Estanislao S. Zeballos<sup>4</sup>.

4- El Instituto Geográfico recopiló material cartográfico y geográfico de los espacios relevados en distintas circunstancias por sus integrantes. La tarea comenzó en 1882 a propuesta de Estanislao S. Zeballos y reunió “1150 mapas, planos, croquis, etc., publicados y también inéditos, que fueron utilizados en la construcción del Atlas”, concluido en el año 1894. (Cf. Stefañuk, M.; 1991: 105).

La situación llevó a que respecto del Territorio de Misiones la preocupación principal del Instituto Geográfico Argentino estuviera orientada por la necesidad de finalizar las diferencias sobre los límites con el Imperio del Brasil. A tal efecto intervino el propio Zeballos, en ese entonces al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores<sup>5</sup>. Así llevó adelante las negociaciones en la ciudad de Montevideo, República del Uruguay, proponiendo dividir en partes iguales el territorio en litigio en el año 1890. La propuesta no contó con la aprobación del Congreso de la reciente República Federal del Brasil, que luego insistió con realizar un nuevo acuerdo; pero esta vez el gobierno argentino decidió recurrir al fallo arbitral, tal como habían acordado ambos gobiernos de no hallar solución en 1889, recayendo nuevamente la representación en Zeballos.

Así, la incorporación de nuevos tópicos, coincidió con las vicisitudes de la geopolítica regional, que de algún modo expresó un menoscabo por el trabajo que el Instituto logró a lo largo de varios años, desestimando la propuesta del propio Zeballos que no visualizaba como conveniente someter la cuestión a la decisión de un árbitro. Tal situación favoreció que sus integrantes trasladaran su interés tratando de resolver otros problemas como el conflicto social reinante en Buenos Aires, en la década que comenzó con la Revolución del Parque, para que la organización no perdiera el lugar central que ocupaba en el campo. Frente a tales circunstancias ocupó un lugar significativo el interés por elaborar un nacionalismo esencialista que colocó en un lugar central a nuevos temas, definidos en general como estudios americanistas. Además, en general los conflictos de las nacientes repúblicas sudamericanas habían quedado resueltos o al menos avizoraban una posible conclusión, gracias al peritaje y los informes de las sociedades geográficas.

En la experiencia de Juan B. Ambrosetti encontramos que luego de concluir sus expediciones dedicó sus esfuerzos y estudios a los temas antropológicos, tal como eran entendidos en la época. Su trayectoria personal reflejó la imposición de nuevos temas en el ámbito del Instituto Geográfico Argentino como estrategias de supervivencia de la organización, recordemos que su rival en los estudios geográficos, la

5— Ocupó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Juárez Celman, que reasumió en 1891 durante la presidencia de Pellegrini. En 1889 encargó a Arturo Seelstrang la confección de un mapa oficial, que generó diferencias entre ambos por la línea limítrofe con Chile, posteriormente desautorizado por el Ministerio.

Sociedad Geográfica Argentina desaparecería antes de finalizar el siglo. En consecuencia, la estrategia de supervivencia del Instituto consistió en contribuir con el nacionalismo esencialista y orientar sus estudios para responder a las cuestiones relacionadas con las constantes críticas que desde muy temprano quedaron formuladas, desde diversos sectores, al proceso de modernización iniciado a partir de 1880. Así, el Instituto llevó a cabo una producción cultural que tuvo como propósito argentinizar a miles de inmigrantes europeos, pero fundamentalmente instruir a la elite dirigente en determinados valores y creencias nacionales.

En otro plano, también encontramos las repercusiones del campo del poder sobre el campo intelectual, así, el deterioro que sufrió el Instituto Geográfico Argentino y, en particular, Estanislao S. Zeballos luego de que todos los informes técnicos y científicos aportados por el Instituto quedaron desestimados con respecto a los límites orientales del Territorio de Misiones con el Brasil, en particular luego de que la propuesta acordada con su par el canciller del Brasil no contó con la aprobación y recurrieron al laudo internacional, a solicitud del gobierno argentino. En el fallo arbitral tuvo mucha importancia la documentación presentada por el Barón de Río Branco que basó sus argumentos entre otros en un mapa de Seelstrang<sup>6</sup> y Tourmente (1875), el de la confederación Argentina (1863), el de la provincia de Corriente de 1865 y el Atlas de De Moussy (1865)<sup>7</sup>.

La situación generada resultó poco favorable a los estudios del Instituto Geográfico Argentino y contribuyó a redefinir el rol del Instituto atendiendo a otros “problemas nacionales”. En el tema Misiones puntualmente implicó desarrollar temas hasta entonces relegadas como el

6- Von Seelstrang, Arturo, proveniente de Prusia llegó a Buenos Aires en 1863 contratado por el gobierno. En 1866 obtuvo el título de agrimensor en el Departamento Topográfico de Santa Fe y en 1872 lo obtuvo en la provincia de Córdoba. Junto a A. Tourmente, publicó el Mapa de la República Argentina (1875), construido por orden del Comité Central Argentino para la Exposición de Filadelfia. Por encargo del Instituto Geográfico confeccionó el primer Atlas Científico de la República Argentina (1883-1893). Fue profesor de la cátedra de Topografía de Córdoba, perteneció a la Academia de Ciencias de Córdoba y ocupó el cargo decano de la Facultad de Ciencias Exactas, en Córdoba. (v. Piccirelli, y otros. 1953).

7- El acopio documental, en realidad, consistió en información geográfica y cartográfica que defendió los registros trazados incorrectamente en 1759 por la comisión demarcadora de las Cortes de Portugal y España. Por su parte, el representante argentino, Estanislao Zeballos, aparentemente no tuvo mayor interés en demostrar que los datos eran apócrifos, dado que no fueron ni siquiera abiertos los legajos preparados para defender los intereses argentinos. (Cf. Stefanuk, M.; 1991: 117).

relevamiento de los restos arqueológicos y la descripción de las diversas etnias localizadas en distintos puntos de territorio. En ambos casos presentados como curiosidades que merecían incorporarse al archivo de la cultura nacional principalmente a través de descripciones, sin descuidar la recolección de piezas representativas con destino al Museo Antropológico del Instituto.

La ratificación de los giros temáticos en el sub campo lo encontramos en el trabajo del agrimensor Juan Queirel, que junto a sus actividades profesionales escribió artículos para diferentes periódicos y revistas del país y el extranjero. El autor inscribió su trabajo en una tradición con importantes precursores, todos ellos vinculados con el Instituto Geográfico. A diferencia de los planteos recurrentes durante la década de 1880, construyó una versión que incluyó entre otros elementos una mirada amistosa sobre las poblaciones locales, proponiendo su incorporación al proyecto de modernización con el auxilio de medios civilizadores como la escuela, las colonias militares o un sacerdote católico.

Además, prestó atención a prácticas y costumbres de los habitantes, reflejando su preocupación por temas que estaban cobrando importancia en los círculos intelectuales de la época. En definitiva, su visión era inseparable del modo en que las elites dirigentes comenzaron a pensar la identidad nacional y el destino del país asociado a ella en la década de 1890.

## LAS EXPLORACIONES DE GUSTAVO NIEDERLEIN

A mediados de 1870 empresarios radicados en la ciudad de Posadas realizaron exploraciones en busca de nuevos yerbales silvestres y alcanzaron Palmas Novas, asentamiento con población brasileña pretendido tanto por el gobierno argentino como por el de Brasil, estos acontecimientos renovaron el interés argentino por el extremo nordeste en la década de 1880<sup>8</sup>.

La cuestión de límites estuvo planteada por el gobierno del Brasil durante los años 1876–1877, años en que tanto la Cancillería como

8– Los antecedentes de esta disputa aparecen en la década de 1850, época en la cual la falta de acuerdos con el Brasil y los conflictos internos en la Argentina, postergaron la definición del tema.

la prensa denunciaron la penetración de argentinos en los yerbales de Campo Eré, en inmediaciones de Palmas Novas. El gobierno argentino no aceptó los reclamos y sostuvo la necesidad de recurrir a un árbitro para dirimir el pleito. El gobierno del Brasil retiró sus reclamos pero inmediatamente, en 1881, mandó establecer colonias militares en la zona de los ríos Chapeco y Chopim. Las autoridades argentinas por su parte crearon el Territorio de Misiones con el propósito de frenar las pretensiones del Brasil; sin embargo, la medida no logró su objetivo.

La federalización de Misiones provocó, en 1882, protestas inmediatas de las autoridades brasileñas, quienes consideraron que la decisión argentina incluía territorios de su jurisdicción, iniciándose así una serie de negociaciones bilaterales que en 1887 determinó la formación de una Comisión de Límites integrada por peritos de ambas partes, para efectuar las tareas demarcatorias y la recolección de documentación probatoria de las pretensiones de ambos Estados<sup>9</sup>.

El naturalista Gustavo Niederlein<sup>10</sup> participó en las exploraciones preliminares que organizó el gobierno argentino y posteriormente formó parte de la Comisión de Límites<sup>11</sup>, recorriendo a tal efecto la región y colaborando con datos para distintos expedicionarios que transitaron el Territorio de Misiones. También el presidente Julio A. Roca lo comisionó para seleccionar frutos y productos regionales, con destino a la

9- La Comisión preliminar argentina estuvo compuesta por el Comisario Valentín Virasoro, los ayudantes Mayor Rohde y el Teniente de Fragata Domecq García, auxiliar técnico Alférez de navío Vicente E. Montes, naturalista Gustavo Niederlein y reparador de instrumentos Carlos Backausen (v. Queirel, J. ;1898: 489).

10- El naturalista alemán Gustavo Niederlein (1858-1924) trabajó como ayudante de botánica de Adolfo Doering, integrando la Comisión Científica que acompañó al General Roca en su expedición militar al sur en 1879. Tiempo después actuó como miembro de la Comisión de Límites con el Brasil y luego pasó a desempeñar las funciones de delegado argentino en la Exposición de Filadelfia. Durante el evento fue convocado por el gobierno de los Estados Unidos para asumir la dirección del Museo de Historia Natural de la ciudad. Niederlein aceptó el cargo y pasó el resto de su vida al frente de la institución. Al momento de publicar los artículos que aquí se comentan, desempeñaba tareas como Inspector Nacional de Agricultura. (Cf. Piccirelli; 1954: 438).

11- La búsqueda de datos históricos, cartográficos y geográficos necesarios para justificar las pretensiones territoriales eran recogidos, analizados y sistematizados, en un primer momento, por Comisiones que dependían del Ministerio de Relaciones Exteriores. Existió una Comisión para cada conflicto interestatal. En 1891 surgió la Oficina de Límites Internacionales que centralizó los trabajos relacionados con la delimitación del territorio, allí compiló la información existente, certificaba la cartografía oficial y llevaba un registro de los trabajos de las comisiones de límites.

Exposición Universal de París, del año 1889. Además realizó actividades privadas para el latifundista Gregorio Lezama, participando en el año 1883 de una expedición organizada para un contingente de inversores alemanes en busca de tierras aptas para ofrecerlas a futuras familias interesadas en emigrar.

Fruto de las observaciones y experiencias que realizó durante casi una década, Gustavo Niederlein publicó varios artículos, entre ellos *Mis exploraciones en el Territorio de Misiones* en el Boletín de Instituto Geográfico Argentino en 1890<sup>12</sup>.

En la publicación ofreció datos estadísticos sobre la población y la economía, según un censo levantado por el autor en 1888, con ayuda del Gobernador Rudecindo Roca. Además intentó sensibilizar acerca de la importancia de los recursos económicos aportando datos “objetivos” sobre aspectos demográficos, recursos naturales, división administrativa, entre otros. A continuación nos detendremos en el análisis de los tópicos sobre los que el autor construyó en el relato.

## LA CONSTRUCCIÓN DE FRONTERAS

En el informe de Gustavo Niederlein, la organización del espacio geográfico respondió a los intereses políticos territoriales del momento, a tal efecto diferenció dos regiones: las Bajas Misiones, en la cual la soberanía argentina no era objeto de discusión, y las Altas Misiones que estaba en litigio con el Brasil. Las Bajas Misiones aparecían con datos que demostraron la ocupación efectiva, una imagen que dio cuenta tanto de actividades agrícolas como comerciales. En tanto las Altas Misiones describió con escasa población y en general con un estilo de vida rudimentario, similar a los nativos, tanto por sus vestidos, sus viviendas, como por sus prácticas económicas; siendo mayoritariamente brasileras.

La perspectiva racional y utilitaria predominó en sus observaciones. El trabajo no constituyó un relato minucioso de las expediciones, más bien intentó dar cuenta de la composición social del Territorio de

12- Un breve informe, que entre otras cuestiones fijó los límites de la República Argentina en una superficie de 62.000 kilómetros cuadrados, aunque reconoció que la mitad estaba en litigio.

Misiones, y distinguió a los individuos según sus nacionalidades<sup>13</sup> y las actividades a las que estaban dedicados<sup>14</sup>.

El censo reveló la poca o casi inexistente intervención del gobierno central en aquel territorio, señaló por ejemplo que sobre un total de 10.000 habitantes en las Bajas Misiones, asistían a la escuela “solo 474 niños de ambos sexos de 2631” con edad de 6 a 14 años “á consecuencia de la falta de maestros y escuelas por una parte y de núcleos de población más densa por otra” (Niederlein, G.; 1890: 216).

La información sobre el “territorio en litigio con el Brasil”, como lo denominó el autor, resultó de la exploración efectuada entre 1884 y 1885. Indicó que estaba “mucho menos poblado” y que la ocupación brasileña era reciente, también que carecía de asentamientos argentinos. El registro de las distancias y de los puntos ocupados por los brasileros, constituyeron datos significativos para dar cuenta de la reciente ocupación:

[sic] “*La colonia militar Chopim fue fundada en 27 de Diciembre de 1882 al S.O. de la ciudad de Guarapuava y al N.E. de la villa de Palmas á 112 kilómetros de ésta y 115 kilómetros del paso Algodonero del I-guazú y 26 kilómetros del río Chopim y unos 38 kilómetros del camino de Guarapuava á Palmas en un pinar alto, cortado por el arroyo Pedroso*”.

.....  
*Pronto la colonia estará en comunicación directa con Campo Eré y Boa Vista, abriéndose picadas anchas para este efecto: también recibirá pronto un ramal de telégrafo.*” (Niederlein, G.; 1890: 235, 236). [Subrayado nuestro].

En el territorio en litigio señaló como poblaciones importantes a la Villa de Palmas, Boa Vista y la colonia Militar de Chopim, siendo de

13- Las nacionalidades que Niederlein tipificó en 1888 en las Bajas Misiones, como denominó al territorio que no estaba en litigio, son las siguientes: Argentinos 6699 (65%), Brasileros 1872 (17%), Paraguayos 1723 (16%), Italianos 115 (1%), Españoles 69, Franceses 44, Orientales 70, Alemanes 29, Portugueses 9, Ingleses 12, Suizos 13, Austríacos 2, Bolivianos 1, Dinamarqueses 1, Chilenos 1, Peruanos 1, Turcos 1, Africanos 1, Norte-Americanos 1, Indios Tupís 72. (Niederlein; G.; 1890: 215).

14- En la Bajas Misiones, el censo clasificó: agricultores 1063, peones 637, jornaleros 330, capataces 39, criadores 201, comerciantes 86, dependientes 51, carpinteros 90, herreros 11, curtidores 6, zapateros 17, sastres 8, talabarteros 6, albañiles 16, horneros 25, mecánicos 12, ingenieros 5, médicos 2. (Niederlein, G.; 1890: 216).

menor importancia el asentamiento en Campo Eré que a la vez era el principal destino de las comitivas que buscaban yerba mate. Así, brindó información sobre la situación del territorio, pero a su vez sobre las posibilidades económicas del área en cuestión. También reconoció la existencia de 48 estancias en manos de “aquellos que se hacen llamar propietarios”, que también supo distinguir de los simples peones e indígenas.

Expresó que los nativos en general eran inadecuados para concretar la modernización, en general los concibió tan inferiores como otros grupos humanos que habitaban la selva, aunque destacó en algunos la aptitud como mano de obra gracias a la labor de las misiones religiosas:

[sic] *“La toldería mencionada de los indios Coroados cerca de Palmas apenas se compone de 60 individuos. Viven en ranchos mal hechos. Sus cultivos son insignificantes, lo mismo sucede con la cría de cerdos y otros animales. Vagabundos como casi todos sus hermanos en los bosques, se alimentan en gran parte de la caza y de la pesca, de miel de abejas silvestres, de frutas del monte y cogollos de palma, etc. Tienen arcos y flechas y útiles de cocina y de casa, parecidos á los de los indios Caingúá. Se visten como el pueblo palmense en general. Casi todos, además de su propio idioma, hablan el portugués. Muchos indios se ajustan también para hacer yerba o rozados en los bosques, pues ya hace bastantes años que fueron amansados por misioneros”.* (Niederlein, G.; 1890: 234). [Subrayado nuestro].

En su perspectiva los indígenas no representaron ningún problema, y por sus costumbres no eran tan distintos de otras poblaciones que había conocido en la región, aunque llamó la atención de que no empleaban el “idioma nacional” como un síntoma de la falta de presencia del gobierno argentino.

El autor sostuvo que los datos sobre el territorio en litigio permitían formarse una idea sobre la importancia de la región. Por ello, luego de brindar los datos económicos y demográficos sobre el territorio en litigio concluyó que lo mejor sería que el propio lector arribara a sus propias conclusiones. (Cf. Niederlein, G.; 1890: 237).

El artículo que escribió para el Boletín del Instituto Geográfico Argentino fue complementado con otro trabajo, también breve, que apareció en el Boletín del Departamento Nacional de Agricultura en 1891<sup>15</sup>. Entre otros temas, allí trató la política expansiva del Brasil, que sintetizó en estos términos:

[sic] *“Hemos hecho demasiados sacrificios, desde muchos años, con absoluta abnegación, hemos sufrido también ya demasiadas injusticias y humillaciones, también por parte de Brasil, para tener el derecho de tratar de evitar no solo desastres para la diplomacia argentina y para el honor nacional, sino también la pérdida sensibilísima de una riqueza inmensa, incalculable y también irreparable, ignorada por desgracia, que encierra el territorio en litigio en sus estensos yerbales y grandes pinares (bosques de araucaria) que son los únicos que la República Argentina puede poseer y con que, explotándolos convenientemente, puede reemplazar una importación anual de mas de 20 millones de kilogramos de yerba mate y 10 millones de metros cuadrados de madera de pino, que representan un valor de mas de 25 millones de pesos”*. (Niederlein, G.; 1891a: 7). [Subrayado nuestro].

Con respecto a las disputas territoriales recurrió a un discurso aceptado en la época, y estableció la continuidad histórica entre los despojos producidos por Portugal a España desde la época colonial. Insistió en adjudicar al Brasil la constante disminución del territorio de la Argentina, e identificó sobre el territorio un pasado común que hacía legítimos los reclamos argentinos. Desde allí el autor construyó la imagen de un espacio con enormes riquezas capaces de solucionar un aspecto significativo de la economía del país, pero al mismo tiempo advertía que aquel territorio reposaba desierto, coherente con la representación de inestimables recursos provenientes de la actividad extractiva: yerba mate y maderas.

15- La publicación no realizó nuevos aportes, y con tono político, escribió desde su condición de miembro de la Comisión de Límites: “(...), y habiendo vuelto la cuestión por el rechazo del tratado Zeballos-Bocayuva, casi al mismo estado á que llegó cuando el infrascrito, durante sus exploraciones en 1884, entró en la parte poblada del territorio en litigio, creemos de nuestro deber contribuir nuevamente con algunos datos é indicaciones para ilustrar el arbitraje que está á someterse al Presidente de los Estados Unidos de América del Norte”. (Niederlein, G.; 1891a: 5).

Sobre la importancia de las actividades extractivas insistió en una imagen de abundancia, ostentada y avalada incluso en un evento mundial:

[sic] *“Los bosques de Misiones que presentan una riqueza incalculable, se componen de mas de 250 especies de árboles y mas de 100 especies de arbustos, sin contar las lianas, helechos, matas, bambúes, pastos, etc. Nuestro herbario, premiado en la Exposición Universal de Paris con dos medallas de oro y cuyo contenido publicamos bajo el titulo de ‘Resultados botánicos de mis exploraciones hechas en Misiones, Corrientes y países limitrofes desde 1883 hasta 1888’, cuenta mas de 1500 diferentes especies en 118 familias. Entre los vegetales mas preciosos citamos: la yerba mate, cedro, palo rosa, lapacho, pino (araucaria), curupai, urundai ibiraró, cañafistola, anchico, incienso, ibirapiapuña, timbo, guayubira, imbuya, laurel, jaborandi, tatané, cancharana, loro, mora, naranjo, catigua, caroba, caraguatá, ibira, cangai, zarzaparrilla, arazá, guayabo, icipo milhombre, icipo-zumo y vaporiti. Nuestra colección de productos forestales de Misiones, expuesta en Paris, consiguió el ‘Gran Premio de honor’”.* (Niederlein, G.; 1891a:10). [Subrayado nuestro].

Presentó su compromiso con los planteos hegemónicos de la época, identificando la abundancia de materias primas, su necesaria extracción y posterior comercialización como fundamento para el progreso. La referencia a la participación en la Exposición Universal de París, constituyó una estrategia para comunicar los avances en el conocimiento del Territorio de Misiones exhibidas al mundo civilizado, como daba cuenta el inventario presentado, que a la vez expresó la vasta experiencia del autor sobre el tema.

A partir de los registros obtenidos y de la participación en la Exposición Universal, a su vez considerando que el Brasil tenía mejores relaciones comerciales con los Estados Unidos<sup>16</sup>, realizó el siguiente análisis

16- Las relaciones comerciales eran determinantes para las decisiones políticas, situación que era desfavorable en el arbitraje para la Argentina: “La intensidad de la participación del comercio internacional, repetimos, no solo es hoy la fuente de renta material de cada pueblo, sino también el factor mas poderoso que determina su rango politico en el conjunto de las naciones”. Una jerarquía internacional en la cual la Argentina según el autor, ocupaba un lugar inferior: “Aquí se trata de la riqueza natural del pais y de los grandes recursos que posee la República Argentina en la fertilidad de su tierra y no de la actividad cultural de sus habitantes que ciertamente necesita una reacción. Es indudable que somos aun muy pequeños, y estamos en la niñez en lo

sobre la situación geopolítica de la República Argentina, anticipando de algún modo los resultados del fallo arbitral:

[sic] *“Ahora es el tratado de Quirno Costa–Alençar, celebrado en Septiembre de 1889, el que ha vuelto á quedar vigente y que somete la cuestión al arbitraje del Presidente de los Estados Unidos.*

*Esta resolución nos induce á revisar ligeramente las relaciones de ambos países con aquella gran Republica del Norte.*

*Nuestras relaciones, en primer lugar, no tienen ni de lejos la importancia que las que el Brasil sostiene con aquel país, y por esto no podemos pretender la misma simpatía. Pudiera ser que con la concurrencia oficial á la Exposición Universal de Chicago y con la preparación de algún tratado comercial con los Estados Unidos, paralizaríamos en algo nuestra desventaja”.* (Niederlein, G.; 1891a: 6). [Subrayado nuestro].

Además de apelar a la sensibilización sobre los “intereses nacionales”, su mayor preocupación estuvo en articular la “causa nacional” con la posibilidad de intervenir en la Exposición Universal de Chicago, de 1893.

La participación de la República Argentina en aquel evento tuvo críticas desde algunos sectores, que las manifestaron a través de un periódico de Buenos Aires. Atacaron la solicitud de fondos que realizó Gustavo Niederlein tanto al Poder Ejecutivo como al Congreso Nacional, considerándola como un gasto innecesario, incluso poniendo en duda los supuestos beneficios que reportaría al país la intervención en aquel evento. (Niederlein, G.; 1891b: 11).

Sin embargo, el naturalista replicó a sus críticos argumentando que la República Argentina debía concurrir mostrando al mundo las riquezas que poseía y así influir sobre el ánimo del presidente de los Estados Unidos a favor del país, como finalmente resolvió el gobierno argentino.

En los planteos de Gustavo Niederlein, tanto la delimitación de las regiones geográficas como la reconstrucción histórica tuvieron un fin estrictamente político. Buscó en el pasado los fundamentos para sostener las reivindicaciones territoriales del gobierno argentino; con

que se refiere á la participación directa en el comercio internacional. Nuestra civilización es prestada, nuestro comercio dirigido por extranjeros y en el extranjero”. (Niederlein, G.; 1891b:11).

la reconstrucción de la historia del país mostró una Argentina objeto de “despojos territoriales”, que como legítima heredera de los límites de la época colonial, sostuvo las pretensiones territoriales en los tratados celebrados por las coronas de España y Portugal, desde 1759 en adelante. A los efectos de reforzar sus planteos elaboró una reseña de los distintos actos promovidos por el gobierno del Brasil, que describían la ocupación preanunciada del territorio en litigio, constituyendo al mismo tiempo un llamado de atención sobre la inactividad de las autoridades argentinas<sup>17</sup>.

Respecto de sus descripciones geográficas, el territorio en litigio emergía como espacio vacío, que aún no había sido conquistado aunque la presencia del Brasil constituía un hecho evidente. Enfrentó ese panorama con un discurso optimista sobre la región, en el cual la soberanía argentina no estaba en discusión. A tal efecto comparó los datos demográficos y económicos de los censos realizados en 1879 y en 1888, sosteniendo que desde la creación del Territorio de Misiones se había producido “un progreso bien considerable”. (Niederlein, G.; 1890: 219).

Por parte, como estrategia de narración, en ningún momento hizo referencia a otros autores o exploradores, y presentó la información como producto de la experiencia de varios años de trabajo como integrante de la Comisión de Límites.

En general ofreció una mirada acorde con la perspectiva oficial, desde el punto de vista del aprovechamiento de los recursos naturales, de la caracterización de las poblaciones y de la reconstrucción del pasado; con algunas leves observaciones sobre la escasa participación del go-

17- El autor señaló: [sic] “Recién en 1837 fue ocupado por gente ambulante brasilera. Era en 1835 cuando los campos de Palmas, reconocidos y descriptos ya en 1791 por el geógrafo español Oyarvide, llamaron la atención del Brasil.

En la memoria de 7 de Enero de 1837 el mayor Don José Andrade Pereira da informes sobre la belleza, extensión y fertilidad de los campos de Palmas, los cuales acababa de atravesar buscando al capitán José de Sotomayor, que había caído prisionero entre los indios de aquellos lugares y propone que se establezca allí definitivamente, la colonia proyectada en 1835 para los ‘degradados’.

Al mismo tiempo hace presente que por ley de 18 de marzo de 1836 ya se habían asignado 4 contos 18 reis para la apertura de un camino y para la exploración, y 8 ½ contos de reis para el establecimiento de esa colonia. El mismo año se ordena también al coronel Machado que mande voluntarios á Palmas, 3 años mas tarde estaba establecido allí un destacamento bajo el mando del capitán Hermógenes Carneiro Lobo Ferreira y en 1844 ya había 61 plazas en la compañía de aquel lugar. Prescindo aquí entrar en mas detalles históricos”. (Niederlein, G.; 1890: 225, 226).

bierno central para acelerar el proceso de modernización; por ejemplo, cuando observó el escaso número de niños que asistían a la escuela.

Con las descripciones el viajero “descubrió” para sus lectores una región con un futuro promisorio desde una perspectiva racional y utilitaria. A diferencia de otras versiones sobre Misiones, no realizó descripciones románticas sobre los cuadros que ofrecían la naturaleza o la población. Y recurrentemente insistió en sus referencias sobre la potencial importancia económica de la región.

#### LAS EXPLORACIONES DE JUAN B. AMBROSETTI

Juan Bautista Ambrosetti<sup>18</sup> realizó tres expediciones al Territorio de Misiones entre 1891 y 1894, y tuvo una vertiginosa e interesante actividad intelectual, que comenzó en 1886 ocupando la dirección de la sección Zoológica del Museo Provincial de Paraná; luego trabajó en el Museo de la Plata y en lo que respecta a los temas de nuestro interés inició sus actividades en el Instituto Geográfico Argentino. En 1905 accedió a la dirección del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en la cual dictó la cátedra de Arqueología Americana<sup>19</sup>.

Los viajes al extremo nordeste de la República Argentina y a los países limítrofes constituyeron un hito en la carrera de Juan B. Ambrosetti, consolidaron su posición en el Instituto Geográfico Argentino y lo perfilaron como autoridad entre sus pares como referente de los estudios etnográficos, folklóricos y arqueológicos en la República Argentina.

Una cuestión interesante reside en la influencia que tuvo el naturalista Eduardo L. Holmberg en la formación de Juan B. Ambrosetti,

18- Nació en Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos en 1865 y murió en Buenos Aires en 1917. Comenzó sus actividades como explorador aficionado a los 20 años cuando realizó su primer viaje al Chaco junto a Eduardo Holmberg (h). Desde entonces recorrió el territorio argentino, describiendo recursos, costumbres, creencias y recogiendo objetos para varios museos. Dada su posición económica dejó sus estudios secundarios para dedicarse a los negocios familiares, actividad que abandonó para poner todos sus esfuerzos en su inclinación por las exploraciones científicas.

19- También publicó numerosos artículos en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino, los Anales de la Sociedad Científica Argentina, los Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, la Revista del Museo de la Plata, el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, la Revista de Derecho, Historia y Letras, entre otras.

con quien compartió experiencias intelectuales, relaciones sociales, lazos afectivos y de parentesco<sup>20</sup>. Fueron las reuniones en la casa de Holmberg y la lectura de *Viaje a Misiones* (1887)<sup>21</sup>, las experiencias que gestaron la idea de su primer viaje a Misiones en 1891<sup>22</sup>.

La primera vez que Ambrosetti viajó a Misiones costó los gastos con sus propios fondos, no tuvo un carácter oficial y contrató a dos “baqueanos”, conocedores de la región, como ayudantes. El propósito consistió en reconocer las tierras adquiridas por su padre en Misiones, en sociedad junto al Sr. Storni, localizadas en un paraje del Alto Uruguay entre los arroyos Paraíso –o Ipané– y Pepirí Miní, y mensuradas por el agrimensor Juan Queirel<sup>23</sup>.

El viaje constituyó una oportunidad inmejorable para satisfacer sus pretensiones de explorar estos territorios y organizar sus primeras colecciones: “creo que habré contribuido á hacer conocer parte de un territorio que hasta ahora ha sido poco estudiado” (Cf. Ambrosetti, J.; 1892: 3).

Efectivamente, los resultados de la expedición lo posicionaron como referente en el campo de los estudios sobre Misiones. Al culminar este primer viaje, el director del Museo de La Plata Francisco P. Moreno, entusiasmado con la experiencia, lo convenció para realizar un segundo viaje. Así, realizó una segunda expedición a Misiones con el patrocinio del Museo y como responsable de la “Expedición del Nord-Este del Museo de la Plata”, acompañado por el pintor Adolfo Methfessel y por Emilio Beaufils, quienes trabajaban para el Museo<sup>24</sup>.

Al regresar a Buenos Aires, con el tiempo tomó distancia con Francisco Moreno, a partir de algunas publicaciones que no fueron

20– En 1899 Juan B. Ambrosetti contrajo enlace matrimonial con la hija de Eduardo L. Holmberg, María Helena Holmberg.

21– En 1886 Eduardo L. Holmberg realizó un viaje al extremo nordeste de la República Argentina, en Comisión Oficial, y al año siguiente publicó un extenso trabajo en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba.

22– El naturalista ejerció autoridad en las descripciones que realizó en el primer viaje fundamentalmente, como veremos luego guió sus varias de observaciones sobre el Territorio de Misiones.

23– El agrimensor facilitó al joven explorador su diario de mensura, algunas anotaciones y recomendaciones. Ambrosetti lo consideró como “uno de los pocos hombres que conocen a fondo nuestras Misiones”, dadas sus “observaciones y colecciones de historia natural y de historia jesuítica, para entregarlas a los especialistas y los museos”. (Cf. Ambrosetti, J.; 1892: 70).

24– La excursión quedó suspendida imprevistamente por falta de financiación a fines de octubre de 1892, cuando aún se estaban realizando algunos relevamientos.

aprobadas por el director del Museo. La situación provocó un cambio importante en los planes de Juan B. Ambrosetti, quien abandonó el Museo y comenzó a actuar exclusivamente en la esfera del Instituto Geográfico Argentino<sup>25</sup>.

En el Instituto no tuvo mayores inconvenientes para publicar e incluso acordó un tercer viaje a Misiones en 1894. En ese viaje eligió como asistentes, encargados de reunir las colecciones, a Juan M. Kyle del Gabinete de Historia Natural de la Universidad de Buenos Aires, en ese entonces a cargo de Eduardo L. Holmberg, y a Carlos Correa Luna gerente del Instituto, con fondos proporcionados por el gobierno argentino con el propósito de completar las descripciones sobre la región y aumentar el número de piezas de las secciones de etnografía y arqueología del Museo Etnográfico del Instituto.

La nueva inclinación también quedó reflejada con el interés que por entonces tuvo el Museo de la Plata, que en su momento costó el segundo viaje de Juan Ambrosetti y luego encomendó a Adolfo de Bourgoing recorrer los yerbales más importantes de la región y principalmente reunir objetos con destino a las colecciones de historia colonial entre otras<sup>26</sup>.

## EL RELATO DE VIAJE Y SU PROYECTO INTELECTUAL

Juan B. Ambrosetti publicó sobre Misiones tres relatos de viaje que contienen en común la narración cronológica de las experiencias, más allá de algunas diferencias descriptivas e informativas. Tampoco abandonó la figura retórica consagrada en los relatos de viaje y colocó a cada uno de ellos como partes de una cruzada capaz de proveer un conocimiento

25– En 1892 Juan B. Ambrosetti quedó incorporado como socio activo del Instituto Geográfico Argentino, a propuesta de los miembros Alejo Peyret y Dumont Sayoyat el 1º de junio.

26– El enviado del Museo de la Plata describió su misión, expresando que: “El principal objeto del Museo ‘La Plata’ es reunir todo lo que se relaciona con el pasado del suelo argentino desde edades más remotas hasta la época de la conquista y en primer lugar la historia antigua del hombre. En lo que se relacione con ella en Sud-América, el Museo ‘La Plata’ está destinado a ser el primero en su género en el mundo, y los materiales reunidos en sus galerías tienen un valor crecido”. (De Bourgoing, A: 522, 1894).

to único, producto de la experiencia, siendo el confin de la República el lugar de las revelaciones<sup>27</sup>.

Tal como vimos en otros relatos, también organizó la atención del público según un interés particular que supo combinar con la preocupación oficial del gobierno argentino. Así narró sobre las peripecias del viaje<sup>28</sup> y el carácter de “deber patriótico” de la expedición. Asimismo no descuidó el compromiso de clase y consideró personas con méritos de verdaderos argentinos a los industriales y empresarios de la región. Tampoco desaprovechó ocasiones para dar cuenta de sus relaciones: tanto con las autoridades gubernamentales, los responsables a cargo de la organización patrocinadora, y algunos intelectuales, entre ellos Alejo Peyret, Ramón Lista, Florentino Ameghino, Eduardo L. Holmberg, entre otros.

El compromiso con los objetivos políticos e intelectuales de la época quedó registrado en las observaciones sobre el progreso, la versión del pasado, temas sobre los que coincidió con el análisis de otros viajeros<sup>29</sup> y de Holmberg en particular.

Las impresiones del primer viaje sintetizaron su perspectiva y la construcción del objeto de conocimiento:

[sic] *“Acabo de efectuar una excursión por la espléndida región de las antiguas Misiones, y tratando de apuntar en mi diario de viaje las observaciones que hoy presento, bien o mal escritas, creo que habré contribuido á hacer conocer parte de un territorio que hasta ahora ha sido poco estudiado”*. (Ambrosetti, J. 1892: 3). [Subrayado nuestro].

27– Resulta interesante la observación que realizó en el primer viaje respecto de los avances logrados por el Instituto Geográfico Argentino en materia cartográfica. Al visitar la municipalidad de Concepción entre varias curiosidades encontró el mapa de Del Vasco (1881), entonces exclamó “qué diferencia entre éste y el que ha publicado el Instituto Geográfico Argentino! Pero en su tiempo, sirvió de mucho, no obstante que la parte pertinente a las Altas Misiones está totalmente equivocada”. (Cf. Ambrosetti, J. 1892: 14, 15).

28– Por ejemplo, introdujo comentarios sobre los padecimientos que vivió en una jornada lluviosa donde mientras recordaba el hogar, y reminiscencias que parecían “despertarse en la mente del viajero” intentaba que los enjambres de mosquitos no lo incomodaran. (Cf. Ambrosetti, J.; 1894a.: 51).

29– Compartió puntos de vista similares a los de Alejo Peyret, Ramón Lista o Rafael Hernández, en temas como colonización y creación de colonias, por ejemplo.

Al igual que otros exploradores, insiste en la idea de territorio poco conocido lleno de curiosidades y secretos, a su vez con abundantes recursos y un futuro prometedor, como veremos luego.

También destacó que el lector encontraría información elaborada a partir de una expedición científica:

[sic] *“Como en esta clase de relaciones de viaje es necesario ser muy exactos para que puedan tomarse en cuenta las observaciones, he abundado quizás demasiado en las citas de nombres propios de las personas que han intervenido y han ayudado a la expedición, porque siempre y en todo momento serán testigos de la veracidad de los hechos consignados, al mismo tiempo que cumplo con un deber de cortesía y gratitud hacia todos ellos”*. (Ambrosetti, J. 1894: 1, 2). [Subrayado nuestro].

Su minucioso relato, según refiere, fue elaborado bajo el supuesto de brindar una descripción “exacta ó aproximada de la región”, respaldado por las aseveraciones de sus colaboradores. (Cf. Ambrosetti, 1892: 3)<sup>30</sup>.

Los resultados de la exploración estuvieron destinados tanto a satisfacer los intereses oficiales de propaganda para convocar inmigrantes y empresarios; como a dar respuesta a las preocupaciones científicas de una esfera más restringida de lectores<sup>31</sup>.

En 1894, al concluir el tercer viaje, elevó un informe preliminar en el que aludió a la importancia de conocer la región con datos sobre su potencial comercial e industrial, junto a las zonas limítrofes de Paraguay y Brasil, deslizando su apreciación sobre la situación de la región oriental sometida al fallo del presidente de los Estados Unidos:

30– Objetivo que no abandonó en el segundo viaje, en el cual se refirió a los destinatarios de su trabajo: [sic] “el propietario, el comerciante, el industrial, el futuro yerbatero ú obragero, el turista y hasta el curioso encontrarán consignados aquí el modo de explotar los montes, los yerbales los medios de transportes, el como se contratan los peones, su índole, lo que comen, los recursos con que se puede contar, lo que se debe llevar, el modo de proceder y al mismo tiempo las supersticiones, las leyendas, las tradiciones, las costumbres.

Escribo sin pretensión alguna, soy un simple aficionado y solo deseo que mis viajes puedan, aunque sea en parte dar a conocer aquella admirable región”. (Ambrosetti, J.; 1894: 2).

31– El segundo y el tercero constituyeron una misión oficial. Allí destacó la necesidad de “completar en lo posible sus respectivas descripciones, las que publicadas servirán de propaganda á la inmigración”. (Ambrosetti, J.; 1895: 3, 4).

[sic] “ (...) Misiones no debe conocerse solo y aisladamente sino que dada su curiosa situación geográfica enclavada como está entre dos repúblicas,

.....  
, á fin de poder informar con exactitud sobre un gran número de cuestiones que se relacionan directamente con el progreso de Misiones (...)”. (Ambrosetti, J. 1894 e.: 395). [Subrayado nuestro].

El amplio conocimiento que adquirió al concluir la última expedición al Territorio de Misiones, quedó ratificado con la conferencia que ofreció sobre sus tres expediciones<sup>32</sup>, con motivo del aniversario de la Sociedad Científica<sup>33</sup>. Además, sus conocimientos sobre geografía, arqueología, etnografía e historia le permitieron el acceso en 1895 a la dirección perpetua del Museo Etnográfico del Instituto Geográfico Argentino. La nota remitida por el presidente del Instituto Geográfico Argentino Alejandro Sorondo, el 2 de enero de 1896, expresó el reconocimiento unánime de los socios por organizar aquella rama en el Instituto<sup>34</sup>.

En la experiencia de Juan B. Ambrosetti, los viajes a la región misionera y su vinculación con el Instituto Geográfico Argentino orientaron su inclinación por las disciplinas antropológicas<sup>35</sup>. Asimismo, consoli-

32– Allí expuso su punto de vista sobre el deber del Estado y las elites gobernantes con el desarrollo de aquellas comarcas. La exposición contó con el apoyo de proyecciones luminosas de la Sociedad de enseñanza con esa modalidad, a la que quedó incorporado como socio activo en días previos a la exposición (Cf. Cáceres Freyre, J. 1967: 35; Ambrosetti, J.; 1894c).

33– Con motivo del XXII aniversario de fundación de la Sociedad Científica Argentina, se organizó una velada en el Teatro Nacional el día 30 de julio de 1894. La conferencia se denominó Un viaje a Misiones, que luego publicó en los Anales de la Sociedad Científica Argentina. En esa ocasión Eduardo L. Holmberg también brindó una conferencia sobre el Territorio de Misiones. La misma siguió a la de Ambrosetti con el título Molestias de viaje y estuvo basada a la experiencia de 1886.

34– Los términos empleados en aquella oportunidad fueron los siguientes: “(...), la dedicación constante y desinteresada que Ud. ha demostrado en beneficio de nuestra Sociedad son los móviles principales que han determinado á la Asamblea á conferirle tan elevada como merecida distinción.

Está fuera de duda que ésta no es una mera recompensa de sus / importantes servicios y que tan poderoso estímulo no le es indispensable para continuar adelante la obra comenzada.

Este nombramiento significa, sin embargo, la expresión del reconocimiento de nuestra institución, y tiene todavía más alto significado, porque propender al estudio de estas ciencias tan poco desarrolladas en la República Argentina, es propender al progreso intelectual de la Nación. (...)” (Cáceres Freyre, Julián, 1967: 36/37).

35– En 1896 lo designaron bibliotecario del Instituto Geográfico Argentino para realizar ta-

daron su amistad y colaboración con hombres como Pedro Scalabrini, Eduardo L. Holmberg, Florentino Ameghino, Bartolomé Mitre, entre otros, constituyeron qué relaciones permitieron resolver su inserción satisfactoria en el campo. El recorrido posterior de Juan B. Ambrosetti y su incorporación a la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Buenos Aires, confirma lo que se gestó durante la década de 1890<sup>36</sup>.

La inclinación del estudioso por áreas de conocimiento escasamente desarrolladas hasta el momento, como la Etnografía, la Arqueología y el Folclore coincidían con el progresivo interés intelectual de la época, en la que se verificaban mayores “ajustes” intelectuales en relación con los contenidos identitarios de la nacionalidad y con ello una creciente atención a temáticas hasta entonces marginales. En consecuencia, el estudio de la tradición, del pasado y de otras culturas coincidió tanto con la construcción del proyecto identitario nacional como con las preocupaciones personales de Ambrosetti.

Los temas aludidos en reiteradas oportunidades formaron parte de las preocupaciones del viajero, aunque no constituyeron en sí mismos los únicos contenidos de sus excursiones. En los primeros viajes, la recopilación de estos datos solo complementó su mirada sobre la región, pero progresivamente ganaron mayor jerarquía en sus estudios:

[sic] “(...) *En el trabajo especial sobre los Caingúas que ya tengo escrito podrán verse, una vez publicado muchos datos sobre las costumbres, índole y modo de vivir de estos indios, sumamente interesantes bajo todo punto de vista y cuyo estudio detenido y ampliado, podrá arrojar mucha luz sobre tantas cuestiones de antropología y prehistoria americana, que se hallan ó truncas ó en tela de discusión*”. (Ambrosetti, J.; 1894: 95). [Subrayado nuestro].

reas de investigación. También ocupó algunos cargos públicos para sostenerse económicamente como en 1897 cuando ingresó al Ministerio de Agricultura para colaborar en la lucha contra la langosta.

36– Los profesores del primer Consejo Directivo eran miembros de El Ateneo, de la Junta de Historia y Numismática, de la Sociedad Científica. Ambrosetti ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires como profesor suplente en la asignatura Arqueología Americana, de la carrera de Historia. El titular desde 1898 era Samuel Lafone Quevedo, amigo suyo como el resto de las autoridades de la Facultad. (Cf. Cáceres Freyre, J.; 1967: 88, 89).

Innovó con la presentación sistemática, dado que otros viajeros desarrollaron ocasionalmente la cuestión indígena en unas pocas notas a lo largo del relato de viaje o bien como un apéndice muy breve. El mérito de su trabajo consistió en contribuir en sus exploraciones al Territorio de Misiones, con el desarrollo de las investigaciones antropológicas en la República Argentina. Una actividad que llevó a cabo en un contexto en el cual convivieron la preocupación centrada en la apertura hacia el cosmopolitismo, el evolucionismo, el positivismo, junto con un creciente interés por lo autóctono, lo tradicional, que en un giro ideológico adquirió importancia en la construcción de la identidad nacional.

También al cabo del tercer viaje contribuyó con la producción de cartografía indicando la ubicación de cementerios arqueológicos, la distribución de los asentamientos indígenas; además de los afluentes del río Paraná, junto a la ubicación de los obrajes de maderas y puertos que conectan con los yerbales del interior. Un mapa que en los términos de su realizador “no solo es hidrográfico, sino también arqueológico, etnográfico e industrial”. (Cf. Ambrosetti, J.; 1895: 133).

#### LA CONSTRUCCIÓN DE FRONTERAS

Junto a las contribuciones novedosas que realizó al campo, la construcción de fronteras también constituyó un ejercicio que realizó Ambrosetti en sus descripciones. La perspectiva de sujeto extraño, referente de la cultura urbana, portador de preocupaciones e intereses específicos relacionados con la modernización, permitieron al viajero acomodar las descripciones de acuerdo a las motivaciones cosmopolitas: un pasado de esplendor, un sistema de creencias, prácticas económicas, sociales, entre otras. Representaciones que no tuvieron por único objeto la propaganda, las denuncias o la inspiración literaria, porque en conjunto constituyeron un mecanismo a través del cual la región quedó incorporada al archivo de la cultura nacional.

En la narración incorporó el territorio, pero siempre atento a las fronteras internas de la Nación. El pasado, la naturaleza y los habitantes de la región misionera permitieron trazar esos cortes a lo largo del relato, para dar cuenta de la actuación del viajero y del proceso de nacionalización en una región inhóspita tan recientemente incorporada al Estado nacional.

Así, frente a la admiración de una naturaleza exuberante, salvaje, indómita y a la vez admirada, reclamó la intervención del trabajo humano, vaticinó un futuro de riquezas ilimitadas e incomparable bienestar, que conjugó con la mayor intervención gubernamental para impulsar el progreso. Por ejemplo, al alcanzar Santo Tomé consideró que allí estaba latente “el espíritu de progreso”, pero coincidió con Alejo Peyret en que estaba presente solo por “la iniciativa particular”, puesto que “la acción del gobierno no se manifestaba para nada”. Un comentario similar realizó sobre la necesidad de mejorar la navegación por el río Paraná, coincidiendo esta vez con Ramón Lista al considerar que “al Gobierno Nacional” correspondía tal “obra patriótica”. (Cf. Ambrosetti, J. 1892: 11). En definitiva, muchos de sus comentarios estaban cargados de sugerencias y recomendaciones efectuadas por otros exploradores durante la década de 1880.

El paisaje constituyó uno de los aspectos que el autor incorporó al archivo nacional, para lo cual empleó no solo fotografías sino principalmente sus coloridas descripciones, buscando imitar en el texto la detallada presentación propia de las reproducciones fotográficas<sup>37</sup>. Así expresó que se sintió “enredado, ante la exuberante naturaleza”, y a la vez gozó “pronto de bienestar por la feracidad de la tierra que no espera sino semilla en su seno que la ha de fecundar”. En un “mundo tranquilo y salvaje” que permitía recuperar las fuerzas en el “cerebro fatigado en los embates intelectuales de las ciudades” y predisponía “á la poesía de la naturaleza virgen”. (Cf. Ambrosetti, J. 1892: 122).

Aprovechó la descripción del paisaje para exhibir sus aptitudes como autor y autoridad en los temas relacionados con el Territorio de Misiones:

[sic] “(...) *Tres viajes llevo efectuados al territorio de Misiones que me han proporcionado un enorme material, en parte publicado, en parte inédito aún.*”

37– La glorificación del paisaje en el segundo viaje: “¡como se goza admirando la naturaleza! ¡que serie continua de placeres puros se experimenta, y cuan lejos de todas las miserias humanas en aquellos momentos!”. (Cf. Ambrosetti, J.; 1894a: 114). En un tramo del tercer viaje se preguntaba: “¿se puede mirar sin contemplar cuando la naturaleza brinda a los ojos viajeros sus más bellos espectáculos?”. (Cf. Ambrosetti, J. 1895a: 18).

En ellos he tenido buenos y malos ratos, quizás más de estos últimos, pero á pesar de todo, la impresión que ha dejado en mi esa tierra maravillosa, es profunda.

*Pasarán los años, quizás sin que me sea dado volver allí, pero el recuerdo de aquellas selvas grandiosas, llenas de perfumes desconocidos, la imagen de los encajes que forman las lianas é isipós al entrecruzarse con las copas de los árboles, el espectáculo imponente de los cerros, cubiertos de vegetación intrincada y que á lo lejos presentan su masa azul titilante, y la amplia faz del Alto Paraná que se entretiene en reflejar las costas risueñas de aquel paraíso, todo, unido con la evocación de las leyendas y la tristeza misteriosa de las ruinas cubiertas por la selva virgen: jamás se borrará de mí, y cuando llegue la época en que se vive de recuerdos, estos acariciarán la mente rejuveneciéndola, ante el éxtasis siempre renovado de aquella naturaleza deliciosa. (...)*. (Ambrosetti, J.; 1895: 134). [Subrayado nuestro].

Aunque propuso describir un escenario exótico y desconocido, recurrió para ello a imágenes conocidas. La descripción posee varias coincidencias con las ideas del naturalista Eduardo L. Holmberg, en particular la descripción de las lianas y la idea de una luz titilante en la selva enmarañada, por ejemplo<sup>38</sup>.

En otros tramos el viajero remarcó la necesidad de domesticar la naturaleza salvaje. Si bien el paisaje lo atrapó en su exuberante y prístina belleza, al mismo tiempo reclamó la urgente intervención de las herramientas del progreso para reducirlo. Sus comentarios oscilaron entre los elogios a los espectáculos de la naturaleza y la reflexión sobre los recursos que contribuirían al progreso material de la región. La fertilidad del suelo, los excelentes rendimientos agrícolas, la oportunidad de navegación de sus ríos y la necesidad de mejorar las vías de comunicación, todos aspectos asociados con la modernización. Así coincidió

38– En su relato Holmberg compuso la siguiente descripción: [sic] “(...) La hermosura del bosque, la variedad de sus especies, la riqueza de sus combinaciones, son fuentes inagotables de admiración y encanto. Veinte veces he pasado por uno mismo y otras tantas le he hallado una diversidad de caleidoscopio.

La gracia con que las lianas se suspenden en la sombra, el detalle de una Anódica epifita de hojas recortadas y fenestradas, la impresión de un vapor luminoso que titila entre las copas, la variedad de los Helechos... es de no cansar jamás.

Volvería a Misiones sin otro objeto que contemplar sus bosques. Y eso que no he llegado al verdaderamente primitivo, donde la circunferencia de los troncos se mide por metros... pero será otra vez... ó no será nunca”. (Holmberg, E.; 1887: 242).

con otros exploradores en señalar al gobierno su responsabilidad por el aislamiento de una comarca que contaba con medios de transporte “fáciles y baratos” para incorporarse al resto del país.

Argumentó que era apremiante contar con vías de comunicación efectivas, una cuestión que quedaría resuelta con la construcción de una línea ferroviaria<sup>39</sup>. También insistió reiteradamente sobre la conveniencia de emplear el sistema Decauville y la extensión de las líneas del ferrocarril hasta Posadas. Al respecto apuntó que una vez terminado el ferrocarril, todos los problemas relacionados con la explotación de las riquezas estarían solucionados:

[sic] “(...) Ese ferrocarril tan necesario para Misiones, cuya construcción se halla paralizada desde hace algún tiempo, es de urgente necesidad que se termine si se quiere llevar á aquel territorio una fuerte corriente de progreso y movimiento comercial. La yerba mate, las diversas clases de tabaco que se cosechan, los azúcares, el alcohol de caña, el almidón, la variedad de ricas maderas de sus bosques, los numerosos productos ganaderos y agrícolas de su región de campo y un sinnúmero de otros artículos valiosos, llenarían constantemente los vagones de ese ferrocarril tan deseado, dándole vida propia. (...). (Ambrosetti, J; 1895: 87). [Subrayado nuestro].

El ferrocarril traería beneficios económicos y en la región surgirían varios centros de civilización. Así, las incipientes explotaciones agrícolas, los ingenios, los aserraderos hidráulicos, entre otros, alcanzarían la tan anhelada prosperidad que traería los frutos del progreso.

En su representación todos los emprendimientos de la región pequeños o medianos coexistían junto al ingenio de Santa Ana, que en la época expresó la síntesis del progreso:

[sic] “(...) Total un centro civilizado en medio de la selva virgen y á orillas del casi solitario Alto Paraná, en cuyas turbulentas aguas se refleja como grata promesa del porvenir, la larga chimenea, que cual faro de civilización, se hiergue [sic] destacando su silueta clara, del fondo oscuro de la selva impenetrable y salvaje. (...)”. (Ambrosetti, J; 1895: 42). [Subrayado nuestro].

39- Uno de los temas que más desarrolló a partir de su segundo viaje fue la idea de que el ferrocarril imprimía al paisaje un aspecto civilizado.

Una vez más, armonizó su narración sobre el proyecto civilizador con las afirmaciones del naturalista Eduardo L. Holmberg al descubrir en el ingenio un “pedazo” de civilización transplantado al corazón de la barbarie<sup>40</sup>.

Juan B. Ambrosetti destacó la importancia del ingenio de Santa Ana, pero señaló que existían otras “industrias”, no tan imponentes, pero importantes para el desarrollo de Misiones; eran los pequeños emprendimientos en los cuales obtenían el almidón, la yerba o el tabaco. Tales “industrias” podrían “desarrollarse rápidamente el día en que el ferrocarril, con su silbato civilizador, concluya de despertar al suelo misionero”, subrayando nuevamente la importancia de las vías de comunicación y el comercio para civilizar a esta parte de la República.

Sobre las posibilidades de progreso, anticipó que con trabajo Misiones tendría un futuro promisorio<sup>41</sup>:

[sic] “(...) *Cuántos centros de población: que productos varios: cuanta riqueza en formación, que un día, desarrollándose, llenará ese mismo río que hoy apenas surcan pocos vapores y algunas canoas, de embarcaciones de todo género, y el hombre, ese supremo luchador, ese terrible enemigo de la naturaleza que con su cerebro vá produciendo todo, haciendo saltar las vallas que hoy se oponen, abrirá a ese edén al trabajo, á la industria y al comercio (...)*”. (Ambrosetti, J.; 1892: 29). [Subrayado nuestro].

Los recursos no faltaban, pero las riquezas demandaban el trabajo que lo apropié. Tareas postergadas por la combinación de dos situaciones: la población poco adecuada para realizar los trabajos necesarios, conjugada con la especulación de los grandes propietarios:

40- Holmberg planteó en varios tramos de su relato que el ingenio de Santa Ana, en ese entonces propiedad del gobernador Rudecindo Roca, estaba “llamado a producir por año grandes cantidades de caña de azúcar y de aguardiente”, y por el punto donde estaba constituía “media civilización”. (Cf. Holmberg, E.; 1887: 190, 194, 195, 204, 205).

41- Sus recomendaciones sobre cómo aprovechar recursos y obtener el mejor resultado fueron desarrolladas principalmente en el artículo Colonias Militares en Misiones y Rápida Ojeada sobre el territorio de Misiones. El primero abrevió las principales consideraciones que contenía el relato de su primer viaje a Misiones. En el segundo exponía lo que consideraba una síntesis de esta “rica comarca”, representada en pocas palabras por “aires puros, tierra fértil, naturaleza exuberante y porvenir grandioso”, y concluyó que todo estaba por hacerse. (Ambrosetti, J.; 1893c: 482).

[sic] “(...) El lugar ocupado por un obraje después del corte es abandonado, la vegetación vuelve a cubrir con su manto salvaje las picadas, planchadas, etc., y el tigre y el tateto vuelven a pasearse por l donde ayer el hombre derramó su sudor descortinando el bosque, y labrando toscamente las vigas, que en inmensas balsas marcharon aguas bajo.

La peonada abandona sus ranchos y vuelve á Posadas a divertirse, después de ocho meses de trabajo, para [re]tornar al Alto Paraná dos meses después, y empezar en otro punto el mismo trabajo que debe concluir del mismo modo.

*Ahora bien: si en vez de exportarse de Misiones las vigas labradas simplemente á hacha, se exportan transformadas en tablones, tablas, cajas, cajones, barriles, etc., ¿no aumentaría el capital que hoy las vigas brutas se importa?*

*Esto está fuera de discusión. (...)”* (Ambrosetti, J.; 1895: 26, 27). [Subrayado nuestro].

Al igual que Ramón Lista, denunció el latifundio como uno de los obstáculos para el progreso. Expresó que “en esta parte de Misiones es muy difícil que pueda haber progreso, por las grandes extensiones de campo que poseen algunos pocos propietarios que no se preocupan de ellos, al punto que muchos ni siquiera los han visto”<sup>42</sup>. (Cf. Ambrosetti, J. 1892: 109).

Sobre los inconvenientes de la actividad extractiva sugirió que traería mayores beneficios la instalación de centros industriales, porque en torno a los aserraderos los agricultores suministrarían sus productos a los obreros, promoviendo de este modo el arraigo. Así “transformarían en civilizada aquella región salvaje, atrayendo y absorbiendo la población semi sedentaria que se halla viviendo enfrente al territorio argentino, en el perteneciente á las repúblicas del Paraguay y Brasil”. (Cf. Ambrosetti, J; 1895: 27).

Los latifundios y la economía extractiva impedían acceder a la propiedad de la tierra a los pequeños agricultores, siendo un obstáculo para la modernización social y productiva. Además, las colonias organizadas por el gobierno no pasaban de asentamientos miserables y

42- Asimismo coincidió con Ramón Lista indicando que lo “único que se hace, es una explotación salvaje de yerbas y madera sin sembrar una cuarta de tierra”. (Ambrosetti, 1892: 109).

abandonados, por ello insistió con la idea de crear colonias militares para que “siempre tuviesen seguridad de poder vivir en paz, é instalarse definitivamente en algún pedazo de terreno”. (Cf. Ambrosetti, J; 1893a: 506). Además consideró urgente “que el gobierno mande fuerzas á las Misiones sobre los grandes ríos Paraná y Uruguay”, imitando a los brasileros que ya poseían Colonias Militares. Reclamó entonces a las autoridades “un poco de buena voluntad”, puesto que “podría hacerse en muy poco tiempo lo mismo y más”. (Cf. Ambrosetti, J. 1894a: 37, 110, 111, 133, 134).

Las políticas estatales de colonización en Misiones constituyeron objeto de sus reflexiones<sup>43</sup>:

[sic] *“sobre las posibilidades que habría y los medios más rápidos y fáciles para la repoblación de nuestras Misiones, debo manifestarle que para mí es un gran placer el poder ofrecérselos sabiendo que estos asuntos tan importantes y patrióticos forman parte también del amplio plan del Museo de La Plata”*. (Ambrosetti, J. 1893: 504). [Subrayado nuestro].

Enfatizó sobre los beneficios que traería al Territorio de Misiones la “intervención directa del Gobierno Nacional en una forma muy sencilla”, fundando colonias militares, porque las riberas de los ríos lindantes con Brasil y Paraguay estaban “bastante pobladas” y de acuerdo a su análisis sus habitantes serían atraídos por las colonias argentinas.

Así combinó la optimización de la actividad económica y la reafirmación de la soberanía del Estado argentino, aunque criticó la ausencia de una política firme en una región tan expuesta al abandono y las ambiciones de los Estados lindantes.

También dejó entrever que el progreso precisaba de un tipo particular de población, que debía constituirse en “enemiga de la naturaleza”. Sin embargo, sobre la población necesaria para formar las colonias no coincidió en todos los términos con sus predecesores; destacó por un lado que Misiones necesitaba de “hombres que tengan mucha voluntad de trabajar”, pero también reconoció que la “índole de estos habitantes

43– Expresó su opinión tanto en los relatos de viaje, sus informes, como en medios periodísticos. Envío una carta al Director del Museo de La Plata Francisco P. Moreno titulado “Colonias militares en Misiones”, que apareció en La Prensa de Buenos Aires, el diciembre 21 de 1892 y en 1893 en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino.

es sumamente pacífica y buena, francos, hospitalarios, trabajadores” e incluso expresó que “el criollo tratado como se debe y ayudándolo, es tan trabajador y tan bueno como el extranjero”, destacando que los vio “trabajar hasta Domingo y todos muy contentos”. Sobre los aborígenes opinó que eran “demasiado pocos para ser peligrosos, además están sumamente civilizados y mezclados con la población blanca”, y vaticinó que irremediamente estaban condenados a desaparecer como consecuencia natural del paso del tiempo y el avance de la modernización. (Cf. Ambrosetti, J.; 1892: 11, 12)<sup>44</sup>.

En fin, concluyó que la “replacación de Misiones podía operarse con mucha rapidez y con nuestros mismos elementos nacionales, que, como lo he dicho andan dispersos en los países vecinos” y solo necesitaban “una buena dirección y facilidades para poder trabajar”. (Cf. Ambrosetti, J.; 1894: 111, 155, 156).

Resultan singulares sus observaciones sobre los grupos etnográficos de la región, que expresaron una perspectiva en la cual afloró la posibilidad de integrarlos, pero al mismo tiempo anunciaba el destino al que irremediamente estaban sentenciados:

*Actualmente van quedando pocos Kaingangues en San Pedro, y no ha de pasar muchos años sin que desaparezcan por completo.*

*La tuberculosis es la causa primera de su extinción rápida, y ésta, a su vez, se debe en gran parte al método de vida que llevan esos indios.*

(...)

*En otro tiempo, cuando aún se hallaban en estado salvaje, siempre conseguían una alimentación abundante. El monte les proporcionaba variadas frutas y muchos cogollos de palmeras; las abejas silvestres le ofrecían a cada paso sus colmenas repletas de miel, y los insectos, variadas larvas grasosas: el tambú.*

*En sus nómades peregrinaciones, hallaban caza numerosa de mamíferos grandes y aves, en los que probaban la destreza de sus flechas.*

44- Sin embargo condicionó el progreso a la estabilidad política: “si siguiese la paz en la República, como es de esperar, dentro de pocos años y ayudada por la emigración, la región misionera se habrá transformado por completo”. Tampoco descuidó la oportunidad para indicar el lugar que debían ocupar los inmigrantes: “Como parte de territorio nacional, no tiene Concepción casi vida política, lo que es una gran suerte, de modo que sus habitantes se ocupan únicamente de trabajar, animados por un espíritu de progreso increíble”. [Subrayado nuestro] (Cf. Ambrosetti, J.; 1892: 13, 15).

(...)

*Todo esto, por sí solo, bastaba para que la vida no les fuese tal difícil; pero además tenían la cosecha de piñones y la de sus sembrados en los que plantaban maíz, algún poroto y los zapallos antedichos.* (Cf. Ambrosetti, J.; 1895: 131). [Subrayado nuestro].

La descripción constituye un aporte que hasta entonces estuvo ausente en las descripciones sobre los indígenas, ofrecidas por otros exploradores, que acostumbraban a generalizar sus apreciaciones y considerarlos en general inadecuado y sin ningún tipo de organización. Por otro lado también expresó la vigencia de una ley natural de desarrollo de las sociedades, según la cual daría paso a individuos más aptos a las exigencias de modernización, que concluiría por extinguirlos tanto biológica como culturalmente.

Emergió en el relato la incorporación productivamente de la población indígena como alternativa frente a una irremediable desaparición:

*Hoy día, en cambio, habiendo aceptado la civilización á medias, se han radicado en San Pedro, abandonando su vida nómada, adquiriendo los vicios de la haraganería ingénita en todos los que sin estar preparados para su vida sedentaria la adoptan bruscamente.*

*Los indios se han empleado como peones en la zafra de yerba mate, pero, como esta no dura todo el año, lo que ha resultado es que se han cargado de deudas, han descuidado sus sembrados, han perdido el hábito de el monte á fin de cazar, y hallándose desorientados y sin recursos, han optado por la resignación pasiva de extinguirse poco a poco sin hacer nada para reaccionar.*

*Algunas mujeres en cambio, hacen vida marital con los blancos y negros, y menos mal para ellas, pues siempre, de este modo, tienen algo que echar a la olla.* (Cf. Ambrosetti, J.; 1895: 131, 132). [Subrayado nuestro].

La incorporación podría lograrse a través de la participación en actividades productivas, en este caso directamente contratarlos como trabajadores asalariados en las tareas que demandan la cosecha de yerba mate. Sin embargo, más allá de la valorización del Otro indígena, mantuvo el acuerdo sobre la necesidad de civilizarlos y que uno u otro medio permitiría resolver el problema del indio con el paso del tiempo, ya sea por “mezcla” o por incorporación productiva.

Por otra parte, en su narración también tuvo cabida el pasado, cuyo marco de interpretación consistió en rescatar elementos convincentes para argumentar a favor de la idea de Nación. Así recurrió a la historia para buscar elementos que consolidaran la identidad y continuidad con el proyecto civilizatorio.

Ocupó un lugar importante la experiencia de los sacerdotes jesuitas junto a los guaraníes como medida para evaluar el progreso. En el primer viaje tomó contacto con pobladores de Concepción de la Sierra y no dudó en plantear que estaba frente a “un pueblo moderno”. Indicó que contaba con una municipalidad “progresista”, buenos edificios privados, un “comercio importante” de yerba y tabaco negro e incluso en aquellas alturas existía un “Club “Social”. Además, por supuesto, de las importantes actividades agrícolas, que incluso contaban con algunas “máquinas modernas”. Descripción que supo contraponer con un pasado nostálgico al recordar que estaba frente a las ruinas jesuíticas, que inmediatamente lo transportaban al pasado para trazar fronteras con el presente<sup>45</sup>.

Recogió el pasado como medida para indicar las distancias con el proceso de modernización en marcha: solo quedaron “las piedras que posteriormente fueron aprovechadas en las construcciones más actuales”. Expresó que cuando “el viajero está en Concepción, lo menos que se le figura es encontrarse en Misiones”, agregó que las transformaciones que habían hecho los pobladores fueron tan significativas que “esa faz y ese espíritu moderno lo despistan completamente, y si no fuera por los grandes naranjos y las piedras cúbicas de los cercos, ni siquiera se soñaría que allí hubieran habitado los jesuitas”. (Cf. Ambrosetti, J.; 1892: 13, 15).

También resaltó que percibió en la población la “herencia” de aquella tradición, dada por la religiosidad, las creencias y las costumbres. Resumió su perspectiva sobre la experiencia jesuítica con estas expresiones:

45- Las fronteras trazadas con el pasado superaban los límites que contenían la soberanía de la República Argentina, tal como ocurrió con la visita a las ruinas de los pueblos jesuíticos en la provincia brasileña de Río Grande do Sul. Entre los pueblos que visitó estuvo San Miguel, donde señaló: “lo primero que se ve son las ruinas de la torre y la iglesia, masa negra enorme de piedra, que parece un castillo feudal”. Al igual que en Concepción de la Sierra, también mostró al lector que los restos del pasado contrastaban con la novedad de “las casas blancas modernas que se destacan del tinte sombrío de las ruinas”. (Cf. Ambrosetti, J.; 1892: 51).

[sic] “ (...) Si en los 100 años de su dominación, hubieran preparado una generación siquiera á la vida civilizada, hoy las Misiones serian otra cosa, y en vez de encontrarse entre los naranjos y el monte, los escombros de sus obras, la vida activa de los grandes centros llenaría esa región, que recién empieza a despertarse. (...)” (Ambrosetti; 1892: 39). [Subrayado nuestro].

Así, aconsejó la reutilización de los restos de los pueblos de las antiguas Misiones de indios Guaraníes y consideró la posibilidad de progreso a partir de los recursos próximos a las ruinas como los naranjales o las piedras de los edificios:

[sic] “ (...) para construirse una casa cómoda no faltan materiales: elegirá un lugar alto donde no alcancen las mayores creciente y cerca del agua para poder proveerse de ella en abundancia. La casa puede hacerse ya sea de palo á pique ó de piedra que abunda por todo y si se sitúa cerca de alguna antigua reducción Jesuita, puede echar mano de la numerosa cantidad de piedras labradas que allí existen. (...)” (Ambrosetti, J.; 1893 c: 479.). [Subrayado nuestro].

Aquí coincidió con el punto de vista del naturalista Eduardo L. Holmberg y otros viajeros<sup>46</sup>, sugiriendo la utilización de los materiales de las ruinas para otras construcciones. Un punto de vista que modificó parcialmente durante el tercer viaje sugiriendo que las ruinas debían resguardarse como repertorio cultural de la Nación, tal como aconsejó Alejo Peyret.

En el relato, el pasado permitió al autor exhibir sus coincidencias con la perspectiva liberal y apuntar al oscurantismo de la Iglesia Católica representado por la Compañía de Jesús, la contrarreforma y la influencia decadente de la España clerical. Juan B. Ambrosetti al igual que Eduardo L. Holmberg<sup>47</sup>, recreó la sensación simultánea de nostalgia y rechazo:

46– Ya hemos señalado la opinión de Alejo Peyret y Ramón Lista, pero también pueden verse las observaciones realizadas por el agrimensor Rafael Hernández en 1883 al respecto. (v. Rafael Hernández; 1887: 96, XIX, XX ).

47– Holmberg en una de sus alusiones al pasado colonial expresó: [sic] “(...) Centenares de hombres libres de los bosques que adquirieron, con la esclavitud, una cierta forma de civilización, y un régimen de vida casi monástico en el que todo se ejecutaba al toque de campana, aún los actos más íntimos, espontáneos y discretos de la vida doméstica.

[sic] “(...) ;Cuánta melancolía encierran esas ruinas! ;Cuántos recuerdos se evocan en ellas!

*Cuando se reconstruye mentalmente la vida diaria de aquel derruido pueblo, uno se transporta sin querer, á los tiempos en que todo se hacía á toque de campana, con exactitud matemática, y entonces se cree ver entre los infinitos troncos de los frondosos naranjos, la muchedumbre humana dirigirse presurosa al templo, para prosternarse á los pies del altar mayor, resplandeciente de luces y de flores entre nubes de incienso, balbuceando oraciones en guaraní, mientras el órgano hacía retumbar las pesadas bóvedas, llenando el ambiente de sonidos majestuosos que embargaban el alma de aquellos indios cristianizados, haciéndoles surgir en sus cerebros incultos, no el amor, sino el temor á Dios. (...)*”. (Ambrosetti, 1895: 75).

La perspectiva romántica y la reconstrucción ideológica del pasado revivió el período jesuítico de un modo idílico. El tiempo parecía detenerse y el espacio estaba pensado sin cambios a partir de una rutina adormecedora. A la vez también expresó su disconformidad con el proceder de los sacerdotes de la Compañía de Jesús y los perjuicios que ocasionó la dominación teocrática a la región.

Frente a las reflexiones anticlericales, también destacó la contribución de los sacerdotes a “civilizar” la región. La presencia de los jesuitas tuvo un lado positivo, porque hicieron evolucionar en sus creencias a los nativos como representantes de la cultura occidental europea. La superioridad de los sacerdotes sobre los indígenas y la contribución al avance de la civilización sobre estas comarcas permitió recuperar la experiencia misional como una etapa del proyecto civilizatorio continuado por la Nación. Así estableció homologías entre la misión evangelizadora (civilizadora) de los sacerdotes de salvar almas y la tarea del viajero de incorporar la región a la Nación.

En el pasado también radicaron las causas del letargo de la comarca, las fuentes de la indolencia y la actitud supersticiosa de los habitantes:

Divertido lo pasaría el campanero que, después del golpe de fiat tenebra, daba, en una vibración despertada por el lacónico badajo, todo el versículo 28 del Génesis.

Y bien: esos pueblos que no conocían el uso de la palabra usted, porque su idioma no la tiene, no habían necesitado aprender otro por haberlo hallado sus amos./

Pero, con todo, gozaban de cierta libertad, y las fiestas religiosas eran para ellos una delicia y una promesa.

Y tal vez eran felices. (...)

(Holmberg; E. 1887: 249, 250).

[sic] “toda la región montuosa, y en las condiciones de las Misiones, con bosques que imponen con su majestad, cerros mas o menos elevados que repercuten, aumentando, los ecos de cualquier sonido; saltos y cataratas que rugen en la espesura cantando un himno grandioso a la Naturaleza; indios y tigres que acecharon traídoramente á sus víctimas, ignorantes en su mayor parte, predispusieron á sus habitantes á la leyenda y superstición. Estas aumentaron luego con el contacto de los jesuitas, que, necesitando dominarlos moralmente, como única arma posible, aprovecharon, modificando, las existentes, y crearon otras en pro de los intereses comunes, convencidos quizá de que era tarea imposible el extirpar creencias que traían consigo la autoridad abrumadora de muchos siglos de herencia, en cerebros tan predispuestos para todo lo que entra en los dominios de lo sobrenatural y lo fantástico. (...)”. (Ambrosetti, J. B.: 1893: 131). [Subrayado nuestro].

Una combinación que generó un clima poco proclive para el progreso, siendo “natural” que la sociedad fuera “ignorante” y “supersticiosa”. En este contexto la intervención de los jesuitas no provocó cambios, es más, contribuyó a reforzar las actitudes “ingenuas” y aletargó el espíritu de los habitantes. Sin embargo destacó que lo hicieron “en pro de intereses comunes”, dada la coincidencia que existía en el proyecto civilizatorio.

Por otra parte el viajero, dotado de una sensibilidad capaz de reconocer las ruinas como parte del acervo cultural de la Nación, reclamó la protección gubernamental. Al evaluar los componentes –o piezas– de la cultura nacional, consideró que los restos del pasado colonial merecían ser conservados como antecedente de la preexistencia nacional. Así, recogió muestras y piezas representativas de la tarea civilizatoria en la región, que por su valor arquitectónico o artístico merecían ser conducidos a los museos de los centros metropolitanos, en los cuales tendrían otro valor simbólico:

[sic] (...) “Estas ruinas no durarán ya mucho, la naturaleza y los hombres de por allí, que no ven en ellas sino montones de piedras ya talladas y que presentan comodidad para ser empleadas en obras que le reporten utilidad, concluirán la obra destructora si las autoridades, no toman medidas severas para contrarrestar ese vandalismo. Para Misiones, las ruinas de los pueblos jesuitas, representan un venero de riqueza futura.”

Cuando hay mayor facilidad de transporte y el turismo se haya generalizado más en nuestro país, muchos, muchísimos se dirigirán l allí para visitarlas, y ese vaiven continuo de turistas coadyuvará al adelanto del territorio, dejando mucho dinero y aportándole su contingente progreso”. (...). (Ambrosetti, 1895: 64 / 65). [Subrayado nuestro].

No debemos olvidar que él también sugirió lo que denomina “ese vandalismo” al proponer la utilización de estos materiales para construcciones más modernas. No obstante, los únicos que podían reconocer la importancia histórica de los vestigios eran los intelectuales viajeros, mientras los lugareños no concebían las ruinas con el mismo criterio e interés. Así, registró los restos materiales de las reducciones, más allá del uso estrictamente práctico destinado a construcciones nuevas, poniendo el acento en su valor estético y simbólico.

La aparente oscilación entre evaluaciones a favor y en contra de la experiencia jesuítica constituyó una constante, aunque siempre mantuvo el compromiso de destacar los elementos convenientes desde el punto de vista del progreso, de la civilización, de la cultura nacional. Circunstancias similares fueron evaluadas de un modo y luego de otro, según cual fuera el asunto tratado y el interés específico. Como resultado, siempre destacó uno u otro elemento que revelaba aspectos de la población local, el espacio natural y el provenir de la región y la proximidad o no con el proyecto modernizador.

## LAS EXPLORACIONES DE JUAN QUEIREL

Hemos señalado que a principios de la década de 1880 comenzó la incorporación oficial del Territorio de Misiones a un Estado Nación moderno y la consecuente elaboración del “inventario científico” de la región. En principio las autoridades gubernamentales limitaron la intervención a la región sur, mientras que el norte era conocido por algunos yerbateros, constituyendo materia de estudio ambas como un todo. Así, a lo largo de las décadas de 1880 y 1890 se sucedieron numerosas expediciones tanto científicas como profesionales.

A continuación nos detendremos en la labor del agrimensor Juan Queirel<sup>48</sup>, vocal en la Oficina Topográfica de Corrientes, quien trabajó en el Territorio de Misiones desde mediados de 1880 hasta fines de la década de 1890. En ese periodo, además de sus actividades profesionales, escribió artículos para diferentes periódicos y revistas, tales como el diario *La Nación*, *La Nueva Escuela*, *La Escuela Positiva*, el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, entre otros.

Nuestro interés en el personaje radica en su condición de corresponsal viajero por el Instituto Geográfico Argentino y miembro titular de la *Société de Géographie de Paris*. Además colaboró con varios exploradores y en particular accedió a que su diario de mensura y las anotaciones fueran publicados por Juan B. Ambrosetti, a quien también ofreció sus conocimientos sobre leyendas, mitos y creencias de los habitantes de Misiones. Asimismo colaboró con Eduardo L. Holmberg, dando cuenta de especies animales, maderas y especies botánicas, insectos y datos climatológicos de la región. En 1897 publicó su libro, el que incorporó la mayoría de sus producciones anteriores<sup>49</sup>.

Las actividades que llevó adelante Juan Queirel en el ámbito profesional estuvieron relacionadas con compromisos contraídos con particulares y con la gobernación del Territorio de Misiones. En Misiones midió “más de cuatrocientas leguas de tierra pública y privada, remontando el Alto Paraná hasta nuestros límites, el Alto Uruguay hasta el Salto de Moconá, y recorriendo el interior del territorio en varias direcciones”. (Cf. Queirel, J.; 1897: 6,7).

Arribó por primera vez a Misiones en 1885 para demarcar las propiedades de Comas, ubicado entre los arroyos Piray Guazú y Piray Miní, tarea que concluyó en 1887. En 1889 efectuó la demarcación de las

48– Nació en la provincia de Corrientes en 1849 y falleció a raíz de una enfermedad que contrajo en la región chaqueña en 1907. Entre los exploradores abordados en este trabajo fue quien más tiempo permaneció en Misiones. Su tarea consistió en demarcar tierras privadas y colonias oficiales.

49– El trabajo reconstruyó la secuencia cronológica de sus primeros contactos con Misiones, comenzando por su experiencia ocurrida entre los años 1885 y 1887. Luego dedicó capítulos a las “Serranías y arroyos”, “Descripción de arroyos”, “Plantas y Bosques”, “Maderas”, “Animales”, “Insectos” y “Clima”. En otro tramo relata el viaje de 1889 por la costa del río Uruguay, donde están los capítulos: “Agricultura é Industria”, “Yerbales y Obrajes–Ganadería”, “Comercio y comunicaciones”. Un tramo especial de su trabajo está dedicado a los pueblos y colonias de Misiones, la población y sus costumbres. También se ocupó del pasado colonial, las ruinas, información histórica y a la cuestión de límites con el Brasil.

propiedades de la sociedad de Tomás Ambrosetti y Juan Storni, sobre el Alto Uruguay, explorando la vasta región adyacente al río Uruguay.

En 1891 lo convocó el gobierno y delineó la mayoría de las colonias y pueblos fundados por iniciativa de las autoridades de la Gobernación de Misiones a fines del siglo XIX, exceptuando Santa Ana y Candelaria, trazadas ambas por el agrimensor Rafael Hernández. Juan Queirel organizó las localidades de San José, Apóstoles, Cerro Corá, San Pedro, San Ignacio, Corpus y en 1895 realizó la mensura del centro agrícola de San Javier. (Cf. Queirel J, 1897: 5, 6, 406).

## EL AUTOR Y SU PROYECTO INTELECTUAL

Juan Queirel reconoció que su trabajo no era el primero sobre Misiones y que estaba inscripto en una tradición con importantes precursores: “el Sr. Peyret escribió un excelente libro en 1881”, pero “no pudo hacer mas que recorrer el Alto Paraná hasta el confín de la República, visitando, de paso, los puntos poblados como Candelaria, Santa Ana, San Ignacio etc”. (Queirel, J.; 1897: 11).

Tampoco tuvo inconvenientes en dar cuenta de todos los exploradores que lo precedieron, a quienes recurrió en más de una ocasión para confirmar sus propias observaciones:

[sic] “ fueron a Misiones el Sr. Lista, el Agrimensor Hernández, el Dr. Holmberg, el ingeniero Davidson, el naturalista Niederlein y por fin, el Sr. Ambrosetti. Todos felizmente nos han comunicado los resultados de sus viajes, ya en libros especiales, ya en libros que los datos é impresiones de toda clase alternan, dando amenidad y, á la vez, verdadera importancia a los escritos.

El libro del Dr. Holmberg es encantador; aparte de su gran colorido, ó por eso mismo, da siempre la nota justa de las cosas. El que lo lea, sin haber ido nunca a Misiones, al concluir su lectura habrá sentido muchas de las impresiones que aquellos deliciosos parajes producen en uno, lo que no es poco decir, me parece.

El naturalista Ambrosetti es el que más viajes ha hecho a Misiones, como que ha hecho tres, y por consiguiente, es, de todos los viajeros de paso, el que mejor conoce aquella tierra, ha remontado los ríos Paraná y Uruguay hasta más allá de donde dejan de ser argentinos y ha cruzado el Territorio de un río al otro más de una vez”. (Queirel, J.; 1897: 12). [Subrayado nuestro].

La apelación a figuras destacadas que escribieron sobre Misiones constituyó un recurso que utilizó para incorporar su producción en determinada tradición del campo intelectual, incluso puso de relieve a los miembros que ocupaban un lugar destacado. A lo largo de su trabajo citó a varios de ellos: Peyret, Niederlein, Holmberg, Ambrosetti, y en algunas ocasiones también Moisés Bertoni. Tampoco constituyó una casualidad apelar a la reconstrucción histórica del Comisario de la Comisión de Límites Argentina, Valentín Virasoro, publicista e integrante del Instituto Geográfico Argentino.

Asimismo, en varias oportunidades tomó distancia de otros exploradores, fundamentando su punto de vista en la experiencia adquirida, en el tiempo que permaneció y los trayectos que realizara en Misiones.

Pero más allá de sus diferencias y de la vasta publicación existente sobre Misiones, fundamentó sus motivaciones para escribir sus experiencias:

[sic] *“Es muy sencillo: quise a mi vez contar lo que he visto, lo que he sentido en una región que tengo alguna razón para conocer medianamente y hasta mejor que todos los que de ella se han ocupado en libros, si bien no tengo (me apresuro á decirlo) la preparación de ninguno de ellos. Hace once años que empecé á hacer mensuras en Misiones, y desde entonces, raro ha sido el año que no he tenido que ir allá á pasar largas temporadas, hasta diez meses, siempre ocupado en mensuras, siempre andando á través del Territorio, perforando bosques, trepando cerros, remontando los ríos y las correderas, ó (cuando mejor me ha ido) recorriendo las lomas risueñas de las bajas Misiones”*. (Queirel, J.; 1897: 15.). [Subrayado nuestro].

El sacrificio constituyó uno de los aspectos que el autor puso de relieve en su obra, en particular la tarea de ofrecer datos e información de interés para los especialistas. Por ello manifestó que la suya no constituyó una expedición científica, pero aún así con esfuerzo y renuncia al tiempo de descanso, registró los temas de interés para los estudiosos.

Además en su descripción del Territorio de Misiones, consideró importante aportar conocimientos que otros exploradores no vieron o no supieron transmitir:

[sic] *“En disculpa de las deficiencias de mi obra, quiero que se tenga en cuenta también que yo no he ido á Misiones con una misión científica, á re-*

*coger datos puramente, sino que para recogerlos he tenido que darme maña y sacar fuerzas de flaqueza, pues mi tiempo y mis fuerzas eran requeridas, en su totalidad, por el trabajo de mensura á que me dedicaba, trabajo que en Misiones es de una rudeza poco común.*

*Soy pues un observador aficionado, que cree que es un deber publicar sus observaciones, valgan ellas lo que valgan*". (Queirel, J.; 1897: 16). [Subrayado nuestro].

Sobre la autoridad que tuvo como explorador y el extenso tiempo que permaneció en Misiones, junto al conocimiento de las exigencias del campo, escribió:

[sic] "*El plan seguido en la redacción de este libro, hecho con relatos de expediciones, extractos de diarios de viaje, anécdotas personales, etc., hace que a menudo tenga que exhibirme. Espero que no se tomará á mal y que buenamente se reconocerá que la índole de la obra es la que de ello tiene la culpa.*

*No he querido hacer una obra seca y monótona para darle aires de científica, así es que he tratado, tanto como he podido, de darle amenidad*". (Queirel, J.; 1897: 17). [Subrayado nuestro].

Como ya anticipáramos, reconoció la contribución de otros exploradores sobre Misiones y presentó su obra como un aporte más para mejorar el conocimiento de la región:

[sic] "*Creo, pues, tener algun derecho para hablar de Misiones yo También, y si no llega á encontrarse en mi libro mucho de nuevo, espero que tendrá, al menos, el merito de la confirmación de lo que otros han dicho, hecha por persona que no habla de oídas sino que ha visto y palpado las cosas, que ha vivido todo lo que dice*". (Queirel, J.; 1897: 15). [Subrayado nuestro]

También expresó la idea de contribuir con los propósitos de propaganda oficial, dando a conocer los "nuevos territorios" a inmigrantes e inversores. La publicación de su obra favorecería un mejor conocimiento sobre la región misionera y apoyaría la campaña oficial de atraer población europea y capitales:

[sic] *“Es precisamente atendiendo á la conveniencia, mejor, á la necesidad de difundir el conocimiento de éste, como de todos los Territorios, que el laborioso ex Ministro, Dr. Bermejo, debidamente informado por su digno Sub-Secretario el Sr. Eguía, quiso acordarme la protección necesaria (que mucho le agradezco) para la publicación de esta obra, ordenando su impresión é ilustración en los talleres de la Penitenciaría Nacional”*. (Queirel, J.; 1897: 501). [Subrayado nuestro].

Solicitud de un integrante del poder político que acompañó los fondos necesarios para financiar la publicación.

No solo buscó satisfacer una aspiración individual, de dar a conocer los resultados de sus observaciones, sino que también contribuyó con la construcción de un proyecto identitario confirmando determinados valores y representaciones. Admitió que favoreció a los objetivos oficiales de contribuir con el progreso del territorio, y definió como deber patriótico elaborar una propaganda para atraer a la colonización europea:

[sic] *“es una responsabilidad de todo argentino hacer la propaganda de las condiciones y ventajas de los Territorios, tan necesitados de la afluencia de inmigrantes y capitales*.

*Si mi libro no contuviera nada nuevo, tendría, por lo menos, el mérito de haber llamado una vez más la atención sobre una región rica como pocas de la República, y digna de ser elegida para una porción de empresas colonizadoras e industriales”*. (Queirel, J.; 1897: 16, 17). [Subrayado nuestro].

Sin descuidar sus objetivos intelectuales, la publicación contribuyó a mejorar el conocimiento de la región y trasladar el interés oficial de modernizar el territorio a sus lectores. Elaboró un discurso guiado por la representación de un espacio desconocido y vacío que reveló como fecundo y prometedor.

## LA CONSTRUCCIÓN DE FRONTERAS

Juan Queirel abordó varios temas y materias, que alternó con la narración de sus múltiples peripecias del viaje. Una preocupación constante en la producción del relato la constituyeron sus fórmulas para el desa-

rollo de la región, en coincidencia con el proyecto político de mejorar el conocimiento del territorio, en orden a aprovecharlos en actividades productivas, desarrollar las vías de comunicación y favorecer la creación de colonias agrícolas. En este último sentido, consideró posible iniciar emprendimientos agrícolas y fundar colonias con la población que entonces vivía en el Territorio de Misiones, hasta tanto llegara la población adecuada (europea), afirmaciones sostenidas por el supuesto de su conocimiento exhaustivo del territorio.

También acordó con las afirmaciones de los viajeros que lo precedieran, y desde una perspectiva racional y utilitaria no dudó en señalar los beneficios agrícolas que obtendrían los colonos que decidieran radicarse en Misiones, describiendo también las enormes riquezas naturales que estaban en medio de la selva, inexplorada y desconocida para muchos:

[sic] *“Bajo el punto de vista comercial, las riquezas naturales que encierra Misiones en sus seculares bosques de variadas y preciosas maderas, tanto para construcciones en general como para ebanistería, no ofrecen las ventajas que pudiera exigirse en razón de que tan solo los cedros que se hallan en las costas de los ríos navegables, y eso hasta no más de algunos kilómetros al interior, pueden ser extraídos, y conducidos con gran trabajo a los puertos, donde se forman las balsas, para descender en ellos á un centro de comercio”*. (Queirel, J.; 1897: 461, 462). [Subrayado nuestro].

Según el autor, las balsas transportaban solo una pequeña parte de las riquezas que podían ser aprovechadas, por ello reclamó mejorar las vías de comunicación, inexistentes en algunos casos, insuficientes en otros. Representó una imagen de riquezas infinitas en la cual existían inmensos montes de pino araucaria, hasta entonces lejos del alcance industrial, así como yerbales inagotables, supuestamente ignorados por la mayoría de los pobladores porque “el interior de Misiones era en casi su totalidad desconocido”.

Como factores principales para incrementar la prosperidad de las materias primas, las vías de comunicación debían estar acompañadas de asentamientos de población estable. Las vías terrestres o fluviales intensificarían la explotación de los recursos y la población vendría como consecuencia del incremento de los trabajos. En el razonamiento de Queirel, los sujetos utilizados en la tarea de construir caminos debían sumarse a los agricultores que ya se encontraban instalados en la región

para formar núcleos de población estable. Luego, ya provisto el territorio de buenos caminos y puentes, la inmigración acudiría, viendo la facilidad de exportar sus productos. (Cf. Queirel, J.; 1897: 462, 463).

Con las medidas sugeridas por el autor, el gobierno resolvería una cuestión estratégica, y rápidamente colonizaría toda la región:

[sic] *“Bajo el punto de vista estratégico, no obstante de ser por su figura y situación este Territorio una cuña en el brasilero, importante para nosotros, salvada de las antiguos posesiones españolas, ocupadas hoy por el Brasil, tampoco en su estado actual puede ofrecernos provecho alguno, mientras el Brasil, en nuestras actuales límites, tiene pueblos unidos al resto de sus dominios por el telégrafo.*

*La más apremiante condición para que Misiones ofrezca utilidad comercial y estratégica, es pues dotarlo de caminos fáciles y cómodos que, á la vez, unan su centro con sus costas navegables y en toda su extensión longitudinal con la provincia de Corrientes y el Brasil”.* (Queirel, J.; 1897: 463). [Subrayado nuestro].

Las vías de comunicación y la llegada de colonos europeos constituyeron la preocupación permanente del relato, para avanzar con las prácticas agrícolas y ganaderas, combinadas con las actividades extractivas vinculadas con la yerba mate y las maderas.

Junto a la observación del mundo natural, describiendo arroyos, animales, plantas, insectos, entre otros, acompañó una descripción de la eventual utilidad industrial o comercial de los mismos.

La preocupación por la explotación de los recursos naturales lo llevó a realizar consideraciones sobre la cuestión del litigio con el Brasil, en ese entonces ya resuelto a favor las pretensiones brasileñas. Tal como otros exploradores de la época apeló a la idea del enemigo secular responsable del despojo territorial argentino y dedicó dos capítulos a lo que denominó “el territorio litigioso”:

[sic] *“Llámolo así para diferenciarlo de algun modo, pero es sabido que con el fallo del Presidente de los E E. U U. (1895), ese Territorio pasó á pertenecer en buena ley al Brasil, ya que así habíamos convenido con esta nacion previamente.*

*Considero conveniente en un libro sobre Misiones ocuparme por un momento de la secular cuestión de sus límites orientales, cuya solución ha venido á*

costarle la pérdida de una parte importantísima de su territorio tal como nos lo legara España". (Queirel, J.; 1897: 472). [Subrayado nuestro].

Los límites internacionales ya estaban definidos, pero era conveniente tomar el ejemplo: avanzar en la ocupación del territorio bajo soberanía argentina, porque de lo contrario correría la misma suerte de los límites orientales. Por ello era importante que los lectores tuvieran presentes los acontecimientos para comprender cómo ocurrió aquel despojo y tratar de evitar situaciones parecidas<sup>50</sup>.

Además de sus coincidencias con muchos de los planteos sobre las estrategias para promover el progreso, retomó un argumento presentado por Alejo Peyret a comienzos de la década de 1880, y atribuyó importancia a las ruinas jesuíticas como acervo cultural que merecía ser conservado:

[sic] "Es más lamentable la destrucción de ellas, porque en nuestro país no abundan ruinas, siendo él, por el contrario, en tales prendas, pobre de solemnidad. Las ruinas jesuíticas, tan pintorescas e imponentes algunas como San Javier y San Ignacio, a no haber sido tan maltratadas como lo han sido hubieran constituido en el porvenir un motivo de atracción para muchas personas del país y del extranjero mismo y también una de las peculiaridades más curiosas de Misiones.

Ahora ya es tarde. Poco queda de algunas y de otras no queda nada, que valga, por lo menos. (Queirel, J.; 1897: 393). [Subrayado nuestro].

La importancia que atribuyó no era menor, y en vistas de que en un tiempo no muy lejano estas comarcas estarían pobladas por inmigrantes europeos, consideraba conveniente que se conservaran testimonios materiales del pasado, a la vez erigido como símbolo nacional, que expresaba la síntesis de la civilización y tradición que otrora trajeron algunos europeos a estas comarcas. Aunque estuvo de acuerdo con quienes pragmáticamente utilizaran los materiales de las ruinas para

50- Acompañaron al libro dos mapas: uno del Territorio construido por el Sr. Francisco Fouilliand, director de la Mesa de Tierras de Posadas; el otro una copia de la carta del Territorio objeto de litigio con el Brasil, elaborada por la Comisión de Límites.

construcciones modernas, consideraba que aquellas prácticas debían abandonarse<sup>51</sup>.

Además abordó temas como el folclore y la descripción de la vida cotidiana de las poblaciones locales; poniéndose a tono con las nuevas orientaciones temáticas de la época, desarrollando una perspectiva que incluyó a los habitantes de la región.

No obstante, consideró necesaria la intervención de un sacerdote católico para acercarlos a una religión civilizada:

[sic] “*Esta es una necesidad imperiosa á mí ver que no debiera dejarse más tiempo sin subsanar. Precisamente son las gentes ignorantes, llenas de supersticiones y de malos hábitos, que en gran cantidad forman la población de aquellos lejanos y aislados parajes, las que mas necesitan de los consejos y la doctrina de un buen cura, de un verdadero padre de almas.*

*Sería él un factor importante del progreso que se busca arraigar en Misiones.*

*Así, pues, en San Javier ó en Cerro Monje es indispensable una iglesia. Solo que si ha de costearse con limosnas, sería la obra mucho más hacendera en el Cerro que en el pueblo.*

*Voy á terminar. Ya se sabe lo que es el Cerro Monje y cual es la intensidad de la fê que ha hecho nacer en las masas populares. Yo no estoy en condiciones de juzgar de la verdad de las cosas que se cuentan. No soy más que un cronista que cuenta prolija y exactamente lo que ha visto, dejando á otros las deducciones”.* (Queirel, J.; 1897: 346, 347). [Subrayado nuestro].

Por un lado recogió creencias, leyendas, cuentos, hábitos culinarios, entre otras prácticas de la población local, a quienes reconoció virtudes por trabajar en las rudas condiciones que imponía la selva, que suponía un europeo no soportaría. Sin embargo reconoció como una tarea difícil formar colonias estables con estos individuos:

[sic] “*el peón misionero se somete difícilmente á un trabajo regular perseverante. Esto lo aburre y lo ahuyenta. Prefiere trabajar unos cuantos meses*

51– En tal sentido afirmó: “En el mismo Concepción, son muchos los vecinos que han aprovechado las piedras labradas de las ruinas para hacer sus casas ó cercar sus huertas. Pero es claro que no es á ellos á quienes puede con justicia condenárseles por destructores de las ruinas, pues que lo que ellos sacan son las piedras de las antiguas paredes ó muros, y lo hacen con un fin útil”. (Queirel, J.; 1897: 392, 393).

*brutalmente en los montes, comiendo y durmiendo mal, devorado por los jevenes y las garrapatas y perseguido por las uras, padeciendo de la sarna del monte, prefiere todo eso y más aun, á pasar todo el año en un trabajo más suave y productivo, cultivando un pedazo de terreno en las colonias de los salubres y fértiles campos del Sur.*

.....  
*Ahora, en ese mismo trabajo irregular, ininterrumpido por periodos de holganza á que se dedica, no se crea que el peón es celoso de su deber. Que esperanza! Lo mismo es para él que su proceder agrade ó disguste al patrón, por lo cual no puede encomendárseles obra alguna fuera de la vigilancia de aquél, ó de un capataz que no sea uno de ellos, sin obtener por resultado que trabajen la mitad, cuando mucho de lo que debían". (Queirel, J.; 1897: 346, 347). [Subrayado nuestro].*

Elaboró recomendaciones destinadas al trato que precisaba la población de la región, concibiéndola como la única capaz de generar las condiciones apropiadas para la instalación de colonos europeos, porque entendía que eran eficientes en el trabajo bajo una dirección adecuada y persistente.

Los peones junto a los indígenas que practicaban la agricultura eran los únicos que podían iniciar las tareas de colonización en medios tan agrestes. En una conversación que mantuvo con los indígenas, recordaba como trató de convencerlos sobre la conveniencia de aceptar incorporarse a la vida civilizada:

*"Trate de desvanecer sus temores, diciéndoles que por el trato con los hombres civilizados se haría más bueno y cuidaría de ellos.*

*Y dirigiéndome al sargento, agregué: que permanecer en el asilamiento y tener en el hambre y la desnudez a su familia no era humano; que los tiempos habían cambiado; que la civilización hacia dichosos a los hombres; que los gobiernos velaban por el bienestar de los pueblos, etc, etc. A eso me contestó, que si le aseguraba un lugar en que pudiera sembrar y vivir trabajando, iría al Paraguay a buscar al resto de su tribu.*

*Me acordé entonces del campo del señor Comas, cuya mensura iba á terminar, y pensé eran aquellos los colonos que más convenían para empezar la explotación. Ellos y solo ellos, son aptos para soportar la dura vida del monte, mientras las picadas ó rozados no lo pongan en condiciones de ser*

ocupado por agricultores europeos". (Queirel, J.; 1897: 471). [Subrayado nuestro].

A diferencia de los planteos recurrentes durante la década de 1880, sugirió que la colonización en el territorio podía llevarse a cabo con los "Caingúaes" que habitaban el interior del territorio misionero, incluyendo así a los nativos al proyecto de modernización.

El autor acercó a los centros urbanos una versión alternativa, de la población local a través de la descripción de las actividades o manifestaciones que incorporó en su relato. En consecuencia dio cuenta de la construcción de diversas formas de significar tanto objetos como situaciones: la interacción entre sujetos con perspectivas culturales distintas sobre una misma realidad integrada al todo nacional.

En el contexto de la época elaboró una visión coherente con las propuestas de redefinición en el contenido de la Nación. Así prestó atención a prácticas y costumbres de los habitantes como la peregrinación al Cerro Monje, el culto al Espíritu Santo, entre otros, que permitieron reflejar su preocupación por temas que estaban cobrando importancia en el campo intelectual: prácticas culturales que revelaban las orientaciones de la idiosincrasia local. El autor reflejó en su trabajo los desplazamientos que estaban ocurriendo dentro del campo, incluso dentro del propio Instituto Geográfico Argentino, que entonces contaba con un Museo Antropológico recientemente creado.

## CONCLUSIONES

A modo de conclusión para avanzar sobre los planteos iniciales recapitularemos sobre el análisis de la investigación efectuada.

En principio, el corpus trabajado nos permitió reconstruir el espacio social desde el cual los viajeros configuraron una subjetividad colectiva indisoluble de las transformaciones políticas y culturales de la Argentina en el último tercio del siglo XIX. A tal efecto identificamos a las organizaciones semipúblicas que tuvieron intervención en la construcción de una representación de Misiones como objeto de conocimiento. En particular analizamos la producción del Instituto Geográfico Argentino, integrante del subcampo conformado en torno a los viajes al extremo nordeste de la República Argentina. En tales circunstancias intervinieron los agentes “constructores de frontera”, como definimos a quienes gracias a la exploración de los confines de los nuevos territorios elaboraron una performance identitaria vinculando el proceso de modernización con determinados tópicos. Tópicos que recogieron cambios y continuidades ocurridos en el campo del poder que tuvieron repercusión en el sub campo que estudiamos.

Desde este horizonte analítico resultó posible la construcción narrativa de las trayectorias de los viajeros comunes y singulares, como también mostrar semejanzas y especificidades. Se configuran también los imaginarios de la época: las figuras “heroicas”, del éxito, las representaciones sociales, entre otras, aportando justificaciones pretendidamente científicas como explicaciones políticas de la realización de viajes y exploraciones.

Como resultado de las dos décadas estudiadas, ponemos a consideración la relación en la cual el compromiso con el proyecto político nacional permitió a los individuos exhibirse como productores privilegiados de un saber presentado, a la vez, como auténtico y novedoso, en cuyo trasfondo quedaron expresados determinados proyectos políticos, intelectuales y culturales de la época. En algunos casos los agentes alcanzaron un lugar destacado dentro del campo intelectual, en tanto otros solo contribuyeron a reforzar miradas ya consolidadas.

Los planteos formulados por los agentes “constructores de frontera” dieron cuenta de los debates ideológicos y de los espacios de socialización por los que transitaron, en particular, los círculos íntimos y las corporaciones semipúblicas.

Un rasgo sobresaliente en las producciones eruditas sobre Misiones, como objeto de conocimiento, lo constituye el predominio de los especialistas argentinos y extranjeros socializados en los círculos de Holmberg y Mitre, que contaron con un circuito relativamente autónomo con respecto a Burmeister, representante de un espacio de socialización principalmente vinculado con el extranjero. Además, tuvieron espacios de divulgación (periódicos, revistas, boletines, entre otros) tan vastos que a veces colaboraron con espacios alternativos e incluso enfrentados, incluyendo tanto a los órganos de publicación especializada de las organizaciones como a los periódicos destinados a un público más general.

Las publicaciones sobre Misiones circularon principalmente a través de los órganos de difusión de las corporaciones semipúblicas como las sociedades, o públicas como los Museos o la Academia Nacional de Ciencias, en los cuales, como señalamos, prevaleció el carácter personalista y arbitrario de la conducción, al momento de aprobar tal o cual publicación. Así, encontramos que algunos agentes socializados en los ambientes tradicionales tuvieron mayor facilidad para publicar sus trabajos gracias a sus redes interpersonales privadas, como ocurrió con Ambrosetti, que contó con el beneplácito de los círculos íntimos de Holmberg, Mitre y Ameghino a la vez. Otros en cambio solo contaron con espacios públicos o semipúblicos como Ramón Lista, quien buscó generar su propio círculo íntimo que prosperó por un tiempo breve (la Sociedad Geográfica Argentina).

Si consideramos otro aspecto de nuestro trabajo cabe señalar que a los efectos de legitimar los proyectos nacionales estatales, el conocimiento geográfico resultó imprescindible para respaldar el proyecto político de

construir una Nación moderna. En el caso de la República Argentina, el trabajo más importante estuvo a cargo de las sociedades geográficas y en particular el Instituto Geográfico Argentino, que a lo largo de dos décadas estudiadas desempeñó una intensa y prolífica labor.

El Instituto elaboró la representación cartográfica de todo el país con subvención oficial, actividad que constituyó una de las tantas estrategias gubernamentales para efectuar los reclamos de soberanía frente a pretensiones similares de los Estados lindantes. Además, a través de sus integrantes, el Instituto intervino activamente en las Comisiones de Límites reconociendo las áreas sobre las cuales existieron conflictos limítrofes como constituyó el Territorio de Misiones. El cumplimiento de los objetivos oficiales consistió en reconocer e inventariar los nuevos territorios y la producción de sentido sobre una “geografía nacional” que organizó una performance identitaria. Allí surgieron descripciones en torno a la abundancia de una naturaleza inmensa y virgen, el modelo agroexportador, el latifundio, el minifundio agrícola, el agricultor europeo, la población indígena, la integridad territorial, la defensa de la soberanía, la preservación del acervo de la cultura nacional, la construcción de edificios e infraestructura moderna, entre otras. Así quedó constituida una “geografía de la frontera”, a través del cual incorporaron determinados tópicos y excluyeron otros.

Sin embargo, no todo quedó reducido a la producción de información descriptiva. En el reconocimiento geográfico los relatos de viaje articularon, junto a las descripciones informativas, las disputas de las organizaciones patrocinadoras, manifestando los problemas específicos de agentes y de los espacios de socialización al interior del campo, junto a los procesos más amplios que los contenían provenientes del campo del poder.

Desde el lugar privilegiado que ocupó Instituto Geográfico Argentino para elaborar la representación legítima de esta parte de América del Sur, consideramos que la organización desarrolló una performance identitaria de Misiones, que incluyó tanto a las descripciones de los relatos de viajes como a la representación cartográfica, que en la mayoría de los casos acompañaron a las narrativas (a excepción de Peyret, los demás exploradores estudiados elaboraron sus respectivas cartas geográficas).

En una primera aproximación al problema podemos generalizar y afirmar que la “geografía de la frontera” construyó una mirada común

al tratar la incorporación de una región a un moderno Estado Nación, porque en apariencia la lógica de los procesos de “territorialización” operó en desmedro de los sujetos, y a favor de la futura Nación. Si observamos la imposición de temas en la década de 1880 encontramos que las versiones construidas desde la Sociedad Geográfica Argentina, representados por Ramón Lista y Rafael Hernández, compartieron las preocupaciones del Instituto Geográfico.

Las coincidencias con las perspectivas oficiales sobre determinados tópicos constituyeron un punto común de ambas organizaciones semipúblicas; por ejemplo, sobre el progreso material o la necesidad de contar con mano de obra europea, que tampoco constituyeron innovaciones producto de las observaciones realizadas, puesto que la mayoría reafirmó valores consagrados por el campo del poder.

En el periodo estudiado no existieron grandes diferencias entre la Sociedad y el Instituto, ambas organizaciones coincidieron en la preocupación por la incorporación simbólica de la región a la Nación, a través de las cartas geográficas, las colecciones de piezas representativas y los relatos de viaje, en los cuales adecuaron sus observaciones para contribuir con la anexión territorial.

Sin embargo, al profundizar nuestras indagaciones reconocimos puntos de divergencia que presentaremos más adelante al realizar la comparación entre los agentes. En tal sentido, cabe señalar que el Instituto Geográfico, por la singular relación de sus integrantes con el gobierno, ejerció una notable presencia en los estudios sobre la región, ocupando un lugar central en el sub campo a través de las producciones, observaciones y estudios de sus integrantes.

Así comprendemos como la contribución con los objetivos oficiales por parte de algunos agentes los colocó en un lugar privilegiado dentro del campo intelectual que por el objeto abordado aquí, los llamamos “constructores de frontera”, poniendo de relieve la autoridad inherente a la condición de especialista que brindó datos empíricos sobre “territorios desconocidos”.

Los mecanismos de apropiación intelectual y simbólica operaron desde una perspectiva aparentemente distanciada –de sujeto extraño referente de la cultura urbana y cosmopolita portador de preocupaciones e intereses específicos relacionados con la modernización–, que permitieron al viajero acomodar las descripciones de acuerdo a las motivaciones cosmopolitas. Finalmente, los resultados permitieron

acceder al “descubrimiento” de la región: recuperar un pasado de esplendor, un sistema de creencias, de prácticas económicas, sociales, recursos inagotables, por citar solo algunos ejemplos de los aspectos sobre los cuales tanto la Sociedad como el Instituto coincidieron.

Todas las “impresiones” relatadas por los viajeros más que un nuevo despliegue de metáforas e imágenes constituyeron una apelación a la sensibilidad de los receptores, puesto que durante el proceso de organización y consolidación territorial las publicaciones de los expedicionarios discutieron o reforzaron determinadas ideas sobre la marcha del proceso de modernización y las políticas gubernamentales.

Los relatos de viaje, así como los informes que resultaron de las expediciones a fines del siglo XIX, tuvieron aspectos comunes y divergentes. Las producciones representaron y expusieron tanto las inquietudes intelectuales de la época, como los desacuerdos con algunas facetas de la modernización y el avance del proceso en el Territorio de Misiones, que constituyó una estrategia común entre quienes intervinieron en el campo intelectual, subordinado al campo del poder. En consecuencia, el conjunto de producción cultural de los intelectuales viajeros sobre sus experiencias examinando el Territorio de Misiones nos permitió aproximarnos a la composición de intereses y luchas en el campo intelectual, en particular del sub campo que damos cuenta en este trabajo, relacionado con los agentes y sus intervenciones que expresando los distintos intereses en juego.

Con respecto al capital común acumulado por este grupo singular de agentes, el mismo estuvo dado por la realización efectiva y satisfactoria de una exploración combinando los intereses eruditos por un lado y el gubernamental por otro. Sin embargo, un recorrido más vasto de la región junto a una mayor presencia temporal, sirvió para invocar un lugar de autoridad sobre materias específicas, del mismo modo la capacidad analítica en algunos casos o la formación técnico profesional posibilitó discutir determinados puntos de vista o evaluar el avance del proceso de modernización y argumentar a favor o en contra de unas u otras proyecciones al interior del campo.

En la imposición de inclinaciones temáticas, Ambrosetti, alcanzó una posición central dentro del sub campo en la década de 1890, favorecido por las coyunturas políticas y sociales. En tal sentido resultó revelador el tercer viaje a Misiones, financiado en su totalidad por el gobierno argentino, con la condición manifiesta de reunir colecciones

arqueológicas y etnográficas para el Museo del Instituto, en términos de estrategia del Instituto indicó la capacidad de respuesta por parte de la organización respecto de las preocupaciones emanadas del campo del poder. En particular permitió que el principal referente del Instituto Geográfico Argentino, Estanislao S. Zeballos, recuperara protagonismo en el campo político, junto a los sectores conservadores en el nuevo escenario político y social posterior a 1890.

En el ámbito de los espacios de socialización intelectual de la Argentina, la imposición temática cobijó en el caso de Misiones un tema ausente o cuando menos postergado, considerando que hasta comienzos de la década de 1890 no existían estudios decididos sobre las cuestiones antropológicas. Recordemos el interés que despertó en el Director del Museo de la Plata la primer expedición de Ambrosetti a Misiones y no debemos menospreciar las expediciones que el gobierno de Buenos Aires financió, a través del Museo de la Plata, para recoger objetos etnográficos y de valor histórico de las antiguas Misiones de indios guaraníes, entre otros.

Sin embargo, la incorporación temática de los grupos humanos locales (peones, pequeños agricultores e incluso indígenas) no significó redimir a dicha población e incorporarla plenamente a la Nación; los agentes “constructores de fronteras” mantuvieron la continuidad en la construcción de jerarquías y distancias sociales al interior de la Nación, reforzando expresiones de una determinada clase social con valores y postulados diametralmente opuestos a los componentes humanos locales.

Con respecto a la difusión que tuvo en el sub campo la nueva orientación temática dentro del Instituto Geográfico, Juan Queirel dio cuenta del mismo. En su condición de experto realizó aportes con el nacionalismo esencialista que cobraba fuerza, siendo en general aceptado y difundido en los espacios de socialización intelectual de la época.

Sobre las polémicas en el interior del campo, las mismas constituyeron más bien apreciaciones de grado antes que de esencia. Así, por ejemplo, en la década de 1880 el pasado colonial y visión de la presencia de los jesuitas constituyó uno de los puntos sobre los cuales no existió uniformidad de criterio e identificamos diferencias entre los planteos de la Sociedad Geográfica, con mayor afinidad a los sectores católicos y el Instituto expresión del laicismo liberal. Sin embargo, en la década de 1890 las polémicas constituían una anécdota del pasado, referentes del

Instituto como Ambrosetti o Queirel coincidían en la necesidad de contar con la presencia de un sacerdote católico para extirpar costumbres y estilos de vida rechazados por su carácter atrasado.

En la construcción ideológica de Misiones en la década de 1890, sin descuidar la perspectiva de modernización social y productiva, el discurso que promovió como legítimo el Instituto Geográfico expresó la revaloración de un componente humano local recuperando sus prácticas cotidianas, sistemas de creencias, entre otros aspectos incorporados a través de descripciones al todo nacional, ajustadas al inevitable cumplimiento de la selección natural y supervivencia del más fuerte, expresiones de darwinismo social difundido y aceptado como sentido común entre los integrantes del Instituto.

Otro de los temas que también contó con perspectivas disímiles tuvo que ver con los alcances y las limitaciones que imponía al progreso la existencia de latifundios, la explotación de los recursos naturales, junto al modelo de desarrollo social y productivo asociado a las mismas. Al respecto encontramos levantarse las voces de Lista, Bove, Ambrosetti y Queirel, denunciando la existencia de grandes propiedades como un obstáculo para la modernización de la región, concebida a partir de colonias agrícolas. En cambio los otros agentes solo limitaron sus expresiones a destacar el cúmulo de riquezas existentes y en particular las provenientes de la yerba mate o los obrajes madereros.

Con respecto a la organización del discurso sobre las poblaciones indígenas existió un acuerdo fundamental que consistió en el mandato de civilizarlos y con el tiempo solucionar la cuestión indígena tanto por extinción, como por invisibilización.

Sobre la posibilidad de incorporar a la población indígena al proyecto de modernización existieron dos perspectivas: por un lado se consideró la inviabilidad racial y cultural de las poblaciones autóctonas, como consecuencia estaban condenados irremediablemente a la extinción a corto plazo. Las diferencias eran consideradas innatas y por la vigencia de una ley natural de desarrollo de las sociedades darían paso a individuos más aptos a las exigencias de modernización.

Otra perspectiva efectuó diferencias de grado y no tanto de esencia, en consecuencia visualizaron ciertas porosidades con el otro bárbaro o salvaje. No obstante, constituyó una incorporación ambigua, porque en última instancia la agregación al proceso de modernización dependería del aprendizaje de las prácticas y usos de la civilización por parte de

los pueblos aborígenes que, a su vez concluiría por extinguir su cultura como lo expresó Ambrosetti al referirse a los indios de San Pedro, por ejemplo.

La perspectiva inclusiva consideró viable la incorporación del indígena a las actividades productivas, ya sea para propiciar la formación de colonias agrícolas o bien directamente para contratarlos como trabajadores asalariados en las tareas que demandaban los trabajos de extracción de los recursos naturales. La formación de colonias agrícolas constituyó la alternativa para quienes asociaron la prosperidad del país con la economía agroexportadora, y la necesidad de contar con habitantes que asumieran los valores de orden y progreso, entrenados en los hábitos de trabajo y la vida sedentaria, viendo también con agrado la proletarianización del indígena. En general, existió acuerdo sobre la necesidad de civilizar y que uno u otro medio permitiría resolver la cuestión indígena.

A su vez, la población europea apareció siempre poseyendo ventajas comparativas respecto de los indígenas y los demás lugareños de la región. Los inmigrantes ocuparon un lugar privilegiado frente al habitante propio del país por su mayor facilidad para incorporarlos al proyecto social y productivo de la época, ocupando un determinado lugar en la jerarquía social. Lugar privilegiado frente a los indígenas y el componente “criollo”, más próximos a los “salvajes” que a los inmigrantes, pero globalmente todos fueron considerados a partir de la subordinación a las elites gobernantes y propietarias, una diferenciación social pensada en términos no solo económicos sino también políticos e ideológicos.

A continuación nos detenemos en un examen sobre el lugar que ocupó cada uno de los agentes “constructores de frontera” seleccionados que hemos trabajado. Alejo Peyret estuvo más próximo a la condición de intelectual, que denota una formación más general, ofreciendo una mirada que anteponía determinados valores y manifestaba un tipo especial de sensibilidad; en cambio, Ramón Lista emergió como experto que, a través de sus saberes, brindó fórmulas y recetas para alcanzar un supuesto “bien común”, con el respaldo de un saber técnico profesional que invocó para sostener una supuesta neutralidad axiológica. En general, en ambos existió una continuidad temática aunque no ideológica particularmente en lo que respecta a cuestiones religiosas, dado que la Sociedad Geográfica reivindicó los valores cristianos del catolicismo; en

tanto Peyret, integrante del Instituto, no tuvo mayores inconvenientes en plantear su laicismo y sobre el mismo tema antepuso el “culto” a los intereses nacionales asociados a la modernidad.

Por su parte Juan Queirel y Gustavo Niederlein, ambos desde el lugar de expertos e integrantes del Instituto, expresaron preocupaciones y orientaciones distintas. Compartieron la pertenencia al Instituto Geográfico, sin embargo mientras la perspectiva del naturalista alemán estuvo orientada a la cuestión geopolítica con el Brasil fundamentalmente y la utilización de los recursos naturales, Queirel, sin descuidar los mismos tópicos, supo ajustar su perspectiva a las nuevas orientaciones temáticas del sub campo. Igualmente consideramos que Giacomo Bove, pese a su pretensión de elaborar una mirada en sintonía con los llamados intelectuales, tuvo mayor correspondencia con la condición de experto considerando su contribución con el campo del poder, el estilo de sus descripciones y los destinatarios del mismo.

Giacomo Bove, Gustavo Niederlein desde el lugar de expertos y Alejo Peyret como intelectual, todos al servicio del gobierno argentino, tuvieron como lugar común el de extranjeros ligados al Instituto Geográfico Argentino y expresaron la perspectiva del sub campo intelectual con mayor compromiso con el campo del poder, consecuentemente no publicaron con destino a una comunidad intelectual foránea, siendo los destinatarios de sus trabajos una audiencia presente o futura del país. No obstante, Bove también pretendió que los destinatarios de su publicación lo constituyan especialistas de otras latitudes a quienes ofreció taxonomías y órdenes clasificatorios acordes a dichas exigencias, aunque aquel no constituyó el objetivo principal de su publicación.

En el caso de Ambrosetti, progresivamente buscó el perfil de intelectual, refugiándose para ello en las constantes referencias a los espacios de socialización tradicionales: su círculo íntimo, en particular al naturalista Eduardo L. Holmberg y en menor medida a Florentino Ameghino, que lo favorecieron en la actuación pública vinculándolo con el Museo de la Plata y a la figura de su director Francisco P. Moreno, y en el caso del primero especialmente con la Academia Nacional de Ciencias, la Universidad de Buenos Aires, y organizaciones semipúblicas como la Sociedad Científica Argentina, el Instituto Geográfico Argentino, entre otras.

Con respecto a los destinatarios de sus publicaciones comprendieron tanto a un público propio del país como foráneo. En particular los re-

latos de viajes tuvieron como destinatarios a un público argentino, y el propio autor en reiteradas oportunidades así lo expresó. En otro plano, los trabajos específicos, los monográficos, dieron cuenta de taxonomías y jerarquías propias de un saber destinado a especialistas, tanto de los propios espacios de socialización como extranjero, tratando de ajustar sus intervenciones a las exigencias de dicho campo.

En la investigación nos resultó más significativo estudiar la etapa inicial del momento institucional denominado Territorio Nacional de Misiones porque correspondió al período en el las producciones de los agentes “constructores de fronteras” diseñaron el perfil con el cual incorporaron la región a un Estado Nación moderno. En ese contexto, las producciones nos permitieron comprender los desplazamientos que ocurrieron en el campo intelectual respecto de la expansión del Estado argentino y los mecanismos de legitimación intervinientes en el proceso de nacionalización.

El trabajo nos permitió situar la perspectiva de los agentes de un sub campo sobre el Territorio de Misiones, en el contexto de la construcción del proyecto nacional a veces coincidiendo con las categorías hegemónicas de la época, pero también pudimos apreciar la discusión de las perspectivas románticas, utilitaristas, católicas y liberales, desplegadas en los relatos.

El corolario más importante de la producción cultural que circuló en el ámbito urbano, consistió en haber permitido la apropiación y difusión de los conocimientos e ideas de la época, adquiriendo el estatus de sentido común o visión del mundo. Así quedó constituido una performance del sistema dominante anclado en el proyecto de Nación que tuvo variaciones con el tiempo, a los efectos de sostener los privilegios de una determinada elite que negoció un proyecto identitario para sostener su versión dominante.

Los dispositivos que proporcionaban la ciencia, la política, la literatura, entre otras, tuvieron un designio común: procedimientos modernos que permitieron demostrar la aptitud para colonizar el territorio y operar con los procedimientos occidentales de jerarquización y clasificación. Una relación en la cual el saber y el poder concurren con un conjunto de valores dados por las distancias sociales, de mentalidad o culturales.

Los procedimientos de clasificación erigidos por parte de los actores involucrados en cada relato de viaje, revelaron las condiciones de

representación al establecer los límites de la Nación y los criterios de alteridad: de cohesión e inclusión o de diferenciación y exclusión entre el “nosotros” y los “otros”, que supuso un modo de actuar sobre el mundo, organizando el cómo y con quién interactuar.

A modo de reflexiones finales, partiendo del supuesto de que no existen verdades universales y eternas sino con relación a determinados hombres y una época, en nuestro estudio los viajes de exploración exhibieron los resultados de las prácticas sociales de los agentes “constructores de fronteras”, que lograron visibilidad y legitimidad dentro de un campo específico, en cual tuvieron reconocimiento determinadas representaciones culturales que permitieron mantener, legitimar o redefinir un proyecto identitario de Nación.

La categoría de agentes “constructores de fronteras” nos permitió abordar la experiencia de un tipo de actividad específica de determinados agentes que intervinieron en el campo intelectual. También la categoría nos posibilitó profundizar los conocimientos teóricos para comprender los relatos de viaje como producción cultural y aproximarnos a la comprensión de los debates y tensiones narradas.

Por último, señalamos que las tipologías y categorías analíticas trabajadas constituyen herramientas que parcialmente coinciden con los casos empíricos, residiendo en ello su mayor contribución porque nos exigieron realizar ajustes y desplazamientos, para comprender una realidad compleja y en constante cambio.



## FUENTES

Fuentes consultadas en la Biblioteca del Instituto de Geografía UBA. Boletín del Instituto Geográfico Argentino (BIGA) y Sociedad Geográfica Argentina (RSGA).

Biblioteca Kaul Grünwal, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM.

AMBROSETTI, Juan Bautista

(1892). Viaje a Las Misiones Argentinas y Brasileñas, Por el Alto Uruguay. I Parte Descriptiva. La Plata. Talleres de Publicaciones del Museo.

–(1893a). “Colonias militares en Misiones”. (Este artículo apareció también en “La Prensa”. Buenos Aires, diciembre 21 de 1892.) En: Boletín del instituto geográfico argentino. T. 13, pp. 504–506. Buenos Aires.

–(1893b). “Materiales para el estudio del Folclore misionero”. En: Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires. Tomo I, Entrega V, pp. 129–160. Buenos Aires. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

–Mayo de (1893c) “Rápida ojeada sobre el territorio de Misiones”.

Escrito en Junio de 1892. Publicado en: Boletín del Instituto Geográfico Argentino, T. 13, pp. 478–483. Buenos Aires.

–(1894a). “Misiones. Segundo Viaje. (Por el Alto Paraná e Iguazú)”. Publicado en el Tomo XV del Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Buenos Aires.

–(1894b). “Los Indios Caingá del Alto Paraná (Misiones)”. En: Boletín del Instituto geográfico argentino, T. 15 pp. 661–744. Buenos Aires.

–(1894c). “Un viaje a Misiones”. Conferencia dada en el Teatro Nacional en el XXII Aniversario de la Sociedad Científica Argentina con el concurso de la Sociedad de enseñanza por medio de las proyecciones luminosas. En Anales de la Sociedad Científica Argentina. T. 38, p 31–52. Buenos Aires XI lám.

–(1894d). “Viajes y exploraciones”. (Se refiere a la expedición realizada por Ambrosetti a Misiones y transcribe una carta del mismo al Presidente del Instituto, Dr. Alejandro Sorondo, de fecha 9 de marzo de 1894, donde le da cuenta de lo actuado.). En: Boletín del Instituto

- Geográfico Argentino. T. 15, pp. 180–183. Buenos Aires.
- (1894e). “Expedición a Misiones. Informe a su regreso de Misiones”. (Se trata de una nota del doctor Juan B. Ambrosetti al Presidente del Instituto, Dr. Alejandro Sorondo, de fecha 10 de julio de 1984.). En: Boletín del Instituto Geográfico Argentino. T. 15, pp. 394–396. Buenos Aires.
- (1895a). “Tercer viaje á Misiones”. Publicado en el Tomo XVI del Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Buenos Aires.
- (1895b). “Los Indios Kaingángues de San Pedro, Misiones. Con un vocabulario”. Revista del Jardín Zoológico”. T. II, Pp. 305–387. Buenos Aires.
- (1895c). “Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones)”. En: Boletín del Instituto Geográfico Argentino. T. 16, p. 227–263. Buenos Aires. Ilus., 1 lám.
- (1896). “Materiales para el estudio de las lenguas del grupo Kaingángue (Alto Paraná)”. En: Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. T. 14, pp. 331–380. Buenos Aires.
- (1898). Misiones por Juan Queirel. En BIGA, 19: 139–150. Buenos Aires.
- (1911). Ídolo zoomorfo del Alto Paraná: contribución a la etnología americana. (En: Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. T 21, p. 385–393. Buenos Aires.

**BERNARDEZ, Manuel**

- (1901). De Buenos Aires al Iguazú. Crónica de un viaje periodístico a Corrientes y Misiones. Buenos Aires. 128 p.
- (1904). Viajes por la República Argentina. Buenos Aires 294 p. ilus.

**BIGA**

- (1892). La cuestión misiones. Trabajos publicados en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Buenos Aires Imp. de Martín Biedma. 205 p. plano–mapa. [615 79].

**BARON DE CAPANEMA**

- (1893). Cuestión de Misiones (del Jornal do Commercio). Buenos Aires En BIGA, 14: 12–56.

**BALESTRA, Juan**

- (1894). Gobernación Nacional de Misiones. Revista Geografía Regional. Buenos Aires 70 p.

**BOVE, Giacomo**

- (1885). Note di un viaggio nelle Missioni ed Alto Paraná, con

illustrazioni e tavole. Génova. Tipografía del R. Istituto Sordo-muti  
–Un viaje al Alto Paraná. En BIGA, 6: 129–135; 174–178; 228–230;  
336–339 y 360–363.

CABEZÓN, José María

(1901). Las cataratas del Yguazú (sic) República Argentina. Recuerdos de un viaje al Territorio de Misiones en septiembre de 10, p. 5, fotograbados.

CARRASCO, Gabriel

(1889). Cartas de viaje por el Paraguay, los territorios nacionales de Chaco, Formosa y Misiones y las provincias de Corrientes y Entre Ríos. Buenos Aires La Plata. Peuser. 319 p.

DAVIDSON, Hunter

(1882). Viajes y Exploraciones. Territorio Nacional de Misiones. Buenos Aires En BIGA: 3–100.

DE BASALDÚA, Francisco

(1901). Pasado, presente y porvenir del Territorio de Misiones. La Plata.

DE BOURGOING, Adolfo

(1894). Viajes en el Paraguay y Misiones: recuerdos de una expedición a los yerbales de Concepción, Cerro Corá y Sierras de Amambay, etc. Paraná, Entre Ríos. Tipografía, Litografía y Enc. “La Velocidad”.

DEL VASCO, C. A. S.

(1881). Estudio sobre el Territorio de Misiones. En BIGA, 2: 153–154.

FURQUE, Hilarión

(1888). La explotación de Misiones. En RSGA. 6: 15–35.

GALLARDO, Carlos

(1898). Misiones. Revista Geografía Regional. Buenos Aires 29 p.

–(1903). Territorio Nacional de Misiones. Revista Geografía Regional. Buenos Aires 22 p.

–(1898). Misiones. En BIGA 19: 441–463.

GODIO, Guillermo

(1886). Conferencia descriptiva del Territorio de Misiones. Buenos Aires A Moem. 55 p. dada en el Teatro Colón el 21 de enero de 1886.

HOLMBERG, Eduardo Ladislao

(1887). Viaje a Misiones. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba. Tomo X. Buenos Aires. Pablo Coni e hijos.

–(1899). Expedición Basaldúa a Misiones. En BIGA 20: 523–526.

HERNÁNDEZ, Rafael

(1884). Informe sobre la fundación de las primeras colonias en

Misiones. En RSGA, 2: 142–164.

–(1887). Cartas Misioneras. Reseña Histórica, Científica y Descriptiva de las Misiones Argentinas. Buenos Aires. Establecimiento Tipográfico de LUZ DEL ALMA.

LISTA, Ramón

(1882). Misiones. Memoria leída en la Sociedad Científica Argentina, por su vicepresidente. Buenos Aires 24 p.

–(1883). Geografía y Geología de Misiones. En RSGA, 1: 246–248.

–(1883). El Territorio de la Misiones. Buenos Aires. Imprenta La Universidad.

NIEDERLEIN, Gustavo

(1890). Mis exploraciones en el Territorio de Misiones. Buenos Aires En BIGA, T. XI 11: 211–237.

–(1891). Dos cuestiones de actualidad. Misiones y la cuestión de límites ante el arbitraje. Necesidad moral y material de concurrir a la Exposición Universal Internacional de Chicago”. Buenos Aires. Imprenta del Departamento Nacional de Agricultura.

OLIVERA, VICENTE R. DE

Misiones. Cartas primera y segunda. En BIGA 7: 105–108 y 195–200. 1886.

PEYRET, Alejo

(1881). Cartas sobre Misiones. Buenos Aires Imprenta de La Tribuna Nacional.

QUEIREL, Juan

(1893). Apuntes de viaje sobre el Territorio de Misiones. Buenos Aires En BIGA, 14: 469–488. 22.

–(1894). Una planta útil como pocas y otra hermosa. “Tacuapi” o “tacuara mansa” de Misiones. Buenos Aires En: BIGA, 15: 488–493.

–(1894). Las ruinas de Misiones con láminas y planos. 39 p.

–(1897). Misiones. Buenos Aires. Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

SEELTRANG, Arturo; ZEBALLOS Estanislao

(1886). S. Misiones. Cartas bibliográficas. En: BIGA, 7: 73–85.

SGA

(1886). Otras exploraciones en la República, Misiones. En: RSGA, 4: 151–156.

SORONDO Alejandro

(1892a). La cuestión Misiones. En: BIGA, 13: 3–19.

–(1892b). La cuestión Misiones: refutación al informe de la comisión especial de la Cámara de diputados del Brasil. En: BIGA, 13: 119–135.

VIRASORO, Valentín

(1881). El Territorio Correntino de Misiones. En: BIGA 2: 161–201.

–(1892). Misiones y el arbitraje. En BIGA 13: 232–311; 325–393. (Con mapas).

ZEBALLOS, Estanislao S.

(1893). Misiones. (Incluye 3 cartas). Buenos Aires En BIGA, 14: 57–122.

## BIBLIOGRAFÍA

ABAD DE SANTILLÁN, Diego

(1953). Gran Enciclopedia Argentina (GEA). Buenos Aires. EDIAR Sociedad Anónima. Varios tomos.

–(1965). Historia Argentina. Buenos Aires. TEA. TIII

ABÍNZANO, Roberto

(1985). Los procesos de integración en una sociedad multiétnica. Tesis Doctoral. Tomo II, Universidad de Sevilla, España, Inédito.

ALCARÁZ, Jorge R.

(2005). “La expedición científica de Eduardo L. Holmberg al Territorio de Misiones”. X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”. Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. / Rosario. CD–Rom.

–(2005). “Los intelectuales viajeros y la construcción del Territorio de Misiones, en los viajes de exploración a fines del siglo XIX”. VI CONGRESO INTERNACIONAL DE ETNOHISTORIA. SIMPOSIO I. Política, autoridad y poder. 22 al 25 de noviembre, 2005. Buenos Aires, Argentina. En: Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria / compilado por Lidia R. Nacuzzi. 1a ed. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2005. CD–Rom.

ALTAMIRANO, Carlos

(2005). “Para un programa de historia intelectual y otros ensayos”. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

–(2004). Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la “ciencia social” en la Argentina. En: Neiburg, F. Plotkin, M. (comp.): Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina. Buenos Aires Paidós.

ALTAMIRANO, C.; SARLO, Beatriz

(1997). “Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia”. Buenos Aires. Ariel.

ANDERSON, Benedict

(2005). “Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo”. México FCE. Segunda reimpresión.

ANDERMANN, Jens

(2000). “Entre la topografía y la iconografía: Mapas y Nación, 1880”.

- En: Marcelo Montserrat (compilador): “La ciencia en la Argentina de entre siglos. Textos, contextos e instituciones. Buenos Aires”. Ediciones Manantial.
- AUZA, Néstor Tomás  
(1989–1990). “El desarrollo científico argentino en la segunda mitad del siglo XIX”. En: Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Vol. 63–64.
- BABINI, José  
(1986). Historia de la Ciencia en la Argentina. Buenos Aires. Ediciones Solar.  
–(1963). La ciencia en la Argentina. Buenos Aires. EUDEBA.
- BANDIERI, Susana  
(1996). “Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia”. En: Entrepasados. Revista de Historia, Año VI, Número 11, fines de 1996. Buenos Aires.
- BHABHA, Homi K.  
(2000). Narrando la Nación. En: Fernández Bravo, A. (comp.): La invención de la Nación de Herder a Homi Bhabha. Buenos Aires. MANANTIAL.  
–(1998). O local da cultura. Belo Horizonte. EDITORA UFMG.
- BILBAO, Santiago A.  
(2002). Alfred Métraux en la Argentina. Infortunios de un antropólogo afortunado. Venezuela. Comala.com edición X demanda.
- BOLSI, Alfredo  
(1984). “Estudio preliminar. Dos Estudios sobre Misiones Juan B. Ambrosetti”. En: Documentos de GEOHISTORIAREGIONAL. N° 2 1983. UNNE Resistencia. Chaco. Argentina.
- BORRINI, Héctor Rubén; BECK, Hugo Humberto  
(2005). “El Gran Chaco visto por investigadores y expedicionarios del Instituto Geográfico Argentino”. X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”. Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. / Rosario. CD–Rom.
- BOURDIEU, Pierre  
(1999). Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase. En: Bourdieu, Pierre. Intelectuales, política y poder. Buenos Aires. EUDEBA. Pp. 23–42.

- (1990). “Sociología y Cultura”. México, Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc J. D.  
 (1995). La lógica de los campos. En: Respuestas por una antropología reflexiva. México. Editorial Grijalbo. Pp. 63–78.
- BRIONES, Claudia  
 (2003). Construcciones de Aborignidad en Argentina. Journal de la Société Suisse des Americanistes.  
 –(1998) La alteridad del “Cuarto Mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia. Buenos Aires. Ediciones del Sol.
- CÁCERES FREYRE; Julián  
 (1967). “Juan B. Ambrosetti”. Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas.
- CACOPARDO, Fernando; DAORDEN, Liliana  
 (2005). “Territorio, sociedad y Estado en la provincia de Buenos Aires: una aproximación a partir de los registros catastrales y de los sistemas legales de definición territorial”. X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”. Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. / Rosario. CD–Rom.
- CAGGIANO, M. A.; SEMPE, M. C.  
 (1994). América prehistoria y Geopolítica. Buenos Aires. TEA.
- CASTRO, Hortensia  
 (2005). Viajes de exploración y construcción de la naturaleza en torno al Noroeste argentino”. X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial. Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. / Rosario, 2005. CD–Rom.
- CECCHETTO, Gabriela  
 (2005). La Institucionalización de la Geografía en Córdoba. Algunas consideraciones para su estudio (1868–1892). X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”. Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. / Rosario. CD–Rom.
- CORTAZAR, Augusto Raúl  
 –(1963). [1893] Viaje de un maturrango por Tomás Batata”. En:

“Los Argentinos y su folclore. Viaje de un maturrango y otros relatos folklóricos”. Selección, estudio preliminar, textos introductorios, notas bibliografía e índices alfabéticos y analíticos con la colaboración de Santiago Alberto Bilbao y Miguel H. Gonzáles. Ediciones Centurión. Buenos Aires.

CORTÉS CONDE, Roberto

(1992). “El crecimiento de la economía argentina, c. 1870–1914”. En: Leslie, Bethell (comp.): “Historia de América Latina”. Barcelona. Crítica. T. 10.

CORTÉS MORATÓ, Jordi; MARTÍNEZ RIU, Antoni

(1996). Diccionario de filosofía en CD–ROM”. Barcelona. Empresa Editorial Herder S.A.

CORTÉZ WISSENBAACH, Tomás

(2005). “Geografía histórica e identidades políticas no Recôncavo baiano, na crise do antigo sistema colonial”. X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”. Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. / Rosario. CD–Rom.

DE CERTAU, Michel

(1974). La operación histórica. En Hacer la Historia Vol. I, Nuevos Problemas. Ed. LAIA.

FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro

(1999). Literatura y Frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX. Buenos Aires. Editorial Sudamericana Universidad de San Andrés.

–(2000). Latinoamericanismo y representación: iconografías de nacionalidad en las exposiciones universales. (París, 1889 y 1900). En: Marcelo Montserrat (comp.): “La ciencia en la Argentina de entre siglos. “Textos, contextos e instituciones”. Buenos Aires. Ediciones Manantial.

FERNANDES DE SOUSA NETO, Manoel

(2005). As Vias de Comunicação para Mato Grosso e as Políticas do Estado Monárquico do Segundo Reinado para o Território “Brasileiro”. X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”. Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. / Rosario, 2005.

CD-Rom.

GARCÍA PALACIOS, Rodolfo Mario

(2005). Procesos de ocupación territorial, construcción y desarrollo del Territorio Nacional de La Pampa Central entre 1881/1910. X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”. Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. / Rosario. CD-Rom.

GALLO, Ezequiel

(1992). Política y sociedad en Argentina, 1870–1916. En: Leslie, Bethell (comp.): “Historia de América Latina”. Barcelona. Crítica. T. 10.

GOROSITO KRAMER, Ana M.

(2000). Misiones Jesuíticas Patrimonio y Nación. En: Revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado. Posadas. Imprenta Digital UNaM. Año 9, número 15, Noviembre.

FOUCAULT, Michel

(1992). Microfísica del Poder. Madrid. Las ediciones de La Piqueta. 3er. Edición.

GODELIER, Maurice

(1989). Lo ideal y lo material. Madrid. Taurus Humanidades.

HALE, Charles

(1991). Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870–1930. En: Leslie, Bethell (comp.): “Historia de América Latina”. Barcelona. Crítica. T. 8.

HALPERIN DONGHI, Tulio

(1992). Una Nación para el desierto argentino. Buenos Aires. CEAL.

HOBBSBAM, Eric

(1998). Naciones y Nacionalismo Desde 1780. Barcelona. CRÍTICA.

Hobsbawm, Eric; RANGER, Terence

(1984). A invenção das tradições. Rio de Janeiro. Editora Paz e Terra.

JAQUET, Héctor. E.

(2005). Los combates por la invención de Misiones. La participación de los historiadores en la construcción de una identidad para la Provincia de Misiones, Argentina, 1940–1950. Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones.

JITRIK, Noe

(1998). El mundo del Ochenta. Buenos Aires. Editores de América Latina.

- KATRA, William  
(2000). *La Generación de 1837. Los Hombres que hicieron el país.* Buenos Aires. Emecé.
- LARMEU, Martín Pablo  
(2005). Estado y cuestión indígena en Patagonia en los primeros censos nacionales de población, 1869–1895. Entre la nacionalidad y el control. X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”. Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: *Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia.* / Rosario. CD–Rom.
- LEVI, Giovanni  
(1993). *Sobre la Microhistoria en Burke, Peter (ed.): Formas de hacer Historia.* Madrid. Alianza Universidad.
- LÓPEZ, Susana Mabel  
(2005). En busca del “desierto”. Miradas científicas y prácticas territoriales en la Patagonia de fines del siglo XIX. X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”. Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: *Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia.* / Rosario. CD–Rom.
- LÓPEZ ONCON, Leoncio  
(2001). La Sociedad Geográfica de Lima y la formación de una ciencia nacional en el Perú republicano. En: *Revista Terra Brasilis. Dossiê América Latina, Año 2, N° 3, Rio de Janeiro. Brasil.* Pp. 43–76.
- MARTIN, Gerald  
(1991). “La literatura, la música y el arte de América Latina 1870–1930”. En: Leslie, Bethell (comp.): “*Historia de América Latina*”. Barcelona. Crítica. T. 8.
- MANTEGARI, Cristina  
(2000). Museos y ciencias: algunas cuestiones historiográficas. En: Marcelo Montserrat (compilador): “*La ciencia en la Argentina de entre siglos. Textos, contextos e instituciones*”. Buenos Aires. Ediciones Manantial.
- MAZZITELLI MASTRICCHIO, Malena  
(2005). La “Carta de la República”: antecedentes, plan y desarrollo del proyecto cartográfico del Instituto Geográfico Militar”. X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”. Rosario

20 al 23 de septiembre de 2005. En: Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. / Rosario. CD-Rom.

MENDOZA VARGAS, Héctor

(2001). Los Ingenieros geógrafos de México: los orígenes académicos y los desafíos del siglo XIX. En: Revista Terra Brasilis. Dossiê América Latina, Año 2, N° 3, Rio de Janeiro. Brasil. Pp. 113–150.

NAVARRO FLORIA, Pedro

(2005). ¿Qué ves cuando me ves? Representaciones de la Patagonia Norte en tres revistas científicas argentinas de fines del siglo XIX. X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”. Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. / Rosario. CD-Rom.

–(2004). Ciencia y discurso político sobre la frontera sur argentina en la segunda mitad del siglo XIX. En: Navarro Floria, Pedro (comp.) “Patagonia ciencia y conquista. La mirada de la primera comunidad científica argentina”. Centro de Estudios Patagónicos. Facultad de la Educación. Universidad nacional del Comahue.

–(2004). La mirada de la “vanguardia capitalista” sobre la frontera pampeano-patagónica: Darwin (1834), Mac Cann (1847), Burmeister (1857). En: Navarro Floria, Pedro (comp.) “Patagonia ciencia y conquista. La mirada de la primera comunidad científica argentina”. Centro de Estudios Patagónicos. Facultad de la Educación. Universidad Nacional del Comahue.

NAVARRO FLORIA, Pedro; MC CASKILL, Alejandro

(2004). La “Pampa fértil” y la Patagonia en las primeras geografías argentinas (1876). En: Navarro Floria, Pedro (comp.) “Patagonia ciencia y conquista. La mirada de la primera comunidad científica argentina”. Centro de Estudios Patagónicos. Facultad de la Educación. Universidad nacional del Comahue.

NAVARRO FLORIA, Pedro; SALGADO, Leonardo

(2004). Hermann Burmeister y su Historia de la Creación: idealismo, materialismo y empirismo en el credo de la primera ciencia argentina. En: Navarro Floria, Pedro (comp.) “Patagonia ciencia y conquista. La mirada de la primera comunidad científica argentina”. Centro de Estudios Patagónicos. Facultad de la Educación. Universidad Nacional del Comahue.

- NAVARRO FLORIA, Pedro; SALGADO, Leonardo; AZAR, Pablo  
 (2004). La invención de los ancestros: el “patagón antiguo” y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870–1915). En: Navarro Floria, Pedro (comp.) “Patagonia ciencia y conquista. La mirada de la primera comunidad científica argentina”. Centro de Estudios Patagónicos. Facultad de la Educación. Universidad Nacional del Comahue.
- NEIBURG, F. PLOTKIN, M.  
 (2004). Intelectuales y Expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina. En Neiburg, F. Plotkin, M. (comp.): Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina. Buenos Aires Paidós.
- ONNA, Alberto F.  
 (2000). Estrategias de visualización y legitimación de los primeros paleontólogos en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX: Francisco Javier Muñiz y Teodoro Miguel Vilardevó. En: Marcelo Montserrat (comp.): “La ciencia en la Argentina de entre siglos. Textos, contextos e instituciones”. Buenos Aires. Ediciones Manantial.
- ORTIZ, Renato  
 (1996). Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- OSSONA, Jorge Luis  
 (1994). La evolución de las economías regionales en el siglo XIX. En Rapaportt, Mario (Comp.): “Economía e Historia: contribución a la Historia Económica Argentina”. Argentina. Tesis. Grupo Editorial Norma.
- PAREDES, Rogelio Claudio  
 (2005). Fronteras de la utopía. Recursos humanos, recursos técnicos y ocupación territorial en la perspectiva de Adolfo Alsina y Estanislao Zeballos (1876–1881). X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”. Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. / Rosario. CD–Rom.
- PEREZ AGOTE, Alfonso  
 (1995). Nación y nacionalismo: la politización de la identidad colectiva. En Benedicto, Jorge y Morán Luz (Ed.): “Temas de sociedad y política.

- Temas de Sociología Política”. Madrid. Alianza.
- PICCIRELLI, R.; ROMAY, F.; GIANELLO, L.  
(1953). Diccionario Histórico Argentino. Buenos Aires. Ediciones Históricas Argentina. Varios tomos.
- Podgorny, Irina  
(2004). La conciencia de una tradición. En: Navarro Floria, Pedro (comp.) “Patagonia ciencia y conquista. La mirada de la primera comunidad científica argentina”. Centro de Estudios Patagónicos. Facultad de la Educación. Universidad Nacional del Comahue.
- PRATT, Mary Louise  
(1997). Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- QUINTEROS PALACIOS, Silvia  
(1995). Geografía y Nación Estrategias Educativas en la representación del territorio argentino (1862–1870). Revista digital Territorio N° 7. Para la producción y crítica en geografía y Ciencias sociales.
- PERAZZI, Pablo  
(2005). La Nación deshuesada, condiciones espaciales y sociales en el origen de las disciplinas antropológicas en Buenos Aires. En: Wilde, Guillermo y Schamber, Pablo (Ed.) Historia, Poder y Discursos. Buenos Aires. Editorial SB.
- PRIETO, Adolfo  
(2003). Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina. 1820–1850. Buenos Aires. FCE. Segunda Edición.
- RAMOS, Ramón  
(1995). La formación histórica del Estado nacional. En Benedicto, Jorge y Morán Luz (Ed.): “Temas de sociedad y política. Temas de Sociología política”. Madrid. Alianza.
- RYMOND, William  
(1980). Marxismo y literatura. Barcelona. Península.
- RENAN, Ernest  
(2000). ¿Qué es una Nación? En: A. Fernández Bravo (comp.): “La invención de la Nación de Herder a Homi Bhabha”. Buenos Aires. Manantial.
- ROCK, David  
(1993). La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública. Buenos Aires. Ariel.

- SAID, Eduard  
(1990). *Orientalismo*. Madrid. Libertarias.
- SAURO, Sandra  
(2000). El museo Bernardino Rivadavia, institución fundante de las ciencias naturales en la Argentina del siglo XIX. En: Marcelo Montserrat (compilador): “La ciencia en la Argentina de entre siglos. Textos, contextos e instituciones”. Buenos Aires. Ediciones Manantial.
- SEBRELI, Juan José  
(2004). *Crítica de las ideas políticas argentinas*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. Séptima Edición.
- SHUMWAY, Nicolás  
(1993). *La Invención de la Argentina. Historia de una idea*. Buenos Aires. EMECE.
- STEFANUK, Miguel Ángel  
(1991). *Evolución Cartográfica de Misiones*. Posadas. Ediciones Montoya.
- Terán, Oscar  
(2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880–1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- TOGNETTI, Luis  
(2000). La introducción de la investigación científica en Córdoba a fines del siglo XIX: La Academia Nacional de Ciencias y la Facultad de Ciencias Físico–Matemáticas (1868–1878). En: Marcelo Montserrat (compilador): “La ciencia en la Argentina de entre siglos. Textos, contextos e instituciones”. Buenos Aires. Ediciones Manantial.
- URQUIZA, Y.; JAUME, F.; GONZÁLEZ VILLAR, C.  
(1990). *Notas sobre la Historia de Misiones. El proceso de constitución de la Región Histórica. PROYECTO POBUR UNaM–CONICET*. Posadas. Edición de la Secretaría de Investigación FHyCS–UNaM. Series de Documentos de trabajo N° 5.
- VON HERDER, J. F.  
(2000). *Genio Nacional y medio ambiente*. En: A. Fernández Bravo (comp.9: *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Baba*). Buenos Aires. Manantial.
- WEBER, Max  
(1964). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México. FCE.

ZIMMERMANN, Eduardo A.

(1995). Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890–1916. Buenos Aires. Sudamericana, Universidad de San Andrés.

ZUSMAN, Perla Brígida

(2005). Política y Ciencia en la demarcación de la frontera hispano–portuguesa en el Río de la Plata. X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS E HISTORIA. MESA 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”. Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. / Rosario. CD–Rom.

–(2001). Naturaleza y tradición en los orígenes de la geografía argentina. El proyecto disciplinario de Elina Correa Morales. En: Revista Terra Brasilis. Dossiê América Latina, Año 2, Nº 3, Río de Janeiro. Brasil. Pp. 79–109.

–(1996). Sociedades Geográficas na promoção do saber ao respeito do território. Estratégias políticas e acadêmicas geográficas na y Argentina (1878–1942) e no Brasil (1838–1945). Universidade de São Paulo Programa de pós–graduação em integração da América Latina. Dissertação de Mestrado. Inédito.





(...) “La presente publicación pone al alcance del lector los resultados de una investigación en la convicción de que la discusión sobre una producción científica permite enriquecer nuestro horizonte analítico y, a la vez, responde a los fundamentos de una forma particular de construir un saber que es provisorio, fundamentado y sujeto a futuras revisiones. Además, todo conocimiento debe cumplir una función social y en este caso buscamos generar la reflexión sobre las prácticas identitarias, poniendo a consideración de quienes tengan interés sobre las experiencias identitarias, los procedimientos empleados en la producción de un relato y la jerarquización de un determinado universo, tanto con fines políticos como culturales o de mentalidad”.  
(...) “En la producción de la idea de Nación y en el ejercicio permanente de construcción de la identidad asociada con esta categoría, los deslizamientos son constantes y aquí son analizados entorno a Misiones como objeto de una producción intelectual que permite a sus cultores reflexionar sobre el todo nacional”.

ISBN 978-950-579-134-7



9 789505 1791347



**REUN**  
RED DE EDITORIALES  
DE UNIVERSIDADES  
NACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE MISIONES